

VICENTE RIVA PALACIO

# CALVARIO Y TABOR

TOMO II



11

*Clásicos Mexicanos*

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

C L Á S I C O S M E X I C A N O S

*Colección dirigida por*  
Manuel Sol

*Consejeros editoriales*

Rubén Bonifaz Nuño  
Ángel José Fernández  
Margit Frenk  
Esther Hernández Palacios  
José Emilio Pacheco  
José Pascual Buxó  
Margarita Peña

Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias

VICENTE RIVA PALACIO

# CALVARIO Y TABOR

II

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

DE

Manuel Sol

11

*Clásicos Mexicanos*

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Primera edición, marzo de 2011

Portada: Germán Gedovius. Prisioneros de guerra de los franceses. 1865.

Contraportada. Litografía de José María Villasana (*La Orquesta*, México, V, 7 de diciembre de 1872, núm 98).

Clasificación LC: PQ7297 R46 C34 2011  
Clasif. Dewey: M863.3  
Autor: Riva Palacio, Vicente, 1832-1896.  
Título: Calvario y Tabor / Vicente Riva Palacio ; edición, introducción y notas de Manuel Sol.  
Edición: Primera edición.  
Pie de imprenta: [Xalapa, Veracruz, México] : Universidad Veracruzana, 2011.  
Descripción física: 2 v. (808 p.) : il. ; 23 cm.  
Serie: (Clásicos Mexicanos)  
ISBN: 9786075020921 (obra completa)  
9786075020945 (tomo I)  
9786075020952 (tomo II)  
Materia: Novela mexicana--Siglo XIX.  
Autor secundario: Sol, Manuel, editor.

DGBUV 2011/24

Derechos Reservados © UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-502-092-1 (obra completa)

ISBN: 978-607-502-095-2 (tomo II)

LIBRO SEXTO

FUEGO, SANGRE Y EXTERMINIO



I  
EL 11 DE ABRIL<sup>1</sup>

—Creo que nuestras tropas se han retirado de Tacámbaro, y que lo vamos a encontrar solo.

—O tal vez esté ocupado por el enemigo; en Tuzantla nos dijo uno que los belgas se dirigían para este punto.

—Es preciso tener muchas precauciones, no vayamos a caer en la boca del lobo; yo conozco poco este terreno. 5

—Pero quien lengua tiene, a Roma va.

Este diálogo lo sostenían dos hombres que bajaban tranquilamente por la cuesta del Toro, que dista poco menos de dos leguas de Tacámbaro, por el camino de Zitácuaro. 10

---

1-2. *y que* : nos *add.* V, B, MLS, OE

3-4. *nos dijo uno que* : se nos dijo que

MLS

5. *a caer* : a dar V, B, MLS, OE

8. *bajaban* : trabajaban OE

---

<sup>1</sup> “El 11 de abril”: las tropas republicanas de Manuel García Pueblita, Carlos Salazar, Nicolás Régules y Vicente Riva Palacio derrotan a la fuerza belgamexicana en Tacámbaro. (Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Hapsburgo*, II, México, Tipografía de Aguilar e Hijos, 1890, 687). “Durante el ataque de ella murieron 27 belgas, de los que 7 eran oficiales y el más notable fue el capitán Chazal, hijo del ministro de la Guerra en Bruselas. Los prisioneros belgas fueron 210, de los que el principal fue Tydgadt, quien a consecuencia de las heridas murió al día siguiente.” (Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, UNAM, 1994, 209).



A fuer de hombres francos, y para no hacer de ello un misterio, al lector debemos confesarle que eran no más que Jorge y Murillo que regresaban de México buscando su cuartel general.

15 –Mira –dijo Jorge–; por allí veo un hombre a caballo, y ése puede darnos razón.

–Es soldado, porque distingo el mosquete.

–¿Será de los nuestros?

–Quién sabe. Por sí o por no, lo mejor será ir rodeando esta loma, y salirle de repente.

20 –Nos emboscamos detrás de esos encinos, a ver si viene solo.

–Pero pronto, que puede vernos.

Los dos se ocultaron tras un grupo de encinos, y amartillaron sus pistolas.

25 El hombre seguía acercándose confiadamente y, según su traje, debía ser un chinaco; pero no era seguro que lo fuese, porque también el imperio tenía soldados en blusa y sombrero ancho.

30 El caballo subía poco a poco la cuesta, deteniéndose de cuando en cuando a tomar resuello; y el jinete lo dejaba hacer, no tenía prisa, y se divertía cantando.

Los chinacos son cantadores como zenzontles. En el camino, en el campamento, en todas partes; y cuidado que tomen una canción a su cargo, que todo el día y toda la noche se oirá por

35 todos lados.

Entonces su canción se llamaba la “Churumbela”.<sup>2</sup>

–Viene cantando –dijo Jorge.

---

12. *al lector debemos confesarle* : debemos confesarle al lector *MLS, OE*

20. *emboscamos* : emboscaremos *V, B, MLS, OE*

27. *en blusa* : de blusa *V, B, MLS, OE*  
30. *y* : *om.* *V, B, MLS, OE*

31. *cantando* : en cantar *V, B, MLS, OE*

---

<sup>2</sup> “Churumbela”: Femenino de churumbel: Niño, muchacho.

- La “Churumbela” –contestó Murillo.  
 –Entonces es nuestro.  
 –Oiremos. 40  
 El hombre cantaba:
- Dicen que vienen los belgas  
 bajando por el Parral;  
 que vengan o que no vengan,  
 por nosotros es igual. 45  
 Churumbela de mi vida,  
 Churumbela de mi amor,  
 a la guerra van los hombres,  
 porque las mujeres, no.
- ¡Gallo! –exclamó Murillo. 50  
 –Gallo, mi asistente –repitió Jorge.  
 Y salieron de su emboscada.  
 –¿Quién vive? –gritó Gallo con una voz estentórea, templando  
 las riendas y sacando rápidamente el mosquete.  
 –República –contestaron los otros. 55  
 –¿Qué regimiento?  
 –Zitácuaro.  
 Gallo se acercó sin bajar el mosquete, a pesar de ver a los otros  
 con ademanes tan pacíficos.  
 –Gallo –dijo Jorge. 60  
 –¡Mi capitán! –exclamó el soldado con una alegría que nadie  
 en el mundo hubiera supuesto fingida–. Señor Murillo ¡qué  
 gusto! ¡Ah, cómo los han extrañado! Yo estoy en un cuerpo; pero  
 ahora me vuelvo con mi capitán.  
 Y abrazaba a los dos oficiales una y otra vez, y los veía y volvía  
 a abrazarlos. 65

---

49. *porque las mujeres, no* : ¡Válgame  
 Dios! ¡Qué dolor! *V, B, MLS, OE*

50. *¡Gallo!* : ¡Es Gallo! *MLS, OE*

- ¿Qué hay por acá de nuevo? –preguntó Murillo.  
–Que los belgas están en Tacámbaro.  
–¿Y los nuestros?  
70 –En Turicato;<sup>3</sup> aquí está cerca la escolta del general en jefe, y toda la infantería anda por Zinapécuaro.<sup>4</sup>  
–¿Tú, a dónde vas?  
–Yo vine a explorar, y voy a ese cerro, desde donde se divisa muy bien, a pasar allí la noche, y mañana temprano a Turicato.  
75 –Entonces esta noche nos quedamos aquí contigo, y mañana nos vamos a ver al general en jefe.  
–Pues vamos –dijo Gallo– y echó a andar por delante.  
Siguiendo a Gallo, que atravesaba el monte sin llevar camino señalado en la tierra, llegaron los oficiales a un cerro elevado que, desprendiéndose de la cordillera, se avanzaba dominando a los  
80 que le rodeaban, como un observatorio.  
Gallo se apeó y comenzó a desensillar los caballos de Jorge y de Murillo, que le habían imitado.  
–Pero hombre –dijo Jorge– ¿qué, es cosa de desensillar?

---

70. *aquí está cerca* : aquí cerca está V,  
B, MLS, OE

---

<sup>3</sup> *Turicato*: “Pueblo excesivamente caliente e incómodo por los muchos animales venenosos en que abunda, principalmente por las *turicatas* que le han dado su nombre: son estos insectos una especie de chinches cuyos piquetes producen una llaga rebelde y algunas veces peligrosa [...]. En lo político depende Turicato del distrito de Tacámbaro; tiene ayuntamiento, escuela y receptoría de rentas, sus fincas urbanas son de mal aspecto. Las haciendas de caña y labor que hay en su territorio son las más feraces y productivas de tierra caliente; las principales son: *Chupio, Pedernales, Puruarán, Parota, Santa Ana y Turicato*; las estancias de ganado son once y seis los ranchos de caña de menos importancia. Los productos consisten en añil, arroz, azúcar, pancha, queso, maíz y ganado”. (ROMERO, 137).

<sup>4</sup> *Zinapécuaro*: “Villa cabecera del Distrito y municipalidad de su nombre, Estado de Michoacán, con 3,324 habitantes. Se halla situada en una cuesta, en la cual abunda la obsidiana, a 41 kilómetros al N. E. de la ciudad de Morelia.” (GARCÍA CUBAS, V).

- Sí, señor, ahora verá usted. 85
- ¿Tan cerca del enemigo?
- ¿Si no sacan ni las narices! Mire usted, aquí podemos verlo todo y dormir seguros. No hay más subida que la que hemos traído, y desde aquí se descubriría una fuerza desde que saliera de la plaza; vea usted, todavía hay buena luz. Tacámbaro está entre dos cerros elevados; pero ése del camino de Morelia domina completamente. 90
- ¿Y lo tienen ocupado?
- No, señor; tienen poca caballería. Serán ochenta dragones imperiales y cuatrocientos infantes belgas. Tienen un cañón de montaña frente a la parroquia. Esta noche duerman tranquilos, yo respondo. 95
- ¿No tienes algo que comer por ahí?
- Tortillas... queso... carne... Aquí no estamos como en Zitácuaro... tengo un trago de mezcal, puros... 100
- Y conforme nombraba algo, lo iba sacando, como comprobante, de dos alforjas que colgaban a los dos lados del arzón de la silla.
- Los oficiales traían también algo de provisiones, y comieron alegremente. 105
- La noche cerró y comenzó el frío. En una hondonada y fuera de la vista de la ciudad, se encendió una hoguera, y los dos jóvenes se acomodaron para dormir, fiados en la vigilancia del asistente.
- La edad y el cansancio lo exigían, y estaban cayéndose de sueño. 110
- ¿Vamos a dormir? –dijo Jorge.
- Sí, pero creo que voy a soñar a don Leonardo Márquez.<sup>5</sup>

---

90. *vea usted* : verá usted *MLS, OE*

102. *a los dos lados* : a los lados *MLS, OE*

---

<sup>5</sup> *Leonardo Márquez*: Leonardo Márquez Araujo. Nació el 8 de enero de 1820 en la Ciudad de México, hijo de Cayetano Márquez y de María de la Luz Araujo. El 1° de

—¿A Márquez? ¿Y por qué?  
—¿No te acuerdas que mañana estamos a 11 de abril, aniversario de los célebres asesinatos de Tacubaya?<sup>6</sup>

---

octubre de 1836 recibió el grado de subteniente miliciano de fusileros, y más tarde participó en la guerra de Texas. En 1847 luchó contra de los invasores yanquis en los enfrentamientos de La Angostura y calzada de Chapultepec. Santa Anna lo ascendió a coronel el 11 de agosto de 1853 y más tarde a general de brigada el 19 de septiembre de 1854. Combatió a los sostenedores del Plan de Ayutla. Desterrado en 1855 por haber defendido la ciudad de Puebla en contra del gobierno liberal, regresó en 1858. En 1859 fue nombrado gobernador y comandante militar de Jalisco. Al saber que Santos Degollado atacaba la Ciudad de México, vino en auxilio de las pocas fuerzas conservadoras que permanecían en la Capital, pues el resto se encontraba con Miguel Miramón sitiando Veracruz. Gracias a su intervención, el 11 de abril de 1859 los liberales sufrieron una sangrienta derrota en Tacubaya. La matanza que ordenó, según testimonio suyo, por órdenes del presidente Miguel Miramón, le valió el mote de *el Tigre de Tacubaya*. Esta acción le valió ser ascendido a general de división. Acusado de gastar 100 mil de los 600 mil pesos que debía conducir a San Blas, fue encarcelado. Una vez libre, se reintegró al ejército conservador. En junio de 1861 mandó fusilar a Leandro Valle en el Monte de las Cruces y a Melchor Ocampo en Tepeji del Río. Durante la intervención francesa luchó contra el Ejército Republicano. En noviembre de 1864, Maximiliano lo envió a una misión en Turquía, que en realidad no era más que un destierro. En 1866 regresó al país. Acompañó al emperador en Querétaro, y allí recibió el cargo de general en jefe del Imperio, lo que agravó su distanciamiento con Miramón. Acudió a la Ciudad de México con el fin de reunir refuerzos para llevarlos a Querétaro, pero cuando supo que Porfirio Díaz estaba en Puebla, decidió ir a combatirlo, siendo derrotado en dicha plaza el 2 de abril de 1867. Vencido de nuevo pocos días después en San Lorenzo, regresó a la Capital; al caer ésta, permaneció escondido por seis meses. Disfrazado de arriero llegó al puerto de Veracruz, logrando embarcarse rumbo a los Estados Unidos. Radicó en Cuba hasta 1895, en que regresó a México amnistiado por el presidente Díaz. Pero tuvo tiempo después que regresar a La Habana, en donde murió el 4 de julio de 1913. (Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*, II, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 447).

<sup>6</sup> *asesinatos de Tacubaya*: Leonardo Márquez, después de haber derrotado a Santos Degollado, en Tacubaya, el 11 de abril de 1859, procedió a fusilar, según órdenes recibidas de Miguel Miramón, a todos los jefes y oficiales prisioneros; sin embargo, se extralimitó y también mandó a fusilar a los estudiantes de medicina que auxiliaban a los heridos de ambos ejércitos, entre ellos habría que mencionar a Juan Díaz Covarrubias. Once años después de estos asesinatos, que en total fueron cincuenta y tres, escribía Juan Antonio Mateos (quien también había perdido en aquella masacre a su hermano

—En efecto; mañana es el aniversario de un día bien triste; y sin embargo, no sé por qué, pero el corazón me anuncia algo de bueno, y lo espero. ¡Es tan noble siempre el corazón...!

—¡Ojalá! —contestó Jorge distraído.

La noche había cerrado completamente, y soplaban un viento terrible. Los árboles se agitaban, doblándose algunas veces como dominados, y enderezándose luego como para luchar de nuevo, produciendo un rumor semejante al de un mar agitado. 120

De cuando en cuando, una ráfaga más violenta que las otras arrancaba de raíz algunos arbustos, deshacía algunos montones de maleza y hojas secas, de esos que se forman sin saberse cómo en los bosques, y arrastrados estos despojos, cruzaban entre los troncos de los árboles, como reptiles que huyen en bandadas. 125

Al pie de la roca en que fijaron su asilo Jorge y Murillo, se perdía la vista en una densa oscuridad, en que brillaba vacilante la luz de alguna casa, y el mismo rumor de los árboles y del viento subía remedando siempre el ruido del mar. 130

—¡Cómo me recuerda ese rumor del viento el ruido del océano! —dijo Jorge.

—¿Te gusta mucho el mar? 135

—Me encanta, sobre todo de noche. Algunas veces, cuando vivía tranquilo en mi casa, me embarcaba a media noche en una lancha ligera, con dos bogas que remaban sin hacer ruido y me llevaban mar adentro, mar adentro, hasta perder el ruido que hacen las aguas contra las rocas, hasta que los tumbos no inte- 140

---

117-118. *de bueno* : bueno OE

120. *un viento* : el viento MLS, OE

125. *arbustos* : o *add.* V, B, MLS, OE

130. *en que brillaba* : entre la que brillaba V, B, MLS, OE

---

Manuel): “Uno solo, el principal autor de la hecatombe, vive expatriado de la sociedad humana, yace como un condenado entre los hombres, con la carga pesada de su existencia, maldito de los suyos, aborrecido de los extraños, y con la marca de asesino sobre su frente.” (Juan A. Mateos, “Los mártires de Tacubaya”, en *El libro rojo*, 510).

rrumpían aquel silencio divino. Entonces, sentado en la popa, sin ver nada, sin oír nada, sin sentir más que el movimiento de las aguas, entonces pensaba... pensaba...

—¿Y en qué pensabas?

145 —¡Caramba...! ¡En Dios...!

Los dos callaron; y como si la respuesta de Jorge hubiera sido la señal del silencio y el punto de la meditación, no se volvieron ya a dirigir la palabra, y arrullados por el rumor de la arboleda y pensando quizá en Dios, se durmieron.

150 Murillo soñó que volvía a ver a Leonor; Jorge, que Alejandra y Elena lloraban, y que él no se atrevía a consolar a ninguna por temor de la otra.

155 El que duerme en un monte sin más toldo que el firmamento, despierta siempre antes que llegue la luz, porque la aurora tiene allí por mensajeros, no a los blandos céfiros perfumados de que hablan los poetas, que nunca han visto la rosada aurora; sino un vientecillo penetrante y frío, que se cuele hasta la médula de los huesos, y ante el cual huye Morfeo a toda rienda y sin ninguna consideración.

160 Los oficiales durmieron hasta que llegó lo que se llama la madrugada, y con ella el viento y con él, el frío.

—Vamos; arriba Murillo —dijo Jorge.

—Vamos —contestó Eduardo sentándose.

165 La hoguera ardía aún, y junto a ella estaba el asistente, tan despabilado como si fuera medio día.

—Mi capitán —dijo con una sonrisa de franqueza y de satisfacción que daba gusto—, ¿se desayunan?

—¿Qué tienes por ahí? —preguntó Jorge.

—Pues lo de anoche.

170 Calentáronse las tortillas, y estaban desayunado alegremente, cuando por el lado de Tacámbaro un relámpago brilló entre la bruma de la mañana, y se oyó luego el estampido de un cañón.

---

149. *quizá*: *om.* *MLS*, *OE*

167. *¿se desayunan?*: *¿desayunan?* *OE*

## II EL ASALTO

—¡Fuego! —gritó Murillo—. Ése fue cañonazo.

—Otro —dijo Jorge.

—¿Será salva? —preguntó Gallo.

—¡No, qué salva; ataque a la plaza! Miren los fogonazos de la fusilería. Ensilla pronto.

5

En un momento los caballos estuvieron listos; entre tanto, el fuego se hacía cada vez más activo en la plaza. La mañana aclaraba, los fogonazos se distinguían menos; pero eran ya perceptibles las columnas de los republicanos que bajaban por el camino de Morelia, y la reserva, que inmóvil y amenazadora, coronaba el cerro que domina la ciudad por el lado del norte.

10

—Guíanos —dijo Jorge a Gallo.

El asistente, sin contestar, salió al trote, seguido por los dos jóvenes, y en menos de media hora estaban ya en el lugar del combate.

15

La lucha era encarnizada. Los belgas reducidos al centro de la población, se defendían como unos héroes, y las tropas del general Régules<sup>1</sup> atacaban como unos valientes.

---

11. *domina* : dominaba *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *general Régules*: Nicolás de Régules. Nació en Quintanilla Sopeña, provincia de Burgos, España, el 21 de agosto de 1826 [Eduardo Ruiz dice que en 1822], y murió en México, en 1895. Hizo sus primeros estudios militares en Segovia y en Alcalá de Henares. Combatió en contra de los carlistas, obteniendo varios ascensos hasta llegar al



20 Jorge se puso a la cabeza de un grupo de infantes que avanzaban por una de las calles que conducen a la plaza, el oficial que los mandaba había caído herido, y Jorge le reemplazó.

Dentro de una casa se defendía obstinadamente el enemigo. Los infantes republicanos ganaban terreno poco a poco, caminando tan pegados a las paredes como si se embarrasen en ellas. 25 Jorge, en medio de la calle, los arengaba y animaba; pero la tropa estaba ya vacilando, cuando apareció un refuerzo que, a paso de carga, entraba a la calle en medio de una lluvia de proyectiles. Un jefe venía a la cabeza con un revólver en la mano.

—Robredo —dijo Jorge.

---

20. *que conducen* : que conducían  
MLS, OE

28. *revólver* : revolver FM

---

grado de capitán, formó parte del Estado Mayor del general Espartero. Emigró de España a causa de sus ideas liberales; pasó a La Habana, después a los Estados Unidos y finalmente se estableció en México, a donde llegó en el año de 1846. Participó en varios combates durante la invasión norteamericana. Y cuando estalló la revolución de Ayutla contra Santa Anna, Régules marchó a Michoacán para incorporarse a las fuerzas del general Epitacio Huerta. Durante la Guerra de Tres Años, se distinguió en la batalla de Silao, razón por la cual, el general González Ortega le otorgó el nombramiento de general de brigada. Al presentarse en Veracruz las fuerzas aliadas de Inglaterra, Francia y España, le solicitó al presidente Juárez su retiro, debido a que no quería luchar contra los españoles, pero al retirarse España e Inglaterra se dispuso a combatir contra los franceses. A la muerte del general José María Arteaga, y después de haber desempeñado Vicente Riva Palacio el mismo cargo, Juárez lo nombró jefe del Ejército Republicano del Centro. Fue derrotado durante la noche del 17 de marzo de 1866 por Aymard en la rancharía de Tengüecho. Al restaurarse la República, el presidente Juárez lo puso al mando del Ejército del Centro con su cuartel general en la Ciudad de México. Ocupó todavía algunos puestos militares de importancia como la vicepresidencia de la Suprema Corte de Justicia Militar durante el gobierno de Manuel González, y después vivió retirado hasta su muerte sin haber tenido nunca una defección ni un pronunciamiento. (Enrique M. de los Ríos, “General Nicolás de Régules. 1826-1895”, en *Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervención*, México, Daniel Cabrera, 1890, 351-354; RUIZ, 345-346).

- Jorge –contestó Robredo llegando a su lado y estrechándole la mano–. ¡Adentro! 30
- ¡Adentro, adentro, muchachos! ¡Viva el coronel Robredo!
- ¡Viva! –gritó la tropa–, y se lanzaron los soldados furiosos sobre el enemigo.
- Una descarga cerrada contestó a sus gritos y Robredo cayó atravesado de dos balazos; un soldado le arrebató en sus brazos y le sacó del combate y un cuarto de hora después, Luis Robredo no existía. 35
- ¡A vengar al coronel! –gritó Jorge.
- La tropa contestó con un rugido de rabia; las puertas de la casa cayeron, el fuego se apoderó de los techos y, entre el humo y las llamas, se escuchaban las descargas de la fusilería y el estampido de los cañonazos del combate que se empeñaba en la plaza mayor de la ciudad. 40
- Los ayudantes pasaban a escape comunicando órdenes; los cuerpos de caballería, al trote largo, cruzaban las calles bajo el fuego mortífero que hacían los belgas desde las alturas, y el ruido acompasado de los huaraches de la infantería, aumentaba el horror de la escena. 45
- No hay casi nunca en nuestros combates esos gritos lastimeros de los heridos, de que hablan todos los que describen batallas: nuestros soldados caen y mueren sin quejas, y sin lamentos y sin escándalos; caen y mueren como deben caer y morir los valientes, silenciosos y resignados. 50
- Jorge avanzó seguido de su tropa, en medio de las llamas; los que defendían aquel punto cayeron prisioneros, y era ya preciso salir, porque todas aquellas casas ardían. 55
- Mi capitán –dijo un soldado–, ahí dentro se está quemando una mujer.
- ¿Cómo? 60

35. *y* : *om.* *MLS, OE*

37. *y* : *om.* *MLS, OE*

51. *todos los que* : los que *MLS, OE*

–Grita mucho.

–¿Por dónde?

–Por allí.

Y el soldado mostró a Jorge por dónde había oído los gritos.

65 –Sargento –dijo Jorge–, cuide usted a esos prisioneros; y apretándose el sombrero, se lanzó en la dirección que le indicó el soldado.

Atravesó algunas piezas que estaban ardiendo, y llegó hasta una especie de patio cercado por altas paredes, y en donde pudo  
70 distinguir, en medio del humo, a una mujer arrodillada. Se acercó a ella; casi estaba sofocada. La tomó en sus brazos y echó a correr buscando la salida. El humo que penetraba en sus ojos le producía en ellos un ardor tan grande, que le era casi imposible abrirlos, y esto hacía su situación más difícil; pero casi a ciegas  
75 continuaba avanzando. Una lengua de fuego llegó hasta él como buscándole, sintió en su espalda el calor, y oyó ese ruido particular que se escucha cuando se queman nuestros cabellos.

Casi le faltaba el aliento, cuando se encontró ya en la calle y en los brazos de los soldados.

80 –¡Agua, que me ahogo! –dijo.

–Aire mejor, y luego será el agua –dijo Murillo llegando a su lado–. A ver, dos soldados que metan a esa mujer desmayada a esa casa; recomiéndela usted, sargento.

–Jorge, ¿estás mejor?

85 –Sí; pero no puedo abrir los ojos; me arden y me lloran tanto con el humo...

–Pronto pasará... Pero ¡calla! ¡Qué estás chusco con todo el pelo quemado...!

Un ayudante llegó en este momento.

---

69. *cercado* : cerrado *MLS, OE*

69. *y* : *om. MLS, OE*

84. *¿estás* : *ya estás MLS, OE*

85. *pero* : aun *add. V, B, MLS, OE*

86. *tanto* : mucho *MLS, OE*

87. *¿Qué estás chusco* : *¿Qué chusco estás MLS, OE*

—Que se reconcentre toda esta tropa a la plaza, porque el enemigo está reducido a la iglesia. 90

Jorge y su amigo recogieron toda la fuerza que pudieron, y llegaron a la plaza.

Los belgas seguían defendiéndose en la iglesia; pero la iglesia y las casas de los alrededores ardían. La plaza estaba llena de cadáveres. El coronel Villada<sup>2</sup> estaba herido; Régules había tenido dos caballos muertos, y multitud de oficiales estaban ya fuera de combate. 95

---

94. *pero la iglesia* : pero ésta *MLS, OE*

---

<sup>2</sup> *coronel Villada*: José Vicente Villada. “Nace en la Ciudad de México el 15 de diciembre de 1843. Ingresa como meritorio a la oficina de contribuciones del Estado de México y más tarde trabaja en los talleres de *El Siglo XIX* y *El Universal*. Acude a La Habana, Cuba, donde es corrector de una imprenta. Al regresar al país se encuentra con el asedio puesto a los puertos de Veracruz y Tampico por las fuerzas conservadoras. Aprehendido al desembarcar por los liberales, pierde todos los ahorros que trae. A mediados de 1859 se incorpora en San Luis Potosí al ejército que comanda el general Miguel Miramón. En 1860 solicita su retiro y va a dedicarse al comercio de granos en Pachuca. Al año siguiente reingresa a las fuerzas armadas. Formando parte de la brigada Jalisco toma parte en la defensa del sitio de Puebla de 1863. Capturado a la caída de la ciudad, pronto logra escapar. En San Luis Potosí se da de alta dentro del 2° batallón de Toluca. Milita a favor de la República en Michoacán. Enterado oportunamente de la traición que prepara el general Juan B. Caamaño de acuerdo con José López Uruga y Leonardo Márquez, consigue que 4 mil soldados permanezcan fieles a la causa juarista. Después de la toma de Puruándiro del 26 de marzo de 1865 se apodera de una pequeña imprenta y en ella publica un *Boletín del Ejército en Campaña*. El 11 de abril inmediato resulta herido en la cabeza durante un encuentro que sostiene con unas fuerzas belgas en Tacámbaro. Derrotado por el general Ramón Méndez en Santa Ana Amatlán el 10 de octubre siguiente es hecho prisionero. Llevado a Uruapan para ser fusilado junto con Arteaga, se le perdona la vida; más tarde es canjeado por algunos presos imperialistas que tiene en su poder el general Riva Palacio. Concorre a los sitios de Querétaro y México. Restaurada la República entrega a Juárez los fondos del ejército al que pertenece. En Morelia forma un batallón de policía. Varias veces diputado por Michoacán, en una ocasión es senador por el Estado de México. Dirige *La Revista Universal*, en la cual sostiene

- Por fin, las fuerzas independientes se lanzaron sobre la iglesia,  
 100 y la guarnición de la plaza se rindió a discreción.  
 El 11 de abril de 1865, debía ser, en lo de adelante, un día de  
 gloria para Michoacán.  
 –Por poco me muero asado –decía Jorge a su amigo, algunas  
 horas después del triunfo.  
 105 –Pero salvaste de las llamas a una buena moza.  
 –¿De veras era bonita?  
 –¡Vaya! ¿Pues no la viste?  
 –No. ¿Qué había de ver, si el humo me cegaba?  
 –¿Quieres conocerla?  
 110 –Vamos. ¿Dónde está?  
 –No sé; pero este sargento nos dirá, que a él se la recomendé.  
 Sargento, ¿dónde se quedó la muchacha que sacó esta mañana el  
 capitán de la quemazón?  
 –Mi capitán, no le podré dar a usted las señas; pero yo le lle-  
 115 varé.  
 –Pues vamos.

---

105. *a una buena moza* : una buena  
 moza *V, B*

114. *podré* : podría *MLS, OE*

---

a Lerdo de Tejada; luego, desde *El Telégrafo* apoya al presidente Manuel González. Hacia 1885 se le encarga la dirección de *El Partido Liberal*, periódico que llega a convertirse en el portavoz del Gobierno. Entre 1886 y 1888 es presidente municipal de la Villa de Guadalupe. El 20 de marzo de 1889 asume la gubernatura del Estado de México; mientras la ocupa lleva a cabo importantes mejoras materiales en la entidad y crea numerosas instituciones educativas, entre ellas el Conservatorio de Música y la Escuela Correccional de Toluca. General graduado el 8 de marzo de 1893, el 8 de mayo de 1895 se le declara benemérito del Estado a su cargo. Siendo todavía gobernador, fallece en Toluca el 6 de mayo de 1904.” (Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*, III, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 617; José María Benítez, *José Vicente Villada. Héroe y constructor*, México, SEP, 1966).

—Por aquí —dijo el sargento, entrándose por un callejón y llevándolos hasta una casita aislada que estaba cerca de la orilla—. Aquí es.

—Bueno—, vete a tu cuerpo. 120

Una viejilla estaba parada en la puerta.

—Señora —dijo Murillo— ¿me hace usted el favor de decirme si está aquí una señora que trajeron privada esta mañana dos soldados?

—Sí, señor. 125

—¿Me hace usted el favor entonces de decirle que el oficial que la salvó tiene deseos de saludarla?

—Pasen ustedes —dijo la anciana.

Entraron a una pieza que tenía el pavimento de tierra suelta y las paredes de adobes, sin pintura y sin argamasa de ninguna especie, oscura y triste. Una banca, dos taburetes y una mesa de madera sin pintar, constituían todo el menaje propio de la casa; pero había por todas partes bultos de ropa y muebles en desorden, que indicaban que allí se había depositado gran parte de todo lo que los vecinos habían logrado salvar del incendio. Todo aquello entristecía. 130 135

—Aquí está —dijo entrando la dueña de la casa, seguida de una joven.

Los dos oficiales se acercaron, Jorge un poco atrás y Murillo por delante y como presentándole. 140

—¡Alejandra! —exclamó Jorge, palideciendo de emoción.

—¡Jorge! —gritó Alejandra, arrojándose en sus brazos.

—¡*Tableau!* —dijo Murillo socarronamente cruzando los brazos y queriendo fingir que no se conmovía—. Estamos en pleno drama. 145

La vieja, como quien dice “esto no va conmigo”, se había vuelto a parar a la puerta de la calle, mientras por la interior asomaban multitud de cabezas y de caras que mostraban a legua la curiosidad. 145

---

121. *viejilla* : viejecita *MLS*, *OE*

148. *a legua* : a leguas *OE*



### III SIN NOVEDAD

Margarita llegó a México y allí recibió de manos de Murillo los cápsules que debía conducir al campo republicano.

La vigilancia de la policía francesa era increíble; nada salía por las garitas sin un escrupuloso registro, y ¡desgraciado de aquél a quien se le llegaba a encontrar algo que infundiera sospechas a los gen- 5  
darmes: la Corte Marcial daba muy pronto cuenta de su persona!

Margarita determinó jugar el todo por el todo: compró unos burros viejos a unos carboneros, y en los aparejos repartió la carga; dos muchachos de confianza que la habían acompañado desde 10  
Zitácuaro, se disfrazaron de carboneros, llenándose la ropa, las manos y la cara, de ese polvo menudo que llaman “cisco”<sup>1</sup> las muje- res, y se lanzaron resueltamente a las calles, arreando sus burros.

Mientras no salían del centro de la ciudad, había muy poco que temer, nadie paraba en ellos la atención; mas conforme se iban acercando a la garita, la duda, el temor y la zozobra iban 15  
siendo mayores, y aquellos muchachos se habrían desalentado, a no haberlos animado Margarita.

Las mujeres, en lo general, son tímidas; pero cuando llegan a decidirse, ningún hombre puede igualarlas en resolución.

Adán tuvo al alcance de su mano la célebre manzana, y sólo 20  
Eva tuvo valor para cortarla. Un hombre no se atrevería a casarse

---

1-2. *los cápsules* : las cápsulas *OE*

10. *la ropa* : las ropas *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> “*cisco*” : “Carbón vegetal menudo.” (*El*).



si las obligaciones en el matrimonio estuviesen invertidas. Hay monjas, porque las monjas son mujeres; los hombres no tendrían valor ni resolución para hacer y cumplir esos votos.

25 Llegaron por fin a la garita. Unos soldados tomaban perezosamente el sol, sentados sobre unas piedras, y unos oficiales platicaban bajo un portal con unas mujeres, y compraban dulces que les ofrecía un vendedor en un cajoncito cubierto con una servilleta blanca como nieve. Frente a la oficina de la garita  
30 había mulas, burros y carretones, que sufrían el doble y escrupuloso registro de la aduana y de la policía; los conductores, sentados también en las piedras, en los postes o en los mismos carretones, esperaban con una paciencia que, si no era verdadera, al menos estaba perfectamente imitada, que les dieran el superior  
35 permiso para continuar su camino.

Todo esto se hace, por supuesto, “para evitar contrabandos y proteger así el comercio, impidiendo el desequilibrio en la balanza mercantil, con fraude y perjuicio del erario, que es la gran fuente y el centro de la circulación”. ¡Dios se lo perdone a  
40 los economistas y a los legisladores!

Nuestros conocidos se escurrían bonitamente por aquel genitío, deslizándose ya entre los sencillos carretones de leña; ya en los pesados carros que venían del interior con lana; ya entre las gordas y soberbias mulas que llegaban de Morelia con  
45 azúcar y piloncillos, ya entre los pobres borricos que, del rumbo de Santa Fe,<sup>2</sup> traían carbón, tablas y tejamanil.

---

22. *en el matrimonio* : del matrimonio  
MLS, OE

24. *y* : *om.* MLS, OE

26. *sobre* : junto a MLS, OE

26. *unos* : varios MLS, OE

29. *como* : la *add.* MLS, OE

43. *ya en los pesados carros* : ya entre los pesados carros B, MLS, OE

45. *piloncillos* : y *add.* V, FM o *add.* B

---

<sup>2</sup> *Santa Fe*: “Pueblo cabecera de la Municipalidad de la Prefectura de Tacubaya. Fue fundado en 1574, y se haya situado en la cima de la loma de su nombre, a 6 kilómetros

Pero uno de los soldados logró verlos cuando ya casi estaban en salvo.

—Ahí se van pasando unos burros de carbón —gritó por una ventanita que daba al camino y correspondía por dentro al despacho del alcahalero. 50

Margarita sintió que se le hundía el mundo a sus pies; los muchachos habrían corrido si se hubieran sentido con fuerzas para ello. Un empleado de pantalón color de huevo, chaqueta de alpaca gris y sombrero de fieltro, salió de la oficina, buscando como un toro en el redondel, a dónde debía dirigir el golpe, y a pocos pasos vio a Margarita con sus muchachos y sus burros, que se habían detenido al escuchar la denuncia del soldado. 55

—¡Hola, pícaros! ¿Conque se querían estafar el peaje? 60

—No, señor —dijo temblando uno de los muchachos.

—¿Pues para qué se pasaban?

—Si no nos pasábamos: lo que sucedió fue que por allí no podíamos acercarnos.

—Bueno, bueno: debían ser dos reales por cuatro burros; pero ahora, por la multa, serán diez. 65

—¡Pero señor...!

—¡No hay pero, bribón! Diez reales, o les embargo los burros.

Margarita comprendió que dar luego la multa sería hacer entrar en sospechas al garitero, y prefirió fingir. 70

—Señor, somos muy pobres... no nos íbamos a ir... siquiera cuatro reales no más.

—¡Qué pobres! ¡pobres, y con cuatro burros y un caballo! Ustedes siempre tienen dinero y siempre se lloran pobres; donde

---

52. *le* : *om.* *MLS*, *OE*

54. *color de huevo* : color huevo *OE*

60. *querían* : *quería* *V*, *B*, *MLS*, *OE*

---

al O. de su cabecera.” (Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894, 31-32).

- 75 lloran está el muerto. A ver, a ver los diez reales, que tengo que-  
hacer.  
–Señor, por vida de usted, por vida de los niños.  
–Si yo no tengo niños.  
–Por vida de su mamá.
- 80 –Vamos... yo no tengo madre.  
–Ni madre tiene –dijo maliciosamente un soldado que escu-  
chaba el diálogo. Y todos los otros soldados soltaron una carca-  
jada, porque entre los soldados no tener ni madre, es como estar  
destituido de todo lo bueno en el mundo; es como ser un per-  
dido. El garitero volvió con enfado la cabeza para ver quién había  
85 dicho el chiste; pero el soldado no le hizo caso.  
–¿No dan los diez reales? Pues que metan los burros a la  
aduana –dijo tomando por el ronzal a uno.  
–Sí, señor; sí, señor –contestó espantada Margarita–.
- 90 Entrégalos –dijo a uno de los muchachos.  
El muchacho se desató una de las puntas de su faja, y en ella  
estaba envuelto y anudado cuidadosamente un poco de dinero;  
serían tres pesos. Tomó diez reales, y los entregó al empleado.  
–¿Qué tal? –dijo éste-. ¿No decían que estaban tan pobres?
- 95 Ustedes son llevados por mal, y al que se vuelve miel, se lo  
comen. Váyanse. Ahora fueron diez reales; pero otro día pierden  
sus burros; conque largo de aquí.  
La caravana volvió a emprender su marcha.
- 100 Caminaron todo el día, hicieron parada en un rancho, y muy  
temprano salieron. A cosa de las nueve pasaron por un pueblito.  
Era domingo, el pueblo estaba en animación; daban la segunda  
llamada para la misa. En los pueblos se llama a misa tres veces, y  
en cada vez dura la llamada un cuarto de hora.
- 105 Al frente de algunas casas, en la calle, había grandes hogueras  
en donde se calentaba agua en respetables calderos de cobre. Allí  
la escena era curiosa: muchachos, mujeres, hombres y perros, for-

---

98. *su marcha* : la marcha *MLS, OE*

maban un círculo en derredor del caldero. El dueño de la casa, con las mangas de la camisa remangadas hasta los codos, y lleno de sangre, con un enorme cuchillo en la mano, entraba y salía atizando el fuego, sin hacer caso de nadie; y, suspendido por los pies de un morillo que se apoyaba contra una de las paredes, derramaba la última gota de su sangre el inocente mártir de aquella función: un gordo y bien cuidado cerdo. 110

Los cerdos se matan en los pueblos los domingos, y en ese día se alborotan los gastrónomos rústicos, porque hay chicharrón y carnitas, y longaniza, y los muchachos consentidos del dueño de la matanza tienen facultad de echar un pedazo de pan a freírse en aquel inmenso lago de manteca. 115

Los escuderos de Margarita eran antojadizos, y en premio de su fidelidad, fue preciso consentirles que se detuviesen a comprar algo de todo aquello para que siguieran más contentos. 120

A los ocho días de camino descubrieron el cerro del Cacique, y Zitácuaro apareció a los ojos de la ansiosa Margarita como el faro de salvación.

Había cumplido su encargo, y estaba salvada. 125

Llegaba, como dicen los soldados... “sin novedad”.

---

107. *en derredor* : alrededor *MLS, OE*

120. *de su fidelidad* : a su fidelidad  
*MLS, OE*

120. *se detuviesen* : se detuvieran *MLS, OE*



IV  
LO QUE PASÓ EN ZITÁCUARO

Margarita había faltado tres meses de Zitácuaro, y cuando volvió a verlo se horrorizó.

En donde antes se levantaba la ciudad alegre y bulliciosa, quedaba sólo un montón de ruinas ennegrecidas por el humo, entre las cuales brotaba ya la calabacilla silvestre y la malva. 5  
Alguno que otro vecino cruzaba por aquel campo de desolación, y una que otra familia vivía entre aquellos escombros, en chozas improvisadas de madera y de ramas.

Los pueblos que formaban los alrededores, tan laboriosos y tan patriotas, habían desaparecido también, y en toda la extensión 10  
que alcanzaba la vista no se descubría ni un rebaño de ovejas, ni una yunta, ni siquiera un caballo paciendo sobre la yerba. Soledad, tristeza y desolación. ¿Qué había pasado?

He aquí lo que Margarita pudo averiguar:

La legión belga, en unión de una pequeña brigada de imperiales, 15  
llegó a Zitácuaro, que fue desocupado por la corta guarnición republicana que la custodiaba. Los belgas entraron sin resistencia, y estaban seguros, a pesar de las escaramuzas que no faltaban casi en todas las noches. El grueso del ejército republicano expedicionaba entonces por Tacámbaro. 20

---

4. *humo* : y *add.* V, FM, B

9. *que formaban* : que forman MLS,  
OE

15. *imperiales* : imperialistas V, B,  
MLS, OE

16. *desocupado* : desocupada MLS, OE

19. *en* : *om.* MLS, OE

Pero una idea infernal nació en el cerebro del jefe belga. Determinó evacuar la plaza, incendiando la ciudad y los pueblos vecinos.

25 Algunos acusan a Carlota, la archiduquesa, de haber mandado la orden para que se llevara a efecto una providencia tan infame; otros suponen que fue un pensamiento de Van der Smissen. Lo cierto del caso es que se puso fuego a Zitácuaro.

30 Algunos comerciantes que no habían podido sacar sus efectos, recibieron orden de llevarlos a la mitad de la plaza mayor, para salvarlos del incendio, porque los necesitaban los belgas, y la quemazón se practicó como un trabajo organizado.

35 La oficialidad se espantó de aquello, se horrorizó de tanta barbarie y se reunió en la casa de uno de los capitanes, con objeto de declarar demente al coronel y destituirle del mando, avisando inmediatamente a Maximiliano. Los soldados estaban a punto de sublevarse, y nadie sintió tranquila su conciencia después de aquel rasgo de ferocidad.

40 Las llamas envolvieron a la ciudad; el humo, en densas y negras nubes, ocultaba el firmamento; los árboles crujían y se desgajaban; anchas grietas se abrían en las paredes que resistían al impulso del voraz elemento; y el ruido de los derrumbamientos, y el polvo, que se confundía con el humo, hacían de aquel espectáculo un cuadro digno del infierno.

45 Desde los peñascos de la loma de la Palma, desde las mesetas del cerro de Camémbaro,<sup>1</sup> desde los encinales que cubren la falda del Cacique, los pobres vecinos de Zitácuaro vieron a su ciudad, como una hechicera de los tiempos de la edad media, agitarse entre las llamas, estremecerse, consumirse, desaparecer... y

---

26. *Van der Smissen* : Van-der-Smisen  
V, FM, Van-der-Smitsen MLS, OE

39. *se desgajaban* : se desencajaban FM  
45. *encinales* : encinos MLS, OE

---

<sup>1</sup> *cerro de Camémbaro*: loma en los alrededores de Zitácuaro. (RUIZ, 300; Jesús Tejeda Andrade, *Zitácuaro*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, 73, 75).

luego... un manto de ceniza, como un sudario, tenderse sobre el antiguo recinto de la ciudad heroica. 50

La furia de los invasores no estaba saciada.

Salieron expediciones a los pueblos de los alrededores, como a una partida de caza, y todo lo incendiaron: casas, trojes, semillas, sementeras. Allí se mataba todo lo que se movía y que no podía ser arrebatado por ellos, ya fuese un hombre, o un niño, o una mujer; ya un perro, un cerdo o una gallina. Las cenizas marcaron el lugar de las habitaciones; los cadáveres, el lugar de las calles. 55

Entonces aquella columna se retiró de Zitácuaro; pero como nos dice la Historia Sagrada de los viajes de los Patriarcas, llevando sus camellos y sus bueyes, y sus corderos y sus ovejas. 60

La columna llevaba a su retaguardia un número increíble de animales que habían pillado en aquellos desgraciados contornos: mulas, caballos, toros, vacas, ovejas, borricos, y sin cuidado y sin vigilancia. 65

Aquello era el botín de una ciudad, de un país entero en el que hubiera entrado a saco el ejército de Atila.

Los soldados vendían en el camino un buey por cuatro reales; cambiaban una oveja por una tortilla, por una cajetilla de cigarrillos, por un vaso de aguardiente. Sólo viéndolo podía creerse en aquel vandalismo, en aquel espantoso desorden. 70

Si nuestra imparcialidad no fuera suficiente garantía de la verdad de los hechos que referimos, todo el estado de Michoacán abonará nuestras palabras, que algún día recogerá la historia para grabarlas en sus páginas de bronce. 75

¡Y cuán lejos estaban, y aún están quizá, los que han vivido en México, de creer que se cometían semejantes atrocidades! Tal vez muchos habrían abandonado al Imperio.

---

51. *La furia de los invasores no estaba saciada* : om. *MLS* (1930)

52. *expediciones* : expedicionarios *MLS*  
66. *botín* : motín *FM*



80 Margarita no pudo contener las lágrimas, y pasó al lado de Zitácuaro.

Tenía que caminar lo menos seis días para llegar a Tacámbaro; pero estaba en un país amigo, libre de la persecución de los imperiales y franceses. Por fin llegó a Tacámbaro, y Jorge fue la primera persona conocida que encontró.

85 –¿Con que ha habido por acá un gran triunfo? –preguntó Margarita.

–Sí –contestó Jorge–; hemos derrotado a los belgas.

–Estará usted muy contento...

90 –¡Oh, mucho! Porque esta acción me ha hecho el hombre más feliz de la tierra.

–¡Cómo!

95 –Es una historia muy bonita, que yo le contaré a usted; pero vaya usted primero a entregar cuentas de su comisión, y aquí la espero. Yo la puedo llevar a una casa en donde se aloje, porque quiero probarle mi gratitud por tanto esmero con que me cuidó en su rancho. Entonces sabrá usted lo que me ha pasado.

Margarita se dirigió a la casa del general en jefe.

100 Arteaga,<sup>2</sup> sentado en un sillón, leía en voz alta un periódico a varios jefes que estaban a su derredor sentados o en pie.

---

79-80. *y pasó al lado de Zitácuaro*: y pasó sin detenerse al lado de Zitácuaro *V, B, MLS*, y pasó sin detenerse por Zitácuaro *OE*

82. *amigo*: y *add. V, B, MLS, OE*

83. *los*: *om. MLS, OE*

94. *en donde*: *donde OE*

95. *probarle*: siempre *add. V, B, MLS, OE*

100. *a su derredor*: a su alrededor *MLS*

---

<sup>2</sup> *Arteaga*: José María Arteaga. Nació en México el 7 de agosto de 1827. Trasladada su familia a Aguascalientes, José María empezó a aprender el oficio de sastre. En 1848 ingresó a la Guardia Nacional y en 1852 militó en el llamado ejército regenerador; obtuvo el grado de sargento y por sus acciones en el campo de batalla, el general José López Uruga reconoció su valor públicamente obsequiándole su espada. Al proclamarse

Arteaga aún era joven, muy grueso, con un cutis tan fresco y un color tan limpio como el de una doncella; grandes y brillantes ojos. Carecía enteramente de barba, y un escaso bigote sombreaba su pequeña boca; vestía un medio uniforme de paño gris, con botones dorados, y tenía en la mano una cachucha azul bordada de oro. 105

---

el Plan de Ayutla, Arteaga ya nombrado comandante el 14 de marzo de 1854, formó parte de la brigada del general Félix Zuloaga y participó en las jornadas de Ajuchitlán, Coyuca, Alto de la Tijera, y en el sitio de Nusco, en donde, al ser derrotada la brigada de Zuloaga por las tropas del general Juan Álvarez, decidió unirse a las filas liberales. A este respecto, dice Ángel Pola: “Verdaderamente profesaba las mismas ideas liberales avanzadas que los que proclamaban el Plan de Ayutla; pero sus deberes militares, para él que era tan escrupuloso en su cumplimiento, lo retenían al lado de Santa Anna, sin que por esto dejara de pensar en la ocasión propicia para tomar el lugar que le correspondía en el partido republicano.” En 1855, se distinguió en el asalto y toma de Zapotlán y más tarde, en 1856, al lado de Ignacio Comonfort, en la toma de Puebla. El 28 de marzo de ese mismo año Arteaga fue ascendido a general de brigada, y el 9 de febrero de 1857 fue nombrado comandante general y gobernador del Estado de Querétaro. Pero al tener lugar el autogolpe de Estado, el 17 de diciembre de ese mismo año, ideado por Ignacio Comonfort para derogar la Constitución de 1857, se negó a secundar el movimiento y formó parte de la coalición organizada por los gobernadores de Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, Jalisco y Veracruz. Decidido el triunfo a favor del partido liberal, el 22 de diciembre de 1860 en la batalla de Calpulalpan, regresó a Querétaro y, ante la invasión francesa, pronto se aprestó a la defensa del país. En enero de 1862 salió de la ciudad de México para prestar sus servicios en el Cuerpo del Ejército de Oriente, y en la batalla de las cumbres de Acultzingo fue herido en el peroné y la tibia por lo que tuvo que ser trasladado a la ciudad de México, a donde llegó el 9 de mayo. “Esa malhadada herida –dice Manuel Muñoz Pérez– le malogró la oportunidad que tuvo de haberse batido contra los invasores en la gloriosa batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862.” Una vez restablecido volvió a regresar a Querétaro el 10 de octubre y ya sin el cargo de gobernador, en abril de 1863 se trasladó a Morelia y aquí recibió el nombramiento de gobernador y comandante militar del Estado de Jalisco, por lo que emprendió en seguida el viaje a Guadalajara. Pero ante el avance de las tropas francesas, al poco tiempo, el domingo 4 de enero de 1864 se vio en la necesidad de abandonar la ciudad y retirarse al sur del Estado (Sayula, Zapotlán, Barranca de Atenuquique), en donde se enteró de que el general José López Uruga, general en jefe del Ejército Republicano del Centro, se encontraba en tratos con las autoridades imperialistas. Al saberse de cierto la traición de López

Arteaga era un hombre muy popular y muy alegre. Recibió a Margarita, escuchó la relación de su viaje y las noticias que traía de México, y mandó a un ayudante que recibiera los cápsules.

110 Margarita se retiró contenta y satisfecha. El general le había ofrecido pagarle su comisión, y ella lo rehusó desdeñosamente. Jorge la esperaba en la puerta.

115 –Ahora sí, ya estoy libre de cuidados –dijo Margarita–; ahora me dirá usted dónde puedo alojarme y me contará su historia.

–Vamos, la llevaré a usted, y en el camino le contaré lo que me ha pasado. En primer lugar, he encontrado a mi novia.

–¿A su novia?

–A mi novia.

120 –Es decir, alguna muchacha de aquí que usted habrá enamorado desde que llegó...

–No, a mi misma novia, a mi costeña, a mi Alejandra...

–¿Alejandra se llama? –preguntó Margarita algo conmovida.

–Sí, Alejandra. Qué, ¿no le había yo contado a usted...?

125 –Nunca...

–Pues sí, Alejandra: una muchachita muy buena, muy virtuosa, muy bonita, de Acapulco, hija de un viejo don Plácido...

---

109-110. *los cápsules* : las cápsulas OE

---

Uraga, el presidente Benito Juárez le otorgó este puesto a José María Arteaga el 1° de julio de 1864 y lo ascendió a general de división. En el Estado de Michoacán organizó la defensa de la República, pero fue apresado en Santa Ana Amatlán por las tropas del general Ramón Méndez y fusilado en Uruapan el 21 de octubre de 1865 junto con el general Carlos Salazar. (Vicente Riva Palacio, “Arteaga y Salazar”, en *El libro rojo*, 544; Ángel Pola, “José María Arteaga. 1827-1865”, en Enrique M. de los Ríos *et alii*, *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*, México, Daniel Cabrera, 1890, 191-195; Francisco Sosa, *Biografías de Mexicanos Distinguidos*, México, Porrúa, 1985, 53-57; Daniel Muñoz Pérez, *Los mártires de Uruapan*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1966, 9-59; *RUIZ*, 498-500).

- ¿Dónde está? ¿Dónde está? –exclamó Margarita, pálida y trémula.
- ¡Por Dios, Margarita! ¿Qué tiene usted? ¿Qué le ha dado...? 130
- ¿Dónde está esa muchacha? Lléveme usted, por Dios, luego. Lléveme usted... ha de ser ella; sí ha de ser... seguro, don Plácido no tenía hija... Alejandra... Vamos, Jorge, lléveme usted.
- Cálmese usted –contestaba Jorge espantado a su vez de aquella exaltación–; vamos allá, vamos allá. 135
- Y Margarita casi corría, y ya era la que guiaba.
- No, por ahí –decía Jorge–, por acá, por acá, en esa puerta.
- Margarita se lanzó dentro de la casa. Anita, Tula y Alejandra, estaban sentadas frente a una ventana. 140
- ¿Cuál es? –preguntó temblando Margarita, sin reconocer a aquellas mujeres, a quienes en una noche de tribulación se presentó como un ángel de consuelo.
- Ésta –dijo Jorge tomando la mano de Alejandra...
- ¡Hija mía! –gritó la pobre mujer–. ¿No me conoces? ¡Yo soy Margarita, soy tu madre! Hija mía, soy tu madre. 145
- Y la estrechaba contra su pecho, con un ardor incapaz de describirse.
- Alejandra nada comprendía, pero lloraba; Anita y Tula conocieron a Margarita y lloraban también. 150
- Jorge estaba a punto de gritar.

---

134. *contestaba* : contestó *MLS, OE*  
 136. *y ya era la que guiaba* : y era ya ella la que guiaba *V, B, MLS, OE*

137. *por ahí* : Por ahí no *MLS, OE*  
 147. *Y la estrechaba* : y la estrechó *V, B, MLS, OE*



V  
LOS DOS AMORES

Anita y Tula obligaron a Margarita a sentarse. Para las madres, sus hijos siempre están en la infancia, siempre son niños en su ternura y para sus caricias.

Margarita sentó a Alejandra en su regazo, y la arrullaba como si estuviera en la lactancia, la besaba, la estrechaba contra su seno, y lloraba y no podía hablar. 5

Alejandra lloraba también, y se sentía volver a su primera edad.

¡Santo, divino amor de madre! ¿Quién no se descubre con respeto ante una madre, sea la que fuere? ¿Qué madre en el mundo no despierta en el alma la idea de la nuestra? 10

En medio de las tempestades que agitan nuestra vida, en medio de esas borrascas que se levantan en nuestro corazón, cuando la gloria, la fortuna y los placeres nos rodean, cuando el infortunio, la miseria y el crimen mismo tocan a nuestra puerta y se sientan en nuestro lecho, ¿hay dardo que penetre hasta el santuario en que guardamos ese amor? ¿hay uno solo de los miasmas de la tierra que pueda corromper aquel puro y único firme aroma del corazón? 15

Habladle al soldado endurecido en la campaña y acostumbrado a ver el combate y el exterminio; habladle de su anciana madre, que sentada cerca del hogar, con sus lentes y su cabeza cubierta, lee con vacilante y trémula voz un cuento de hadas a sus nietecitos; recordadle eso, y veréis a aquel hombre, que se ríe en 20

---

22. *cubierta* : amarrada V, B, MLS, OE

25 medio de la matanza, llorar como un niño; y, lo que es más, no se avergüenza de esas lágrimas que gotean por las puntas de sus bigotes.

Jamás una madre puede estar en caricatura; y el peor artista y el escritor más detestable, están seguros de enternecer pintando a una madre.

30 Jorge pensaba en esto, y lloraba también.

Quizá se nos tache, porque hacemos llorar a nuestros personajes siendo soldados; pero el que tal diga, no conoce a los mexicanos ni a los soldados. Nuestros jóvenes lloran en el teatro con un rasgo generoso o con una escena tierna de familia; pero son capaces, si es necesario, de arrojarse sobre un parapeto a la cabeza de una columna, o batirse con revólver a diez pasos, antes de que el viento haya secado aquellas mismas lágrimas.

40 En cuanto a los chinacos, basta decir que tienen por refrán: “Que las barbas no estorban para llorar, sino para huir”.

—Hija mía —dijo por fin Margarita—. ¿Ya te habían hablado de mí? ¿Ya sabías que tenías una madre?

—Sí, madre mía; don Plácido me había contado todo, todo, y yo no perdía la esperanza de hallar algún día a usted y a mi padre.

45 —¿A tu padre, hija mía? ¿Sabes tú algo de él?

—Sí, madre; quizá lo que usted ignora todavía.

—Cuéntame, cuéntame.

—¿Usted no sabe por qué desapareció mi padre de nuestro lado?

50 —No, mi vida.

—Pues óigame usted. Voy a contárselo todo, tal como me lo ha referido don Plácido, a quien he tenido hasta hace poco por mi verdadero padre.

---

33. *ni a los soldados* : ni a los chinacos  
V, B, MLS, OE

36. *con* : un *add.* OE

36. *revólver* : *revolver FM*

45. *tú* : *om.* MLS, OE

Y Alejandra, interrumpida sólo por los besos, las caricias y las lágrimas de su madre, refirió delante de Jorge, de Tula y de Anita, cuanto le había contado don Plácido y cuanto ella había pasado desde la salida de su casa. Al referir su encuentro con los maromeros, Margarita tomó una de las manos de Tula y la llevó a sus labios; pero al llegar a los recuerdos de los aciagos días de Zitácuaro, Anita fue la que besó a Margarita en la frente. 55 60

Aquellas mujeres se habían ido acercando y formaban un grupo hechicero. Margarita, con la belleza severa de la matrona, tenía en su regazo a Alejandra, encantadora niña de dieciséis años, con toda la hermosura de la mujer del trópico; en el suelo, a sus pies, la vieja Tula, con los rasgos más característicos de la bondad pintados en su rostro; y de pie, apoyando su mano en el hombro de Margarita, Ana, con ese encanto provocativo de las mexicanas de pelo negro, ojos brillantes y boca de ángel, porque no puede decirse otra cosa. 65

Alejandra había vuelto a ver a Jorge y encontraba a su madre. Sola, sin arrimo, sin amparo y hasta sin esperanzas, había llegado a Tacámbaro, y allí se miraba de repente en medio de los seres más queridos de su alma: su novio y Margarita. 70

Eran dos amores que halagaban su corazón, dos amores grandes, profundos, ardientes; pero que no se excluían, que no luchaban, que no combatían entre sí; por el contrario, que se animaban, que eran el uno el complemento del otro. 75

Alejandra amaba a Jorge como ama la mujer en su primer amor, porque casi todas las mujeres pueden decir cuál ha sido su primer amor, y casi ningún hombre podrá hacerlo. Y es 80

---

60. *en la frente* : en la cabeza *V, B, MLS, OE*

62. *con la belleza* : con la cabeza *MLS, OE*

63. *en su regazo* : en su regazo *OE*

68. *las mexicanas* : las "chinas mexicanas" *V, B, MLS, OE*

78-79. *como ama la mujer en su primer amor* : como ama la mujer a su primer amor *MLS*, como ama una mujer a su primer amor *OE*



que casi siempre las mujeres comienzan en la primavera de su vida por una pasión, y los hombres por un capricho, por un pasatiempo. El corazón de la mujer se forma casi de repente; de repente pasa de niña a joven, como la flor que, en una noche, de  
85 capullo se convierte en rosa.

Jorge amaba a Alejandra con esa ternura y esa pureza que hacen de la mujer amada una especie de religión, conservando el respeto que la circunda de una atmósfera misteriosa y poética.

–Señora –dijo Jorge a Margarita cuando la relación de Alejandra terminó–, aquí hay un misterio que yo no puedo comprender, pero que tal vez, ayudándome usted, podríamos aclarar.

–¿Y cuál? –preguntó Margarita.

–Esa persona que tanto nos ayuda en México, que nos ha proporcionado los cápsules que usted trajo, y a quien no quiso usted ir a ver por temor de comprometerla, es un hombre cuya historia tiene con la de ustedes tantos puntos de contacto, que no sé ni cómo explicarlo.

–¿Pero cuáles? Díganos usted.

–Señora, es de Acapulco; se ausentó de allí hace cosa de catorce años, dejando a su mujer y a su hija en el abandono; y su hija se llamaba Alejandra.

–¡Ah! ¡Entonces es él, es Juan! –exclamó Margarita.

–Sí, en efecto; don Juan se llama. Pero aquí está el enigma: ha encontrado él a su hija, a su Alejandra, que así se llama; la ha reconocido públicamente... la ha presentado en la sociedad y a sus amigos; yo la he visto también.

–¡Pero Dios mío! ¿Cómo puede ser esto? Dígame usted, Jorge, ¿ese don Juan no es un hombre más bien alto de cuerpo que chaparro?

---

92. ¿Y cuál? : ¿Y cuál es? *MLS, OE*

94. los cápsules : las cápsulas *OE*

95. *comprometerla* : comprometerlo  
*MLS, OE*

96. *ustedes* : usted *V, B, MLS, OE*

104. *él* : *om.* *MLS, OE*

- Sí. 110
- ¿Con el pelo rizado?
- Sí.
- ¿Con los dientes un poco azules?
- Sí, sí.
- ¿Con una pequeña cicatriz entre las dos cejas? 115
- El mismo, el mismo.
- Entonces es Juan, es mi marido. ¿Pero usted dice que es muy rico?
- Sí, señora.
- Y Juan era muy pobre. 120
- También eso me ha contado; pero me refirió al mismo tiempo cómo se hizo rico, encontrando un dinero enterrado en la orilla del río de las Balsas, un poco más abajo del pueblo de Zirándaro.
- Eso es, eso es –exclamó Alejandra, como recordando algo repentinamente. 125
- ¡Cómo, hija mía! –dijo Margarita–. ¿Sabías tú eso?
- No, madre; pero el marido de la tía Úrsula, el viejo Andrés de quien hablé a usted, que era asistente de don Plácido, enterró allí ese dinero; y al morir encargó a la tía Úrsula que me dijera el secreto para reparar el mal que nos había causado... “río abajo, en la margen derecha, una ziranda entre dos palmas”. 130
- Cierto, cierto –dijo Jorge asombrado– las mismas señas; de allí ha sacado la fortuna don Juan.
- ¡Bendito sea Dios –exclamó Alejandra– que mi padre ha vivido tranquilo con ese dinero...! 135
- Pero, ¿quién es esa otra Alejandra que pasa por hija suya? Le habrán engañado. ¿Será alguna aventurera?
- No, señora. Si hay engaño, esa joven es también una víctima, porque la pureza y la virtud brillan más en su rostro que la hermosura. Pero yo le prometo a usted que este misterio se aclarará. 140

–Jorge, si usted nos quiere, si tiene corazón, ayúdenos, protéjanos; que Alejandra encuentre a su padre y yo a mi marido.

145 –Margarita –dijo Jorge solemnemente y tomándole una mano–, Alejandra le dirá a usted que era la prometida por mi corazón para ser mi esposa; usted, que me conoce bien, creo que no se opondrá; ahora, figúrese usted si me interesará su felicidad.

–¿Es verdad? ¿Le amas? –preguntó Margarita.

150 Alejandra, en vez de contestar, ocultó su rostro, ruborizada, en el seno de su buena madre. Margarita estrechó la mano de Jorge y se sonrió dulcemente. Era también mujer, y sabía que para las mujeres es preferible el martirio a la confesión en los amorosos secretos del alma.

VI  
EL BARILLERO<sup>1</sup>

¿Para qué pintar las escenas de amor que tuvieron lugar por aquellos días entre Jorge y Alejandra? Dos amantes siempre tienen lo mismo que decirse, sobre todo cuando sin obstáculos y llenos de fe en el porvenir, se entregan al placer de repetirse mil y mil veces que se adoran, lo cual tendrá para ellos mucho encanto; pero poquísimo atractivo para los lectores, que ya parece que los vemos sonreírse diciendo: “eso ya me ha pasado, y no necesito que me lo cuenten”. 5

Margarita determinó quedarse con su hija en Tacámbaro mientras le era posible emprender un viaje a México; pero sentía una especie de celos de que otra ocupase el lugar de su hija. Le parecía que si tardaba en desengañar a su marido, ya después no sería tiempo, y se acordó en familia que Jorge escribiera a don Juan participándole lo ocurrido, sin embargo de que en este medio se tuvo muy poca confianza, porque las comunicaciones con México eran difíciles y poco seguras. 10 15

---

7. ya : om. OE

---

<sup>1</sup> *barillero*: “Vendedor ambulante de mercería y otros objetos de poco valor como agujas, dedales, espejos, encajes, etc. Buhonero. El nombre deriva probablemente de la palabra *barillo*, especie de seda ínfima, de procedencia oriental, que se usaba antiguamente, artículo con el cual traficaban tal vez estos comerciantes.” (Leovigildo Islas Escárcega, *Diccionario rural de México*, Comaval, México, 1961).

20 Murillo había salido con una partida de caballería el día siguiente a la toma de Tacámbaro, y nada sabía de estos acontecimientos, lo mismo que Diego y Rito, nuestros antiguos conocidos los maromeros.

25 Un correo llevó a Tacámbaro la noticia de que una fuerte columna, compuesta de franceses, belgas e imperiales se movía de Morelia, a las órdenes del general de Potier,<sup>2</sup> sobre las fuerzas republicanas, y se decidió evacuar la plaza y retirarse rumbo a la Tierra Caliente.

Las tropas republicanas salieron con dirección a Puruarán.<sup>3</sup> Margarita se quedó en Tacámbaro, con objeto de observar al enemigo y remitir constantes avisos.

30 La columna se desprendía ya de la ciudad, y caminaba poco a poco por aquellos senderos escabrosos. Jorge pensativo, iba a la retaguardia, vigilando que los soldados no se quedasen atrás, que los conductores no abandonasen alguna mula, y que no se cometiese algún desorden por alguno de tantos hombres que acompañan sin destino y sin empleo a las tropas en su marcha.

35 Murillo, con su piquete de caballería, vino a incorporarse a la columna. La tropa entró en su colocación, y él, bajo la sombra de

---

22. *imperiales* : imperialistas *MLS, OE*

23. *del general de Potier* : del coronel De Potier *V, B, OE*, del coronel De Portier *MLS*

34. *sin destino* : sin destinos *V, B, OE*

---

<sup>2</sup> *general de Potier*: Charles-Marie-Ferdinand-Jacques de Potier. Con el grado de coronel tomó parte muy activa en la guerra de intervención en Michoacán. Se enfrentó al general Nicolás Régules, mayo de 1865, en Huaniqueo, “batalla” cuyo triunfo se adjudicó de Potier, por lo que fue muy criticado por Van der Smissen. Más tarde se dirigió a Morelia y aquí puso en prisión a las familias de los generales José María Arteaga, Carlos Salazar, Manuel García Pueblita, y a la esposa del comandante Jesús Ocampo. (*RUIZ*, 393-394).

<sup>3</sup> *Puruarán*: Hacienda de la municipalidad y distrito de Tacámbaro, próxima a Turicato, Estado de Michoacán. (*GARCÍA CUBAS*, IV).

un árbol, la vio desfilar toda, buscando a Jorge, hasta que logró verle.

Los que comprendan la clase de guerra que se hacía entonces, tendrán la idea del placer que sentían dos amigos al volverse a encontrar después de algunos días de ausencia. Allí los amigos se querían como hermanos, y los compañeros como amigos. ¡Estrechan tanto los corazones sus vínculos en el infortunio!

Los amigos se encontraron y se abrazaron.

–Murillo, grandes cosas tengo que contarte. 40

–¡Cómo! ¿Qué, ha habido algo?

–Admírate, hijo, admírate.

–Pero ¿qué hay?

–Admírate primero.

–Ya me admiro, aunque se me figura que vas a salir con un “domingo siete”. 50

–¿Con un domingo siete? Ya verás, ya verás: sábete que la verdadera Alejandra, hija de don Juan de Caralmuro, es ni más ni menos que Alejandra la mía, y que es hija también de nuestra buena Margarita. 55

–¡Jesús, hombre! ¡Qué me cuentas!

–Lo que oyes, hijo mío.

Y Jorge refirió a Murillo cuanto había sabido, averiguado e inventado, en todo el tejido de la historia de Margarita, de don Juan y de Alejandra. 60

Murillo lo escuchaba estupefacto.

–Pero, en fin –le dijo cuando hubo concluido–; todo eso estará muy bueno, ¿y quién es entonces esa hermosa muchacha que ha reconocido por hija suya don Juan?

–No lo imagino; debe haber en eso una trama infernal. 65

---

44. *Los amigos* : Los dos amigos *V, B, MLS, OE*

46. *¿Qué, ha habido algo?* : ¿Qué ha habido? *V, B, MLS, OE*

63. *¿y?* : ¿pero *MLS, OE*

—¿Y tú crees capaz a esa muchacha, que parece un ángel, de semejante infamia? Porque si tal fuera, te aseguro que sería cosa de no volverse nunca a fiar del exterior de nadie; sería para mí la decepción más espantosa.

70 —Consuélate, Murillo: esa niña ha de estar tan inocente de lo que pasa, como el mismo don Juan. Me has confesado que estabas enamorado de ella, y creo que tu pasión no disminuirá porque sea o deje de ser hija de don Juan o porque sea o no sea rica.

75 —No, antes mejor; siendo pobre estará más a mi alcance y podré hacerla más dichosa, que acostumbrada a ese lujo asiático de la casa de Caralmuro.

—Bien pensado. Ahora lo que importa es desengañar a Caralmuro, contarle lo que hay. Yo le he escrito; pero temo que no llegue mi carta, o se ría de mí. Escribe tú a tu padre...

80 —¡Jorge! ¡Jorge! ¿Y me crees capaz de denunciar como una aventurera, como la usurpadora de un nombre y una fortuna, a una mujer que es ahora mi única ilusión, mi único pensamiento...?

85 —Tienes razón, Murillo, he sido un cándido en proponerte semejante cosa. No te incomodes, no hablemos más de eso; pero creo que no te enfadarás, si trabajo por devolver a mi pobre Alejandra su nombre y su familia...

90 —¡Qué tontería! ¿Por qué me he de enojar? Estás en tu derecho. Y aún más: estás en obligación de hacerlo. Alejandra y Margarita son muy buenas personas, y lo merecen todo. En cuanto a la otra Alejandra, yo veré cómo la salvo de la vergüenza y de la miseria.

Los dos oficiales siguieron caminando en silencio por algún tiempo.

---

78-79. *pero temo que no llegue* : pero temo que o no le llegue V, B, MLS, OE

86. *enfadarás* : ofenderás V, B, MLS, OE

86. *trabajo* : yo *add.* V, B, MLS, OE

88. *me he* : me había V, B, MLS, OE

89. *Y aún más* : y aún hay más V, B, MLS, OE

Desde la salida de las tropas de Tacámbaro, uno de esos hombres que venden objetos corrientes de mercería por los pueblos, llevando una especie de papelera con su tapa de cristales por todo depósito y por todo mostrador, y que por allí se llaman “barilleros”, se había ido pegado a la retaguardia. 95

Era un viejo con todo el aspecto del hombre de bien, y le acompañaban una vieja y un muchacho. 100

La vieja llevaba algunas botellas de aguardiente, que vendía a precio muy alto entre los soldados; y el muchacho, cigarros y puros, con los que comerciaba con la oficialidad.

Durante el camino no perdían de vista a Jorge y a Murillo. La columna hizo alto para dar descanso a los soldados, y todos buscaron una sombra donde guarecerse de los ardientes rayos del sol. 105

Nuestros dos amigos se sentaron bajo una ziranda, y en la misma sombra se guareció también el barillero con su familia.

Cada uno comía lo que se había podido proporcionar. 110

—Mira —dijo Murillo— ¡qué casualidad! Una ziranda entre dos palmas, como las señas del tesoro de la tía Úrsula.

—¡Ah! Eso es aquí que abundan las palmas y las zirandas; pero las señas nada tenían de vagas; la buena vieja no era tonta.

El barillero y su mujer no perdían una palabra de aquella conversación. 115

—Si al más tonto —continuó Jorge—, le dicen: “río abajo, margen derecha, a un cuarto de legua del balseadero de Zirándaro, entre dos palmas, una ziranda”, de seguro que da con el tesoro. 120

—Lo hubiera yo tenido por una conseja de la tía Úrsula, si ella me lo hubiera contado.

—¿Pero ahora lo dudarás?

---

100. *del hombre de bien* : de un hombre de bien *MLS, OE*

115. *una palabra* : palabra *MLS, OE*

115-116. *de aquella conversación* : de la conversación *V, B, MLS, OE*

118-119. *de Zirándaro* : de Zitácuaro *MLS, OE*

119. *que da* : que dé *FM, da MLS*



- Antes dudaría del sol que nos alumbra.
- 125 Los clarines llamaron “atención”, se dieron los toques respectivos y se pusieron en marcha.  
El barillero y su mujer no habían perdido ni una sílaba de la conversación de los dos oficiales.
- ¿Combinas lo que has oído con lo que yo te referí que había oído que contaba la tía Úrsula a Alejandra? –dijo la vieja.
- 130 –¡Claro! –contestó el hombre–. El tesoro debe existir, y aquí estamos cerca.
- Le iremos a buscar.
- Muy bien pensado. Pero ahora tengo sed. ¡Cacomixtle, dame agua!
- 135 Era la honrada familia del tío Lalo, desempeñando la honrosa comisión de espías.

---

128. *dos* : om. V, B, MLS, OE  
133. *Le iremos a buscar* : om. MLS

134. *Pero ahora* : Por ahora V, B, MLS,  
OE

## VII VENENO

Los acontecimientos que vamos a referir en este capítulo son tan extraordinarios, que, a no ser tan verdaderos, no nos permitiríamos ni darles entrada en una novela; porque siendo una ficción, sería faltar al respeto a nuestros lectores el presentarles este cuadro. Pero más de tres mil testigos pueden jurar la verdad de este episodio, que no comprendemos porqué pasó casi inapercibido. 5

Los franceses y belgas habían ocupado a Tacámbaro, y la columna republicana tomó el camino de la hacienda de Puruarán, donde pernoctó. Allí quedó el general Arteaga, a quien sus heridas antiguas no le permitían caminar más, con doscientos jinetes, y el resto de la fuerza se dirigió rumbo a Uruapan, pasando cerca de Ario,<sup>1</sup> lugar ocupado por el enemigo. 10

---

4. *a nuestros lectores* : de nuestros lectores *MLS, OE*

6-7. *inapercibido* : desapercibido *MLS*, inadvertido *OE*

---

<sup>1</sup> *Ario*: Ario se haya situado en la boca de la *tierra caliente* y su clima es más bien frío que templado por la altura en que se encuentra. “Ario sufrió mucho con la revolución de 1810: la parroquia y casi todos los edificios urbanos fueron incendiados, su comercio que estaba muy floreciente decayó hasta nulificarse. El año de 1822 comenzó a reponerse el caserío, se alinearon muchas calles, se construyeron regulares fincas y se dio un gran impulso a la agricultura y al comercio. Ario es por lo mismo uno de los pueblos más ricos de Michoacán: como cabecera de partido tiene un prefecto, ayuntamiento, juez letrado, dos escuelas de primeras letras y oficinas de alcabalas y correos [...]. En el cultivo de las haciendas de caña, en el comercio de cobres y en las fábricas de aguardiente hay empleado

15 El primer día de camino, la tropa tuvo que pasar en la Sierra por un lugar que llaman la cuesta del Tigre. Era el medio día; los soldados iban fatigados, sedientos y sin comer, y uno de ellos descubrió entre los encinos un arbusto semejante a una mimosa<sup>2</sup>, con un racimo de uvas pequeñas y rojas.

20 Sabido es que los soldados comen cuanto ven con figura de fruta, y aquél cortó la frutilla y la devoró con ansia.

Un oficial que iba cerca, lo advirtió.

—¿Qué comes? —le dijo.

—Esta frutilla, mi capitán; ¿quiere usted?

—¿Cómo se llama?

25 —No la conozco, pero está sabrosa.

—Quizá será veneno.

—No, mi capitán.

30 El oficial volvió la cara buscando a alguien que conociese la fruta, porque los arbustos se iban haciendo más y más abundantes, y todos comenzaban ya a comer.

Tío Lalo, Ramona y Cacomixtle iban cerca, y el oficial los llamó.

—Oye —dijo a Lalo— ¿conoces esa frutilla?

—Sí, señor; nosotros la llamamos *petatillo*.<sup>3</sup>

35 —¿Se puede comer? ¿No es veneno?

—No, señor; por mi tierra hay mucha y hacen atole de él las mujeres. Pueden comer cuanta quieran, que no hace mal.

---

19-20. *de fruta* : de fruto *MLS, OE*

37. *cuanta* : cuanto *MLS, OE*

---

medio millón de pesos que ha introducido en estos pueblos el movimiento y la vida.— En Ario se funden muchos de los cobres que se traen de Oropeo, Inguarán y Churumuco; se curten algunos miles de pieles y se fabrican quesos de muy buena calidad.” (*ROMERO*, 137-138).

<sup>2</sup> *mimosa*. “Nombre dado a distintas especies de plantas exóticas de la subfamilia de las mimosoideas, notables algunas por los movimientos de contracción que se verifican en sus hojas cuando se tocan o mueven.” (*DUE*)

<sup>3</sup> *petatillo*: “Tanto la planta como el fruto se conocen con el nombre de *petatillo*.” (*RUIZ*, 379 nota).

Muchos oyeron la relación del tío Lalo; y la noticia de que aquella frutilla era inocente, voló de boca en boca y hasta los más tímidos se pusieron a comer sin escrupulo. 40

—¿Qué has hecho?—dijo Ramona a su marido—. ¡Si esa fruta es veneno!

—Mejor; ya lo sabía yo. Déjalos que revienten todos; lo que importa es alejarnos, no comience a hacer efecto, y me echen la culpa. Vámonos. Anda, Cacomixtle. 45

Y se pusieron a caminar, ganando terreno, porque los soldados estaban entretenidos en la cosecha del *petatillo*, abundantísimo por allí.

—Jorge —dijo Murillo—, no comas esa yerba.

—¡Dios me libre! Me causa aversión. 50

Pero todos comían, a pesar de las amonestaciones de Murillo y Jorge.

Se siguió el camino, y habían ya pasado dos horas cuando un soldado lanzó un grito extraño, tiró el fusil y cayó a tierra, en medio de espantosas convulsiones. Nadie se acordaba de la frutilla; nadie atribuyó aquello sino a algún mal crónico, a epilepsia que sin duda padecería aquel hombre. 55

A las cinco de la tarde la infantería hizo alto en una pequeña ranchería que se llama Urapita, y la caballería en una pobre fundición de fierro que se llama las Escobillas. 60

Eran dos mil infantes y ochocientos jinetes. Las mujeres, los criados, los vivanderos, etc., podrían componer otras cuatrocientas personas; formaban aquel grupo, pues, un total de tres mil doscientas personas cuando menos.

Todos habían comido el fruto del *petatillo* a la misma hora, y a la misma hora, con corta diferencia, debía hacer efecto el veneno. La tropa acababa de hacer alto y se iba a pasar lista. 65

Un dragón lanzó un grito y cayó del caballo, y casi al mismo tiempo otro, y otro, y veinte, y ciento, y todos.

70 Los hombres caían como granizo por todas partes, lanzando aquellos gritos estridentes, horrorosos, que hacían estremecer. Se retorcían y se revolcaban por el suelo, haciendo gestos espantosos, con los ojos torcidos, mordiéndose y destrozándose la lengua y arrojando la sangre de aquellas heridas, 75 revueltas con una espuma blanca y fétida.

Un sudor frío y viscoso cubría sus rostros azulados, y hacia pegarse en ellos el polvo del campo, dando con esto un aspecto más sombrío a todos aquellos infelices.

80 Pasaba un acceso, entraban un momento en reposo, y de repente otro ataque, más terrible que el anterior venía a causar nuevos dolores y nuevos tormentos a los enfermos.

Ninguna medicina, ningún auxilio era allí posible, treinta o cuarenta personas habían quedado en pie, y con ellas nada se podía hacer, siendo los atacados más de tres mil.

85 No había centinelas, ni guardias, ni nada. No se desembridaron los caballos, y aquellos animales, acosados por el hambre y la sed, comenzaron a buscar alimento y agua, arrastrando unos la lanza, que se atoraba en la cuja;<sup>4</sup> rompiendo otros la montura contra los árboles; haciendo otros dispararse los mosquetones al echarse en la tierra con las armas, que nadie había 90 podido quitarles.

Aquello era espantoso. Cualquiera descripción es fría y descolorida comparada con aquel cuadro de luto y desolación. Cualquiera idea que pueda formarse es débil y dista mucho de 95 aquella escena sombría.

---

72. *estremecer* : estremecerse *MLS, OE*

74. *la* : *om.* *MLS, OE*

88. *la* : una *MLS, OE*

89. *contra los árboles* : entre los árboles *V, B, MLS, OE*

90. *en la tierra* : en tierra *V, B, MLS, OE*

---

<sup>4</sup> *cuja*: “La bolsa de cuero fija en la silla del caballo, para apoyar en ella la extremidad inferior de la lanza.” (*NDLC*).

La noche tendía ya su manto, y negras y tempestuosas nubes se iban levantando por el oriente.

La maleza del bosque dio paso a un hombre, que se adelantó cautelosamente en medio de los envenenados, que se agitaban como reptiles moribundos. 100

Era el tío Lalo.

–Bien –dijo–, surtió efecto. Es una fortuna. En dos horas de camino estoy en Ario, y a las doce de la noche ya está aquí nuestra tropa, lanceando a estos perros, que no harán más resistencia que si fueran cerdos. Y desapareció por donde había venido. 105

–Murillo –dijo Jorge–, esto es horrendo; me parece que soy víctima de una pesadilla.

–¡Qué noche, Dios mío! –contestó Murillo–. Esos gritos y esos gestos, y esas bocas llenas de espuma sangrienta, todo me aterra, me espanta; creo que voy a volverme loco. 110

–Y la tempestad que está encima, y no hay ni con qué cubrir a uno solo de esos desgraciados...

–No es eso sólo; si el enemigo lo sabe, con cincuenta hombres nos derrota y nos aprehende a todos...

–¿Pero habrá quien tenga corazón de avisarle? 115

–Creo que no; sería necesario tener corazón de hiena.

–¿Han muerto muchos?

–No sé; he visto expirar a varios...

–Ya está ahí la tempestad.

En efecto: los rayos se hacían más frecuentes y caían más cerca, y el agua se desprendía de las nubes. En un instante quedaron empapados aquellos infelices enfermos... 120

Tío Lalo y su familia caminaban lo más aprisa que les permitía la oscuridad de la noche, con objeto de llegar a Ario y dar parte de lo que acontecía en el campo republicano; pero por más 125

---

109. *y* : *om.* *MLS, OE*

114. *y nos aprehende* : *nos aprehende*  
*V, MLS, OE, nos prende B*

118. *No sé* : *yo add. V, B, MLS, OE*

121. *se desprendía* : *se desprendió V, B,*  
*MLS, OE*

que hacían, el camino era escabroso y la tempestad ennegrecía más y más el cielo, hasta que comenzó a llover.

130 Entonces, maldiciendo a su suerte y a los republicanos y a la lluvia, y hasta al cielo mismo, tuvo que detenerse a su pesar.

Los torrentes crecieron con la lluvia, los senderos del bosque quedaron intransitables, y el tío Lalo reservó para la madrugada la buena noticia que llevaba a los imperiales.

135 Así es que, mientras los independientes se quejaban de la tormenta, la tormenta los salvaba de caer en manos del enemigo, que los hubiera encontrado inermes.

140 Toda la noche lucharon los enfermos entre la vida y la muerte; muchos sucumbieron; pero fueron muchos los que se salvaron; y cuando el sol del día siguiente alumbró, los muertos estaban depositados en una galera de la fundición, y los que habían escapado, pálidos y vacilantes, formaban en sus cuerpos respectivos en el llano sembrado de flores donde se levanta la ranchería de Urapita.

145 Cuando los imperiales vinieron al lugar de la catástrofe sólo encontraron cadáveres, y unos muy poco enfermos, que quedaban incapaces de caminar, y a los que determinaron desde luego fusilar en Ario.

150 El tío Lalo, satisfecho de su obra, pero temeroso de los republicanos, se decidió a emprender un viaje en busca del tesoro. Y seguido de su Ramona y de Cacomixtle, tomó el camino de Huetamo.

---

126. *que hacían* : que hacía *V, FM, B*

128. *y* : *om. MLS, OE*

129. *y a la lluvia* : a la lluvia *MLS, OE*

140. *la* : *om. OE*

144. *Cuando los imperiales vinieron* :

Cuando los imperialistas llegaron  
*MLS, OE*

145. *muy poco* : muy pocos *V, B, OE,*  
cuantos *MLS*

148. *El tío Lalo* : Tío Lalo *B*

VIII  
EL PERRO DEL BALSERO

Dejemos a las tropas de la República seguir su marcha, y acompañemos al tío Lalo y a su Ramona, que viajan en busca del tesoro de la tía Úrsula.

El camino era tan seguro como penoso, despoblado; pero en cambio, tan tranquilo, que podía hacerse noche y descansar en cualquiera parte, libre de zozobras. Seis días de fatiga, y llegaron al río de las Balsas. 5

—¿Estás segura de las señas? —dijo el herrero.

—Segura —contestó Ramona—: “río abajo, como un cuarto de legua del balseadero, al pie de una ziranda que está entre dos palmas”. 10

—Bueno; mañana la emprendemos. Hoy descansamos aquí en las casitas del embarcadero, y nos procuramos algunos instrumentos para hacer la excavación; pediremos posada en la casa del balseero.

La casa del balseero era un jacalito con un “toro” pequeño, bajo el cual estaban moliendo maíz para hacer tortillas, dos mujeres. Las mujeres muelen por allí de pie, no de rodillas como en la tierra fría; el metate está colocado sobre unos horcones de madera que le ponen a la altura de una mesa. 15

Tío Lalo encontró hospitalidad, cenó con su familia un enorme pescado acabado de sacar del río, y pasó el resto de la noche platicando con su mujer o soñando en su tesoro. 20

---

5. *noche* : de noche OE

12. *nos procuramos* : nos procuraremos  
MLS, OE

17. *de pie, no de rodillas* : paradas, no arrodilladas V, B, MLS, OE



- Muy temprano iba ya en marcha buscando la ziranda.  
–Es fortuna –decía tío Lalo–, haber sabido esto.  
25 –Y más –contestaba la mujer–, ganarles la mano y llegar antes que ellos.  
–¿Pero será una cosa segura? Todavía me parece que no hay nada.  
–Eso de que no hay nada, no puede ser; tú has oído la conversación que tenían Jorge y su amigo.  
30 –¡Qué casualidad que no nos hayan conocido!  
–No se han fijado, y tú has variado de rostro con haberte dejado crecer toda la barba.  
–Ya lo creo... Pero mira, aquí hay una ziranda y una palma.  
35 –Pero no dos palmas.  
–Es verdad; pero puede haber caído la otra.  
–También es cierto; pero marcaremos este lugar, y vamos más adelante a ver si hay algo más parecido a lo que sabemos.  
Y siguieron caminando. Habían andado más de dos leguas,  
40 cuando el herrero dijo:  
–Más adelante no puede ser, porque esto es doble de un cuarto de legua. Nada hemos encontrado, y si en algún lugar está, es allá donde yo te dije.  
–Pues volvámonos.  
45 Volvieron, siempre examinando la ribera, hasta llegar al árbol que había llamado la atención de tío Lalo: no había que vacilar, allí debía ser.  
–Descansaremos un poco –dijo Ramona–; comeremos algo de lo que viene en el itacate que trae Cacomixtle, y comenzaremos a trabajar.  
50 Cacomixtle acercó las alforjas, y sacaron carne, tortillas, huevos cocidos, y una botella de mezcal. El herrero comió con

---

32. *variado de rostro* : variado el rostro  
OE

33. *toda la barba* : la barba OE

43. *yo* : om. OE

46. *tío* : om. V, B, MLS, OE

muchas ganas, tomó un gran trago de mezcal y se puso en la lengua algunos granos de sal. Ésta es una costumbre de la gente de por allá; toman mezcal y luego un poco de sal, que dicen que hace buen efecto. Verdaderamente les quita el mal sabor que aquel vino puede dejarles. 55

—Ahora, manos a la obra. A ver, Ramona, dame esa tarecua.

La tarecua es una especie de pala de hierro, la figura de medio corazón, y que tiene un mango largo de madera muy fuerte. 60

—Esta piedra parece que se puso aquí como señal. Vamos a ver.

Y el herrero comenzó su trabajo con tal entusiasmo, con tanta exaltación, como si de veras fuese a encontrar algo. 65

Había cavado ya dos horas: el sudor empapaba su rostro, el trabajo adelantaba rápidamente porque todo aquel terreno era muy blando; pero no daba resultado alguno.

Lalo estaba cansado, y Cacomixtle tuvo que reemplazarle; pero Cacomixtle era muy joven, y también se rindió a la fatiga, y Ramona tomó la tarecua. No era ya una sola excavación la que se había hecho, eran varias más o menos profundas; pero aquel lugar se iba convirtiendo en un harnero. 70

Lalo volvía a la carga, y Cacomixtle y Ramona, y se relevaban y se reemplazaban, y volvían a cansarse y a reposar, y de cuando en cuando, la botella de mezcal venía a restaurar sus fuerzas y a alentar su ánimo. 75

La noche llegó, y tío Lalo tuvo que desengañarse de que no existía tal tesoro; o si existía, no era en aquel lugar; lo cual era la verdad, porque como nuestros lectores saben, hacía ya mucho tiempo que estaba en poder de don Juan. 80

---

54. *Ésta* : Esto *MLS, OE*

55. *que dicen* : pues dicen *MLS, OE*

59. *la figura* : con la figura *V, B, MLS, OE*

64. *con tanta* : con tal *MLS, OE*

64. *fuese* : fuera *MLS, OE*

69. *Lalo* : tío Lalo *B*

74. *Lalo* : tío Lalo *B*

74. *y se* : se. *MLS, OE*

77. *a alentar* : a alimentar *MLS, OE*

Lalo se retiró con todo el mal humor de que era capaz, y quiso pasar aquella noche en el mismo sitio que la anterior.

85 Cuando una vez se ha recibido por allí hospitalidad en una casa, se contrae una especie de obligación con el dueño de ella, de ir siempre que se pasa por allí, a vivir en la misma casa.

La familia llegó. Y comenzó la cena, pero tan silenciosamente como si volvieran todos de un entierro.

90 Cerca del tío Lalo estaba echado un perrito pequeño. Cuando uno está incomodado, todo le disgusta. Lalo tiró al perrito un pedazo de tortilla, y el animal no lo comió.

—¡Vaya! —dijo el herrero—. Pues éste querrá marquesotes. ¿Es de la casa este perrito, señora?

95 —No, señor, es de un balseiro; pero hoy se vino a meter aquí, y se ha estado allí muy triste todo el día.

—¿Entonces lo podemos correr?

—Como usted quiera.

100 Lalo se levantó, y acercándose al perro quiso darle un puntapié. Pero el animal no estaba para sufrir seguramente, y tío Lalo lanzó un juramento; el perrillo le hincó toda su dentadura en la pierna, y echó a huir. Las mujeres, espantadas, rodearon a Lalo, pero él estaba muy enojado para dejarse curar.

—No quiero nada —dijo—, no es nada; mañana ya estaré bueno, y ni me acordaré de esto.

105 A la mañana siguiente caminaba ya muy tranquilo de vuelta para Morelia.

La dueña de la casa en que había pernoctado tío Lalo, cosía sentada en la puerta de su cocinita; un muchacho alto y

---

82. *Lalo* : tío Lalo *B*

83. *en el mismo sitio* : en el mismo lugar *V, B, MLS, OE*

86. *por allí* : por allá *MLS, OE*

90. *Lalo* : tío Lalo *B*

95. *allí* : ahí *V, B, MLS, OE*

98. *Lalo* : tío Lalo *B*

98. *se levantó* : se paró *V, B, MLS, OE*

108. *un muchacho* : un muchachón *V, B, MLS, OE*

delgado, pálido como toda la gente de por allí, pasaba por enfrente.	110
–Adiós, señora.	
–Adiós, Encarnación. ¿Qué dicen de nuevo?	
–Nada, señora: ¿se acuerda usted de mi perrito... el Turco?	
–¡Sí, vaya! ¡Pues si ayer todo el día se estuvo metido aquí!	
–¿Aquí se estuvo? Con razón no le hallaba.	115
–Por más señas que mordió anoche a un forastero que se fue esta mañana.	
–¡Ave María Purísima! ¿Le mordió...?	
–Sí; ¿pero qué?	
–¡Cómo! Si desde ayer tenía <i>el mal</i> , y por eso acabo de matarle.	120

---

115. –¿Aquí se estuvo?: –¿Aquí estuvo?  
MLS, OE

116. *que mordió*: mordió MLS, OE  
120. –¿Cómo!: –¿Cómo qué! MLS, OE



IX  
EL RANCHO DE LA LAJA

Dos meses habían pasado de los acontecimientos referidos en nuestro último capítulo, y en este tiempo la suerte no había sido adversa a las tropas de México.

La pequeña ciudad de Uruapan, que se extiende en el extremo de una gran llanura, como un tapete de flores y de cristal, había presenciado uno de los combates más reñidos. 5

Uruapan es un paraíso: ríos trasparentes, flores perfumadas, frutas exquisitas, mujeres hermosas, y todo esto en abundancia. Allí no tendréis sino inclinaros para cortar una violeta; no tendréis más que abrir los ojos para encontrar no una, sino muchas mujeres bellas y provocativas. 10

¿Qué más puede decirse de una ciudad?

Los republicanos la atacaron y los imperiales la defendieron.<sup>1</sup> El combate no fue largo pero sí sangriento; veinticuatro horas duró el fuego sin cesar un minuto, y a las veinticuatro horas los liberales eran dueños de la plaza, y toda la guarnición, incluso su jefe, estaba prisionera. Pero la ciudad ardía. Durante el asalto, unos y otros incendiaban las casas para arrojar a sus enemigos, y el fuego cundía por toda la plaza. 15

---

1. *pasado* : después *add. MLS, OE*

13. *imperiales* : imperialistas *MLS, OE*

18. *para arrojar* : de ellas *add. MLS, OE*

19. *cundía* : cundió *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *Los republicanos la atacaron y los imperiales la defendieron*: La toma de la ciudad de Uruapan por parte del ejército republicano tuvo lugar el 19 de junio de 1865. (*RUIZ*, 419).

20 El coronel Lemus, que mandaba las fuerzas imperiales, fue pasado por las armas de orden del general Arteaga. Todos acusaban a Lemus de ser el que había dispuesto el asesinato de don Melchor Ocampo.<sup>2</sup> Los demás prisioneros fueron respetados.

25 La columna republicana, después de este triunfo, se retiró para la Tierra Caliente, porque entonces todas las fuerzas francesas, belgas e imperiales, se pusieron en movimiento para destruirla, y habría necesitado cuádruple número de hombres y de elementos para poder resistir.

30 Aquella peregrinación fue un viacrucis. Atravesando por desiertos bosques, faltos de toda clase de mantenimiento, los soldados y los oficiales morían de hambre. Durante el día, un sol de fuego calcinaba aquellas frentes que guardaban como un tesoro la santa idea de la Independencia; durante la noche, una lluvia constante y tempestuosa dejaba yertos aquellos demacrados cuer-

---

20. *imperiales* : imperialistas MLS, OE

26. *imperiales* : imperialistas MLS, OE

---

<sup>2</sup> *El coronel Lemus, que mandaba las fuerzas imperiales, fue pasado por las armas de orden del general Arteaga. Todos acusaban a Lemus de ser el que había dispuesto el asesinato de don Melchor Ocampo. Los demás prisioneros fueron respetados:* Sobre este hecho, dice Eduardo Ruiz en la *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*: “Los prisioneros, cerca de quinientos, fueron conducidos a la plaza principal y presentados a Arteaga. La pasión cegaba a los vencedores, y de los grupos salían gritos de muerte contra los oficiales del Imperio; los nuestros pedían que se ejerciesen represalias por las víctimas sacrificadas en las cortes marciales, en Morelia, en Zamora, en Pátzcuaro, en todas partes. No sé quién alzó la voz afirmando que Lemus [Francisco de P. Lemus] había formado el cuadro en el fusilamiento de D. Melchor Ocampo, y no faltó alguien que recordara la cruel persecución que había hecho a los liberales, durante la guerra de Reforma, en Tetecala, Yautepac y Cuautla, sacrificando a muchos de ellos en el patíbulo. Entonces redoblaron la exclamaciones de venganza. Algunos jefes de cuerpos, acaudillados por el coronel Méndez Olivares, pidieron con instancia que se fusilase a Lemus y a los Sres. Isidro Paz y Florencio Gutiérrez; estos últimos por su pronunciamiento de Uruapan y de Parácuaro. En vano [José Vicente] Villada suplicó en sentido contrario; el general Arteaga pronunció la orden terrible.” (RUIZ, 421).

pos, que sólo conservaban vida y sangre para ofrecerla en holocausto ante el altar de la Patria. 35

En medio de aquellas sierras también hay llanuras; ¡pero qué llanuras, Dios mío! Inmensas, tristes, formando un horizonte como el de los mares. ¡Ni un árbol que dibuje su sombra sobre el suelo abrasado, ni un arroyo, ni un venero; nada, nada! 40

Arbustos que apenas se distinguen en medio de una yerba siempre seca; esto es todo. Aquel cielo con un azul sereno y tan puro, tan igual siempre, que entristece; que desespera. Casi nunca cruza una nube por aquel cielo, como casi nunca cruza una ave sobre aquella desierta llanura: éstos son los llanos de Antunes.<sup>3</sup> 45

Para atravesarlos es necesario conocerlos perfectamente o llevar un buen guía; de otra manera, un viajero se extraviaría allí con tanta facilidad como en medio del mar sin tener una brújula, o como en una noche en medio de un bosque, tomando un rumbo cualquiera sin conocer el camino. Un hombre o un animal morirían de sed antes que llegar a encontrar el agua o salir de aquel llano. 50

Los vaqueros y los hombres de la tierra encuentran continuamente por allí cadáveres de hombres, de animales y hasta de familias enteras que se extravían en aquel espantoso desierto, y donde viven, como en los bosques, los tigres, los lobos, los venados y las serpientes. 55

Y se eslabonan estas llanuras como inmensos escalones: los llanos de Antunes, el plan de Urecho,<sup>4</sup> el llano de las Balsas. En dife-

---

42. *sereno* : tan sereno *MLS, OE*

52. *antes que llegar* : antes de llegar  
*MLS, OE*

53. *continuamente* : *om. MLS, OE*

56. *y donde* : y en donde *V, B*, en  
donde *MLS, OE*

---

<sup>3</sup> *los llanos de Antunes*: No identificado.

<sup>4</sup> *Urecho*: Urecho nuevo o Nuevo Urecho. “Su fundación data de 1833 en que se trasladó de Pueblo Viejo. Cuenta con 568 habitantes y es cabecera de la municipalidad del Distrito de Ario, Estado de Michoacán.” (*GARCÍA CUBAS, V*). Su clima es muy



60 rentes niveles, con diversas fases; pero todas tristes, sombrías, en  
medio de ese torrente de luz y de fuego que las baña, oprimiendo  
el corazón en vez de ensancharle con sus dilatados y extensos hori-  
zontes, con su atmósfera trasparente y limpia.

65 ¡Cuántos soldados quedaron allí insepultos, víctimas de la sed!  
Aquello era horroroso: los hombres comenzaban de repente a  
caminar muy aprisa, a pronunciar palabras incoherentes, y caían.  
Toda su sangre refluía a su rostro y a su garganta; brillaban  
sus ojos por algunos momentos de una manera fatídica; una  
70 espuma apenas perceptible manchaba sus labios secos y tostados,  
y luego la muerte. Y morían tantos, que no era posible enterrar-  
los. Y los caballos y las mulas de la artillería, y hasta los perros  
que acompañaban a los soldados sufrían aquella horrible  
muerte.

75 Desde el pueblito de Sinagua,<sup>5</sup> hasta más de ocho leguas que  
se prolonga el llano de las Balsas por el oriente, los cadáveres de  
los hombres y de las bestias, muertos por la sed, podían indicar  
el camino de la columna.

Ocho días llevaban las fuerzas de marcha y estaban cerca de  
San Antonio de las Huertas, que es una hacienda situada al  
80 sureste de Tacámbaro, y que servía de retirada a las tropas libe-  
rales.

---

60. *con diversas fases* : con diferentes  
fases *MLS, OE*

67. *refluía* : afluía *MLS, OE*

72. *soldados* : también *add. MLS, OE*

74. *pueblito* : pueblecito *MLS, OE*

---

caliente y se halla a 34 kms. al oriente de Ario. (Alfonso Luis Velasco, *Geografía y Estadística del Estado de Michoacán*, México, Lorenzo García León, 1895, 148).

<sup>5</sup> *Sinagua*: Sinagua o Cinagua. “Pueblo más grande que la Huacana situado cerca del río del Marqués e inmediato al *paso* o vado que tiene el río de las Balsas para ir a Cuaguayutla: hay un pueblo y una hacienda con el mismo nombre: el primero tiene capilla dedicada a San Miguel y algo más de 1,000 vecinos que se mantienen de las siembras de maíz, chile, caña, café y tabaco, de la cría del ganado y del cultivo de las abejas de cera que han progresado mucho en este curato.” (*ROMERO*, 138-139).

En un ranchito que estaba sobre el camino, en una fresca y pintoresca cañada, los soldados comenzaron a detenerse delante de una casa; los oficiales llegaban para separarlos de allí, y se quedaban también. 85

—¿Cómo se llama aquí? —dijo Jorge que, como debemos suponer, siempre caminaba con Murillo.

—La Laja.

—¿Y qué habrá allí que todos se detienen?

—¿Vamos a ver? 90

—Vamos.

Los dos picaron sus caballos, y llegaron a la casita a donde se dirigían todos con curiosidad.

Lo que había allí era una cosa espantosa. Delante del jacal, y a la sombra de una enramada, un hombre ya viejo, muy robusto, 95

con la ropa hecha pedazos, casi desnudo, mostrando en todo su cuerpo horribles contusiones y sangrientas mordidas, con el pelo

en espantoso desorden, los ojos fuera casi de sus órbitas y la boca cubierta de espuma, se agitaba como un loco, atado a tres

horcones de árbol clavados en la tierra. Unas mujeres le contemplaban desde la puerta de la casa, y los soldados formaban en su

derredor un círculo. Aquel hombre rugía como un perro enojado, aullaba como un perro herido, y algunas veces producía

sonidos y voces muy semejantes a un ladrido. 100

Algunas veces inclinaba la cabeza sobre el pecho, y quedaba como en calma; pero de repente se agitaba con tanta fuerza, que

parecía que iba a romper aquellas ligaduras que se habían introducido ya en las carnes de sus brazos, de sus piernas y de su

cintura. Entonces parecía buscar algo que morder, sonaba los dientes como un lobo hambriento, y procuraba, haciendo 110

---

82. *sobre el camino* : que llevaban *add.*  
*V, B, MLS, OE*

98. *los ojos fuera casi de sus órbitas* : los  
ojos casi fuera de sus órbitas *MLS,*  
*OE*

101-102. *en su derredor* : a su alrede-  
dor *MLS, OE*

109-110. *los dientes* : sus dientes *MLS,*  
*OE*

- increíbles esfuerzos, alcanzarse uno de sus mismos hombros para arrancarse los pedazos. Los soldados de adelante, impulsados por los de atrás, estrechaban el círculo; pero a cada movimiento del hombre, toda aquella masa retrocedía aterrada.
- 115      —¿Qué es esto? ¿Qué tiene ese hombre? —dijo Murillo.  
          —Señor —contestó un soldado—, tiene la rabia.  
          —¿Pero no le curan?  
          —¡Si eso no tiene remedio, mi capitán!  
          —Más valía darle un balazo —exclamó un sargento abrazando  
120      su fusil.  
          —Valía más; pero siempre es deber una muerte —dijo otro—. Yo no me meteré.  
          El rabioso, indiferente a todo, se agitaba, se retorció, aullaba pero de una manera infernal.
- 125      —¿Dónde le mordió el perro? —preguntó Jorge a las mujeres de la casa.  
          —En Huetamo, o cerca de allí.  
          —Qué, ¿no es de aquí?  
          —No, señor; venía de paso con una mujer y un muchacho.  
130      Aquí le empezó a dar el mal; los hombres del rancho le amarraron allí hace tres días, porque quería morder.  
          —¿Y la mujer... y el muchacho?  
          —Creo que no eran de su casa; porque tan luego como le vieron amarrar, se fueron.
- 135      —Y este hombre ¿cómo se llama?  
          —El muchacho le decía tío Lalo.  
          —¡Pobre! Debe padecer mucho.  
          —Sí, señor; mucho; pero ya no tarda en morir, ya no hace tantos esfuerzos; véalo usted. En aquel momento la mujer de un soldado se  
140      había atrevido a acercarse a los labios del rabioso una vasija con agua.

---

111. *alcanzarse* : alcanzar *MLS, OE*

122. *Yo no me meteré* : Yo no le mataré  
*MLS, OE*

124. *pero: om.* *MLS, OE*

El rabioso se agitó espantosamente, rechinó los dientes, y levantando muy poco a poco la cabeza, convulsivamente, produjo un ronquido; la espuma inundó su boca, se estremeció violentamente y quedó muerto.

Tres días de lucha, de agonía, de los más espantosos sufrimientos; en fin, tres días de hidrofobia. 145

El dedo de Dios sobre la frente del culpable.



## X HISTÓRICO

Nuestro relato tiene que salvar algunos meses, porque aun cuando sean sus personajes fantásticos y de novela, no por eso les ha de estar aconteciendo algo notable todos los días, ni se han de aglomerar los sucesos, como en la comedia clásica, para conseguir aquellas tan imponentes unidades de tiempo, de acción y de lugar. 5

En cambio, tendrán nuestros lectores algo de historia; poco, pero lo bastante para que en este “entreacto” –llamémosle así–, no carezcan de los acontecimientos más notables de la guerra de Independencia en el sur de Michoacán, que van estando encadenados con nuestro romance. 10

La retirada de las tropas republicanas en Uruapan, después de la toma de aquella ciudad, fue el principio de una serie de desgracias que, puede decirse, no terminaron sino con la última y mayor, que fue la muerte de Arteaga y de Salazar.

El general Pueblita, con una división, había llegado a San Juan de las Colchas,<sup>1</sup> y se dirigía a Uruapan al llamado del general 15

---

8. *no carezcan* : de la noticia *add. V, B,*  
*MLS, OE*

11. *en Uruapan* : de Uruapan *MLS, OE*  
16. *al llamado* : al mando *MLS*

---

<sup>1</sup> *San Juan de las Colchas*: San Juan de las Colchas o Parangaricutiro. “Parangaricutiro es un pueblo situado en una meseta a 34 kilómetros al poniente de Uruapan, fertilizado por el arroyo del Salto de Ararucata. Su clima es frío. Cuenta con 3,737 habitantes.” (Alfonso Luis Velasco, *Geografía y Estadística del Estado de Michoacán*, México, Lorenzo García León, 1895, 173).

Arteaga, cuando supo éste que una columna francesa avanzaba por el rumbo de Paracho.<sup>2</sup>

20 Arteaga dispuso la evacuación de Uruapan, y avisó a Pueblita violentamente. Pueblita, sin embargo, dejó su tropa en San Juan, y con una escolta llegó a Uruapan cuando ya Arteaga había salido.

En vano los vecinos de la ciudad avisaron a Pueblita la aproximación del enemigo; en vano le exhortaban a salirse; él desoyó todas las advertencias, y se puso a comer tranquilamente.

25 El enemigo se precipitó por las calles de la ciudad, la escolta fue batida y dispersada, y el general, buscando la salvación en una casa vecina, fue herido de un balazo y murió en el acto.<sup>3</sup>

30 Entre tanto, la columna que conducía Arteaga caminaba en medio de las más horribles privaciones, buscando por la Tierra Caliente la salida de Huetamo.

Había necesidad de caminar de día y de noche, siempre en medio de furiosos aguaceros o bajo un sol abrasador; la estación no podía ser más desfavorable; era el mes de junio.

35 Una columna francesa venía por Uruapan, a la retaguardia; otra salía por un flanco, dirigiéndose por Ario y el Tejamanil,<sup>4</sup> a

---

<sup>2</sup> *Paracho*: “Paracho, villa de 2,518 habitantes; está situada al N. de la cabecera [Uruapan], de la cual dista 34 kilómetros, y encierra muchas huertas y gran número de *eucalyptus globulus*.” (Alfonso Luis Velasco, *Geografía y Estadística del Estado de Michoacán*, México, Lorenzo García León, 1895, 173).

<sup>3</sup> *el general, buscando la salvación en una casa vecina, fue herido de un balazo y murió en el acto*: El general Manuel García Pueblita murió en Uruapan el 28 de junio de 1865. (Enrique Cárdenas Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX*, II, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 63).

<sup>4</sup> *El Tejamanil*: Hacienda próxima a Ario.

<sup>5</sup> *la Huacana*: Pueblo reducido al cristianismo por el padre Fr. Juan Bautista quien fue quien construyó su iglesia parroquial. La población del curato es de 4,800 habitantes y su área de 165 leguas cuadradas. “El año de 1843, los directores de la empresa de la seda mandaron plantar aquí 200,000 estacas de la morera de China, de las cuales han prendido muchas que pueden ya mantener algunos millones de gusanos”. El famoso volcán de Jorullo se encuentra en terrenos de este curato. (ROMERO, 138).

cortar el camino de la Huacana;<sup>5</sup> y otra, compuesta de belgas e imperiales, tomaba la vanguardia por Tacámbaro y Turicato.

Era precisa una grande actividad, y el ejército republicano logró atravesar por Turicato, cuando las fuerzas belgas estaban en la hacienda de la Loma, a pocas leguas de distancia, burlando las combinaciones del enemigo. 40

Los republicanos hicieron alto en la hacienda de San Antonio de las Huertas durante algunos días, y en este tiempo el enemigo evacuó a Tacámbaro. La escasez de recursos obligó a Arteaga a ocupar aquella plaza, a pesar de los constantes avisos que se tenían de que sobre ella se proyectaba una expedición, y que la salida de los belgas de allí, no había sido una estratagema, un anzuelo para sacar a los patriotas de la Tierra Caliente. Pero la situación era espantosa: podía preverse, con seguridad, o una gran derrota, o una sublevación. 45 50

Las miserias, los trabajos, los grandes sufrimientos, habían exacerbado el ánimo de algunos jefes y oficiales, que creían encontrar el origen del mal, no en la situación misma, sino en el poco acierto de las disposiciones del general en jefe. Se atrevían ya a censurarlo, murmurando públicamente, alentados por personas que debieran haberlos calmado y reprimido. 55

Arteaga lo sabía y lo comprendía todo, y su limpio corazón se indignaba con aquellos rumores y con aquellas infames maquinaciones. En este estado de cosas, un extraordinario llegó anunciando que el enemigo se aproximaba. Aún había tiempo de retirarse, porque la tropa no estaba en estado de combatir, fatigada aún y enferma de su larga peregrinación; pero Arteaga conoció que éste habría sido el pretexto que buscaban los descontentos para promover una sublevación, después de la cual, la anarquía era lo único posi- 60

---

37. *imperiales* : imperialistas *MLS, OE*

38. *una grande* : una gran *MLS, OE*

43. *este tiempo* : ese tiempo *OE*

45. *que se tenían* : que tenían *FM*

54. *ya* : *om.* *MLS, OE*

62. *de su larga* : con su larga *V, B, MLS, OE*

63. *habría sido* : había sido *MLS, OE*



65 ble, y determinó dar una batalla, y tomó posiciones en Cerro Hueco, distante media legua al sur de Tacámbaro. Quizá sea ésta la acción más desgraciada del ejército liberal.

70 Por las razones que hemos indicado, o bien porque aquél era un día fatal, las columnas enemigas se lanzaron a paso de carga sobre las fuerzas republicanas, y en menos de media hora todo estaba concluido; la infantería belga era dueña de la posición, haciendo un gran número de prisioneros y entre ellos muchos jefes, y la caballería imperial perseguía con encarnizamiento a los fugitivos.

75 El imperio celebró este triunfo como definitivo en Michoacán; y en efecto, con excepción de algunas pequeñas partidas, todas las fuerzas del ejército del centro habían perecido en este encuentro fatal. Pero vivían los jefes y con ellos la fe.

80 La acción del Cerro Hueco tuvo lugar el 16 de julio de 1865, y el 1° de octubre del mismo año pasaba revista en Uruapan la primera división del ejército, con mil quinientos infantes y dos mil jinetes. Tan cierto es que el patriotismo hace milagros.

La alegría y la esperanza habían vuelto a renacer; la más cordial y franca unión reinaba entre los jefes y todo parecía una nueva era.

85 Se había pasado en Uruapan la revista, y llegó entonces la noticia de que el jefe imperialista, Méndez,<sup>6</sup> venía de Morelia con una

---

65. y *determinó* : Determinó. V, B, MLS, OE

72-73. y *la caballería imperial perseguía con encarnizamiento a los fugitivos* : y la caballería imperial perseguía encarnizados a los fugitivos FM, y la caballería persiguió con encarnizamiento a los fugitivos MLS, y la caballería perseguía con encarnizamiento a los fugitivos OE

74-75. *en Michoacán* : de Michoacán V, FM, B

82. *habían vuelto* : ya *add.* V, B, MLS, OE

83. *parecía* : anunciar *add.* V, B, MLS, OE

---

<sup>6</sup> Méndez: Ramón Méndez nació en Ario, Michoacán –o en Morelia, según su expediente–, el 31 de agosto de 1834 –o de 1828, según Mestre Ghigliazza–; “era hijo de un

fuerte división mixta de belgas e imperiales Los jefes republicanos conferenciaron, y Arteaga y Salazar opinaron en contra del proyecto de dar una batalla en las llanuras inmediatas de la ciudad, que les propuso otro de los generales. Se dio como razón del mal éxito de 90

---

87. *e imperiales* : y traidores *MLS*

89. *de la ciudad* : a la ciudad *V, B, MLS, OE*

---

velero y en su mocedad ejerció él mismo este oficio; mas pareciéndole muy humilde para su ambición, solicitó entrar como escribiente (tenía muy buena letra) en la Oficina de Rentas de aquel pueblo, pasando luego con el mismo empleo a la de Huetamo. Sin embargo, como le agradaban más los gallos, la *paseada*, las aventuras de todo género, abandonó su empleo y fue a buscar la suerte en la ciudad de México. Al comenzar el gobierno de Santa Anna en 1853, fue cogido de leva e ingresó a la fuerza que mandaba el general Tavera; se desertó una vez, y aprehendido, fue castigado con un banco de palos. Se propuso entonces servir bien en el ejército, y su instrucción en la escritura y en la contabilidad, su talento natural, su audacia, su valor nunca desmentido y su vocación a la carrera de las armas que entonces se reveló en él, lo colocaron sobre el nivel de sus compañeros. Al triunfo de la revolución de Ayutla era capitán en el ejército del dictador, desempeñando el empleo de pagador en tiradores de la guardia de que era jefe el mismo Tavera; en la guerra de Reforma militó a las órdenes de Márquez, conquistando sus charreteras de comandante de batallón. Siempre al lado de Márque, hizo la campaña contra el Gobierno en 1861 y 1862 y se unió luego al ejército invasor, figurando en el sitio de Puebla con el empleo de teniente coronel. Lo vemos aparecer luego en Michoacán con el grado de coronel, mandando el batallón que se llamó después del Emperador, la mejor tropa *mexicana* del Imperio, que contaba en su seno a los veteranos del antiguo ejército reaccionario.” (*RUIZ*, 272-273). “Durante los años de 1865 y 1866 obtiene grandes triunfos militares. El 13 de octubre de 1865, gracias a la traición de algunos elementos de las filas liberales, logra hacer prisioneros en Santa Ana Amatlán a los generales José María Arteaga y Carlos Salazar, a quienes conduce a Uruapan. Allí, basado en la ley que acaba de expedir el Emperador el día 3 del mismo mes, ordena el fusilamiento de los mencionados generales, mandato que se cumple el 21 inmediato. En recompensa por tal acción, tres días después es ascendido a general de brigada. Durante todo noviembre continúa su feroz campaña en contra de los liberales. En febrero de 1866, según telegrama recibido por el Gobierno imperial, derrota a las fuerzas republicanas que dirige Nicolás Régules. El *Almanaque Imperial* de 1866 indica que para este año es ayudante de campo del archiduque, comandante superior militar de Michoacán, comendador de la orden imperial de Guadalupe y caballero de la orden imperial de la Legión de Honor de

la batalla de Cerro Hueco, sin considerar que las circunstancias eran diversas. Por fin, se aceptó el siguiente plan: Arteaga y Salazar, con la mayor parte de la fuerza, se dirigirían para Tancítaro<sup>7</sup> y Santa Ana Amatlán,<sup>8</sup> y la otra parte de la división haría su marcha por el flanco del enemigo, para caer, sin que se sintiera su movimiento, sobre Morelia.

El objeto de la combinación era que de Morelia recibiera Méndez el parte de que la ciudad estaba amagada, en cuyo caso, lo natural era que volviese para protegerla; entonces la fuerza que había amagado a Morelia, le saldría al encuentro, y Arteaga y Salazar le atacarían por la retaguardia. Dios dispuso las cosas de otro modo.

---

92. *se aceptó* : se adoptó *V, B, MLS, OE*

100. *a Morelia* : Morelia *V, B, MLS, OE*

---

Francia. A pesar de sus triunfos sucesivos, Michoacán continúa sin rendirse al Imperio. El 28 de marzo de 1866 se informa que algunas tropas francesas han sido enviadas en su auxilio; a pesar de ello, para agosto siguiente, los Departamentos de Michoacán, Tancítaro, Tuxpan y Tulancingo tienen que declararse en estado de sitio. A partir de entonces los partidarios del Imperio ya no vuelven a tener más triunfos. Para el 10 de febrero de 1867 tiene que abandonar Morelia, emprendiendo la huída hacia Querétaro, donde se reúne con los generales Miramón, Mejía y Vidaurri, para defender a Maximiliano. A pesar del arrojo con que todos defienden la plaza, el 15 de mayo inmediato ésta cae en manos de las fuerzas liberales, comandadas por el general Mariano Escobedo. Méndez, que se ha distinguido mucho durante el sitio, resulta hecho prisionero, y 4 días después de la rendición de la ciudad es fusilado sin formación de causa.” (Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*, II, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 509).

<sup>7</sup> *Tancítaro*: “Tancítaro de Medellín es una villa de 4,469 almas situada en la falda N. E. del Nevado Pico de Tancítaro, en un plano inclinado. Es de clima frío y se halla rodeada de haciendas. En su término hay muchas huertas.” Dista 59 kms. al poniente de Uruapan. (Alfonso Luis Velasco, *Geografía y Estadística del Estado de Michoacán*, México, Lorenzo García León, 1895, 173).

<sup>8</sup> *Santa Ana Amatlán*: Pueblo del Partido de Apatzingán, situado en la falda occidental del Pico de Tancítaro. Se encuentra a 7 leguas al noroeste de Apatzingán. (Juan José Martínez de Lejarza, *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822*, Morelia, Mich., Fimax, 1974, 103. Edición facsimilar de la de 1824).

La columna que debía amagar a Morelia hizo su movimiento con tal rapidez y con tanto sigilo, gracias a los grandes conocimientos que de aquellos terrenos tenía el general Eugenio Ronda,<sup>9</sup> jefe de la caballería, que muchos belgas de la guarnición fueron sorprendidos y hechos prisioneros en las garitas y en las calles, introduciéndose la confusión y la alarma en la ciudad. 105

Pero desgraciadamente Arteaga y Salazar fueron sorprendidos en Santa Ana Amatlán por Méndez, que había seguido en su persecución, teniendo lugar esta desgracia cuando no era posible que el jefe imperialista tuviera noticia del ataque de Morelia. 110

Casi toda la fuerza cayó prisionera; y Méndez, después de pasados ocho días de la sorpresa, y cuando ya todos los que habían caído en su poder creían segura su vida, hizo fusilar en Uruapan, fundándose en la sangrienta ley del 3 de octubre, a los 115

---

104. *el general* : el coronel V, B, MLS, OE

111. *tuviera* : tuviese V, B, MLS, OE

108-112. *Pero desgraciadamente Arteaga y Salazar fueron sorprendidos en Santa Ana Amatlán por Méndez, que había seguido en su persecución, teniendo lugar esta desgracia cuando no era posible que el jefe imperialista tuviera noticia del ataque de Morelia* : om. MLS

---

<sup>9</sup> *Eugenio Ronda*: El general Eugenio Ronda era originario de Coeneo, hijo del guerrillero Francisco Ronda. Prestó innumerables servicios a la causa liberal dentro del Estado de Michoacán, y fue uno de los militares que se indignó cuando el presidente Benito Juárez nombró a Nicolás Régules en lugar de Vicente Riva Palacio como jefe del Ejército Republicano del Centro. (*RUIZ*, 625).

<sup>10</sup> *Villa Gómez*: Coronel José Trinidad Villagómez. Nació en la ciudad de Valle Santiago, Gto., el 13 de mayo de 1838. Hizo sus primeros estudios en su pueblo natal y luego se trasladó a Morelia, en donde estudió en el colegio de San Nicolás. Estuvo presente en la batalla de Estancia de las Vacas, Querétaro, efectuada el 13 de noviembre de 1859, en la que el general Santos Degollado fue derrotado por el general Miguel Miramón; en

generales Arteaga y Salazar, a los coroneles Villa Gómez<sup>10</sup> y Díaz,<sup>11</sup> y al presbítero Pérez,<sup>12</sup> que acompañaba al coronel Díaz.

120 Horrible asesinato que los periódicos mismos del imperio no se atrevían ni a publicar; pero que valió a Méndez la banda de general que le envió el ministerio de “la ley de 3 de octubre”.

---

la batalla de Loma Alta, San Luis Potosí, librada el 24 de abril de 1860, en la que el general José López Uraga derrotó a Rómulo Díaz de la Vega; en la batalla de Silao, en la que los generales Jesús González Ortega e Ignacio Zaragoza derrotaron a Miguel Miramón; y en la de Calpulalpan, Estado de México, en la que González Ortega derrotó completamente al ejército conservador, el 22 de diciembre de 1860. Durante la invasión francesa, militó bajo las órdenes de Miguel María Echeagaray, quien fue segundo en jefe del Ejército Republicano del Centro, y de Vicente Riva Palacio. Hecho preso en Santa Ana Amatlán, fue fusilado junto los generales José María Arteaga y Carlos Salazar, el 21 de octubre de 1865 en Uruapan. (Daniel Muñoz Pérez, *Los mártires de Uruapan*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1966, 119-126). De él, dice Riva Palacio en *El libro rojo*: “Villagómez era un joven de veinticinco a veintiséis años, valiente pundonoroso, patriota de corazón leal, y muy dedicado al estudio; le había yo encargado el mando de una pequeña brigada de infantería, que con jefe tan digno como Villagómez, prometía dar el Ejército del Centro muchos días de gloria”. (Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *El libro rojo*, 544).

<sup>11</sup> *Díaz*: Coronel Jesús Díaz. Nació en el pueblo de Paracho, del Distrito de Uruapan, Michoacán, el 12 de febrero de 1822. Participó en la revolución de Ayutla y en la guerra de Reforma. Durante la intervención francesa, cuando desempeñaba el cargo de prefecto de Uruapan, organizó a 300 hombres de infantería y caballería para que participaran al lado del Ejército Republicano del Centro. Después de la batalla de Cerro Hueco, el 16 de julio de 1865, Jesús Díaz formó parte del contingente que al mando de José María Arteaga se dirigía al Estado de Jalisco con el objeto de volverlo a poner en pie de lucha, pero en Santa Ana Amatlán también fue preso y fusilado en Uruapan el 21 de octubre de 1865. (Daniel Muñoz Pérez, *Los mártires de Uruapan*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1966, 129-134).

<sup>12</sup> *presbítero Pérez*: No identificado.

LIBRO SÉPTIMO  
LAS TRES HUÉRFANAS



# I INÉS

Inés era una dama joven que hacía furor en uno de los teatros de tercer orden de la ciudad de México. Jamás una rubia más encantadora había pisado las tablas del escenario, y jamás el público había aplaudido con más entusiasmo a una actriz.

Inés había llegado a México con una compañía de la legua que venía de Tlaxcala.<sup>1</sup> No era casada, y sólo la acompañaba una viejecilla a quien ella tenía por madre, y se llamaba doña Feliciana. 5

La compañía, tan compacta en los pueblos, se deshizo al llegar a la capital como un terrón de azúcar que cae en una fuente, y sus individuos se confundieron entre la multitud. Inés buscó trabajo, y se contrató de parte de por medio, con un modesto sueldo. 10

El teatro aquel estaba de caída; sólo daba función los domingos y días de fiesta, y siempre dramas patibularios: *La Abadía de*

---

5. *con una compañía* : en una compañía OE

12. *de caída* : de capa caída MLS, OE  
12. *función* : funciones V, B, MLS, OE

---

<sup>1</sup> *Tlaxcala*: Ciudad capital del estado de su nombre y cabecera del Distrito de Hidalgo. (GARCÍA CUBAS, V, 342).

<sup>2</sup> *La Abadía de Castro*: Drama en cinco actos del dramaturgo francés Prosper Parfait Gobaux [Gustave Lemoine], traducción de D. J. de V. y C., Madrid, Vicente de Lalama, 1853, 29, pp.

<sup>3</sup> *La Huérfana de Bruselas*: *El abate Lépée y el asesino o La huérfana de Bruselas*. Drama en tres actos, arreglado del francés por Juan de Grimaldi. La edición de Madrid de 1872, publicada por G. de Alhambra, dice en la portada que se representó por primera vez



15 Castro,<sup>2</sup> *La Huérfana de Bruselas*,<sup>3</sup> *El Campanero de San Pablo*.<sup>4</sup>  
Inés hacía las criadas y los acompañamientos.

Poco a poco la fueron conociendo, y poco a poco el público masculino aumentó por ver a aquella nueva perlita del teatro; y de los elegantes del barrio pasó la noticia a los leones<sup>5</sup> del centro, y el teatro comenzó a prosperar, y el empresario a comprender

---

en Madrid, el 6 de julio de 1825. Su protagonista, Cristina, es una de las típicas mujeres del melodrama romántico tanto por su atuendo como por su carácter, esto es, una mujer pálida, con el pelo suelto, semejante a un “ángel”, que desamparada y falta de voluntad, en cada momento se convierte en víctima de los demás personajes (el abate, la marquesa, Válder). El título se explica, porque en una de sus alucinaciones se imagina estar en Bruselas. (David T. Gies, “Otra vez Grimaldi: Bouilly, Ducange y *La huérfana de Bruselas* (1825)”, en Lafarga, Francisco, Concepción Palacios y Alfonso Saura (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia, 2002, 309-318).

<sup>4</sup> *El Campanero de San Pablo*: Drama en cinco actos del dramaturgo francés Joseph Bouchardy (1810-1870), traducido por Eugenio de Ochoa. Se representó el 17 de julio de 1841 en el Nuevo México, y el 24 del mismo mes y año en El Principal. (Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México*, I, México, Porrúa, 1961, 367). Sobre su tema y estilo dice *El Apuntador*: “Grande es el número de bellezas que los dramáticos de todos tiempos han sacado de las revoluciones que ocupan en la historia una o muchas páginas sangrientas [...]. Los pueblos para efectuar su emancipación política, han recurrido siempre a grandes conmociones, y la Inglaterra fue durante mucho tiempo un campo de batalla en el que alzaron uno tras otro, un cadalso para Carlos I, una silla para Cromwell, y un trono para Carlos II. La nobleza leal había sucumbido antes que el primero, la traidora había humillado ante el Protector, y algunos personajes de ella habían robado el dinero destinado a salvar al rey, y una y otra habíanse reunido junto al trono del último, ya por afección, ya por el interés de ocultar sus antiguos crímenes [...]. No hay que buscar en él una gran moralidad, como en ninguno de los llamados románticos; solamente hallamos una intriga sostenida, un interés que sólo puede producir situaciones extraordinarias, contrastes admirables y otros pormenores, obra de una inteligencia robusta, de una imaginación verdaderamente dramática.” (*El Apuntador*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1841, 119-120).

<sup>5</sup> *leones*: León. Manuel Payno, en un ensayo sobre *Los misterios de París*, publicado en 1844, decía que Eugenio Sue, una vez establecido en París, llevaba “una vida elegante, una verdadera existencia de *lion*”; y en nota al pie de página explicaba que con este nombre se “designan hoy en París, los que antes se llamaban petimetres o *dandys*”. (*El Museo Mexicano*, IV, México, 1844, 111).

por dónde venía la bonanza y el partido que podía sacar de Inés. 20  
La consideró con un buen ajuste; y algunos meses después de su  
llegada, Inés era la dama favorita del público y la niña mimada  
de sus compañeros y de la empresa. La verdad es que ella tenía  
genio y talento.

Era uno de los últimos domingos de febrero de 1867; el teatro 25  
estaba lleno, y aún se solicitaban billetes en el expendio. Se iba a  
representar el famoso *Trovador* de García Gutiérrez.<sup>6</sup> Inés hacía el  
papel de Leonor, y esto explicaba la afluencia del público y la inu-  
sitada novedad de verse en las puertas de aquel teatro tan poco  
frecuentado, elegantes carruajes. 30

El público es caprichoso como un niño o como una mujer; en  
aquel teatro había muy poco que llamara la atención, y, sin  
embargo, estaba de moda los domingos por la tarde.

Mucho polvo, mal alumbrado, asientos incómodos, enormes 35  
ventilas en el techo, por donde entraba un aire molesto y la luz  
del sol, haciendo un desagradable contraste con las mezquinas  
lámparas del salón; escaleras y tránsitos que parecían  
de mina; dulceros que circulaban por el patio y los palcos  
con el sombrero puesto y ofreciendo en alta voz sus mercancías;

---

22. *Inés era la dama* : Inés era dama V,  
B, era la dama MLS, OE

23. *ella* : también *add.* V, B, MLS, OE  
38. *de mina* : de minas V, B, MLS, OE

---

<sup>6</sup> *el famoso Trovador de García Gutiérrez*: Drama romántico del escritor español Antonio García Gutiérrez (1813-1884), en cuya trama son fácilmente distinguibles dos temas: el amor y la venganza. El amor entre doña Leonor de Sesé y Manrique, “el trovador” –en realidad hermano del Conde de Luna, don Nuño de Artal, también pretendiente de Leonor–, y la venganza tramada por la Azucena –supuesta madre de Manrique, pero en realidad hija de una gitana condenada a la hoguera por la familia “del trovador” y el Conde de Luna–, quien al no revelar el secreto del parentesco de “el trovador”, permite que éste sea ajusticiado por don Nuño. Leonor prefiere envenenarse antes que ser de don Nuño; y “el trovador” muere en el cadalso, conforme con su destino, pues sabe que Leonor ha muerto.

40 orquesta poco menos que de aficionados; y, por último, una  
compañía que no podía ser peor.

En el telón de boca, sobre un fondo encarnado, con adornos  
amarillos, se leía:

45 Con falso brillo y con diversos nombres,  
lecciones de moral doy a los hombres.

Dieron las cuatro, y sonó la obertura: un muchacho sucio y hara-  
poso salió arrastrándose por debajo del telón, y atizó los quinqués  
de la embocadura, y volvió a meterse por el mismo lugar.

50 Los concurrentes iban entrando y tomando sus lugares, sin  
reconocerse al principio, deslumbrados por la inmensa diferencia  
de luz entre la calle y el salón del espectáculo.

—¡Hola, señor don Celso! ¿Usted también por aquí? Buenas  
tardes —dijo un hombre que estaba ya sentado junto a él.

55 —Buenas tardes. ¿Qué quiere usted? Venimos a pasar el rato.  
Me han hablado tanto de la dama de aquí...

—¡Ah! ¿Usted no la conoce?

—No, señor.

—Verá usted: es muy bonita, una güerita preciosa; y lo hace  
bien.

60 —Eso me han dicho y, según veo, tiene muchos apasionados.

—Muchos.

—¿Y es casada, o soltera?

—Casada no es; la persiguen que es temeridad; pero la verdad,  
lo merece.

65 —Vamos, no diga usted eso, que usted es un hombre juicioso.

—¡Ay, señor don Celso! Hablemos con franqueza: a mí me  
gusta como un dulce, y sería yo capaz de no sé qué... Pero usted

---

47. y : om. *MLS, OE*

53. *ya sentado junto a él* : ya sentado, a  
otro que se acomodaba junto a él  
*V, B, MLS, OE*

la verá; yo sé que usted es un hombre de gusto, y me dirá su opinión.

Tres golpes dados en las tablas del escenario se oyeron en este momento, como el toque de prevención; todos se quitaron los sombreros, se acomodaron en sus respectivos lugares; sonó el silbato del apuntador, y se levantó el telón. 70

Todos los actores eran recibidos con una glacial indiferencia, y lo merecían. Manrique era un jayán, con voz que parecía un bramido, con unos modales más bruscos que los de un carretero, y con una declamación de cura que predica. Vestía un traje a la Luis XV. El de Luna tenía una trusa de panilla azul con acuchillados amarillos. No había dos comparsas que representaran la misma época, y entre ellos algunos se permitían el lujo de sacar turbante y cimitarra. 75

Inés se presentó, y un nutrido y prolongado aplauso fue la señal de su salida. 80

—¡De veras es hermosa! —dijo don Celso a su vecino.

—¿No le decía yo a usted? 85

—Pero es una cosa notable...

—¡Vaya!

—¿Usted la trata?

—Mucho; llevamos muy buena amistad. ¿Quiere usted que lo presente? 90

—Si usted fuera tan amable...

—Con mucho gusto. Mire usted, en el acto en que la bruja le cuenta su historia a Manrique, Leonor no tiene que salir, y aprovechamos la oportunidad de que está en su cuarto, para ir a verla; ¿le parece a usted? 95

—Muy bien; acepto.

---

75. *con voz* : con una voz *V, B, MLS, OE*

76. *que los de un carretero* : que un carretero *V, B, MLS, OE*

78. *a la Luis XV* : a lo Luis XV *MLS, OE*

80-81. *se permitian el lujo de sacar turbante y cimitarra* : se permitía sacar turbantes y cimitarra *V, B, MLS, OE*

83. *fue la señal* : fue señal *MLS, OE*

—Ya verá usted qué amable.

100 Don Celso estaba impaciente porque se acabara el acto. Aquel hombre, de pasiones infernales, había concebido un capricho por Inés, y contaba, para satisfacerle, con su voluntad de hierro, su astucia de demonio y su riqueza.

Una actriz pobre, sin porvenir, y tan joven, podía muy bien o ser una niña sin experiencia a quien se podía engañar, o una alma corrompida que se podía comprar.

105 Mil ideas cruzaban por el cerebro de aquel hombre, acostumbrado a jugar con el corazón de las mujeres y a burlarse de la virtud.

110 Por fin llegó el momento; y pasando con mil trabajos por aquellas termópilas,<sup>7</sup> pisando a unos, estrujando a otros, machucando un sombrero, tirando un bastón e incomodando a todo el mundo, don Celso y su conductor llegaron hasta la puerta del foro.

115 Cuando en los teatros hay una mujer bonita que está de moda, y que tiene muchos apasionados, los cuidadores de esta entrada se vuelven como los porteros de los Ministerios: orgullosos y déspotas.

Los dos gavilanes viejos tocaron, y después de un ligero altercado lograron penetrar al *Sancta Sanctorum*.<sup>8</sup> Nunca don Celso había estado en un foro, y todo le llamaba la atención.

---

106. y a *burlarse* : y burlarse *MLS, OE*

118. *Sancta Sanctorum* : Santa Sanctorum *V*; Santo Sanctorum *FM*

---

<sup>7</sup> *termópilas*: Por alusión al desfiladero en Grecia, en el cual el general griego Leónidas con trescientos espartanos intentó detener el ejército persa al mando de Jerjes en el año 380 A. C.

<sup>8</sup> *Sancta Sanctorum*: “Equivalente latino del nombre que los judíos daban al lugar más recóndito del templo. Se aplica a todo lugar prohibido a los profanos.” (Víctor-José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1992).

Los viejos lienzos pintados con colores chillantes y mal combinados; las puertas y las rejas de madera y de trapo, arrumbadas en el tránsito; los fragmentos de antiguas decoraciones, todo le parecía extraño. 120

Veía, entre los bastidores, muchachas y viejas sentadas en sillas desvencijadas, sosteniendo sabrosas pláticas con galanes que permanecían de pie enfrente de ellas; y entre todos, cruzar la diligente chusma de los maquinistas, llevando grandes bastidores que representaban murallas y conventos. 125

—Éste es otro mundo —dijo a don Celso su compañero, como quien instruye a un novicio. 130

—En efecto —contestó Valdespino con hipocresía.

—Aquí es el cuarto de Inesita.

Habían llegado al término de su viaje: la puerta estaba abierta. Era una estancia sumamente pequeña; en el fondo había una mesita de todo el ancho del cuarto, cubierta con un pedazo de indiana de colores, que llegaba hasta el suelo; encima un espejo pequeño, dos candeleros de porcelana con velas de esperma encendidas, y una inexplicable confusión de botes, frascos, cajas, rizos, horquillas, flores, cepillos, peines, cintas y pelucas. De las paredes pendían trajes de distintos colores, mantos, velos, enaguas, crinolinas, sombreros y gorros. Grandes canastos de mimbre obstruían el paso, y a los dos lados había como seis sillas. 135 140

El cuarto estaba lleno de gente: apasionados y adoradores que iban a felicitar a Inés y a perder su tiempo, para obtener, en cambio de mil adulaciones, una sonrisa o un apretón de mano, que nada significaba. 145

Inés estaba frente al espejo, y una vieja le arreglaba la toca de su vestido de monja.

---

120. *chillantes* : chillones V, B, MLS, OE

126. *de pie enfrente de ellas* : en pie frente a ellas FM

126-127. *y entre todos, cruzar la diligente chusma* : y en todos, cruzar la diligente chusma FM, y entre todos la diligente chusma OE

145. *en cambio* : a cambio MLS, OE

- ¿Está bien, mamá? –decía Inés.  
150 –Sí –contestó la vieja.  
–Porque ese Manrique me deshizo hasta el peinado.  
–Pero usted ha obtenido hoy un triunfo que debe enorgulle-  
cerla –decía un joven.  
–Espléndido –agregaba otro.  
155 –Todo ha salido brillante –decía un tercero.  
–Más abajo la toca –decía Inés a la madre, sin hacer caso de las  
adulaciones.  
–Buenas noches, Inesita –dijo el amigo de don Celso.  
–Buenas noches –contestó la muchacha–, pasen ustedes.  
160 –Inesita, me tomo la libertad de presentar a usted a don Celso  
Valdespino, mi amigo.  
–Servidor de usted, señorita.  
Inés tendió la mano a don Celso.  
–Soy servidora de usted.  
165 Don Celso pasó sin sentirlo, y sin saber de qué hablaba, cosa  
de una hora en el cuarto de Inés. Otro acto había ya comenzado.  
–Señorita, prevenida –dijo el segundo apunte en la puerta del  
cuarto.  
–Con permiso de usted –dijo Inés a don Celso, disponiéndose  
170 a salir–. Nos vemos. Ya usted sabe dónde está su casa: tercera del  
Reloj...<sup>9</sup>  
–Tendré el gusto de pasar por allá.  
Inés desapareció entre bastidores.  
Don Celso salió pensativo, y no volvió en sí durante el resto de  
175 la comedia.  
–Por fuerza tiene que ser mía esta mujer –decía, tocando el  
zaguán de su casa–. ¿Cómo? Ya lo veremos; pero mía ha de ser.  
Y aquella noche dio mil vueltas en la cama y no logró pegar los ojos.

---

<sup>9</sup> *tercera del Reloj*: Esta calle se encontraba entre la de Chiconautla al norte y la de la Cerbatana al sur. Actualmente corresponde a la de República de Argentina, entre República de Colombia y República de Venezuela.

## II UNA ESCENA DE AMOR

Dos magníficos caballos alazanes piafaban impacientes, enganchados a un elegante y sencillo cupé,<sup>1</sup> que estaba esperando en la puerta de una casa de pobrísima apariencia, en la tercera calle del Reloj.

El carruaje abonaba el gusto y la elegancia de su dueño, y no mostraba en la portezuela más que estas dos sencillas iniciales: *P. S.*, artísticamente enlazadas. 5

Los transeúntes miraban el carruaje, veían la casa y decían interiormente: “Será algún médico”, porque no suponían visita de tal categoría a tal casa. 10

Los vecinos mejor informados sabían que el coche aquel u otro tan elegante, estaba allí todos los días, porque en él iba sin faltar nunca el joven don Pablo Serrallonga, novio de la hermosa Inesita, la actriz o la cómica, como ellos la llamaban.

Nosotros, más adelantados en noticias, vamos a entrar en la casa y a escuchar lo que pasa allí. 15

En una salita pequeña, que tenía un balcón a la calle, sencilla pero graciosamente amueblada, Inés y Feliciano recibían la visita de Pablo.

---

5-6. *no mostraba en* : el escudo de *add.*  
*V, B, MLS, OE*

9. “*Será algún médico*” : el dueño *add. V,*  
*B, MLS, OE*

14. *la actriz* : como decimos nosotros  
*add. V, B, MLS, OE*

14. *llamaban* : llaman *OE*

---

<sup>1</sup> *cupé*: Lo mismo que berlina.



20 Inés era más bella en su casa que en las tablas. Su rostro sin los afeites de la escena, y su cuerpo libre de los extraños trajes de la comedia, tenían más atractivo, más encanto.

25 La vieja Feliciano tenía el aire de una mujer del campo. A pesar de su traje de lana oscuro, y de su peinado que pugnaba por ser de moda, las dos trenzas de la ranchera se traslucían a despecho de su “castaña”, y se adivinaba el ceñidor debajo del corpiño de su vestido.

30 Pablo era lo que puede llamarse un verdadero elegante, “un león”. Sin amaneramiento en su traje, sin esa abundancia de cadenas, de botones, de fistles<sup>2</sup> y de dijes, que anuncian el calavera de mal gusto; sin esos colores extraños que tanto agradan a los que sin elementos tienen pretensiones de lujosos y de figurines, había en todo el aire de Pablo aquel despejo, aquella naturalidad y aquella sencillez que caracterizan al hombre de sociedad, al hombre que está dominando su posición y no dominado por ella.

Inés y Feliciano estaban sentadas en el sofá, y Pablo, indolentemente reclinado en el respaldo de un sillón, jugaba con una cañita con puño de oro que le servía de bastón.

40 –Usted no puede estar contenta con esa vida de teatro –decía Pablo a Inés.

–Contenta, no, Pablo, porque es una vida tan azarosa, que no se cuenta en ella un momento de tranquilidad. Siempre pendiente del humor del público; siempre temblando de que un malqueriente levante contra nosotras una tempestad. Por lo

---

29-30. *que anuncian el calavera* : que anuncian al calavera *V, B*, que anunciaban al calavera *MLS, OE*

30. *extraños* : chillantes *V, B, MLS, OE*

---

<sup>2</sup> *fistles* : Fistol. “Alfiler grande y por lo común adornado, cuyo principal uso es prenderlo como adorno en la corbata.” (*DdeM*).

.demás ¿qué quiere usted que le diga? A pesar de todo, se gana la vida honradamente y sin perjudicar a nadie. 45

—Es verdad; pero usted, Inés, debe estar más tranquila porque creo que usted no tendrá nunca enemigos; ¡tan buena, tan humilde!

—¡Cómo se engaña usted, Pablo! Las mujeres que trabajamos en el teatro, somos como las flores de los paseos, que todo el mundo cree que tiene derecho de que sean suyas. En vano se procura una actriz el respeto de los hombres; en vano intenta retraerse en su vestidor y no ser cómica sino a la hora de la escena; todos se sienten con valor para dirigirle una declaración; y todos cuentan con la esperanza de ser correspondidos, porque para la gente que no nos conoce, una actriz es una mujer que no tiene ni corazón, ni moralidad, ni religión. 50 55

—Es verdad, es verdad —dijo Feliciana.

—Inés, usted exagera. Tal vez en los primeros días en que una actriz se presenta al público, tendrá que sufrir esas contrariedades, pero después, cuando esté conocida, cuando su virtud quede fuera de duda... 60

—¡Ay, Pablo! ¡Qué poco conoce usted ese mundo! Cada hombre que llega y se nos presenta, es un combate que se tiene que sostener, porque cada uno, aun cuando haya visto desairar a doscientos, piensa que para él está reservada aquella fortuna, porque no comprenden que haya una “cómica virtuosa”. Y si nada consiguen, todos esos son enemigos, y si al fin llegan todos a desengañarse de que ninguno es el preferido, antes que 65 70

---

51. *los paseos* : de las *add.* *MLS, OE*

52. *de que* : a que *V, B, MLS, OE*

61. *al público* : en público *OE*

61. *tendrá* : tenga *MLS, OE*

65. *y se nos presenta* : y que nos presentan *V, B, MLS, OE*

68. *no comprenden* : ninguno comprende *MLS, OE*

69-70. *todos esos son enemigos, y si al fin llegan todos a desengañarse de que ninguno es el preferido* : todos son enemigos, y si al fin llegan a desengañarse al ver que nadie es el preferido *MLS, OE*

confesar honrada a aquella mujer, dicen por lo bajo: “ésa debe tener algún amante oculto”. Y una señora no querrá andar en la calle con nosotras; y si un hombre nos habla y nos visita, nunca su mujer, ni su novia, ni su familia, ni la sociedad, dirán  
75 que es un amigo, sino que es un amante, o un pretendiente; y sólo ante Dios, para quien no hay más nobleza ni más aristocracia que la pureza del alma, sólo ante Él podemos decir que valemos tanto como una reina.

Pablo no contestó, y quedó meditabundo.

80 –Señora –dijo una criada en la puerta interior.

–¿Me necesitas? –dijo Feliciana.

–Sí, señora.

Feliciana se levantó y salió de la sala. Los dos jóvenes quedaron en silencio. Pablo distraído y fija en el suelo la mirada; Inés contemplándole cariñosamente. Pasaron así algunos instantes, y la joven estrechó la mano de Pablo; el joven volvió el rostro.  
85

–¿En qué piensas, bien mío? –dijo Inés dulcemente.

–¿En qué pienso, alma de mi alma? Pienso en ti, en ti nada más; en que eres tan buena, tan virtuosa, tan espiritual...  
90

–Pablo, ¿me quieres mucho?

–¡Ángel mío!, más que a mi vida; más de lo que pude imaginar que podía nunca llegar a querer a nadie. Alma de mi alma, tú eres para mí la esperanza única de felicidad; tu amor es mi encanto; te amo con tanta ternura, con tanto respeto... ¡Tu amor es para mí una religión, una idolatría!  
95

–Óyeme, Pablo mío: yo también te amo como ninguna mujer puede amarte sobre la tierra; no sé pensar sino en ti, y por ti. Cuando salgo a la escena, cuando repito alguno de esos

---

74. *ni su novia* : su novia. *OE*

75. *sino que es un amante* : sino un querido *V, B, MLS, OE*

86. *y* : De pronto *MLS, OE*

92. *más* : Mucho más *V, B, MLS, OE*

93. *podía* : podría *MLS, OE*

98. *puede amarte* : puede amar *MLS, OE*

99. *alguno* : uno *MLS, OE*

entusiastas versos de amor, cuando algún aplauso corona mis esfuerzos, sólo es por ti y para ti mi pensamiento... Eres tan bueno, tan diferente de todos los hombres; te veo tan alto, tan digno, que me fastidian esos necios que me persiguen, porque no me dejan sola para pensar en ti. 100

—¡Inés, Inés, eres un ángel! Jamás te olvidaré; jamás dejaré de amarte, de adorarte, sin ti no comprendo la vida; sin tu amor no concibo la felicidad, porque si tú dejaras de amarme, moriría. 105

—Luz de mis ojos, ¿yo dejarte de amar? No, Pablo mío: te amo con un desinterés tan grande, que tú no puedes ni comprender. ¿Crees, amor de mis amores, que yo no conozco que tú, joven, rico, elegante, tan bien recibido en la sociedad, no pensarías nunca en dar tu mano y tu nombre a mí, a una pobre huérfana, a una cómica de la legua...? 110

—No, Inés, no: por Dios, no me digas eso...

—Sí, Pablo; jamás he acariciado la idea de ser tu esposa, aunque jamás tampoco consentiría en ser tu querida. Ser tu esposa es una felicidad superior a mis aspiraciones; ser tu querida... ¡primero moriría de dolor...! Óyeme ángel mío: tú sabes que yo no conozco a mis padres; desde que nací, me entregaron a Feliciano, casada entonces con un pobre escribiente de una hacienda. 115

Murió su marido, yo crecí, no teníamos recursos, y vivíamos en San Martín Texmelucan<sup>3</sup> del producto de nuestras costuras y haciendo dulces. Se hizo en el pueblo una pastorela, y me confiaron el papel de Arminda; estudié con entusiasmo, y me 120

---

108. *¿yo dejarte de amar?* : ¿yo dejar de amarte? *MLS, OE*

117-118. *¡primero moriría* : ¡primero me moriría *V, B, MLS, OE*

123. *Se hizo* : Un día se hizo *MLS, OE*

---

<sup>3</sup> *San Martín Texmelucan*: “Ciudad cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Huejotzingo, Estado de Puebla. Se halla situado en el fértil valle de su nombre, a 16 kilómetros al N. de la ciudad de Huejotzingo, a 42 al O. de la capital del Estado, y a 2,324 metros sobre el nivel del mar.” (*GARCÍA CUBAS, V*).

- 125 aplaudieron, y en lo sucesivo, en todas las pastorelas, en todas las comedias de aficionados, la primera persona con quien contaban era conmigo. Así le cobré amor a la carrera del teatro. Por San Martín pasan constantemente cómicos de la legua; una
- 130 compañía paró en un mesón cerca de nuestra casa; la dama se enfermó, y supieron que yo era aficionada, y me convidaron para dar una función; acepté, y el director tuvo una soberbia entrada. Entonces me propuso contratarme: ¿qué querías que hiciese? Estábamos pobres; las costuras y los dulces producían muy poco. Me contraté, y salimos de San Martín. Ésta es mi
- 135 pobre historia. ¿Crees que una mujer tan humilde en sus antecedentes, tuviera la pretensión de llegar a ser tu esposa ante Dios y ante el mundo?
- ¿Y nunca has averiguado quiénes son tus padres?
- Nunca, Pablo mío, nunca. Si ellos me abandonaron, o no me amaban, o era yo para ellos un estorbo...
- 140 –¿Pero Feliciano nunca te ha dicho...?
- Aquí viene; ella podrá contarte mejor que yo. Mamá, ¿quieres decirle a Pablo eso que me has contado de cuando me entregaron contigo?
- 145 –¡Qué dice usted, don Pablo, qué niña tan caprichosa! ¿Usted quiere creer que nunca ha querido que busque yo a sus padres, cuando sería para mí tan fácil como ir al coliseo?
- Mamá, no digas coliseo; teatro, teatro.
- Hija, algo se me ha de quedar de nuestra tierra. Vaya, déjame,
- 150 y vamos a ver.
- ¿Conque decía usted?
- Pues sí, don Pablo: cuando vivíamos en los Llanos de Apan, un día me mandó llamar la señora doña Matildita, mujer del señor don Felipe Mondragón, y me dijo: “Sé que usted

128. *pasan* : pasaban *MLS, OE*

130. *y supieron* : supieron *MLS, OE*

131-132. *soberbia entrada* : entrada  
soberbia *MLS, OE*

150. *y* : *om.* *MLS, OE*

153. *Apan* : Apán *OE*

154. *don Felipe* : Felipe *MLS, OE*

es mujer de bien y su marido muy honrado. Voy a pedirle a usted un favor”. Como la queríamos todos mucho a esa buena señorita, le dije: “Con mucho gusto, señorita, en lo que usted quiera”; me dijo: “pues voy a entregarle una niña, que usted la críe como su hija”; me dijo: “pero éste es un secreto muy grande, que sólo usted y su marido han de saber; me dijo: “pero por Dios que me cuide usted mucho a esa niña.” Como no teníamos hijos y ya era mi marido muy mayor, le dije: “Voy a consultar con mi esposo, a ver qué dice”, le dije. Fui a mi Procopio, le gustó tener a la niña, y la señorita me la entregó, y mil pesos que nos duraron mucho tiempo. 155

—¿Pero la niña no sería de la señora de Mondragón? —preguntó Pablo. 160

—No; porque estaba acabadita de nacer; y la señora andaba como si tal cosa.

—¿Y qué otra familia había en la hacienda? 170

—Nadie más.

—Pues es necesario averiguar, aunque Inés no quiera.

—¿Usted lo quiere así, Pablo? —preguntó tímidamente Inés.

—Sí; Inés, se interesa en ello la felicidad de usted.

—Pues haga usted lo que le parezca. 175

—Entonces, lo que hacemos —dijo Pablo—, es que voy yo a averiguar en dónde existe ese señor Mondragón y doña Feliciano va luego a la casa con algún pretexto, a hablar con su señora. ¿Qué importa? Ella está en el secreto, y quizá el motivo que hubo para ocultar el nacimiento de usted, no exista, y usted recobre a sus padres. 180

—Haga usted lo que quiera —dijo Inés.

—Pues quedamos en eso, ¿es verdad, señora?

156. *Como la queríamos* : Como queríamos *MLS, OE*

157-158. *en lo que usted quiera* : *om. MLS, OE*

159. *la críe como su hija* : la criará como su hijita *MLS, OE*

160. *me dijo* : *om. OE*

176. *yo* : *om. MLS, OE*

- Sí, señor –dijo Feliciano.  
185 Pablo tomó su sombrero.  
–¿Se va usted?– dijo Inés.  
–Son las siete, Inés, y tengo que hacer. Esta misma noche averiguo dónde vive don Felipe Mondragón. Adiós, Inés; adiós, señora.
- 190 Pablo estrechó la mano de Inés y bajó las escaleras más contento que un pájaro al salir el sol.  
–A casa –dijo al lacayo, que cerraba la portezuela–. ¡Oh, si encuentro a los padres de Inés, qué feliz voy a ser! Pero de todos modos, ella será mi esposa, diga y piense la sociedad lo que quiera; ¡es un ángel!

### III UN PROYECTO DE MATRIMONIO

Desde que la “Guacha” refirió su historia al cura de San Luis, no hemos tenido ocasión de volver a entrar en la casa de don Felipe Mondragón; pero los acontecimientos nos conducen allá, y es preciso volver a visitarle.

La habitación de don Felipe respiraba todo el aire de tristeza y abandono que era consiguiente a la disposición de ánimo de su dueño. 5

Los muebles, poco más o menos, eran todos los mismos que había cuando Matilde y sus hijos embellecían aquel recinto. Mondragón no había permitido que en nada se hiciera innovación de ninguna clase, y como habían cesado las visitas y el movimiento, todo se conservaba en el mismo estado. 10

Los muebles iban pareciendo ya de forma muy antigua; las cortinas, los tapices y las alfombras iban perdiendo sus colores, y todavía sobre algunas mesas se advertían, ya un devocionario que usaba Matilde, ya el juguete de un niño, ya un pañuelo de la señora o el sombrerito de la chiquilla. 15

Todo causaba una tristeza mortal: aquella casa daba la idea de un reloj parado hace muchos años, que marca el instante en que dejó de andar, como el único recuerdo de que tuvo un movimiento.

Los criados apenas se atrevían a entrar en aquellas habitaciones, y Mondragón, que había querido conservar aquellos recuerdos, pasaba por allí como no queriendo hacer ruido por no turbar el reposo de alguno, y evitando también el mirar aquellos 20

---

9. *en nada* : om. *MLS, OE*



25 objetos. Contradicciones inexplicables; pero muy comunes en el  
corazón de los hombres.

El padre de Matilde murió poco tiempo después de la desaparición de su hija y de sus nietecitos, a quienes amaba entrañablemente; la madre se había ido a vivir al lado de Mondragón y era la única persona que lo asistía. Toda aquella familia o mejor  
30 dicho, aquellas dos familias, se habían reducido a dos personas: Mondragón y doña Estefanía, la madre de Matilde.

Don Celso los visitaba; pero doña Estefanía le miraba, si no con aversión, al menos con indiferencia. Don Celso concibió el proyecto de estrechar la amistad que reinaba entre Mondragón y don Juan de Caralmuro, por medio del matrimonio de  
35 Mondragón con la hija de Caralmuro.

Este proyecto era muy difícil de realizarse, porque Mondragón no tenía noticia de Matilde, y ésta podía vivir aún; y además, porque él tenía más de cincuenta años y la hija de don Juan no  
40 llegaba a dieciocho; pero para hombres como don Celso no hay imposibles, tratándose de maldades.

Habló a Caralmuro, comunicó su proyecto a Mondragón, atacó por todos lados a Leonor para comprometerla, para obligarla; fraguó una información de la muerte de Matilde, levantada  
45 en Veracruz, y tanto y tanto se movió, que el negocio comenzó a tomar proporciones considerables.

Mondragón y Caralmuro habían tenido ya algunas conferencias sobre las ventajas de aquel enlace. La vieja Salvadora, vendida en cuerpo y alma a Valdespino, auxiliaba sus proyectos, y la  
50 pobre Leonor, sin tener a dónde volver los ojos, estaba resignada al sacrificio. Mondragón era para ella un hombre simpático y respetable, como amigo; pero no le causaba esa ilusión que ella adivinaba como el amor. Doña Salvadora le había dicho que

---

47. *ya* : om. V, B, MLS, OE

53. *como el amor* : como amor MLS, OE

53. *Doña* : om. MLS, OE

ésas eran cosas de las novelas, y la pobre niña, aunque comprendía que eso no era verdad, callaba. 55

Murillo estaba siempre en su memoria; pero ¿sabía ella si él pensaba también en ella, y si volvería a verlo algún día? Leonor comprendió que alimentar aquella ilusión y aquella esperanza, aun cuando no se lo había dicho doña Salvadora, era verdaderamente cosa de novela. 60

Comenzaban a hacerse los preparativos, y don Celso iba todos los días a la casa de Mondragón.

Largas horas pasaban los dos paseándose por la sala con las manos en los bolsillos y echando planes.

—Crea usted, amigo don Celso —decía Mondragón— que he llegado a alborotarme con esta boda. 65

—Con razón, señor don Felipe; esa criatura es una margarita preciosa. Tan virtuosa, tan bella, tan señorita.

—Óigame usted: no es precisamente el deseo de que sea mi esposa lo que me preocupa, ¿usted me comprende? No. Es que quiero ya tener familia, que haya alguien que se interese por mí, que goce o que sufra conmigo. ¡Hace tantos años que vivo como en un desierto! 70

—Tiene usted razón; pero ya su vida va a cambiar.

—Así lo espero. Mi edad, como usted ve, no es para tener esas fogosas pasiones de la juventud; pero quiero unir mi suerte a la de esa muchacha, porque la quiero; porque es la hija de un amigo mío y porque ha sufrido mucho en su vida. Yo no tengo herederos; mi espíritu, tan agitado, envejece a mi cuerpo antes de tiempo, muy pronto dejaré la tierra, y seré muy feliz 80  
teniendo ya a esa niña a mi lado que, al cerrar mis ojos, se encuentre dueña de mi caudal.

---

54. *eran* : solo *add. V, B, MLS, OE*

56. *ella* : *om. MLS, OE*

58. *Leonor* : *om. MLS, OE*

76. *esas fogosas* : *las fogosas MLS, OE*

81. *mis ojos* : *yo los ojos MLS, OE*

85 –Esas ideas nobles, son muy dignas de usted; pero no pensemos en la muerte, sino en la boda, ¿tiene usted intención de que se celebre muy pronto?

–En el mes que viene.

–De manera que los preparativos irán muy avanzados.

–Mucho. Mire usted: tome su sombrero, y vamos a ver unos muebles que me están acabando de hacer.

90 Don Celso tomó su sombrero, y los dos salieron de la casa. En la puerta de la escalera, una mujer pálida, enferma, haraposa, estaba como esperando algo. Al ver a las dos personas que se acercaban, aquella mujer comenzó a temblar convulsivamente.

95 –¡Pobre mujer! –dijo Mondragón–. Tal vez esa convulsión será de debilidad; veremos que le den alguna cosa. ¡Doña Estefanía, doña Estefanía!

Las convulsiones de la mujer se hicieron más fuertes.

100 –Pero señor –dijo don Celso–, los porteros no deben dejar que cualquier mendigo suba así. Éstos luego son ladrones o espías de ladrones.

Quizá la mendiga habría contestado a don Celso, si no se presenta en este momento doña Estefanía.

105 La madre de la “Guacha” vestía de negro. Había envejecido tanto, que no conservaba en su rostro ni uno de aquellos rasgos que encendieron los torpes amores de don Celso.

–Señora, ¿me hace usted el favor de que le den de comer a esta pobrecita? –dijo Mondragón.

–Sí –contestó doña Estefanía–. Pasa, hija.

110 La pobre mujer, al oír que la llamaba “hija” doña Estefanía, lanzó un sollozo.

---

86. *–En el mes que viene* : –El mes que viene *MLS*

89. *unos muebles* : los muebles *OE*

92. *las dos personas* : las personas *MLS, OE*

100. *de ladrones* : de los ladrones *MLS, OE*

101. *habría contestado* : hubiera contestado *V, B, MLS, OE*

104. *conservaba* : ya *add. V, B, MLS, OE*

–Los pobres son muy agradecidos, don Celso –decía Mondragón bajando la escalera.

–No lo crea usted: eso mismo me figuraba yo antes –contestó don Celso.

Y salieron a la calle.

115

La mendiga siguió a doña Estefanía como vacilando, deteniéndose a cada paso, mirando todo, limpiándose a excusas su llanto a cada momento. Era el supremo instante en que todos los rayos del dolor y todos los martirios de la desesperación se reunían en un solo punto para destrozarse el corazón de aquella mujer.

120

Arrastrada por una irresistible fatalidad, había salido de aquella casa joven y hermosa, adorada de su marido y con dos hijos que formaban su delicia. Y volvía miserable, hambrienta, deshonrada, sin atreverse a decir su nombre, sin atreverse a levantar el rostro. Su madre, su marido y su verdugo, la veían cara a cara, y no la podían reconocer.

125

Ella lo había perdido todo por salvar la honra de su madre; y después de tan costoso sacrificio, encontraba viviendo tranquilos a los únicos responsables de su desgracia: a doña Estefanía y a don Celso.

130

Se necesitaba tener el corazón más religioso para no blasfemar de la Providencia. La “Guacha”, le tuvo; pero no pasó de allí su abnegación, y el odio más profundo contra don Celso hirvió en su pecho.

135

Dirigió sus miradas por el interior de las piezas, y reconoció su cama, que se descubría por una puerta del corredor, su costurero, todo, todo, hasta las macetas y las jaulas de sus pájaros favoritos; sólo que ni los pájaros ni las plantas existían.

---

116. *La mendiga* : que no era otra que Matilde, la “Guacha” *add.* *MLS, OE*

117. *todo* : y *add.* *V, B, MLS, OE*

132. *más religioso* : del mundo *add.* *MLS, OE*

136. *y* : *om.* *MLS, OE*

138. *las macetas* : sus macetas *V, B, MLS, OE*

140        ¡Qué raudal inmenso de dolorosos recuerdos brotó en su alma!  
¡Qué sentimientos por tanto tiempo casi apagados, se encendie-  
ron en el seno de aquella mujer desgraciada! Quiso gritar, pero ya  
no pudo; sintió que le faltaba el corazón, vaciló, se apoyó un  
momento en el barandal de corredor, y luego cayó desmayada.

IV  
EN EL JUBILEO<sup>1</sup>

El padre Antonio, nuestro antiguo conocido, tuvo que regresar a su curato de San Luis sin haber logrado averiguar el paradero de su pobre Roque. Don Plácido y la “Guacha” determinaron quedarse en México.

Don Plácido encargó de todos sus negocios en la costa, al buen cura, y vivía en la capital con lo que éste le enviaba, atendiendo a su salud, extraordinariamente quebrantada de resultas de las heridas, y con la firme resolución de no volver jamás a la costa. 5

La “Guacha”, como una expiación de sus faltas, quiso pasar su vida en la miseria, manteniéndose con el amargo pan de la mendicidad, sin aceptar los sinceros ofrecimientos del cura, que quería volverla a llevar consigo. 10

Don Plácido, como todos los hombres que han sufrido grandes desgracias, se volvió tan extraordinariamente religioso, que no faltaba a función alguna de iglesia. 15

Hay en esa vida ascética y contemplativa, un goce de espíritu, una especie de voluptuosidad que sólo son capaces de comprender los que la han sentido. Cuando el alma se entrega toda a esa idea ardiente y arrobadora de la Divinidad; cuando en medio de un templo se aísla del mundo y comienzan a sentirse embargados 20

---

7. *de resultas* : a resultas *MLS, OE*

15. *de iglesia* : de la Iglesia *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *jubileo*: “Entre los cristianos, indulgencia plenaria, solemne y universal concedida por el Papa en ciertos tiempos y en algunas ocasiones.” (*EL*).

los sentidos por las graves y melancólicas notas de un órgano, por el aroma del incienso que flota en blancas nubes frente al Tabernáculo, por el brillo del cristal y de la argentería, y por ese resplandor fantástico que esparcen los cirios, mezclando su luz  
25 con la luz del sol que se desliza como tímida en el santuario, al través de los densos cortinajes de las ventanas; cuando el espíritu se reconcentra en el espíritu y la materia se siente volver a la materia, entonces el alma parece desprenderse de la tierra, flotar en otro espacio, entre otro ambiente; se adivina a Dios, se comprende la fe. Y si en aquel éxtasis se pudiera pensar en el cuerpo  
30 y en la tierra y en la materia, el hombre moriría; porque el espíritu, al sentirse libre, al encontrarse en el espacio de los espíritus, haría un supremo impulso y se separaría para siempre de la materia.

35 Don Plácido se había entregado de lleno al ascetismo.

---

34. ¿Porqué el cristianismo (catolicismo *MLS, OE*) quiere aparecer anatematizando las teorías de los espiritualistas? ¿Por qué los espiritualistas no ponen las teorías cristianas respecto del alma, como la piedra angular de su sistema? La religión cristiana, explicada por el clero, pinta la muerte como el dolor de los dolores, como la suprema angustia, como el terrible trance. El espiritualismo la considera como el dulce descanso de la agitada vida; no como un castigo del cielo a la humanidad, sino como el grato consuelo de las penas, sin esas ideas asquerosas y horribles, sin ese esqueleto cuyos huesos crujen al andar, cuyas desiertas órbitas miran sin ver, cuyas manos repugnantes esgrimen la segur sobre todas las

cabezas sin distinción. No, ésta no es la muerte que envía la divinidad a sus criaturas: dulce amiga, se acerca a nuestro lecho, blanda como el sueño que se comienza en la tierra para despertar en el cielo; amorosa y deseada como una libertadora que rompe estos vínculos de carne y de miseria que nos atan al mundo, y a la ignorancia, y a la preocupación, y a la tiranía; y con su diestra nos abre la puerta de ese mundo de luz, de ciencia, de libertad, de amor, en que el espíritu del justo y del que tuvo caridad sobre la tierra, cruza resplandeciente y puro, y el del hipócrita y del egoísta tienen (y el del egoísta tiene *MLS, OE*) que mostrar eternamente su vergüenza, y eternas manchas negras de su conciencia. : *add. V, B, MLS, OE*

“Entraba el jubileo”, como dicen las gentes de iglesia, en Jesús María.<sup>2</sup>

El templo estaba sorprendente: el altar mayor estaba literalmente erizado de oro y de plata y de cristal y de flores y de plantas y de arbustos; pero todo escogido, todo raro, todo exquisito, todo maravilloso. No se comprendía allí la forma; se admiraba el conjunto. Destellos, colores, sombras, luces, visos, como fantásticas formaciones de un kaleidoscopio<sup>3</sup> cambiaban y aparecían al menor movimiento de la cabeza. Aquello fascinaba, deslumbraba, hacía cerrar los ojos. 40 45

El aroma de las flores y del incienso en densas nubes, subía como acariciando las pesadas columnas del templo hasta perderse en las altas bóvedas, y las armonías de la música se apagaban de cuando en cuando para dar paso a los murmullos de la oración, que brotaba de los labios de la muchedumbre arrodillada frente al altar. 50

---

36. *Entraba el jubileo* : Entraba al jubileo *MLS, OE*

38-39. *el altar mayor estaba literalmente* : el altar mayor era una especie de risco *V, B, MLS, OE*

43. *kaleidoscopio* : Kaleioscopio *V, caleidoscopio OE*

---

<sup>2</sup> *Jesús María*: La iglesia se encuentra en la calle de su nombre “vía que conduce de San Pablo para la plazuela de Loreto”, y esta situada de norte a sur, con dos puertas al oriente, que dan salida para la calle de Jesús María. “El interior de aquel templo tiene aún hermosos altares y retablos, al grado que esa iglesia puede considerarse hoy como una de las mejores de la capital; el atrio está adornado con una hermosa reja de hierro colado, artísticamente construida y colocada; la portada de la iglesia pertenece al orden de arquitectura dórico-romano.” (*RIVERA CAMBAS, II, 158-162*).

<sup>3</sup> *kaleidoscopio*: “Tubo de cartón o de metal, cerrado por ambos extremos por dos vidrios blancos, y que tiene en su interior una porción de fragmentos de vidrio azogado, colocados de manera que los objetos movibles y de diversos colores que están en la extremidad inferior del tubo, produzcan por la reflexión una infinidad de variadas figuras.” (*NDLC*).



Don Plácido rezaba también cerca de una de las puertas del templo.

55 Un carruaje se detuvo allí, y una joven hermosísima, acompañada de un hombre de bastante edad, penetraron en el templo.

60 Don Plácido fijó su vista en la joven y luego en el hombre, y sintió una especie de vértigo: aquello era una aparición; era la evocación de una sombra; era el alma, que tomando forma, viene a la tierra en fuerza de mágicos conjuros.

65 Los dos recién venidos eran don Juan de Caralmuro y su hija. Don Juan pasó rozando casi a don Plácido, pero ni él ni su hija pudieron penetrar más adentro, y tuvieron que arrodillarse tan cerca de don Plácido, que éste podía oír sus conversaciones. Don Plácido se estregaba los ojos. Jamás había visto semejanza más completa: el hombre que tenía delante y el desgraciado padre de Alejandra debían ser uno mismo, o él soñaba.

70 De repente don Juan se inclinó para hablar a su hija, y don Plácido oyó claramente, no había duda, que aquel hombre decía a la joven:

—Alejandra, no estés mucho tiempo de rodillas, hija mía, que estás muy débil.

75 El devocionario se le cayó de las manos a don Plácido. Entonces sí creyó que soñaba o que estaba loco. Don Juan volvió la cara; pero era precisamente el momento en que don Plácido, mortificado, se inclinaba a recoger el libro.

80 Don Plácido quiso contenerse, rezar o pensar siquiera en otra cosa; pero era imposible: aquella semejanza, aquel nombre tan conocido y tan amado para él, dado a una mujer desconocida, todo, todo le causaba una terrible confusión.

---

55-56. *en el templo* : al templo OE

63. *que arrodillarse* : que hincarse V, B,  
MLS, OE

65. *se estregaba* : se restregaba MLS,  
OE

Por fin se resolvió. Poco a poco fue acercándose hasta quedar cerca de don Juan, y con una voz que él pudiera oír, dijo como hablando consigo mismo:

—Juan de Jarras.

Don Juan volvió como tocado por una máquina eléctrica, miró fijamente a don Plácido, se levantó, pálido, hizo una seña a Leonor de que le siguiese, y tomando a don Plácido de la mano, salieron los tres de la iglesia, y sin hablar una palabra montaron en el carruaje que salió a todo el trote de los caballos.

85

---

85. *volvió* : se volvió *MLS, OE*



V  
EL AMOR Y EL INTERÉS

—Ahora que no tengo que hacer, voy un momento a la casa del señor Mondragón —decía Feliciano a Inés, poniéndose un pañuelón para salir a la calle.

—Está bien, mamá, supuesto que tú y Pablo se han empeñado en eso; pero por Dios que no vayas a hacer una imprudencia. 5

—No tengas cuidado, que yo estaré muy prudente.

—No vayas a hablar de tu negocio, más que a la señora de Mondragón.

—Sí, a doña Matilde, que ya debe estar muy grande.

—Y no le hables delante de nadie, y mucho menos del señor. 10

—Por supuesto.

—Bueno, pues anda y no tardes, que me quedo sola.

—No tardaré, hija; hasta luego.

Salió Feliciano; Inés se quedó sola, y, por aprovechar el tiempo, se puso a estudiar un papel nuevo que había recibido, en una comedia que debía estrenarse dentro de pocos días. 15

Media hora permaneció completamente entregada al estudio, cuando oyó llamar en la puerta del corredor.

—Adentro —dijo negligentemente y sin apartar la vista del papel; don Celso entró en la pieza. 20

---

2. *pañuelón* : pañolón B, MLS, OE

7-8. *señora de Mondragón* : señora Mondragón OE

15-16. *en una comedia* : de una comedia MLS, OE

17. *completamente entregada* : entregada completamente MLS, OE

18. *en la puerta* : a la puerta MLS, OE

20. *en la pieza* : a la pieza V, B, MLS, OE

Desde la tarde aquella en que don Celso conoció a Inés, no había dejado de perseguirla. Se había hecho llevar a su casa, y de una en otra visita, y frecuentando más y más la amistad, se convirtió en lo que se llama una persona de confianza. Allí, como  
25 en todas partes, pasaba don Celso la plaza de un hombre de bien, honrado a toda prueba y caritativo como un San Vicente de Paul.<sup>1</sup> Siempre dando buenos consejos a Inés sobre la vida real o sobre la carrera de las tablas; siempre pendiente de lo que podía faltar; siempre adivinando hasta sus  
30 menores caprichos.

Don Celso creía que, en las mujeres, la costumbre del continuo trato llega a engendrar el amor o a destruir, al menos, la repugnancia de un enlace desproporcionado por la edad. Sentía por aquella muchacha una pasión tan profunda y tan ardiente,  
35 como no la había experimentado nunca; no había sacrificio que no se considerara capaz de hacer por ella; estaba decidido, si de otro modo no podía conseguir su amor, a casarse con ella.

Aquel día le pareció a propósito para declararse. Inés estaba sola y más hermosa que nunca. Se sentó a su lado, y comenzó a  
40 empeñar la conversación.

—Siempre estudiando, niña.

—Siempre, don Celso; ésta es mi vida: estudiar muchos días lo que tengo que decir una sola noche.

—¿Pero esa vida no le fastidia, no le cansa?

---

21. *don Celso* : Valdespino *MLS, OE*

25-26. *la plaza de un hombre de bien* : por un hombre de bien *MLS, OE*

27. *siempre dando buenos consejos a Inés* : siempre dando a Inés buenos consejos *V, B, MLS, OE*

36. *no* : *om. FM*

42. *estudiar* : estudiando *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *San Vicente de Paul*: Sacerdote francés (1576-1660), famoso por su caridad. Fue Beato en 1729, y canonizado por Clemente XII en 1737.

–Aunque me canse, ¿qué he de hacer? No tengo otro modo de vivir. 45

–Usted, tan hermosa...

Inés miró con tal intención a don Celso, que éste se ruborizó.

–No sé por qué, una mujer bonita y honrada no ha de poder ser pobre –le contestó. 50

–Inés, usted es joven, bella, virtuosa; usted podría hacer la felicidad del hombre que la llamara su esposa.

Inés suspiró pensando en Pablo.

–Señor don Celso, no se casa uno cuando quiere, sino cuando puede. 55

–Es que hay como usted mujeres que cuando quieren, pueden.

–¿Lo cree usted así?

–Por supuesto; yo conozco a una persona, que sería el más feliz de los mortales el día que pudiera llamar a usted suya delante de Dios y de todo el mundo. 60

Cuando se tiene una idea fija, todo cuanto se oye se aplica a esa idea, se piensa que tiene relación con ella. Inés, lo menos que se figuró, fue que don Celso se declaraba, y creyó la pobre niña que el hombre de quien le quería hablar don Celso, era Pablo. Sus ojos brillaron de alegría, y una sonrisa se dibujó en sus delgados labios. 65

Valdespino creyó que Inés había comprendido la alusión, y que la recibía con gusto.

–Sí, Inés –continuó–; yo conozco a ese hombre que anhela ser su esposo. No es un joven; pero es un hombre de buena edad, es rico, bastante rico, usted podrá satisfacer hasta sus menores caprichos, y se retiraría usted de esa carrera que no le produce más que penas. 70

–Pero ¿dónde está ese hombre? ¿Por qué no se decide a casarse conmigo? –dijo Inés, pensando que se trataba de Pablo. 75

---

54. *no se casa uno* : no se casa una  
MLS, OE

56. *que* : *om.* FM  
75. *pensando* : todavía *add.* V, B, MLS,  
OE

–Inés, ese hombre aún no se atreve a declararse, porque su respeto por usted es tan grande como su amor. Sus intenciones son santas; pero teme un desaire, porque usted es muy delicada y siempre dice que no es digna de dar su mano a un hombre rico y bien colocado.

–Pero de esa manera nunca llegaremos a entendernos.

–Bien, Inés: ¿entonces usted le autoriza para que se atreva a presentarse pidiendo a usted su mano?

–Sí.

–Pues Inés, ese hombre, ese afortunado que no espera más que su consentimiento para llevarla al altar, soy yo; yo, que amo a usted, que soy libre, que soy rico, que puedo hacerla feliz.

–¡Ah! –exclamó Inés.

–No se espante usted, Inés. Es verdad que no soy joven, que mi figura no podrá haberla prevenido en mi favor; pero he querido que usted me tratara mucho antes de hacerle la confesión de mi amor. Usted me conoce, sabe que soy un hombre honrado, de buen carácter; piénselo usted, Inés, porque creo que le conviene...

–Pero si yo... no...

–Inés, usted habrá conocido su posición: hoy tiene usted una bonanza, porque está de moda; mañana tal vez no tendrá usted ni quien la quiera contratar. El público es muy caprichoso; usted está sola en el mundo; mañana sucumbe usted a una pasión, que sólo tendrá por consecuencia la deshonra y la vergüenza. La carrera que sigue usted es tan peligrosa, como ninguna otra; los hombres son astutos; usted está en la flor

---

81. *nunca llegaremos* : jamás llegaremos V, B, MLS, OE

85. *ese hombre, ese afortunado* : ese hombre afortunado MLS, OE

86. *soy yo; yo : soy yo* MLS, OE

98. *mañana tal vez no tendrá usted* : mañana no tendrá usted tal vez MLS, OE

102. *es tan peligrosa* : es peligrosa MLS, OE

de su edad y de su inocencia. Créame usted, Inés, las mujeres no cobran experiencia, sino a costa de su honra y de su tranquilidad, y cuando logran tenerla, es cuando ya para nada les sirve. 105

–Pero señor don Celso, cuanto usted dice es la verdad; y sin embargo, yo, que le quiero a usted como amigo, no le puedo querer como esposo.

–Lo comprendo en estos momentos, Inés, porque sólo ve usted mi figura, porque está usted enamorada de Pablo, ese joven tan elegante y tan simpático; pero que no la puede hacer feliz. ¿Qué espera usted de él, por más que usted le ame y que él la ame a usted? ¿Usted cree, Inés, que su familia, que él mismo, tan bien relacionado en la alta sociedad, la reciban para presentarla como su mujer ante esa misma sociedad tan llena de preocupaciones? Hable usted la verdad: ¿lo cree? 115

–No, señor.

–¿Se decidirá usted a ser hoy su querida, para que mañana la abandone deshonrada y sola? 120

–¡Nunca, nunca!

–Entonces ¿qué espera usted? Sacrificar sin provecho su juventud, consumiéndose en ese amor imposible; y el día que él, cansado de ese papel que representa y que no es el suyo, desaparezca, encontrarse usted sin más porvenir que la miseria y la prostitución. 125

–¡Oh, no me diga usted eso, por Dios!

–Sí, hija mía, debo decírselo a usted por su bien, porque yo la amo sin interés; porque ofrezco a usted el porvenir y la felicidad. Pablo ama a usted y le dice mil cosas que le llegan al corazón; ¿pero usted está segura de que no dirá lo mismo a otras muchas? 130

–Sí, sí estoy.

---

104. *de su edad* : de la edad *MLS, OE*

108. *usted* : tanto *add. V, B, MLS, OE*

122. *¿qué espera* : ¿qué piensa *MLS, OE*

125. *y la* : o la *MLS, OE*

132. *sí estoy* : sí lo estoy *MLS, OE*



- 135 –¡No sea usted niña! Pablo es un hombre que frecuenta las casas más elegantes y más aristócratas de México. Allí, en donde hay tantas mujeres, tantas jóvenes hermosas cubiertas de seda, de crespón, de pedrería. Esas jóvenes, orgullosas con sus riquezas y con su hermosura, que se creerían ofendidas con sólo que les propusieran ir al teatro en que usted representa. ¿Usted cree que esas mujeres serían indiferentes a los ojos de Pablo?
- 140 Inés lloraba; don Celso continuó:  
 –Pablo es lo que se llama en la sociedad y entre las muchachas, “un buen partido”; las más bellas se sentirían dichosas si él las pretendiera. ¿Cree usted que teniéndole a su alcance, le dejen de atacar con ese insinuante disimulo que saben, cuando quieren, emplear las mujeres todas? Y Pablo se dejará querer. Los amantes de Teruel<sup>2</sup> no son ya de estos tiempos; y aunque me sea doloroso el decírselo a usted, quizá, quizá, Pablo se avergonzaría delante de esas muchachas del gran tono, si llegasen a sospechar siquiera que había puesto los ojos en usted.

---

134. *aristócratas* : aristocráticas OE

136. *Esas jóvenes, orgullosas* : Esas jóvenes, tan orgullosas V, B, tan orgullosas MLS, OE

138. *Usted cree que esas mujeres serían indiferentes* : Usted cree que esas mujeres serán indiferentes V, B,

Cree usted que esas mujeres serán indiferentes MLS, OE

146-147. *y aunque me sea doloroso el decírselo a usted* : om. OE

148. *de esas muchachas* : de estas muchachas MLS, OE

149. *los ojos* : sus ojos MLS, OE

---

<sup>2</sup> *Los amantes de Teruel*: Drama romántico de Juan Eugenio de Hartzenbusch (1806-1880), en el que el tema central es la muerte por amor. La trama desarrolla la historia amorosa de Diego Marsilla, joven de humilde condición, e Isabel de Segura, perteneciente a la nobleza, a quien su padre pretende casar con don Rodrigo de Azagra. Diego, para hacerse merecedor de Isabel, sale en busca de fortuna y promete desistir de su pretensión, si al cabo de seis años no ha conseguido su objetivo. Transcurrido el plazo, Diego, quien por diversos azares ha retardado su regreso, llega momentos después de que se ha consumado el matrimonio de Isabel. Entonces Diego hiere al esposo y muere más tarde de desesperación. Isabel, por su parte, confiesa a todos los circunstantes su amor por Diego y cae muerta junto a él.

- A Inés la ahogaban los sollozos. 150
- Yo –continuó don Celso–; soy rico; a mi lado nada tendrá usted que envidiar; nadie podría oponerse a nuestro enlace; y una vez que usted llevara mi nombre, usted se presentaría en la sociedad, vengándose con su lujo y su hermosura, de esas mismas mujeres que ahora se reirían con el más alto desprecio de usted, si supieran que se había atrevido a amar a Pablo. Porque usted, para ese hombre, puede ser cuando más el juguete que le sirva para satisfacer un capricho; pero un capricho del que se avergonzará ante esas mujeres aristócratas que él enamora en las horas del día, que son muchas, y en que no está aquí. 155
- ¡Basta, basta don Celso! –dijo Inés dejando caer su cabeza sobre el papel que tenía en la mesa. 160
- Inés, no se aflija usted. Lo que yo le digo es la verdad; pero usted es libre; si usted lo reflexiona y acepta mi mano, aquí estoy, y prometo hacerla rica y feliz; pero si usted consiente en seguir haciendo ante el mundo y ante usted misma el papel ridículo que ahora representa, y se empeña en destruir su porvenir, yo respetaré su voluntad. Por ahora la dejo. Consulte usted con doña Felicianana, con el mismo Pablo si usted quiere, y mañana volveré por la resolución de usted. 170
- Salió don Celso, y la joven quedó anegada en llanto, sin levantar siquiera la cabeza.
- Pocos momentos después se abrió de nuevo la puerta, y Pablo se presentó.
- ¡Ángel mío! –dijo Inés arrojándose en sus brazos. 175
- ¡Inés, alma mía! ¿Qué es esto, qué tienes, qué te pasa, por qué lloras? Dime.
- ¡Ay, Pablo mío, soy muy desgraciada!
- ¡Desgraciada! ¿Por qué?
- No, no puedo decírtelo. 180

---

151-152. *nada tendrá* : no tendrá *OE*

160. *y* : *om. MLS, OE*

- ¿No puedes? ¿Y por qué, vida mía? ¿Es acaso alguna cosa que me ofenda? ¿Es alguna desgracia que yo no pueda remediar? Dímelo. Jamás has tenido secretos para mí; esto debe pesarte mucho, mucho. ¿Por qué lloras tanto?
- 185 –Pablo, Pablo, mucho he llorado y lloraré toda mi vida.  
–Pero dime, luz de mis ojos, dime, ¿qué te apena?  
–¿Qué? Que es necesario que todo termine entre nosotros.  
–¡Que termine! ¿Y por qué?  
–¿Crees, Pablo, que podemos seguir así? ¿No miras el porvenir
- 190 que me espera? ¿No comprendes lo que yo padezco cuando pienso que tú no puedes ser mío, que tú serás de otra mujer tal vez sin poderlo evitar...?
- Pero esas ideas no son tuyas, Inés. Alguien ha venido a destrozarte tu corazón con algún fin diabólico. ¿Quién te ha dicho que
- 195 tú no puedes ser mi mujer, que yo no puedo ser tuyo?  
–Yo, que lo comprendo...  
Feliciano entró de la calle en este momento, y sin comprender lo que pasaba, se dirigió a Pablo:
- Buenas tardes, don Pablo, ¿a que no sabe usted de dónde
- 200 vengo?  
–¿De dónde? –dijo Pablo distraído.  
–De la casa de Mondragón.  
–¿Y qué ha sacado usted en limpio?  
–Nada, como quien dice: que la señora doña Matilde murió
- 205 hace muchos años; pero su mamá, que también estuvo entonces en la hacienda, vive, pero no la vi; pero en la casa de Mondragón me pasó una cosa célebre: yo que pregunto por las señoras, y una limosnara que estaba en la escalera, dice: “¿Usted se llama doña Feliciano; dice que vivía por los Llanos?”

182-183. *¿Es alguna desgracia que yo no pueda remediar?: om. OE*

184. *esto : éste MLS, OE*

193. *Pero esas ideas : Pues esas ideas MLS, OE*

206. *pero : aunque MLS, OE*

209. *Feliciano : y add. MLS, OE*

Dígole: “Yo soy.” Dice: “Pues tengo que confiarle a usted un secreto.” Dígole: “Bueno, ¿y cuándo?” Dice: “Esta tarde a la oración, frente a la puerta de Santa Catarina.”<sup>3</sup> Dígole yo: “Bueno.” Y dice: “No falte usted.” Y no más, y me vine.

—¿Por supuesto, irá usted?  
—Dentro de un rato, que son ya las cinco y cuarto. 215

---

210. *confiarle* : confesarle OE

---

<sup>3</sup> *Santa Catarina*: “Tres calles y una plaza han tomado nombre de la parroquia de Santa Catarina Mártir. Las calles son: la primera y segunda de este nombre y la del Cuadrante y la plaza del mercado de Santa Catarina.— La calles primera y segunda corren de sur a norte, a continuación de la del puente de Santo Domingo, para concluir en el crucero de las de la Fábrica de Mujeres y Tenexpa; en la primera está la iglesia de la parroquia.” (José María Marroquí, *La ciudad de México*, II, México, Jesús Medina Editor, 1969, 94. Edición facsimilar).



VI  
LA MADRE Y LA HIJA

El sol de la libertad comenzaba ya a levantarse majestuoso y brillante en el cielo de la República. Los últimos batallones franceses habían salido de Veracruz; unas en pos de otras, se colgaban en la moharra<sup>1</sup> de la bandera de México las coronas de la victoria, y el Imperio, agonizante, hacía el supremo esfuerzo al encerrarse el archiduque Maximiliano dentro de las trincheras de Querétaro. 5

La nación se levantaba en masa, y los ejércitos republicanos no eran ya aquellos puñados de hombres desnudos, hambrientos, inermes casi, que hemos visto en los años anteriores. Brillantes divisiones, perfectamente armadas y provistas de todo lo necesario, se habían levantado por todas partes y por todos los caminos, como inmensas serpientes erizadas de bayonetas. Las columnas de los liberales se dirigían sobre México o sobre Querétaro, últimos refugios del expirante gobierno plantado por la intervención. 10 15

Encerrar como el episodio de una novela, en dos o tres capítulos, esa serie de gigantescos combates que tuvieron lugar en el sitio de Querétaro, sería como querer compendiar al Dante, al

---

12. *se habían levantado* : habían surgido *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *moharra*: “Hierro que se coloca en la punta del asta de una bandera o de un pendón militar. También suele usarse para designar el hierro de la lanza” (*NDLC*).

20 Petrarca, a Cervantes; sería una audacia y una profanación. Tan  
cerca están los acontecimientos, que aún no se pueden abarcar  
con una mirada, y de cada combate sería preciso escribir una his-  
toria, so pena de verse desmentido.

25 El día de la sentencia del pueblo en la causa de Maximiliano,  
ha pasado ya; el día de la sentencia de la historia aún no llega.  
Nosotros creemos que el juicio de la historia será conforme con  
el de México; pero, actores en ese gran drama, nosotros mismos  
temeríamos faltar a la imparcialidad. Paz a los muertos; pero  
también respeto a los vivos.

30 Si alguien extraña esos pormenores que otros se han atrevido a  
dar, y que nosotros poseemos más exactos en las hojas de nuestro  
libro de recuerdos, reflexione que en todos aquellos episodios está  
mezclado un nombre, que sólo nos será permitido dar a luz, sin  
faltar a la modestia republicana, el día en que con el carácter de  
35 históricas, lleguemos a publicar nuestras memorias.

Casi todo el país estaba en poder de los Independientes, y las  
familias de los chinacos volvían a vivir en las ciudades, esperando  
no más que la rendición de la capital, para volver a su vida pací-  
fica y tranquila.

40 Margarita y Alejandra llegaron a Toluca, y desde allí esperaban  
pasar a México.

En vano Jorge escribió a Caralmuro y se valió de todos los  
medios posibles para hacerle llegar sus cartas; nunca obtuvo una  
respuesta y burlado en sus esperanzas, determinó, de acuerdo con  
45 Margarita, esperar mejores tiempos.

Con las fuerzas que salieron de Toluca para el sitio de  
Querétaro, salieron también Jorge y Murillo; y Rito y Diego,  
nuestros buenos conocidos, los maromeros, quedaron en la guar-  
nición de la plaza.

---

22. *y de cada* : y para cada *MLS, OE*

34. *el día* : quizá muy próximo *add. V,*  
*B, MLS, OE*

38. *no más que* : nada más *MLS, OE*

44. *y* : *om.* *MLS, OE*

47. *y Rito* : y *MLS, OE*

La vieja Tula y Anita formaban casi una sola familia con Alejandra y Margarita, y no podían dejar pasar un día sin verse, y no podían conformarse con la idea de estar separadas alguna vez. 50

Un refrán dice que la amistad vieja es como la plata vieja; éste es uno de tantos refranes, que pasan porque pasan en el mundo tantas cosas. 55

La amistad antigua es muy buena; pero no por eso deja de serlo la nueva: el buen amigo lo es desde el primer día, como la plata es plata desde que sale de la mina; y el mal amigo lo será, aunque cultive nuestro trato por cuarenta años, como el cobre no será jamás oro, ni con el transcurso de todos los siglos. 60

Las fuerzas republicanas, al ocupar a Toluca, no impusieron ningún préstamo al comercio ni a la agricultura; no hubo exacciones; no se usó del sistema de la leva para cubrir las bajas del ejército, ni se persiguió a persona alguna. 65

Los pueblos, como los individuos, tienen vicios y virtudes que, dígase lo que se quiera, aquí sobre la haz de la tierra tienen más tarde o más temprano su premio o su castigo.

Todo el mundo opinaba que la gran cuestión de vida o de muerte para el imperio debía decidirse dentro de los muros de 70

---

50-53. *La vieja Tula y Anita formaban casi una sola familia con Alejandra y Margarita, y no podían dejar pasar un día sin verse, y no podían conformarse con la idea de estar separadas alguna vez* : La vieja Tula y Anita formaban casi una familia con Alejandra y Margarita, no podían pasar un día sin verse, y no podían conformarse con la idea de estar separadas alguna vez *MLS, OE*

62. *a Toluca* : Toluca *MLS, OE*

64. *del sistema de la leva* : el sistema de leva *MLS, OE*

65. *alguna* : pero Toluca, puede decirse, sin vacilar, que es el modelo de los pueblos agradecidos; y nosotros acostumbramos hablar siempre con la ruda franqueza de los soldados republicanos. *add. V, B*, pero Toluca, puede decirse sin vacilar, que es modelo de pueblos agradecidos; y nosotros acostumbramos hablar siempre con la ruda franqueza de los soldados republicanos. *add. MLS, OE*

67. *la haz* : la faz *OE*



Querétaro, y se tenía por una cosa indudable que, sucumbiendo allí Maximiliano, México sucumbiría también inmediatamente.

75 Todas las miradas se fijaban, pues, en Querétaro. La noticia de la más ligera escaramuza volaba de boca en boca por todos los ámbitos de la República. Hasta las personas más indiferentes en política ansiaban y sabían los menores detalles de los acontecimientos que allí tenían lugar; y un niño o una mujer, en México, podían haber dado noticia de los nombres de los principales jefes que atacaban o defendían la plaza.

80 Sucumbiendo Querétaro, sucumbiría México, como ese reflejo que saliendo de un lago desaparece tan pronto como se oculta el sol que alumbra el lago. México no era más que el reflejo de Querétaro.

85 No se esperaba sitio ni combate en México, y muchas familias, buscando su seguridad, comenzaron a dirigirse a la capital. Margarita y Alejandra, agitadas por el deseo de llegar cuanto antes a donde pudiera descorrerse el velo que les ocultaba los misterios de su historia, aprovecharon la salida del primer conocido para dirigirse a México.

90 La diligencia que corría de México a Toluca, a pesar de que las avanzadas del ejército republicano llegaban hasta Tacubaya, no se había suspendido; y una mañana, Margarita y Alejandra tomaron sus respectivos asientos en el carruaje, y entre las lágrimas y los sollozos de Tula y de Anita, y los bruscos apretones de mano de Rito y de Diego, salieron de la capital del Estado de México.

95 Un viaje en diligencia es una cosa muy molesta, sobre todo para las mujeres de la clase de Margarita y de su hija, poco acostumbradas a viajar en aquella especie de comunidad.

100 Apenas se atrevían a dirigirse por lo bajo la palabra, por vergüenza a los otros pasajeros, y procuraban siempre mirar al

---

93. *tomaron* : tomaban *MLS, OE*

94. *de Anita* : Anita *OE*

95-96. *del Estado* : del antiguo Estado  
V, B, *MLS, OE*

101. *a los otros* : de los otros *MLS, OE*

campo por los lados del carruaje, por no encontrarse con los ojos vivarachos y atrevidos de alguno de los compañeros de viaje.

Generalmente, en esta clase de carruajes nunca falta alguno de esos hombres de mundo, algún tronera,<sup>2</sup> algún viajero de profesión, que, pocos minutos después de partir el carruaje, se apodera de la conversación, dice chistes, describe lejanas tierras, cuenta pavorosas leyendas de ladrones, ofrece puros a los compañeros, obsequia con vino a las señoras, y apura de cuando en cuando un pequeño frasco de cognac, que de un cordón verde está pendiente debajo de su brazo derecho. 105 110

Las diligencias se detienen generalmente al medio día, para dar tiempo en algún parador a que almuercen los pasajeros; y por muy íntima conversación que hayan traído durante el camino, en aquel momento todos bajan como si no se hubieran conocido nunca, y almuerzan separadamente, sin curarse de los demás. Esta costumbre, tan generalizada, no es ni puede ser una costumbre mexicana. 115

En este país en que dos personas que se conocen por la primera vez, tienen la mayor satisfacción en invitarse una a la otra a tomar algo; en que el mayor gusto de un hombre de cualquier clase de la sociedad, es pagar por sus conocidos, el consumo que hayan podido hacer en una fonda o en una taberna; en que nunca se ha dado el caso de que dos amigos o dos simples conocidos que entren a tomar una copa juntos, pague cada uno la suya, sino que cada uno de ellos se empeña en pagar las dos; en este país en que hay esa galantería, sólo se puede explicar 120 125

---

117. *puede ser* : verdaderamente *V, B, MLS, OE*

120. *invitarse* : evitarse *FM*

127. *que hay esa galantería* : en que hay esa galantería *V, B*, en que hay esta galantería *MLS*, en que hay tanta galantería *OE*

---

<sup>2</sup> *tronera*: “La persona desbaratada en sus acciones y palabras, y que no lleva método ni orden en ellas. Atolondrado, calavera, casquivano, de poca formalidad y juicio; alocado, tarambana.” (*NDLC*).

ese retraimiento y esa especie de egoísmo que hay en los carrua-  
jes públicos, por la afluencia de extranjeros de diferentes países  
130 que viajan constantemente en ellos.

Después del almuerzo, la escena cambia dentro  
del carruaje, y bien por la fuerza del calor del sol, o bien  
por esa especie de sueño que produce la digestión, combinado  
con el movimiento, casi todo el mundo duerme, sin tur-  
135 bar la tranquilidad de aquel cuadro más que por uno que  
otro brinco o sacudida violenta que produce alguna piedra,  
alguna zanja o algún mal paso del camino. Entonces el calaverón,  
que casi siempre va cerca de la portezuela, despierta, frotándose  
un codo que chocó contra el carruaje; el viejo cura sacándose el  
140 sombrero que se le hundió hasta los ojos; la elegante damita,  
recogiendo el gorro que, desprendido, ha rodado hasta los pies de  
un ranchero robusto, gordo y enmarañado, que ronca en uno de  
los rincones. Todos se miran entre sí, sonríen, y vuelven a conti-  
nuar la interrumpida siesta.

145 Rodaba la diligencia en que iban Alejandra y Margarita, por el  
patio del soberbio hotel de Iturbide,<sup>3</sup> de México.

---

132. *del carruaje* : de las diligencias *V*,  
*B*, *MLS*, *OE*

134. *con el movimiento* : del carruaje  
*add. V*, *B*, *MLS*, *OE*

134-135. *sin turbar* : sin turbarse *V*, *B*,  
*MLS*, *OE*

141-144. *de un ranchero robusto, gordo  
y enmarañado, que ronca en uno de  
los rincones. Todos se miran entre sí,  
sonríen, y vuelven a continuar la  
interrumpida siesta* : de un ran-  
chero que robusto, gordo y enma-  
rañado, ronca en uno de los  
rincones. Todos se miran entre sí,  
sonríen, y vuelven a continuar la  
interrumpida siesta. *V*, *B*

---

<sup>3</sup> *hotel de Iturbide*: “Este magnífico edificio, situado en una de las calles principales de esta capital, es una de las obras más notables de arquitectura entre las muchas que hermosean el ameno valle d México [...]. Perteneciendo al género de Churriguera no se sujeta a un orden y sí participa de todos a la vez. El frontispicio o fachada es bellísimo

Las puertas del hotel, por una costumbre que no sabemos a qué atribuir, se cerraban inmediatamente, y los curiosos, y la policía, y los cargadores, y los cocheros de carruajes de alquiler, y los sirvientes del hotel y los que esperaban a alguien, todos se agrupaban para ver a los pasajeros. 150

Alejandra y Margarita descendieron tímidas y ruborosas en medio de aquel gentío.

Todo pasajero sospechoso en aquel tiempo era conducido a presencia del Prefecto Político o del Comandante Militar 155

---

148-151. *y los curiosos, y la policía, y los cargadores, y los cocheros de carruajes de alquiler, y los sirvientes del hotel y los que esperaban a alguien, todos se agrupaban para ver a los pasajeros : y los curiosos, y la policía, y los cargadores, y los cocheros de carruajes de alquiler, y los sirvientes de hotel y los que esperaban a alguien, todos se agrupaban para ver descender*

a los pasajeros *V, B*, y los curiosos, la policía, los cargadores, los cocheros de carruajes de alquiler, los sirvientes de hotel y los que esperaban a alguien, todos se agrupaban para ver descender a los pasajeros *MLS, OE*

154. *Todo pasajero sospechoso en aquel tiempo* : En aquel tiempo, todo pasajero sospechoso *MLS, OE*

---

en el todo y admirable por la infinidad de relieves que lo adornan, trabajados todos sobre cantera. La parte superior de este edificio la forma un mirador de arcos amplios y elegantes, desde el cual por su elevación se goza de una vista bellísima, dominando completamente parte de la ciudad [...]. El patio principal, que forma un cuadrado perfecto, lo componen 15 columnas sumamente delgadas para su grande elevación, las cuales sostienen un corredor amplio, compuesto de una serie de arcos que participan de la misma belleza y elegancia del todo de la fábrica [...]. El nombre con que se conoce hoy más generalmente esta Casa, se debe a un acontecimiento histórico, pues fue la que ocupó el general Iturbide, cuando consumada nuestra independencia entró con el Ejército trigarante a la capital [...]. Desde aquella época este edificio se ha conocido con el nombre de la Casa del Emperador; ha sido ocupado alternativamente ya por algunas oficinas públicas o ya por particulares, hasta que D. Anselmo Zurutuza, infatigable en todo aquello que tendiese a decoro y comodidad, proyectó comprar este edificio que elevó a un punto de lujo y aseo que lo coloca al nivel de los mejores establecimientos de Europa, de este género, poniéndole por nombre «Hotel de Iturbide.» (Luis G. Ortiz, “La casa del emperador Iturbide”, en *México y sus alrededores*, México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856, 8-9).

de la Plaza, para ser minuciosamente examinado. Las dos pobres mujeres parecían no haber llamado la atención de los sabuesos del gobierno, porque se dirigieron libremente, seguidas de los cargadores que llevaban su equipaje, hacia la puerta del hotel; pero un hombre oculto tras una de las columnas había conocido a Alejandra, y aquel hombre era don Celso.

Don Celso, como hemos visto, pertenecía a la policía secreta del Imperio, más que por interés, por odio a los republicanos; y el Imperio contaba entre su policía secreta a muchas de esas personas que, por su posición social, estaban muy lejos de infundir sospechas, y de las que tenía las noticias más exactas y las denuncias más ciertas.

Don Celso hizo una seña a uno de los hombres que estaban por allí como por casualidad, y el hombre se acercó.

—¿Ves a esas dos mujeres que van ahí? —le dijo.

—Sí, señor —contestó el otro.

—Pues bien: llama a otro que te acompañe, y de orden de la Prefectura las metes en un coche con su equipaje, y las llevas a la Diputación. Al alcaide dirás que queden las dos juntas en un separo, incomunicadas; y su equipaje en la Alcaldía y depositado; que se tenga mucho cuidado con ellas, porque son espías del enemigo. Voy yo inmediatamente a dar parte a la Comandancia Militar. Anda, y no se vayan a ir.

—Pierda usted cuidado —contestó el esbirro; y haciendo una seña a otro compañero, salieron a la calle en el momento en que Margarita y Alejandra montaban en un coche de alquiler, donde habían hecho meter su equipaje.

—Señora —dijo el que había hablado con don Celso— tengo orden de llevarlas a la cárcel.

Las dos mujeres se pusieron densamente pálidas.

---

169. *por allí* : allí V, B, MLS, OE

173. *en un coche* : dentro de un coche  
V, B, MLS, OE

174. *Al alcaide dirás* : Al alcaide FM,  
Dirás al alcaide MLS, OE

175. *y* : om. MLS, OE

—¿Por qué? —preguntó Margarita.

—Eso ni a usted ni a mí nos importa —dijo el hombre abriendo la portezuela y sentándose dentro del carruaje—, ésa es la orden, y la debo cumplir.

Y dirigiéndose al otro policía, le dijo:

—Súbete al pescante, y vámonos para la Diputación.

190

Las dos mujeres no volvían en sí de su espanto. Algunos transeúntes habían observado lo que pasaba; pero éstas eran cosas de todos los días, y ya a nadie le llamaban la atención.

—Esta vez no te me escaparás —decía entre sí don Celso, mirando el carruaje que caminaba velozmente para la Diputación.

195

---

194. *y ya a nadie* : ya nadie *MLS, OE*



VII  
¿PUES QUIÉN SOY YO...?

—¿Conque esta muchacha no es Alejandra... no es mi hija? —decía don Juan a don Plácido, en la sala de su casa.

—No, señor; no es su hija de usted, no es Alejandra. Ya le he confesado a usted mi delito, ya sabe usted que no pesa sobre su conciencia la sangre de un hombre derramada por su mano. Yo he criado a Alejandra y no la he abandonado ni un instante, desde el momento en que Margarita la fió a mis cuidados. La he perdido en el momento en que creí perdida mi existencia, y cuando con el pecho atravesado por una bala he caído en tierra, incapaz de defenderla. 5 10

—¿Pero quién se atrevió a semejante atentado? ¿Usted no tenía enemigos? ¿Alejandra no tenía alguien que la persiguiese? ¿Algún amante?

—No, don Juan; no sé que Alejandra tuviera ningún amante; yo no tenía enemigos. 15

—¡Dios mío, Dios mío! —decía don Juan oprimiendo su frente con ambas manos—; ahora es mi situación más espantosa. ¿Qué será de mi hija? ¿Qué diré a esta desgraciada Leonor, que cree que ha encontrado a su padre...? ¿Por qué don Celso me ha hecho creer que es Alejandra...? ¿Esos certificados que ha traído de la costa...! 20

El pobre hombre se levantaba y se paseaba por la sala en la mayor ansiedad, y luego volvía a sentarse. Don Plácido le

---

22. *hombre* : *om.* *MLS, OE*



25 miraba con interés, y se creía culpable de todas aquellas desgracias, como resultado de su primer delito.

–Don Juan –dijo– yo me considero muy culpable de todas estas desgracias, debo ser un monstruo a los ojos de usted; pero yo haré de mi parte cuanto sea posible para volver a encontrar a Alejandra; y, créame usted, la encontraremos.

30 –¡Dios le oiga a usted, don Plácido! Yo, por mi parte, nada le reprocho, y le perdono todas esas culpas de que usted se acusa.

Don Plácido estrechó la mano de don Juan, y sus ojos se arrastraron de llanto.

35 –Por ahora –dijo don Juan, como tomando una resolución repentina–, lo primero que debo hacer es poner al tanto de todo a Mondragón. Ocultárselo sería tanto como engañarle. Creo que en nada variarían sus intenciones respecto al matrimonio con Leonor, pero sin embargo, debe saberlo; ¿no le parece a usted, don Plácido?

–Tal creo.

–No debe tardar; hace tiempo que debía estar aquí y quizá se haya quedado por allá dentro hablando con Leonor.

45 Se acercó a uno de los cordones de la campana, y tiró de él con impaciencia.

Don Juan sabía que doña Salvadora llamaba a aquella niña Leonor. Él, desde que la reconoció por hija, la llamó Alejandra; pero desde que don Plácido le declaró que no era su hija, ni una sola vez volvió a llamarla más que Leonor.

50 Pocos momentos después se presentó un criado.

–¿Ha venido el señor Mondragón? –preguntó don Juan.

–Ahí está.

–Dile que entre.

---

31. *perdono* : pongo a Dios por testigo  
*add. V, B, MLS, OE*

El criado salió, y poco después Mondragón entraba en la sala.	55
–El señor Mondragón –dijo don Juan presentándole; y después, tomando a don Plácido de una mano, dijo a Mondragón–: Amigo mío, aquí tiene usted al señor don Plácido, de quien ya tiene usted noticia en mi historia.	
Don Plácido y Mondragón se estrecharon las manos afectuosamente.	60
Don Juan les indicó los asientos, y luego continuó:	
–Señor don Felipe: el señor me ha hecho revelaciones que son de la mayor importancia para mí, y... para usted.	
–¿Qué hay, pues?	65
–En primer lugar, que Leonor no es Alejandra, ni es mi hija...	
–¡Cómo!	
–Efectivamente. Alejandra –dijo don Plácido– ha sido criada y educada por mí, y hace poco tiempo me ha sido arrebatada; pero no es la persona que he visto hoy con don Juan, y que pasa por su hija.	70
–Entonces, ¿quién es esa joven...?	
–No sé amigo mío; –dijo don Juan– tal vez usted y yo hemos sido víctimas de una superchería que estuvo a punto de ser irremediable.	
–Pero Leonor, tan buena, tan inocente, ¿será una aventurera sin pudor y sin corazón?	75
–No lo creo; pero es necesario salir de este abismo, saber la verdad, porque no creo que así pueda tener lugar ese proyectado enlace.	
–No, don Juan, debo hablar a usted con toda franqueza: una mujer que se presta a ocupar un lugar que no es el suyo, que	80

---

54-55. *en la sala* : a la sala *OE*

59. *noticia en mi historia* : noticias de mi historia *OE*

72. –*No sé amigo mío; –dijo don Juan–*  
: –No sé –dijo don Plácido– *V,*  
*MLS, OE*

81. *se presta* : se presenta *OE*

usurpa un nombre que no le corresponde, no puede nunca ser la esposa de un hombre honrado.

85 –¿Y si ella es inocente, si es a su vez víctima como nosotros...?

–En ese caso, será mi mujer, aunque sea la huérfana más pobre y desvalida.

–Pero, ¿cómo saberlo?

90 –Creo que debemos hablarle con franqueza, y su rostro dará la prueba de su inocencia o de su delito.

–En efecto.

Don Juan salió y volvió a entrar poco después con Leonor de la mano.

Leonor se sentó inocentemente en medio de todos.

95 –Hija mía –le dijo Caralmuro– ¿recuerdas todo lo que hemos hablado respecto de tu nacimiento?

–Sí, señor.

–¿De nada te acuerdas, ni sabes más que lo que me has contado?

100 –De nada más... Pero ¿a qué viene todo eso? ¿Qué seriedad advierto en usted...?

–Leonor, en este momento he descubierto que tú no eres Alejandra, que no eres mi hija...

105 –¡Que no soy hija de usted! ¡Ah...! ¡Dios mío! Pues entonces, ¿para qué me lo hicieron creer? ¿Para qué me trajeron aquí? ¿Porqué me han engañado...?

Y la pobre niña lloraba y ocultaba su rostro entre las manos.

Los tres hombres la miraban dolorosamente.

110 –Pero bien, hija mía –decía don Juan– ¿tú no tenías ni la menor sospecha de lo que pasaba?

–No, no; ¿por qué han jugado conmigo, Dios mío?

---

82-83. *nunca ser* : ser nunca *MLS, OE*

84. *¿Y si ella* : ¿Pero si ella *V, B, MLS, OE*

96. *respecto de* : respecto a *V, B, MLS, OE*

98. *–¿De nada* : más *add. V, B, MLS, OE*

—¿Usted es hija de doña Salvadora? ¿Quién es usted? —preguntó don Felipe.

Leonor levantó con dignidad la cabeza, sus ojos brillaban y su voz temblaba. 115

—Señor Mondragón, si yo fuera hija de doña Salvadora, si yo supiera quién soy yo ¿hubiera entrado en esta casa fingiéndome la hija de don Juan? ¿Me ha tomado usted por una miserable aventurera? Por más que las apariencias me condenen, soy inocente de esta trama infernal que Dios cuidará de descubrir. El señor Caralmuro me dijo: “tú eres mi hija”, y lo creí, y me trajo a su casa, y le vi como a mi padre. Hoy me dice: “tú no eres para mí más que una extraña”, y le creo, y saldré de esta casa que no es la mía, y buscaré en el mundo el asilo que me depare la caridad, lejos de esas gentes que se han burlado de mi inexperiencia. 120 125

—Pero la señora Salvadora por fuerza debía saber algo de todo esto —insistió Mondragón—, debía...

—¿Aún duda usted? —exclamó Leonor— ¡Veremos!

Y furiosa se levantó de su asiento y salió de la sala.

—¿A dónde va? —dijo Mondragón. 130

—No lo sé —contestó don Juan.

Entonces, como para contestar a la pregunta de Mondragón, se abrió la puerta violentamente, y Leonor, con el rostro encendido y los ojos chispeantes, apareció casi arrastrando de una mano a doña Salvadora, que le seguía pálida y temblorosa. 135

Leonor llegó casi hasta el centro de la sala, y empujando bruscamente a la vieja:

—Señora —le dijo—, venga usted a explicar aquí a estos señores, pero inmediatamente, cómo he podido yo aparecer como hija de don Juan; diga usted, diga usted, porque tal vez están creyendo que soy una infame, una aventurera, una ladrona; ¡hable usted, señora, se lo exijo...! 140

Doña Salvadora había quedado en medio del grupo como petrificada; sentía todas aquellas miradas fijas sobre su conciencia, no se atrevía a decir la verdad; pero menos se atrevía a mentir.

145 –Hable usted, señora –dijo Mondragón con una voz que la hizo estremecer.

Y entonces, ella, como haciendo un esfuerzo supremo, contestó:

150 –Señor don Juan, hemos engañado a usted; Leonor no es su hija, y nosotros tampoco hemos creído que lo fuese; perdóneme usted...

155 Leonor, como una fiera, se arrojó sobre doña Salvadora y la tomó de un brazo.

–¿Nosotros? ¿Nosotros ha dicho usted? Estos señores van a creer que yo también, que yo tengo parte en ese infame complot; diga usted, yo ¿qué sabía...?

160 –Señores –dijo doña Salvadora solemnemente–, Leonor ha sido también víctima del engaño; lo juro por la salvación de mis padres.

165 –Gracias, gracias... ¿Lo ven ustedes? –Y se puso a sollozar amargamente–. Ahora –dijo serenándose de pronto–, ahora me voy de esta casa, en donde no debo permanecer ni un solo instante ya, en donde no tengo derecho a estar. Señora, le prohíbo a usted que me siga, ni con la vista, ni con el pensamiento. Es usted una infame, si usted me ha criado ha sido para comerciar conmigo, para explotarme; es usted una mujer infame.

---

144-145. *sobre su conciencia* : en su conciencia *MLS, OE*

152. *y nosotros tampoco hemos creído que lo fuese* : y nosotros nunca hemos creído tampoco que lo fuese *V, B, MLS, OE*

154. *como una fiera* : como fiera *MLS, OE*

156-157. *van a creer que yo también, que yo tengo parte* : van a creer que yo también tengo parte *MLS, OE*

164-165. *en donde no debo permanecer ni un solo instante ya* : *om. OE*

Doña Salvadora había permanecido de rodillas y con el rostro inclinado; pero cuando Leonor dijo estas últimas palabras, la vieja se levantó como galvanizada, Leonor quiso salir de la pieza, y don Juan se precipitó a la puerta, y la tomó de la cintura. 170

—¿A dónde vas, hija mía?

—No lo sé; pero debo irme; ésta no es mi casa, usted no es mi padre, yo no conozco a esa mujer. 175

—Leonor —dijo doña Salvadora— tú no eres mi hija; pero si yo me he prestado a engañar a don Juan, si me he hecho tan culpable a tus ojos, no ha sido más que por asegurarte tu porvenir, por verte dichosa...

—Hija mía —exclamó don Juan—, si por naturaleza no eres mi hija, yo te juro ante Dios, que lo eres por el corazón; yo seré tu padre y tu amparo mientras el cielo me conserve la vida, y después de mi muerte tu porvenir quedará asegurado. 180

—Y yo Leonor —dijo Mondragón—, la tomaré a usted por mi esposa, delante de Dios y del mundo, sea usted quien fuere. 185

Leonor estrechó el cuello de don Juan; y vencida por tantas emociones, quedó desmayada, exclamando con una especie de agonía:

—¿Pues quién soy yo, Dios mío? ¿Pues quién soy yo...?

---

172. *y don Juan* : pero don Juan OE

175. *yo no conozco* : yo no conozco ya  
V, B, y yo no conozco ya MLS,  
OE

178. *por asegurarte* : por asegurar  
MLS, OE

184-185. *por mi esposa* : por esposa V, B,  
MLS, OE



## VIII LAS DOS RESOLUCIONES

A pesar de su curiosidad, Feliciano no asistió a la cita que le había dado la “Guacha”; y el proyecto de descubrir a los padres de Inés, que abrazaba en un principio con tanto fervor, se le fue olvidando con ese eterno mañana, tan común por desgracia en México.

—Mañana buscaré a esa mujer —decía Feliciano, y pasaba aquel día y no la buscaba—; mañana iré a la casa de Mondragón —y llegaba ese mañana, y siempre alguna cosa se ofrecía, y no llegaba a ir. 5

Entre tanto, don Celso menudeaba sus visitas, apuraba sus argumentos, multiplicaba sus promesas, encendiéndose más y más cada día en aquella pasión infernal, a medida que más difícil se le presentaba el logro de sus deseos. 10

Pablo continuaba visitando la casa; pero sin dar una esperanza que calmara las inquietudes de Inés, sin indicar nada tampoco que desvaneciese sus ilusiones. Inés comprendía que su porvenir estaba con don Celso; pero que su corazón era de Pablo. 15

El uno le ofrecía riquezas y nombre, el otro nada, y esto era tanto más terrible para ella, cuanto que Pablo era libre y rico.

La pobre muchacha jamás se hubiera atrevido a olvidar a Pablo; y sin embargo, tampoco se atrevía a presentar delante de

---

2-3. *que abrazaba* : que abrazara OE

6. *a la casa* : a casa OE

7. *ese mañana* : esa mañana OE

10. *en aquella pasión infernal* : aquella pasión infernal MLS, OE

15. *pero que su corazón* : pero su corazón V, B, MLS, OE

16. *El uno le ofrecía* : El uno ofrecía MLS, OE



20 él ni sus pobreza, ni sus apuraciones, ni las exigencias terribles de su posición.

Hablar de intereses con aquel hombre, hubiera sido para ella el lance más crítico de su vida.

25 Las almas vírgenes y privilegiadas pasan sobre los intereses de la tierra, sin mirarlos siquiera, como esos rayos de luz que cruzan sin perder su pureza por una atmósfera emponzoñada.

Cada día Inés y Feliciano tenían que hacer frente a una nueva crisis pecuniaria.

30 Las pobres actrices, que no tienen esos sueldos y esas ganancias fabulosas que cuentan las pocas notabilidades artísticas que de cuando en cuando aparecen sobre las tablas, como Lola Montes,<sup>1</sup> la Rachel<sup>2</sup> y otras, viven la vida del sufrimiento y de la privación, siempre teniendo que presentarse con lujo en la escena, siempre consumiendo sus pocos ahorros, ya en el costoso traje de una  
35 reina, ya en los elegantes vestidos de una duquesa o de una gran señora de los tiempos de Luis XIV o de Felipe V.

Necesitan tener, aunque no sea sino por una noche, el esplendor de una emperatriz, con el miserable sueldo que no hubiera

---

36. *Luis XIV*: Luis XVI B, Luis XV OE

---

<sup>1</sup> *Lola Montes*: María Dolores Montes. Nació en Limerick, Irlanda, en 1818 y murió en Nueva York en 1861. Vivió en varios países de Europa y América, trabajando como cantante, bailarina y actriz. *Femme fatale* cosmopolita. Fueron innumerables sus aventuras amorosas, en las que habría que incluir a Franz Liszt y al rey Luis I de Baviera. Sus últimos años los pasó en Estados Unidos. Publicó un libro de *Memorias*. (*Diccionario enciclopédico hispanoamericano*, Londres, W. M. Jackson, s. a).

<sup>2</sup> *La Rachel*: Elisa Félix Rachel. Cantante francesa de ópera (1821-1858). Era hija de unos comerciantes ambulantes. En París, trabajó en el Teatro Molière, el Gimnasio y el Teatro Francés. Uno de sus éxitos más conocidos fue la representación de *Fedra* de Racine. Sobresalía en las tragedias clásicas más que en la comedia, en donde no logró grandes triunfos. En 1856 emprendió un viaje a América, en donde se quebrantó gravemente su salud. (*Diccionario enciclopédico hispanoamericano*, Londres, W. M. Jackson, s. a).

alcanzado a una de aquellas señoras para vestir a uno de sus lacayos. 40

Las pobres alhajas de Inés iban y venían a las casas de empeño, las telas de sus graciosos vestidos, merced a las consideraciones de algún dueño de cajón de ropa,<sup>3</sup> se pagaban con pequeños abonos, compensándose más que largamente con el recargo de precio, la dilación del pago. 45

Muchas veces fue preciso a aquellas pobres mujeres suprimir algún platillo de su humilde mesa, para comprar con aquella economía un tocado, un lazo, una corona de flores.

Inés cosía todo el día, y continuamente daba nueva forma a sus trajes, rejuveneciéndolos, y cambiando los adornos del uno al otro, y cambiando los encajes y las blondas, y los botones y las flores. Los guantes sufrían esas lavadas que los hacían aparecer nuevos a los ojos del público, y la industria femenina apuraba todos los recursos del ingenio y de la coquetería para agradar a una concurrencia que no podía comprender 55 cuántas noches había pasado la pobre muchacha junto a una mezuquina vela de sebo para poder presentarse dignamente, y

---

39-40. *para vestir a uno de sus lacayos* : para dar la más humilde de sus tertulias de confianza *V, B, MLS, OE*

42. *de sus graciosos vestidos* : de sus más graciosos vestidos *V, B, MLS, OE*

49-50. *a sus trajes* : a sus vestidos *V, B, MLS, OE*

51-52. *y cambiando los adornos del uno al otro, y cambiando los encajes y las blondas, y los botones y las flores* : cambiando los adornos

del uno al otro, los encajes y las blondas, los botones y las flores *MLS, OE*

52. *esas lavadas* : lavadas *MLS, OE*

55. *comprender* : aquellos sacrificios, aquellas penas, aquellos dolores; que no podía comprender *add. V, B, MLS*, aquellos sacrificios, aquellas penas, aquellos dolores; que no sabía *add. OE*

---

<sup>3</sup> *cajón de ropa*: “Lencería: tienda en que se venden géneros al menudeo, y hoy día otros muchos artículos, como muebles, papel tapiz, ornamentos y objetos para iglesia.” (*GARCÍA ICAZBALCETA*).

cuántas privaciones había tenido que sufrir para reunir el importe del abanico o de la pulsera que necesitaba llevar con aquel traje.

60 Pablo mismo lo ignoraba, porque las mujeres sonríen con la dulzura de la felicidad delante del hombre a quien aman, aunque el aguijón de la desgracia atraviese su corazón, y el hombre pocas veces comprenda estos ocultos y misteriosos sufrimientos.

65 Un hombre no descubrirá nunca esos dolores sobre la frente de una mujer; pero una mujer, y una mujer que ama, percibirá en los ojos del hombre la más pequeña sombra de pesar que llegue a nublar su pensamiento.

70 Era uno de esos días aciagos para Inés. Don Celso no había ido; pero aún se conservaban frescas en la memoria de Inés sus expresiones de la víspera: estaba palpando sus predicciones.

La pobreza iba avanzando más y más cada día en aquella casa: podía ella remediarlo todo con sólo una indicación hecha a Pablo; pero jamás se atrevería a hacerlo.

75 Inés cosía un vestido y lloraba: era la gran lucha entre la cabeza y el corazón, entre el amor y el interés.

Se oyeron pasos. Limpió precipitadamente sus ojos, y Pablo, con el semblante más risueño que nunca, se presentó en la sala.

—Buenas tardes, Inés —dijo tomando la mano de la muchacha y besándola apasionadamente.

80 Inés, por toda contestación, pasó el brazo alrededor del cuello de Pablo, le atrajo con dulzura, y le besó uno en pos de otro los dos ojos.

—Inés mía —dijo Pablo, arrimando una silla cerca de la joven—, no vengo a permanecer a tu lado más que un momento.

85 —¿Por qué? —preguntó Inés tomando airecillo de enfado que muestran los niños, cuando les quitan un juguete que les agrada, y que sienta tan bien a una muchacha enamorada.

—Porque vengo a anunciar a usted —dijo Pablo afectando un aire graciosamente ceremonioso— mi última resolución.

---

78. Inés : *om. MLS, OE*

- ¿Y cuál es? 90
- La de casarme, por lo cual muy pronto tengo necesidad de dejar de ser el novio de usted.
- ¿Cómo? —dijo Inés desconcertada.
- Como usted lo oye: mañana irremisiblemente deben comen- 95  
zarse a practicar las diligencias, porque estoy resuelto a que mi enlace se verifique la semana que entra. No había querido participarle a usted ni a mis amigos, hasta tener dispuesta mi casa para recibir dignamente a la mujer que debe llevar mi nombre.
- Inés hubiera querido llorar. Si hubiera estado sola, de seguro que habría gritado como una loca; aquello era más de lo que 100  
podía soportar; pero la dignidad de la mujer se sobrepuso a su dolor.
- ¿Y no podemos saber —dijo, pudiendo hablar apenas— el nombre de la señorita que debe ser su esposa?
- No hay inconveniente —contestó Pablo, con la más glacial 105  
indiferencia—, eso no debe ser un secreto para nadie, y probablemente usted conocerá a mi mujer: es una muchacha hermosa como un sol, buena como un ángel, que me quiere como nadie puede quererme en el mundo... y que se llama Inés Martínez. 110
- ¡Pablo! —gritó Inés, arrojándose bañada en llanto en los brazos de su amante.
- ¡Inés, Inés mía! ¿Quién podría ser mi esposa sobre la tierra, sino tú, tú que eres la única mujer a quien he amado ver- 115  
daderamente en el mundo...? Pero vamos, ya no llores, sosiégate, cálmate, ángel mío; te va a hacer mal, estás pálida, convulsa. ¿Quieres que llame a alguien? ¿quieres que te traiga agua? Te va a hacer mal esa emoción; cálmate...
- No, Pablo, el placer no mata. Déjame llorar, déjame llorar en tus brazos, déjame desahogar... ¡Dios mío!, nunca creí 120  
llegar a ser tan feliz...

109. *y que se llama* : y se llama OE  
114. *tú* : *om.* OE

119. *—No, Pablo* : —No, Pablo mío V,  
B, MLS, OE

Y la pobre muchacha lloraba y temblaba, como si estuviese enferma.

125 Feliciano entraba en aquellos momentos de la calle: venía de empeñar unos pendientes de Inés, y traía debajo del tápalo una caja de cartón con flores y adornos, que había comprado con aquel dinero.

—¿Qué sucede? —dijo mirando a Inés que lloraba en los brazos de Pablo.

130 —¡Bendito sea Dios que llegó usted, señora —dijo el joven—, para que me ayude a calmar a esta loquita, que se ha puesto a llorar como una Magdalena por una noticia que le he traído!

—Madre mía, lloro de placer, porque Pablo es muy bueno, porque es un ángel... porque la semana que entra se casa conmigo...

135 —¡Se casa contigo! ¡Se casa usted con Inés! —dijo la buena vieja abriendo desmesuradamente los ojos.

—Sí, señora, me caso; y el lunes de la semana que entra, Inés será mi mujer... digo, si usted no se opone a ello.

140 —¿Yo? ¿Oponerme cuando Inés va a ser feliz, cuando usted la ama, cuando ella ama a usted, y llora por usted todo el día, y habla de usted dormida y despierta, y a todas horas? ¡De ninguna manera, de ninguna manera! Y que se acabe el teatro, y las apuraciones, y el coser de noche, y los boletos de empeño, y el pedir prestado; y que Dios cargue con el apuntador, y con la empresa, y con los directores, y con el público, y con todas esas zarandajas.

145 Y la pobre Feliciano tiraba la caja con los adornos, y abrazaba a don Pablo, y abrazaba a Inés, y la besaba.

150 —¡Que Dios te haga una santa, hija mía! —decía la pobre vieja llorando—. Dios ha de bendecir a usted, don Pablo, porque va usted a hacer feliz a una pobre muchacha tan buena, tan humilde, tan resignada y tan bonita; ¿no es verdad, don Pablo?

—Mamá, mamá, no diga usted esas cosas.

---

137. *y : om. MLS, OE*

147. *don Pablo : Pablo B, MLS, OE*

–Déjela usted –decía don Pablo con esa sonrisa que sólo tiene el que acaba de hacer una buena acción–. Déjela usted, que está contenta, y tiene razón. Platiquen ustedes un poco, y cálmela usted, porque yo me voy en este momento: tengo aún muchas cosas que arreglar y el lunes debo estar viviendo ya en mi nueva casa con mi mujer. Conque adiós, mujercita mía. 155

Y Pablo tomó la mano de Inés, y la levantó hasta cerca de sus labios. 160

–¿Me permite usted? –dijo con una sonrisa maliciosa a Felicianana...

–Puesto que va a ser su mujer...

Y Pablo dio no uno, sino veinte besos en la mano de Inés.

–No tanto, no tanto –dijo Felicianana– que todavía... 165

–...No van a la vicaría –agregó Pablo riéndose.

Y salió de la casa radiante de felicidad. Al subir a su coche, vio a don Celso que entraba en la casa de Inés, escurriéndose como un zorro que entra a un gallinero.

–¡Qué mal efecto me hace este hombre! –dijo Pablo–. Pero ahora ya ¿qué me importa? 170

Don Celso subió las escaleras y encontró a Inés y a Felicianana tan alegres como unos gorriones que acaban de bañarse.

Después de un rato de conversación, Felicianana salió, dejando solos a don Celso y a Inés. 175

Don Celso quiso aprovechar los momentos.

–Por fin, Inés, ¿qué ha pensado usted?

–Señor don Celso, Pablo ha tomado ya su resolución.

–¿Y podremos saber cuál es?

–Sí señor, se casa conmigo. 180

–¿Pero es cosa seria?

–Tan seria que el lunes se verificará nuestro matrimonio.

---

182. *se verificará* : se celebra *V, B,*  
*MLS, OE*

185 Don Celso se puso amarillo como la hoja de un árbol que se  
seca, y se mordió los labios hasta herirse; pero de aquellas heridas  
debió brotar hiel.

–Pues, si ésa es su resolución –contestó, mostrando la más perfecta  
indiferencia–, yo también formo la mía.

–¿Y cuál es esa resolución, señor don Celso?

190 –No volver a molestar a usted jamás con mis pretensiones;  
pero quedar siempre como su amigo, si usted me lo permite.

–Con mucho gusto –contestó Inés, tendiéndole la mano, que  
don Celso estrechó convulsivamente.

195 –¡Pobre hombre! –pensó Inés–. Es bueno, y me quiere de  
veras; siempre hay que agradecersele; seremos muy buenos ami-  
gos.

Feliciano salió a este tiempo; don Celso permaneció algunos  
momentos y después se despidió como si nada hubiera pasado.

200 Bajó las escaleras, y al llegar al zaguán volvió el rostro hacia  
adentro y, con los ojos chispeantes y con una voz ronca y gu-  
tural:

–Si él ha formado su resolución –dijo–, de que tú seas su  
esposa, yo he resuelto que tú mueras antes que ser de otro hom-  
bre. Veremos cómo se cumplen estas dos resoluciones.

---

201. *su resolución* : la resolución *V, B,*  
*MLS, OE*

IX  
LA PRISIÓN

Valdespino era hombre de una actividad diabólica y de unas pasiones terribles. Insaciable en la sed de oro y de mujeres, todos los medios le parecían lícitos si con ellos conseguía su objeto, y no había resorte que no moviese para aumentar su capital o poseer, de grado o por fuerza, una mujer por la cual hubiera concebido un capricho. 5

Y un amor y un deseo o una pasión, no le embargaban por completo. Perseguía a la vez dos o tres mujeres, y por cada una de ellas hubiera cometido mil crímenes, hubiera vendido su alma al diablo si hubiera creído en el diablo; pero don Celso no creía en el diablo, ni en Dios, ni en nada; en nada más que en sus brutales apetitos. 10

Luego que vio a Alejandra, sintió renacer su apagada llama, sintió exaltados sus deseos, y la suerte parecía ayudarle de nuevo, cuando de nuevo le presentaba a su víctima. 15

Inmediatamente que vio el coche en que conducían a Margarita y a su hija dirigirse para la Diputación, emprendió el camino para la casa de Márquez.

---

2. *en la sed* : en su sed *V, B, MLS, OE*

11. *no creía en el diablo, ni en Dios* : no creía ni en el diablo, ni en Dios *V,*

*B, no creía ni en Dios ni en el diablo MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *San Lorenzo*: "Abril, 4. Márquez con sus subalternos Quiroga y el coronel austriaco Kodolick, jefe de una compañía de austriacos, supieron en la hacienda de San Lorenzo,



20 Márquez era en aquellos momentos el árbitro de los destinos de México, derrotado por las fuerzas de Porfirio Díaz en San Lorenzo<sup>1</sup> había entrado a la capital cobardemente y no soñaba más que en obtener la garantía de la vida; pero perdonar a Márquez habría sido más difícil para el partido republicano, que jurar obediencia al archiduque sitiado en Querétaro.

25 Don Celso necesitaba poco para entenderse con este hombre; se presentó a él, se hizo conocer por sus importantes servicios en la policía, y obtuvo una orden amplísima para hacer de las dos mujeres cuanto le pareciese.

30 En aquellos momentos el Ejército Republicano de Oriente se presentaba amagando la plaza, y Márquez, animado por sus principales correligionarios y con la firme persuasión de que no alcanzaría misericordia, se resolvía a defenderse a todo trance.

35 La ciudad tomó el aspecto de un campamento, se suspendieron las diversiones, se prohibieron las reuniones del pueblo, y México cayó bajo el dominio del sable.

---

20. *derrotado* : derrotado vergonzosamente V, B, MLS, OE

24. *Querétaro*: Márquez en México es (era MLS, OE) la encarnación de todo lo infame, de todo lo repugnante. Su carrera está marcada con sangre, sus mismos correligionarios lo detestan, porque además de que le miran como un monstruo, tienen la convicción de que traicionó a Maximiliano y le abrió la tumba. Y sin embargo, este hombre tan lleno de crímenes, era el lugarteniente del

archiduque. Siempre temblando, siempre soñando en acechanzas, en conspiraciones, en asesinatos, en envenenamientos. Márquez era el tirano cobarde y sangriento de que hablan todos los filósofos y que pintan con tan negros colores todos los poetas. *add.* V, B, MLS, OE

26. *se hizo conocer* : se dio a conocer MLS, OE

28. *dos mujeres* : dos pobres mujeres V, B, MLS, OE

---

situada entre Puebla y Otumba, la ocupación de Puebla, y atacado por Porfirio Díaz con fuerzas superiores muchísimo a las suyas, fue vencido y huyó velozmente a México.” (Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, UNAM, 1994, 290).

Don Celso llegó a la Diputación y comenzó por un escrupuloso registro en los baúles de Alejandra y Margarita. Algunas cartas y papeles de Jorge y de Murillo fueron para él un precioso hallazgo: eran una arma terrible en sus manos, y de la que haría uso si la necesitaba. 40

Entonces mandó que condujeran a su presencia a la de más edad de aquellas mujeres.

Margarita se separó llorando de su hija, y se presentó temblando ante don Celso. Se referían tantas cosas terribles de la policía imperial, que un hombre se habría acobardado en aquella situación. 45

Valdespino cerró las puertas, y quedó solo con Margarita.

—Vamos —le dijo—, es preciso que hable usted con sinceridad, porque de lo contrario, puede costarle caro: ¿cómo se llama usted? 50

—Margarita.

—¿De dónde es usted?

—De Acapulco, señor.

—Y esa otra mujer que la acompaña, ¿quién es? ¿Cómo se llama? ¿A qué vienen ustedes a México? 55

Margarita creyó salvarse confesándolo todo.

—Señor, esa muchacha es hija mía, se llama Alejandra; pero hace mucho tiempo que estábamos separadas; hace poco nos hemos encontrado y reconocido, y venimos a México buscando a mi marido, al padre de mi hija, a quien hace muchos años no hemos visto. 60

—¡Hola, hola! —dijo entre sí don Celso—. ¡Con que ésta, según parece, es la mujer y la otra es la hija de Caralmuro! ¡Vaya una casualidad! Aquélla que yo había escogido en la costa para

---

37-38. *Algunas cartas y papeles* : algunas cartas y algunos papeles V, B, MLS, OE

39. *una arma* : un arma B, MLS, OE

44. *temblando* : om. OE

58. *que estábamos separadas* : estábamos separadas OE

61. *no hemos visto* : que no hemos visto V, B, MLS, OE

63. *y la otra es* : y la otra V, B, MLS, OE

65        hacerla pasar por la hija de don Juan, resulta que es su hija  
             verdadera. ¿Y Leonor? No, no me conviene que éstas encuentren  
             lo que buscan, porque entonces don Juan conocería que yo le  
             había engañado, y ¿quién sabe a dónde iríamos a parar? Por otra  
70        parte, la muchacha me gusta, y debo salirme con la mía; ¡sería la  
             primera que se me escapara teniéndola tan segura! ¡Y que me  
             gusta, vaya! Ya Caralmuro tiene una hija; que se conforme con  
             ella. Y yo me guardaré ésta, veremos.

             Y luego dijo en voz alta:

             –¿Usted sabe cómo se llama su marido?

75        –Sí, señor; don Juan de Caralmuro.

             –Malo –pensó don Celso.

             –¿Y don Juan sabe que ustedes le buscan?

             –No, señor; porque ha reconocido a otra joven por hija suya;  
             y aunque le hemos escrito, no hemos tenido razón alguna.

80        –Bueno –dijo entre sí Valdespino–. Pues señora, todos son  
             enredos que usted ha fraguado para burlar a la policía; por-  
             que en sus baúles se han encontrado cartas y papeles de los ban-  
             didos, y pronto caerá sobre usted el castigo de la ley.

             –Señor, por Dios, le juro a usted que todo es verdad.

85        –¡Qué verdad...! A ver, el alcaide.

             El alcaide se presentó.

             –Esta mujer queda aquí, señor alcaide, incomunicada, mien-  
             tras examino a su cómplice.

             –Muy bien, señor.

90        Don Celso salió, y Margarita quedó temblando.

             Alejandra estaba en un separo. Era un cuarto pequeño, con  
             una ventana alta, custodiada por fuertes rejas. No había más  
             mueble que un petate en un rincón, en donde la muchacha

---

65. *por la hija* : por hija V, B, MLS, OE

70. *se me escapara* : se me escapaba V,  
B, MLS, OE

80-81. *todos son enredos* : todos esos  
son enredos V, B, MLS, OE

82. *cartas* : estas cartas MLS, OE

92. *custodiada* : asegurada MLS, OE

estaba sentada llorando. Se respiraba allí una atmósfera pesada y corrompida. 95

Don Celso, cerrando tras sí la puerta con llave; Alejandra alzó la cara y al principio no le reconoció.

—¡Alejandra! ¿Me conoces?

—¡Jesús! ¡Dios mío! ¡El padre Bernal!

—Sí, Alejandra, el padre Bernal; pero no es ese mi nombre, ni yo soy sacerdote; yo adopté ese disfraz para poder verte, para seguir libremente tus pasos, porque estoy enamorado de ti, desde el día que te conocí. 100

—Pero usted ha sido muy malo conmigo; usted me ha querido robar; usted ha hecho matar a mi padre. 105

—Perdóname, Alejandra; el amor, la pasión que me inspirabas, me hacía capaz de todo; pero tú conocerás por esto cuánto te adoro, y de todo lo que soy capaz por ti. Además, ni don Plácido ha muerto, ni era tu padre; tú lo sabes...

—Sí; pero le he visto como a mi verdadero padre, porque a él debo la educación... 110

—No hablemos de eso; ya sabes que vive; hablemos de mi amor, de esta pasión que por ti me ciega. Mira tu situación, mira el peligro que corre Margarita...

—¿Que corre peligro mi madre...? 115

—Sí, Alejandra; está denunciada como espía del enemigo; dicen que viene ahora en comisión de los bandidos; ¿tú sabes lo que puede sucederle con esos papeles encontrados en su baúl, hoy que las cosas están tan delicadas?

—¿Qué? 120

—Perder la vida.

—¡Dios mío, perder la vida!

---

100-101. *ni yo soy sacerdote* : ni soy sacerdote *MLS, OE*

113. *esta pasión* : esa pasión *MLS, OE*

116-117. *dicen que viene* : dice que vienen *FM*

- Nada menos. ¿Has oído tú hablar del jefe que manda la plaza? ¿Has oído mentar al general Márquez?
- 125 –Sí, sí; sé que es terrible.  
–Y la mandará fusilar.  
–¡Fusilar, fusilar a mi madre! Qué, ¿también se fusilan aquí mujeres? –decía Alejandra con desesperación.  
–También; cuando dan motivo, ¿por qué no?
- 130 –¿Qué haré, Dios mío, qué haré?  
–¿Quieres salvarla?  
–Sí, daría mi vida por la suya.  
–No es necesario tanto; puedes salvarla con sola una palabra: ¿quieres ser mía? Di que sí, sé mía, y tu madre se salvará.
- 135 –¡A ese precio nunca!  
–¡Nunca! ¿Es decir que por un capricho de mujer dejarás asesinar a Margarita? Óyeme, piénsalo bien; no te pido que seas mía para toda la vida. Por una hora de tu amor, aquí mismo, sin que nadie, ni la misma Margarita lo llegue a saber, te prometo tu libertad y la suya. Te prometo más, Alejandra: te volveré a tu padre rica y feliz, te reconocerá, y vivirás contenta a su lado.
- 140 –¡Nunca, nunca!  
–Reflexiónalo, mujer. Si tú te niegas, mañana en la noche una patrulla vendrá por Margarita y, en medio de la noche, la conducirán a los fosos de la Ciudadela<sup>2</sup> y allí recibirá cinco balazos.
- 145

---

133-134. *con sola una palabra* : con sólo una palabra *MLS, OE*

---

<sup>2</sup> *la Ciudadela*: “Acababa de hacerse la independencia de México y de establecerse el sistema republicano federal, cuando el gobierno de México hizo un gran pedido de armas a Europa, en 1825; para guardarlas, así como el parque, se reformó en la capital un local a propósito que tenía el nombre de la Ciudadela, edificio que estaba en despoblado, destinado para guardar las existencias de pólvora sin riesgo de la ciudad en caso de una explosión y al que se pudieran llevar presos políticos.” (*RIVERA CAMBAS*, II, 265). “Los baluartes de

Y tú la verás a toda hora, y despierta, y durmiendo, desnuda, ensangrentada, pidiéndote cuenta de su vida. Ella hubiera dado por ti su vida, y tú la envías al suplicio por un capricho, por no quererme dar a mí, que tanto te amo, una hora sólo de tu amor. 150

—¡Piedad, don Celso, piedad! ¡Mi honra o la vida de mi madre! ¡Esto es más que infernal!

—Decídete, o voy a entregar a Margarita en manos del general Márquez. 155

—¡Siquiera déjeme usted pensar, por Dios! Déme usted tiempo.

—Bien; para que veas que soy generoso, mañana vuelvo a la misma hora, y te daré tu libertad y la de Margarita, y te devolveré a tu padre. Pero ¡ay de ti si te resistes! Margarita morirá y tú ni conocerás a tu padre ni saldrás jamás de la prisión. 160

Don Celso salió sin esperar contestación, cerrando la puerta del separo.

—Estas dos mujeres separadas e incomunicadas, porque son de riesgo. De mi casa vendrá la comida para ambas —dijo al alcaide. 165

—Siempre produce buen efecto este medio —decía don Celso caminando para su casa—, este arbitrio, sobre poco más o menos, me entregó a Matilde; ¡y era más difícil que la costeña! Tan seguro como llamarme yo Celso Valdespino, que mañana la

---

147-148. *Y tú la verás a toda hora, y despierta, y durmiendo, desnuda, ensangrentada, pidiéndote cuenta de su vida:* Y tú la verás a toda hora, despierta, durmiendo, desnuda, ensangrentada, pidiéndote cuenta de su vida *MLS, OE*

163. *e incomunicadas*: o incomunicadas *OE*

165. *alcaide*: —Está bien, señor *add. MLS, OE*

---

la Ciudadela, con anchos fosos, son inútiles para defender la capital y a lo más han servido para sujetarla en algunas revoluciones” (*RIVERA CAMBAS*, II, 267).

170 misma Alejandra me ruega, con todo lo que va a cavilar esta noche. Mañana Alejandra, y pasado mañana o un poco más tarde, Inesita. Ésta sí que está renuente; pero ya caerá.

Don Celso entró en su casa: era la víspera del día en que Inés le declaró que se casaba con Pablo.

---

171. *y pasado mañana* : y pasado *MLS*,  
*OE*

173-174. *en que Inés* : que Inés *MLS*, *OE*

X  
CACOMIXTLE

Cuando Valdespino salió de la prisión de Alejandra, serían las cinco de la tarde y se dirigió a su casa de la calle de Montealegre.

La vieja Pilar platicaba cosiendo en el corredor y sentada en el suelo, con Ramona, la viuda del tío Lalo, que abandonó en Tierra Caliente a su marido atacado de hidrofobia, y acompañada de Cacomixtle se refugió en México, en la casa de don Celso. 5

Valdespino les dio amparo, no por caridad, sino porque aquella mujer podía serle útil para sus proyectos; y, además, estaba muy enterada de algunos secretos que él creía más seguros teniéndola en su casa. Cacomixtle hacía algunos “mandados”, y Ramona ayudaba a Pilar en los “quehaceres” de la casa. 10

Don Celso entró y Pilar se levantó inmediatamente para disponerle el chocolate. 15

—¿Qué tal van los ratoncillos? —dijo Valdespino.

—Muy bien —contestó Pilar—, ya no quedan más de cuatro.

—Entonces será necesario ya darles libertad.

Para comprender este diálogo y tener una idea de todo lo

---

1-3. *serían las cinco de la tarde y se dirigió a su casa de la calle de Montealegre*: y se dirigió a su casa de la calle de Montealegre, serían las cinco de la tarde *MLS, OE*

4. *y*: *om. MLS, OE*

10. *para sus proyectos*: en sus proyectos *MLS, OE*

14. *y*: *om. MLS, OE*

18. *ya*: *om. MLS, OE*



20 infame que era don Celso, es necesario seguirle, entrando con  
Ramona y Pilar a una especie de despensa en el interior de la  
casa.

Allí, sobre una mesa, había una gran ratonera de alambre de  
25 fierro, y dentro cuatro ratones vivos y algunos miembros de  
otros, esparcidos por toda aquella pequeña jaula.

Don Celso abrió la puertecilla, y los cuatro ratones huyeron  
precipitados. La explicación era muy fácil. La casa de don Celso,  
vieja y abandonada, se había llenado de ratones; mil arbitrios se  
presentaban para desterrarlos, pero el adoptó el que era más con-  
30 forme con sus instintos. Hizo coger doce o catorce de aquellos  
pobres animales, y los encerró en una jaula, sin darles alimento  
de ninguna clase; a los pocos días, el hambre comenzó para ellos  
a ser tan terrible, que comenzaron los pobres animalitos a devo-  
rarse unos a otros, hasta que no quedaron más de cuatro.  
35 Entonces don Celso dio libertad a éstos, porque según sus reglas,  
habiéndose comido a sus compañeros, al encontrarse libres  
habrían tomado ya tal gusto a esa clase de alimento, que irían a  
devorar a los otros que encontrasen, y así se ahuyentarían todos  
muy pronto.

40 Tan horrible receta sólo podía brotar de aquel cerebro, y ella  
indicaba el color del corazón de Valdespino.

Pilar sirvió el chocolate en la sala que ya conocemos, y perma-  
neció en pie cerca de la mesa, mientras su amo concluía.

45 –¿Sabes, Pilar, a quién he encontrado?

–¿A quién señor?

–A Alejandra, aquella muchacha de la costa; ¿te acuerdas?

–¡Pues no! ¡Buen susto tuve cuando me mandó usted con  
Capilla para que la llevara yo! Por poco nos prenden. Si no  
50 hubiera sido por un soldado que había servido con Capilla y que  
encontramos en el camino, la hacemos buena.

---

20-21. *es necesario seguirle, entrando con  
Ramona* : es necesario seguirle.  
Entró con Ramona *V, B, MLS, OE*

34. *unos a otros* : unos a los otros *V, B,*  
los unos a los otros *MLS, OE*

34. *mas de* : más que *MLS, OE*

- Me acuerdo; pero ahora no se me escapará.
- ¿Pero dónde está?
- Segura: ya es mía. Está en la Diputación...
- ¿Por qué no se la tiene usted aquí unos días?
- Todavía no cae bien, todavía está esquiva, necesita domarse; pero ya vendrá. La traeré aquí unos ocho o nueve días, y luego tendré que plantarla en la calle, porque me parece que la comiquita siempre te viene a visitar también. 55
- ¡Y qué linda es la güerita! Qué, ¿ya está borrachita?
- Y bien; se resiste algo y llora; pero poco a poco. No pasan quince días sin que diga que sí. Yo le he ofrecido casamiento y cuanto hay... 60
- ¿Pero usted cree que se consigue?
- ¿Cómo no? Y la verdad, a ésta sí la quiero de veras; más que a Matilde, y más que a Estefanía, y más que a Alejandra, y más que a todas; y de seguro que también caerá. 65
- Don Celso contaba sin el desengaño que al día siguiente debía recibir con la noticia del casamiento de Inés.
- Oye, Pilar, es necesario que prepares dos comidas, y que el Cacomixtle se las lleve a la Diputación, porque esa pobre Alejandra ha de haber comido estos días los alimentos de los presos, y es fuerza que no se desmejore. 70
- ¿Pero dos comidas?
- Sí, para ella y para la madre, que también la tengo allí. Y desde mañana cuidas de que no les falte el desayuno ni nada. 75
- Don Celso se limpió los labios y apuró con delicia un enorme vaso de agua.
- En un momento Pilar y Ramona dispusieron las comidas, y Cacomixtle salió para la Diputación, llevando dos canastos pequeños, cubiertos con blancas servilletas. 80

---

52. *¿Pero* : *¿Pues V, B, MLS, OE*  
 60-61. *pero poco a poco. No pasan quince días* : pero se va convenciendo

*poco a poco. No se pasan quince días MLS, OE*

–Es preciso que todo vaya muy bien –decía Ramona–, porque si Dios no lo remedia, ésta será aquí el ama a lo menos por ocho días.

85 Cacomixtle pensaba en el camino: “¿Qué nuevo enredo será éste? Margarita... Alejandra... ¿si será la hija de don Plácido? ¿Pero qué había de hacer aquí, y luego en la cárcel? Yo saldré de la duda; aquí llevo una tarjeta de don Celso para el alcaide, y con ella entraré a ver a las dos mujeres o debo ser muy tonto.”

Cacomixtle presentó su tarjeta al alcaide, que le dijo:

90 –Está muy bien; deja aquí las canastas; ahora se llevarán a los separos.

–Es que el señor don Celso me dijo que yo mismo las entregara a esas mujeres.

–¡Pero sí están incomunicadas!

95 –Sí; pero no para él, y yo soy de su casa. Y si no quisiera que yo entrara, ¿para qué me había de haber dado esa tarjeta? Con sólo mandar la comida era bastante.

–Tienes razón; pasa.

100 Cacomixtle entró a la prisión de Margarita; pero aquella mujer era desconocida para él, o al menos no recordaba haberla visto.

Dejó la canasta, y salió diciendo entre sí:

–Creo que no hay nada de lo que pensaba; veremos la otra.

Se abrió el separo de Alejandra, Cacomixtle entró, y se cerró tras él la puerta.

105 El muchacho conoció a la joven inmediatamente, y ella le conoció luego; habían vivido tanto tiempo en el mismo pueblo, y en un pueblo tan pequeño, que por fuerza debían conocerse mucho.

–¡Alejandra!

110 –¡Cacomixtle! –porque nadie le decía de otro modo en su tierra.

–¿Usted presa?

---

81. –decía Ramona– : om. FM

95. Y: om. MLS, OE

- ¿Y tú aquí? ¿Qué andas haciendo?
- Le traigo a usted la comida, estoy en casa de don Celso; ¿sabe usted? Al que le decíamos padre Bernal. 115
- Alejandra hizo un movimiento tal de disgusto, que el muchacho no necesitaba ser tan inteligente como era, para conocerlo.
- Sí, estoy con don Celso; pero no me tenga usted desconfianza; yo no le quiero nada, nada. Yo bien sé lo pícaro que es y lo malo; pero la tía Ramona vive con él y a mí me tienen allí porque les sirvo. El tío Lalo debe haberse muerto ya. Cerca de Huetamo le mordió un perro “del mal”; don Celso metió a los hijos del tío Lalo al hospicio, para que él quedara libre y pudiera irse a donde le mandaban. 120
- Pero ese don Celso, ¿qué dice? ¿Qué quiere de mí? 125
- Vamos –dijo Cacomixtle maliciosamente–, ya usted lo sabe mejor que yo.
- ¡Primero me moriré...! Pero mi madre...
- ¿Ya tiene usted madre? Porque en San Luis no tenía.
- Ya sabrás eso, Cacomixtle; por ahora, dime: ¿qué has sabido por allá? ¿Qué dice don Celso? 130
- No sé nada, porque no sabía yo que usted estaba aquí; pero ahora yo le vigilaré como le vigilaba en San Luis, de orden del señor cura, para cuidar a usted. Ya, ya sabrá usted eso algún día.
- ¿Y sólo has traído comida para mí? 135
- No; también para otra señora que está presa aquí cerca.
- Es mi madre.
- ¿Se llama Margarita?
- La misma; ¿la has visto?
- Sí; pero no le hablé, no la conocía. Ahora tengo que ir por los trastos. 140
- ¿Le llevarás un recado?

114. *la comida* : comida *MLS, OE*

115. *padre Bernal* : el padre Bernal *V, B, MLS, OE*

119. *yo* : *om. V, B, MLS, OE*

125. *¿Qué quiere* : por fin *add. V, B, MLS, OE*

- Lo que usted quiera; pero coma usted pronto, porque se hace tarde.
- 145 –Si no tengo hambre.  
–Coma usted, que yo la ayudaré.  
Alejandra probó algunos bocados, y Cacomixtle volvió a acomodar en la canasta los platos y todo lo que había llevado.
- Ya me voy: ¿qué le digo a la señora?
- 150 –Que estoy buena y que la extraño mucho.  
–Muy bien.  
–Ah, oye: ¿nos podrás traer mañana lápiz y papel para escribirnos? Pero a las dos.  
–Sí.
- 155 –Dios te lo pagará; no dejes de decirme lo que puedas averiguar.  
–Pierda usted cuidado. Esta noche en la cena platica don Celso con Pilar y no perderé una palabra, y mañana, cuando venga con el desayuno, le contaré a usted. Ahora me voy; adiós, adiós, no vayan a maliciar.
- 160 Cacomixtle tocó la puerta, abrieron por fuera y salió.  
Pasaba a recoger la canasta que había dejado a Margarita, la pobre mujer no había tocado la comida.
- Doña Margarita, ¿nada ha tomado usted? –dijo el muchacho–. Y hace usted mal, porque se va a enfermar, y le da usted una pesadumbre a Alejandra.
- 165 –¿Conoces a mi hija?  
–Bien; si somos del pueblo y nos queremos mucho. Ahora vengo de darle de comer y le traigo a usted un recado de su parte.
- 170 –¿Qué dice la pobrecita?  
–Que está buena y que la extraña a usted mucho.

155. *decirme* : todo *add. V, B, MLS, OE*

158. *y no perderé una palabra* : no perderé palabra *MLS*, y no perderé palabra *OE*

160. *adiós* : *om. OE*

165. *Y hace usted mal* : Hace mal *MLS, OE*

- ¿Nada más?  
–Nada más; pero me encargó lápiz y papel para escribirle a usted.
- ¿Y se lo traes? 175  
–Por fuerza, y a usted también para que conteste; pero mucho secreto, porque si no, yo la pago.  
–No tengas cuidado, hijo mío; ¿cómo te llamas?  
–Me llamo Cacomixtle.  
–¡Cacomixtle! ¿Pero tu nombre de bautismo? 180  
–De ése ya ni yo me acuerdo; Cacomixtle, y no más. Hasta mañana a la hora del desayuno, y silencio...  
–Adiós.
- Cacomixtle salió de la Diputación alegrísimo y silbando un son de su tierra, que ningún muchacho de México conocía. 185

---

181. *ni yo me acuerdo* : ni me acuerdo  
MLS, OE



XI  
LA CENA Y EL DESAYUNO

Cacomixtle llegó de vuelta a la casa cerca del anochecer.

Don Celso no había salido y parecía dispuesto a no salir, porque había dejado la levita, poniéndose el chaquetón de dril blanco que le servía como de bata, y unas viejas chinelas de orillo.<sup>1</sup>

5

—¿Ya estás de vuelta? —dijo al muchacho.

—Sí, señor.

—¿Qué dicen esas mujeres?

—Nada; lloran mucho.

—¿Tú conociste a alguna?

10

—No, señor; no me acuerdo de ellas.

—Bueno. Anda, deja los trastos, y mañana temprano les llevas el desayuno, a las siete, ¿lo entiendes?

—Sí, señor.

Cacomixtle entregó las dos canastas a Pilar.

15

—Nada comieron —dijo la vieja quitando las servilletas que las cubrían.

—Nada, ¡si nomás lloran!

—Ya se alegrarán —dijo Ramona.

---

4. *como de bata* : de bata *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *chinelas de orillo*: Chinela. “Género de calzado sin talón.” (*ET*). Orillo. “Orilla del paño, la cual regularmente se hace de la lana más basta y de uno o más colores.” (*ET*). “Zapatilla hecha con un tejido formado con recortes de la orilla del paño.” (*ET*).



- 20 –Ahora tú toma tu merienda –dijo Pilar al muchacho.  
Y le dio una taza de atole y un pedazo de pan del mismo que  
venía en las canastas.  
Cacomixtle se sentó, haciéndose estúpido, en la puerta de la  
cocina; las dos viejas platicaban preparando la cena.
- 25 –¡Ah, qué guerra le ha dado esta Alejandra al señor! –decía  
Ramona.  
–Pero ahora –contestaba la otra– ya la tiene segura. Ella será  
brava; pero al amo no le gana.  
–Como que el señor es terco.
- 30 –Y afortunado. ¡Ah! ¡Si usted viera qué gangas ha tenido...!  
Pues ahí donde usted le ve, ha tenido unas muchachas como unas  
rosas, y copetonas, ¡vaya! Como yo le he visto tantas... Porque  
eso sí se lo agradezco, y Dios se lo ha de pagar, que tiene conmigo  
tanta confianza, que en todos sus empeños de mí se vale; y la ver-  
dad que paga muy bien.
- 35 –¡Oiga! ¿Eh? ¿Paga bien?  
–Sí, no se amarra la bolsa para nada. Consígale usted su gusto,  
y nada le niega; porque eso sí, la única caidita que yo le conozco  
son las mujeres. ¡Y cuidado que hace como quince o veinte años  
que le sirvo!
- 40 –¿Tanto así, eh?  
–¿Pues no? Y siempre le he visto muchachas muy chulas. La  
verdad, eso sí, le alabo el gusto. Si usted viera, me acuerdo como  
si fuera hoy, de una señorita rica y preciosa como una perla, que  
nos fuimos a sacar una noche, y era casada, y tenía dos niños. Al  
principio lloraba mucho, ¡pobrecita! Se llamaba Matilde. Es la  
45 que más le ha durado al amo.  
–¿Y qué le sucedió?

---

23. *haciéndose estúpido* : haciéndose el estúpido *MLS, OE*

32-33. *Como yo le he visto tantas...*

*Porque eso* : Como que yo le he visto tantas... Pero eso *MLS, OE*

38. *porque eso sí* : pero eso sí *MLS, OE*

- La buscamos una noche, y ¡anda vete! Creo que se fue porque le vio al amo otra. 50
- ¿Y qué dijo el señor? ¿Se enojó?
- ¡Bonito él para enojarse por eso! Me dijo: “Pilar, se fue Matilde; me alegro; porque ya me había cansado”.
- ¿Y los niños?
- Los repartí yo desde que llegó a casa la madre. El amo me dijo: “A ver a quién das esos muchachos, que me estorban”. 55
- ¿Y se murieron?
- No; yo sé dónde están; pero el amo nunca me ha preguntado por ellos. ¡Cacomixtle, ve a poner la mesa para la cena, que es tarde, y el amo cena temprano cuando no sale! 60
- Cacomixtle, edificado con la conversación, comenzó a poner la mesa, pensando en la suerte que le esperaba a Alejandra.
- Un mantel sucio, con manchas de chile, roto en algunas partes, platos y vasos muy ordinarios, y una botella con pulque.
- Dieron las ocho, y don Celso gritó: 65
- ¡Pilar, la cena!
- Pilar entró con el primer platillo, y se quedó, según su costumbre, parada junto a la mesa, dando conversación a su amo. 70
- Cacomixtle entraba y salía procurando estar más tiempo en el comedor que en la cocina, para enterarse de la conversación y llevar a Alejandra noticias al día siguiente, como se lo había prometido.
- ¿Pero la muchacha está conforme con usted? –decía Pilar.
- No está, pero estará mañana, que es lo mismo –contestó don Celso. 75
- ¿De su voluntad?

52. –¡Bonito él : –¡Bonito es él *MLS, OE*

59. *ve a poner la mesa* : se va a poner la mesa *OE*

68. *su costumbre* : costumbre *MLS, OE*

- ¡Oh, no! Eso para mí es lo mismo; si no quiere, ya encontraré medio de obligarla.
- 80 —¿Cómo?  
—Muy fácilmente; ¡Cacomixtle, a otra cosa!  
Cacomixtle conoció que tenía que salir en un momento muy interesante, pero no había remedio, quedarse era sospechoso. Corrió a la cocina y cuando volvió Pilar decía:
- 85 —Eso es. Ella, por miedo de que fusilen a la madre, no se resiste.  
—¡Cabal!  
—Pero qué, ¿la fusilarán?  
—No seas tonta ¿cómo la iban a fusilar? Ni hay por qué; pero  
90 ella no lo sabe, y cuando salgan ya todo pasó, y no me importa que lo sepa.  
—¿Pero lo creará ella?  
—Ya lo creo, ¡vaya!  
—¿Y luego se las trae usted acá?
- 95 —Puede que no, porque mañana, luego que salga yo de verla, me voy a saber la resolución de Inesita, que creo que será buena, y esa sí me la traigo aquí por unos días.  
Don Celso acabó de cenar; se dirigió a la recámara seguido de Pilar, que llevaba una vela ardiendo, Cacomixtle quitó la mesa y,  
100 una hora después, la casa estaba ya en silencio.  
Al día siguiente, daban las siete de la mañana y Cacomixtle salía con los dos canastos como la víspera, y se dirigía para la Diputación.  
Entregó el desayuno a Margarita, y se pasó al cuarto  
105 en que estaba presa Alejandra.  
—Buenos días, Alejandra.  
—Cacomixtle, ¿cómo te va? ¿Qué noticias me traes?

---

102-103. *para la Diputación* : a la  
Diputación *MLS, OE*

105. *en que estaba presa Alejandra* : en  
que estaba Alejandra *MLS, OE*

- Muy buenas; anoche, en la cena, estuvieron hablando don Celso y Pilar.
- ¿Quién es Pilar? 110
- La vieja que le cuida y que le ayuda en sus maldades, porque él es muy malo, muy malo.
- ¡Ah, bien lo sé! ¿Y qué decían?
- Según pude entender, que la iban a amenazar a usted con fusilar a su madre, si no condescendía. 115
- ¡Dios mío! ¡Qué gente tan infame! –decía Alejandra llorando.
- Pero no tenga usted cuidado, porque son mentiras.
- ¿Cómo han de ser mentiras, hijo? Si ya me amenazó ayer, y dijo que hoy me había yo de resolver.
- No, si no digo que sean mentiras que han de amenazar a usted, sino que son mentiras que fusilen a la señora, si usted no quiere a don Celso. 120
- ¿Y eso cómo lo sabes?
- Muy bien, porque Pilar preguntó que si de veras fusilaban a su madre de usted en caso de que no consiguiera nada, y don Celso le dijo: “tonta; si eso no es más que para espantarla. 125
- ¿Cómo habían de fusilar a esa mujer? Ni hay por qué”.
- ¿Eso dijo?
- Eso.
- ¿Es la verdad? ¿No me engañas? Júramelo. 130
- La verdad, se lo juro a usted –y el muchacho hizo con la mano la señal de la cruz, y la besó.
- ¿Entonces qué haré?
- Resístase usted, pero no se dé por entendida, porque nos perdemos los dos. 135
- ¿Y si le hace algo a mi madre? ¿Y si de veras la fusilan?

---

126. *si eso no es más que para espantarla*

: *si eso no es más que espantarla*

V, FM, B

–No tenga usted miedo; no le hacen nada. Usted estese firme, y yo le diré lo que haya; por ahora desayúnese usted bien, ya que no hay cuidado.

140 Alejandra se desayunó más tranquila.

–A las doce viene don Celso –dijo Cacomixtle.

–¡Qué miedo le tengo!

–¡Qué miedo ni qué miedo: firme!

–¿Ya te vas?

145 –Sí, no me vayan a extrañar.

–¿Trajiste el lápiz y el papel?

–No he podido, hasta el medio día que venga yo.

–No se te olvide.

–No; hasta luego.

150 El muchacho recogió las dos canastas y volvió a la casa.

A las once y media entraba don Celso a ver Alejandra.

–Buenos días, hija, ¿cómo ha ido? ¿Se ha dormido bien?

Alejandra no contestó.

155 –Bueno, estamos enojados. Eso no durará ya mucho, ¿verdad, vida mía? –y llevó su mano a la cara de Alejandra para hacerle un cariño; la muchacha le rechazó bruscamente.

–Vamos, a ti es necesario tratarte mal. ¿Qué resuelves? Se ha cumplido el plazo: o salgo de aquí feliz, o tu madre sale al cadalso.

160 –Es usted un malvado.

165 –Malvado o no, tú no tienes más remedio que ser mía, porque no te creo capaz de dejar morir a doña Margarita, que es joven todavía y te quiere mucho la pobre. Ya creo que vas a decirme mil denuestos; pero que maldiciéndome una y mil veces, vas a caer en mis brazos. Haces bien, resístete, enfurécete; así estás más encendida de color, más bonita, gozaré más. Esas resistencias nos agradan más a los hombres de mundo y de buen gusto, porque nos exaltan más; pero ya verás qué contenta te pones dentro de

---

138. *desayúnese* : desayune OE

140. *se desayunó* : desayunó OE

pocos días; me vas a querer mucho. Así ha pasado con muchas.  
No soy tan malo; no es el león como lo pintan. 170

–Señor, salga usted de aquí, por última vez. Estoy resuelta a todo antes que a volver a ver a usted; ¡le aborrezco!

–¿Decididamente?

–Sí, y mil veces sí.

–Tú sabes lo que haces. Me voy; ya verás los resultados. Si te arrepientes, mándame a llamar, ya dejo orden para que, si me necesitas, me vayan a avisar. 175

Don Celso salió y se dirigió al cuarto de Margarita.

–Señora –le dijo secamente–, si quiere usted escribir a su hija, tienen orden de darle a usted papel y tinta. Avísele usted que hay orden de fusilar a usted por espía de los bandidos. 180

Margarita cayó como herida de un rayo.

Dos horas después Alejandra recibía una carta de su madre, despidiéndose porque iba a morir.

Imposible sería describir la angustia de la pobre niña. ¿Para qué había creído a Cacomixtle? 185

Cualquier sacrificio le parecía pequeño tratándose de salvar la vida de Margarita.

Tocó la puerta y dijo al carcelero:

–Hágame usted favor de que busquen a don Celso inmediatamente; que venga luego, luego. 190

Don Celso había ido a casa de Inés, donde pasó la última escena que hemos visto y en la que Valdespino perdió la última esperanza, y el enviado de la cárcel no le encontró por eso en su casa. 195

A las dos se abrió el separo, y un carcelero entregó a Alejandra la canasta con la comida: Cacomixtle no había ido.

---

191. *luego, luego* : –Sí, señora, hay orden de buscarle cuando usted lo necesite. *add. V, B, MLS, OE*

Esa circunstancia hizo confirmar los temores de Alejandra; el muchacho la había burlado cruelmente.

200 Alejandra temblaba. Aquel sacrificio que le parecía tan cruel, lo deseaba ahora. Anhelaba caer en brazos de don Celso, para salvar a Margarita. Daban las cuatro, y Valdespino no podía tardar, y Alejandra esperaba a su verdugo, como si esperara a su amante; estaba resuelta.

---

202. *y : om. MLS, OE*

## XII POR QUÉ CACOMIXTLE NO LLEVÓ LA COMIDA

Cacomixtle llegó a la hora de costumbre a la Diputación, con las canastas de la comida.

Al subir las escaleras de la cárcel, vio en uno de los tramos a un general bajo de cuerpo, de grandes bigotes, ojos claros y de movimientos rápidos como todos los hombres de genio violento, que hablaba en un grupo de oficiales que le escuchaban con el mayor respeto. 5

Cacomixtle se atrevió a preguntar quién era, y le dijeron que aquel hombre era el general O'Horán.<sup>1</sup> El muchacho tuvo una idea brillante, una verdadera inspiración. En un momento subió 10

---

6. *en un grupo* : en un gran grupo V, B,  
MLS, OE

---

<sup>1</sup> *general O'Horán*: Tomás O'Horán y Escudero. Nació en la ciudad de Guatemala el 11 de enero de 1819. Siendo niño se trasladó junto con su familia a Yucatán. En 1836 combatió en la guerra de Texas. En 1838 y en 1839 tomó parte en varias acciones contra los franceses, entre otras, en San Juan de Ulúa. En 1847, luchó contra la invasión norteamericana, encontrándose presente en la batalla de La Angostura. De ideas liberales, se alistó bajo las órdenes del general Ignacio de la Llave para combatir a los conservadores en la Guerra de Tres Años. En un principio estuvo en contra de la invasión francesa; sin embargo, poco tiempo después, él mismo firmó su adhesión al Imperio. El gobierno imperial lo designó subprefecto y comandante militar en Tlalpan, y, en 1867, prefecto civil y comandante militar de la Ciudad de México. Fue ascendido a general de brigada el 27 de abril de 1867. Cuando entró el ejército republicano a la ciudad de México, se le buscó inmediatamente, pero logró esconderse por unos días en la hacienda de San



las escaleras, entregó las dos canastas en la Alcaidía, encargando que las metiesen porque él tenía que hacer, y bajó a donde estaba todavía O'Horán hablando con los oficiales. Por esto el carcelero llevó a Alejandra la comida, y por esto ella, que no vio al muchacho, pensó que la había engañado.

15 Cacomixtle se dirigió resueltamente a O'Horán, atravesando el círculo de oficiales, que le miraban por su audacia.

—¿Qué quieres? —le dijo un comandante.

—Quiero hablar al señor general.

20 —A ver, ¿qué hay? —dijo O'Horán.

—Señor, vengo a ver a usted, señor, porque mi hermana y mi madrecita están aquí presas, y usted puede dar la orden de que me las dejen libres.

—¿Y por qué me vienes a ver a mí?

25 —Porque me han dicho que usted es muy bueno, y porque me nació del corazón.

—A ver, señor capitán —dijo O'Horán a uno de sus ayudantes—, pregunte usted en la Alcaidía por qué están presas esas mujeres, y a disposición de quién.

30 —¿Cómo se llaman? —le dijo el oficial a Cacomixtle.

—Margarita y Alejandra.

—Anda con él —dijo O'Horán al muchacho.

—No, señor; porque el alcaide es muy malo, y si no consigo nada, me va a coger entre ojos, y no me va dejar ver a mi madrecita.

---

12. *quehacer* : que hacer *V, B*, qué hacer *MLS, OE*

17. *por su audacia* : asombrados de su audacia *V, B, MLS, OE*  
34- y no : y ya no *V, B, MLS, OE*.

---

Nicolás el Grande, en donde permaneció oculto hasta el 21 de julio. Se le formó un Consejo de Guerra y se le condenó a muerte, y, a pesar de que Porfirio Díaz solicitó su indulto, se le fusiló el 21 de agosto, en la plazuela de Mixcalco. (Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*, t. II, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 643).

—¿Cómo no has de conseguir nada? —dijo uno de los oficiales, por adular al general—. Ni sabes a qué sombra te has arrimado. 35

—Mi general —dijo el ayudante volviendo de la Alcaidía—, están a disposición del señor general en jefe, y no se sabe por qué; nada más que uno de los jefes de la policía secreta dijo que estaban reencargadas; llevan ya varios días. 40

—¿Ya lo ve usted, señor? —dijo el muchacho.

—¿Ya lo ves? —dijo el general—. Nada puedo hacer yo.

—Con que usted quisiera; pero no quiere.

—Pero si es orden del general Márquez. 45

—¡Vaya! Con una palabra de usted, todo estaba hecho; pero usted no quiere; ¡pobre de mi madrecita! —Y el muchacho se puso a llorar—. Si yo fuera general no le haría yo a usted eso.

—¿Han visto ustedes muchacho tan audaz? Me gusta por eso. Ven, yo te conseguiré la orden; el general debe estar en palacio. 50

O'Horán era hombre que tenía continuamente esta clase de rasgos; montó a caballo, y el Cacomixtle echó a andar tras él. Márquez estaba en palacio, y el muchacho, conducido por O'Horán, entró a una antesala donde esperó tres horas largas. 55

Don Celso había vuelto a su casa furioso por el mal resultado de su última entrevista con Inés; sus ilusiones se habían desvanecido como el humo, y sólo pensaba ya en el modo de vengarse, no sólo de Pablo, sino de Inés. Había jurado verla muerta antes que en brazos de otro hombre, y don Celso no era el que dejara de cumplir semejante juramento. 60

No quiso hablar con nadie; se encerró en la sala de su casa, dio orden de que a cuantos le buscasen se les contestara que no estaba, y se puso a pasear a lo largo de la sala.

---

48. *muchacho* : qué muchacho V, B,  
MLS, OE

54. *y* : om. B, MLS, OE

65           Cinco o seis veces el que iba de la Diputación con el recado de Alejandra, se volvió sin haberle podido hablar.

Don Celso no pensaba sino en el desaire que había sufrido de Inés. De repente se acordó de Alejandra.

70           —¡Vaya! —dijo—. Ésta sí es seguro que caerá, y esto me distrae algo; es tan bonita como la otra; y aunque no tengo por ella el mismo capricho, porque ya la veo segura, no por eso deja de ser un bocado de cardenal. ¡Pilar, Pilar!

—Señor.

—¿Me ha buscado alguien?

75           —Sí, señor, uno que ha venido más de seis veces de la Diputación; pero como usted...

—¡Qué tontera! ¿Y por qué no me has avisado?

—Como usted dijo que se contestara a todos que no estaba...

80           —Pero a éste no... ¡Ah, Inés, Inés! ¡Por ti perderé este otro negocio...! Quizá se arrepienta la muchacha por no aprovechar yo la oportunidad. ¿Y a qué hora vino la última vez?

—Hace muy poco.

—¿Y qué dijo?

—Le dejó a usted esta carta.

85           —¿Y por qué no me la dabas?

Don Celso abrió la carta; estaba escrita por Alejandra, y en estos términos:

Señor don Celso:

90           Estoy resignada a todo; puede usted disponer de mí; venga usted a la hora que quiera, o mande usted que vaya a donde lo disponga; pero salve usted a mi madre.

Alejandra

---

69-70. *me distrae algo* : me distraerá  
algo *V, B, MLS, OE*

75. *más de seis veces* : lo menos seis  
veces *V, B, MLS, OE*

77. *me has avisado?* : me han avisado?  
*V, B, MLS, OE*

–Mi capa –gritó don Celso guardando la carta–, mi capa y mi sombrero; ¡pronto, Pilar!

La vieja, mirándole tan alegre, llevó la capa y el sombrero. 95

–¿Ya cayó Alejandra? –preguntó.

–Sí; dispones todo lo necesario: buena cena, vino, todo, porque voy a traerla en un coche. A la oración estaremos aquí. Por ahora olvido a la Inesita; pero ya nos veremos, ya nos veremos.

¡Ah! Que vaya Cacomixtle a comprar velas de esperma. 100

–Cacomixtle no ha vuelto desde que llevó la comida.

–Se estará paseando; pero hoy no le regañen, porque hay indulto; estoy de enhorabuena.

Don Celso salió a la calle tropezándose por ir aprisa; y Pilar, ayudada de Ramona, comenzó a disponer una cena suntuosa. 105

–¿Qué le decía yo a usted? –decía Pilar.

–La verdad, que el señor es afortunado, porque esa muchacha está como una plata. En nuestra tierra le decían “la Flor de la Costa”. ¡Ah, si mi Lalo viera esto, qué contento se pondría!

Y Ramona lloraba hipócritamente. 110

Valdespino llegó jadeando a la Diputación. Era ya cerca del anochecer, y comenzaban los guardias nocturnos a encender los faroles.

–Señor alcaide, ábrame usted el separo de esas mujeres.

–¿Qué mujeres, señor? 115

–Esas dos que trajeron el otro día y a las que he estado viniendo a ver: Margarita y Alejandra.

–Señor, ya no están aquí; han salido.

–¡Han salido! –dijo asombrado don Celso–. ¿Y a dónde han salido? 120

–En libertad.

–¿En libertad? ¿Y de orden de quién?

–Del señor general Márquez. Mire usted la orden.

–Pero esto es increíble. Usted las habrá dejado comunicar.

–Con nadie absolutamente. 125

–¿Y a qué hora han salido?

- Hará media hora. Yo creía que era cosa de usted porque el mismo muchacho que venía con la comida trajo la orden de libertad.
- 130 –¡Infame Cacomixtle! Ha jugado conmigo; pero él me la pagará.  
Valdespino, burlado en sus esperanzas por segunda vez, volvió a su casa, teniendo vergüenza hasta de la misma Pilar.
- 135 Al llegar al corredor, vio la mesa dispuesta, las luces, todo esperando, y la vieja salió con zalamería a recibirle.  
–Señor, todo está listo: ¿viene ya la muchacha?  
–¡El infierno es lo que viene! –contestó Valdespino entrando en su recámara.  
–¿Qué habrá sucedido? –dijo Pilar muy quedo a Ramona.
- 140 –Algo muy malo, porque el señor viene muy enojado.  
–Nunca le he visto así; ¿qué haremos?  
–Pregúntele usted.  
–Yo no me arriesgo.  
–Pues yo menos.
- 145 –Pero las velas se están gastando de balde. ¡Qué caramba! Yo le pregunto.  
Pilar entró muy poco a poco a la recámara, procurando no hacer ruido.  
Valdespino se había tirado sobre la cama y ocultaba el rostro entre las almohadas; la capa y el sombrero estaban en el suelo.
- 150 Pilar tuvo miedo; pero estaba ya adentro y no podía retroceder.  
–¿Señor?  
–¿Qué cosa?  
–¿Quito la mesa, o cena usted?
- 155 –Haz lo que se te antoje; pero no me molestes.  
Pilar iba ya a salir, cuando Valdespino la llamó.  
–Ah, oye: Cacomixtle no ha venido, ¿es verdad?

---

131. *me la pagará* : me las pagará OE

140. *viene muy enojado* : viene enojado OE

157. *¿es verdad?* : ¿verdad? MLS, OE

- No, señor.
- Pues ese bribón es el que ha llevado la orden de libertad con la que se ha escapado Alejandra. 160
- ¿Se ha escapado? ¿Y cómo?
- No sé. No tengo gana de platicar. Vete, y que nadie entre.
- La vieja salió espantada porque todavía al cerrar la puerta, oía el rechinado de los dientes de su amo. 165
- Cacomixtle había esperado en la antesala de Márquez hasta las cinco. A esa hora la puerta se abrió, y un ayudante de O’Horán, el mismo que había subido en la Diputación a ver al alcaide, salió, trayendo un gran pliego con una cubierta amarilla.
- Toma –le dijo al muchacho–, aquí está la orden. Dice el general que la lleves tú mismo, para que te entreguen a tu madre y a tu hermana. 170
- Cacomixtle tomó el pliego y salió corriendo. El alcaide leía un libro descansadamente; abrió el pliego, lo leyó, y sin decir nada se dirigió a los separos. 175
- Margarita oyó sonar la llave, y casi se desmayó; creía que iban por ella para fusilarla.
- Salga usted –dijo el alcaide.
- ¿A dónde? –preguntó la pobre mujer.
- En libertad. 180
- Margarita no podía comprender lo que pasaba. Cacomixtle se acercó a ella y, al abrazarla, le dijo:
- Yo he conseguido la orden de libertad. Vámonos pronto, qué importa: ya le contaré a usted despacio todo. 185
- ¿Y Alejandra?
- Vamos por ella.

---

162. *No tengo gana* : No tengo ganas  
MLS, OE

165. *rechinado* : rechinar MLS, OE

166. *había esperado* : esperó V, B,  
MLS, OE

173-174. *un libro* : om. B

Alejandra, impaciente, esperaba a don Celso. Le había mandado muchos recados, y mirando que no iba, se atrevió a escribirle la carta que hemos visto. Cada momento que pasaba se le figuraba a la pobre niña que era el momento irreparable que decidía de la suerte de Margarita.

Sonó la llave, y se corrió el cerrojo. Alejandra creyó que era don Celso, y el rubor encendía su rostro. Tembló, y se cubrió la cara con ambas manos. Oyó entonces los pasos de un hombre, y más se confirmó en que era don Celso. Sintió dos brazos que la estrechaban y se estremeció de vergüenza y de horror.

—¡Alejandra, hija mía! —dijo Margarita.

—¡Madre! —dijo Alejandra abrazándola.

—Vámonos: estamos libres las dos.

200 —¿Pero cómo?

—No lo sé.

—Vámonos pronto —dijo Cacomixtle—. No hay que perder tiempo.

205 —Pues vamos —contestaron las dos mujeres, dejándose llevar.

Salieron a la Alcaidía.

—¿Y los equipajes? —preguntó el Cacomixtle.

—De éstos no habla la orden —contestó el alcaide.

—Pues que se queden.

210 —Llévate tus canastas.

—Volveré por ellas luego.

Lo que Cacomixtle deseaba era verse en la calle.

215 Comprendía que aquello era casi un milagro, y por eso bajaba precipitadamente las escaleras seguido de las dos mujeres, temblando de encontrar a don Celso. No sabía a dónde dirigirse;

---

191. *de la suerte de Margarita* : la suerte de Margarita OE

193. *encendía* : encendió B, OE

202. *Cacomixtle* : el Cacomixtle V, B, MLS, OE

204. *las dos mujeres* : las mujeres V, B, MLS, OE

204-205. *dejándose llevar* : om. B

207. *el Cacomixtle* : Cacomixtle MLS, OE

pero importaba alejarse de la Diputación por un rumbo contrario al de don Celso.

Siguió andando maquinalmente, y cuando sonó la oración y se encontró en la plazuela de San Juan,<sup>2</sup> se detuvo; volvió a mirar a las dos mujeres, y dijo lanzando un suspiro de satisfacción:

—¡Nos hemos salvado!

220

---

219. *en la plazuela* : por la plazuela *V, B*

---

<sup>2</sup> *plazuela de San Juan*: Plaza de San Juan o Mercado de Iturbide. “A bastante distancia del centro de la ciudad, y en un punto que hace poco sólo era una solitaria, sucia y repugnante plazuela, se descubre hoy la pintoresca plaza del mercado, que lleva el nombre del héroe de la Independencia de México, del inmortal Iturbide, tan grande como desgraciado. [...]. El edificio tiene de frente 40 varas, y 20 de fondo: 108 tiendas interior y exteriormente, casi todas convertidas en carnicerías y tocinerías, una fuente en el centro, y seis puertas, dos al oriente, dos al poniente, una al sur y otra al norte.— Aunque al expresado edificio se le da el nombre de plaza, ésta sin embargo, no se reduce a él sólo, sino que la compone otro gran espacio de terreno, en medio del cual se encuentra el primero; terreno que está circundado por un balaustrado de madera [...], y en el cual las verduleras, fruteras, queseras, y los indios que venden tasajo, mantequilla, chorizos y gallinas, yacen bajo los sombrajos que cada cual coloca para guarecerse de los abrasadores rayos del sol.” Se llama de San Juan, porque detrás del edificio se encuentra la iglesia de San Juan de la Penitencia y la de San José. (Niceto de Zamacois, “Mercado de Iturbide. Antigua plaza de San Juan”, en *México y sus alrededores*, México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856, 31).





### XIII EL CONSEJO DE FAMILIA

Leonor, afectada por las violentas emociones que había sufrido, cayó en cama, presa de una ardiente calentura. Don Juan, comprendiendo la inocencia y la pureza de aquella alma, tenía por la joven un cariño verdaderamente paternal, y no se separó de la cabecera de la enferma durante diez días, que duró aquella crisis. 5

Leonor comenzó a restablecerse; pero en todo el tiempo de la convalecencia, nadie quiso hablar de lo que había pasado, a pesar de que ella inició varias veces la conversación.

Don Plácido fue a vivir a la casa de Caralmuro, y los dos pasaban largas horas hablando de Alejandra y proyectando los medios de encontrarla. 10

Si la ciudad no hubiera estado cercada de las fuerzas republicanas, Caralmuro habría enviado correos y comisionados por todas partes, en busca de su hija; hubiera tal vez salido él mismo; pero el sitio se estrechaba cada vez más, al grado de que comenzaban a escasearle al pueblo los alimentos. 15

En tal situación, hubiera sido una locura emprender nada, y Caralmuro determinó, aunque contra toda su voluntad, esperar a que pasaran de alguna manera aquellos acontecimientos.

Entretanto, Leonor estaba ya casi buena, e insistiendo cada día más en hacer una averiguación respecto de su origen. 20

Don Juan conoció que tenía razón, y una mañana llamó a don Plácido y a Leonor, y haciendo entrar a doña Salvadora, se ence-

---

12. *cercada de* : cercada por *MLS, OE*

25 rró con ellos en una pieza. La vieja temblaba como si estuviera  
delante de la Corte Marcial. Leonor, pálida y conmovida, aparta-  
taba los ojos de ella con un profundo desdén.

–Siéntese usted –dijo don Juan a doña Salvadora, presentán-  
dole un sillón.

La vieja obedeció.

30 –Ahora –continuó don Juan–, es necesario que nos refiera  
usted con toda verdad cuanto sepa acerca del nacimiento de  
Leonor, y que conteste a todas nuestras preguntas sin ocultarnos  
nada absolutamente, aun de aquello en que usted haya tenido  
35 De lo contrario, tendré necesidad de dar un paso que no será  
muy del agrado de usted, porque irá a contestar esas preguntas  
delante de un juez de lo criminal.

–Señor, ¡por María Santísima –dijo la vieja, queriendo arrodia-  
llarse–, no me pierda usted! Haré lo que me digan; lo confesaré  
40 todo...

–¿Todo?

–Todo, señor.

–¿Sin ocultarme nada absolutamente?

–Nada, señor, nada; se lo juro a usted.

45 –Bueno. Pues comience usted. En primer lugar, dígame usted:  
¿quiénes son los padres de Leonor?

–No lo sé, señor; no lo sé.

–¡Cómo! ¿Pues no me ha dicho usted que desde muy niña  
estaba a su lado?

50 –Sí, señor; pero yo la recibí sin saber quiénes eran sus padres.

–Pues cuénteme usted eso.

–Hace muchos años que tenemos amistad con una señora que  
se llama Pilar, y que servía de ama de llaves, y ahora está allí toda-  
vía sirviendo, en la casa de un señor don Celso, que hoy vive en  
55 la calle de Montealegre.

–Le conozco; ¿es el mismo que ha traído a ustedes aquí?

–Sí, señor.

–Siga usted.

–Un día nos fue a ver la señora Pilar, porque entonces éramos  
dos hermanas que nos manteníamos, como siempre, de cuidar las  
velaciones de las iglesias; es decir, éramos encargadas de recoger  
las limosnas de los hermanos de la Vela Perpetua; y cuando  
alguna persona no podía ir a velar, nos pagaba porque una de  
nosotras velara en su lugar, y así nos íbamos manteniendo. Pues  
como le iba yo diciendo a usted, un día fue doña Pilar a vernos a  
mi hermana y a mí, y nos dijo:

“–Ahí tengo unos huerfanitos que yo quisiera que ustedes reci-  
bieran, porque ya en la casa donde están no los pueden tener: son  
un niño y una niña, pero muy bonitos.” “–Doña Pilar –contestó  
mi hermana– si nosotras estamos muy pobres: apenas nos alcanza  
para nosotras.”

“–Miren ustedes –dijo ella– que Dios da ciento por uno, y nadie  
pierde la caridad que hace por un huérfano. Mañana tal vez aparezcan  
los padres de estos niños, que deben ser muy ricos, y ya ustedes verán  
cuánto les va a producir este sacrificio que hoy hacen por Dios.  
Mañana o pasado, la muchacha, que va a ser muy bonita, puede tener  
alguna buena suerte con algún rico; con que ya verán entonces, si Dios  
les da o no, ciento por uno. No sean tontas. ¡Cuántos conozco yo que  
dieran lo que no tienen porque les dieran una muchacha tan bonita  
como va a ser ésta! ¡Ah, hijas! Ustedes no saben el partido que se puede  
sacar de una muchacha bonita, teniéndola una, así como quien dice,  
a su disposición. Hoy todavía están ustedes fuertes, y pueden trabajar;  
más adelante, ¿quién sabe? Cuando ya sean viejas, si esta muchacha se  
logra, entonces “no por ti ventana, sino por tu dama”, en las palmas de  
las manos las traerán a ustedes, y nada les faltará. Conque decídanse.”  
Mi hermana me miró. Aquellas palabras me habían impresionado  
tanto que me parece que todavía las estoy oyendo.

“–Bueno –dijo mi hermana–. Pero, y el hombrecito, ¿qué  
haremos con él?”

---

80. *Ab* : ¡Ay *V, B, MLS, OE*

80. *el partido* : todo el partido *V, B, MLS, OE*

90 “–No les faltará a ustedes, que tienen tantos conocimientos, una persona a quien dárselo. Además, les debo advertir que el señor que tiene ahora a los niños, da cien pesos a la persona que quiera recogerlos. Conque, ¿estamos convenidas?”

95 “–Sí –contestó mi hermana, que desde el principio había llevado la voz. Se fue doña Pilar, y al otro día fue por nosotras en un coche del sitio, nos llevó a la plazuela de Loreto y nos hizo entrar en una casita. Allí había una señora muy bonita, que debía ser madre de los niños, porque lloraba muchísimo; pero no se resistió a entregarlos. Cargamos con ellos, recibimos los cien pesos y nos volvimos a nuestra casa.”

100 –Pero aquella casa, ¿de quién era? –preguntó don Juan.

–Ni lo supimos entonces, ni lo hemos sabido hasta ahora –contestó doña Salvadora–. Como nosotras nos habíamos convencido de que era un buen negocio tener a la niña, determinamos quedarnos con ella. Doña Pilar nos dijo que se llamaba Leonor, que como usted ve, es el nombre que hasta ahora lleva. Mi hermana tenía mucha amistad con una señora doña Joaquinita, que era hermana de un vicario que estaba en Tacubaya. El padre y su hermana eran muy buenos, y se hicieron cargo del niño, y no he vuelto a saber más de él.

105

110 Nosotras seguimos criando a Leonor, le cobramos cariño de hija, y ya usted ve.

–Está muy bien. Ahora dígame usted: ¿cómo ha sido esto, de venir y presentarme a Leonor como a mi hija?

–Se lo voy a contar a usted todo; ¡pero por Dios que no me vaya usted a hacer algo!

115

–No tenga usted cuidado; le he dado mi palabra de que si me dice la verdad no tendrá qué sentir, y se la cumpliré.

–Pues yo no había vuelto a ver desde entonces a doña Pilar. Un día, hace poco, me la encontré por Catedral.

---

96. *del sitio* : de sitio *MLS, OE*

109. *y se* : se *MLS, OE*

113. *a mi hija?* : a una hija? *OE*

114. *que* : *om.* *MLS, OE*

119. *por Catedral* : por la Catedral *B*

- “—¿Qué gusto —me dijo— que la he encontrado a usted! La dese- 120  
aba yo como la salvación.  
—Pues aquí me tiene para lo que guste mandarme.  
Dígame usted: ¿todavía tiene usted a esa niña que yo le di?  
—Qué, ¿ya parecieron sus padres? —le pregunté yo.  
—No; pero ahora la necesitamos para hacer un buen negocio. 125  
—Todavía vive, y está muy grande y muy bonita.  
—¿No se ha casado?  
—No; es la doncella más guapa que hay en México.  
—¿Puede usted verme esta tarde, porque le conviene mucho?  
—¿A qué hora? 130  
—A las cinco.  
—Allá iré. Me dio las señas de su casa, y a las cinco ya estaba yo  
allí. Entonces me habló francamente, y me dijo que su amo necesi- 135  
taba una muchacha bonita, doncella, como de dieciséis años,  
para presentarla a un señor muy rico, como su hija. Como ella  
me aseguró que no llevaba malas intenciones con la muchacha, y  
que iban a labrar su felicidad y la mía, yo convine. Llegó después  
el señor don Celso; nos arreglamos; fue al otro día a mi casa; me  
dijo todo lo que había de hacer; y ya está.”  
—Pero ¿usted ha estado alguna vez en la costa? ¿Sabe por allá? 140  
—No señor, nunca.  
—Pues entonces, ¿cómo sabía usted o cómo sabe tantas cosas de  
por allá?  
—Porque don Celso me llevó un hombre y una mujer que son  
de la costa, y que vinieron con él: es un herrero, que por allá le 145  
decían tío Lalo.  
—¿Tío Lalo! —dijo levantándose violentamente don Plácido—.  
Dígame usted: ¿la mujer de ese hombre se llama Ramona?  
—Sí, señor.  
—¿Tiene un huérfano que le dicen Cacomixtle? 150

123. *a esa niña* : a aquella niña *V, B,*  
*MLS, OE*

124. *¿ya parecieron* : ya aparecieron *OE*

- Sí, señor.  
–¿Es un hombre alto, chato, con muchos hoyos de viruelas?  
–El mismo, señor, el mismo.  
–¡Ah, señor don Juan! ¡Qué rayo de luz ha sido éste! Es  
155 necesario buscar a ese hombre; pero buscarle sin perder un momento.  
–Pero explíquese usted, explíquese usted –dijo don Juan, admirado de la repentina exaltación de don Plácido.  
–¿Que me explique? Pues la cosa es clara: ese hombre, ese  
160 infame, ese tío Lalo, ha sido el cómplice, el auxiliar más poderoso que tuvo el malvado padre Bernal para robarse a Alejandra. Todo esto lo he sabido por el padre don Antonio, por el cura de San Luis, que pretendió impedirlo.  
–¿Pero quién es ese padre Bernal y en dónde está? –preguntó  
165 don Juan.  
–Ya le he dicho que desapareció de la costa llevándose seguramente a Alejandra; que no era sacerdote, y que su verdadero nombre era otro; y el padre Antonio no me lo quiso revelar, porque me dijo que era un secreto que no le pertenecía y que le había sido confiado  
170 casi bajo el sigilo sacramental, sin permiso de decirlo más que al padre Bernal. Y yo he visto al padre Antonio prohibir severamente que descubriera este secreto, que había sorprendido por casualidad, a Roque, el sacristán de su parroquia.  
–Pero es necesario descubrir a ese tío Lalo –dijo don Juan–.  
175 ¿Dónde vive?  
–Señor –contestó doña Salvadora–; vivía en la misma casa que nosotros, en la calle de la Merced, en la Casa del Pueblo.  
–Esta misma tarde le buscaré.  
–¿Y mi hermano? –dijo Leonor, hablando por la primera vez  
180 en aquella grave conferencia–. ¿Cómo se llamaba? ¿A quién se lo entregó usted?

---

154. *¡Ah* : *¡Ay V, B, MLS, OE*

157. *explíquese usted* : *om. MLS, OE*

171. *más que al Padre Bernal* : *más que al mismo Padre Bernal V, B, MLS, OE*

- Mi hermana se lo dio a la señora doña Joaquinita, hermana del padre don Antonio Ruiz, que era cura de Tacubaya; el niño se llama Jorge.
- ¡Jorge; el padre Antonio, doña Joaquinita...! Los conozco, don Juan, los conozco –dijo don Plácido. 185
- ¿Les conoce usted? ¿Dónde están? ¿Dónde está mi hermano? Dígame usted, por Dios...
- Señorita, el padre Antonio y su hermana estaban en San Luis; el padre Antonio era el cura de allí; y en cuanto a Jorge, había tomado las armas, y supimos que andaba con el coronel Nicolás Romero. 190
- ¡Ah! –dijo don Juan–. Entonces ya le conozco; le conoces tú también hija mía.
- ¿Yo le conozco? –preguntó espantada Leonor. 195
- Sí; ¿te acuerdas de aquel joven que acompañó a Eduardo Murillo y a su padre cuando vinieron a comer aquí?
- Sí, sí me acuerdo.
- Pues bien; ¡ése es!
- ¡Ése es! ¿Pero cómo lo sabe usted? 200
- Muy bien; porque ahora recuerdo que cuando ese don Celso volvió de la costa, me trajo entre unos certificados que servían de base a sus maquinaciones, uno firmado en el pueblo de San Luis por el padre Antonio. Jorge estaba aquí casualmente. Entonces yo le pregunté si conocía la firma; y él me contestó que el padre Antonio Ruiz le había recogido desde niño y le había educado. No hay duda, él es. 205
- ¡Dios mío! –decía Leonor–, ¡y yo he estado al lado de mi hermano, sin conocerle! ¿Por qué no me avisaría el corazón? Si él estuviera aquí, trabajaría y muy pronto encontraríamos a nuestros padres. 210

---

206. *desde niño* : desde muy niño  
MLS, OE



—Y no cabe la menor duda —continuó don Juan—, porque este Jorge de quien hablo, era oficial de Nicolás Romero.

—¿Y en dónde estará? —preguntó Leonor.

215 —No lo sé en este momento, porque él nunca me ha escrito; pero hay un modo muy sencillo de averiguarlo: yo le preguntaré a Murillo en dónde está su hijo, y allí debe estar Jorge.

A pesar de la excitación en que estaba Leonor, sintió una especie de placer, considerando que iba a tener noticias de Murillo, por quien ella tenía tanta ilusión; pero después se estremeció al pensar que, si como hija de Caralmuro podía llegar a tener alguna esperanza de ser la esposa de Eduardo, ¿quién sabe ahora, huérfana, sin nombre y salida de entre aquella gente tan miserable como la que la había educado, si Eduardo se atrevería

220

225 *siquiera* a pensar en ella!

—Por ahora —dijo Caralmuro—, es necesario guardar el más profundo secreto de todo lo que se ha descubierto aquí, porque ese don Celso, que con tanta astucia me ha engañado, pudiera muy bien, por temor de verse descubierto, urdir alguna nueva

230 trama que nos impidiera seguir el hilo de las importantes revelaciones que hemos adquirido. Al mismo Mondragón es necesario ocultárselo. Lleva con don Celso una amistad íntima y muy antigua, y tal vez con la mejor buena fe del mundo pudiera hacernos un perjuicio. Yo meditaré el modo de arrancar una confesión de

235 la vieja Pilar para descubrir a los padres de Leonor, y buscaremos al tío Lalo y a ese padre Bernal, y los encontraremos, aunque sea debajo de la tierra. Y usted, señora Salvadora, mucho cuidado con decir una sola palabra, porque si por conducto de usted alguna cosa se llegara a saber, yo sabría castigarla de una manera

240 terrible ¿Lo entiende usted? ¡Terrible!

---

225. *siquiera* : *om.* MLS, OE

229. *de verse descubierto* : a verse descubierto OE

234-235. *de la vieja Pilar* : a la vieja Pilar MLS, OE

XIV  
UNA CONFIDENCIA IMPRUDENTE

Don Celso se había tornado más sombrío desde aquel día fatal en que Inés le había anunciado su resolución de casarse con Pablo, y que Alejandra se escapó de entre sus garras. Salía muy poco a la calle. Sin embargo, no dejaba de ir a la casa de Inés, fingiendo a ella y a Pablo la amistad más franca y desinteresada. 5

El matrimonio debía verificarse de un momento a otro, y don Celso tomaba ya sus providencias. El deseo más innoble de venganza devoraba su corazón, y estaba decidido a ver morir a Inés antes que permitir que fuese esposa de Pablo.

El sitio era cada día más estrecho, y comenzaba a haber por todas partes gritos, tumultos y murmuraciones. Las tropas se apoderaron de cuanto depósito de semillas, grande o pequeño, llegó a descubrirse en la ciudad. 10

Los austriacos entraban a mano armada a cualquier habitación, recogiendo cuanto encontraban, en clase de víveres, sin respetar ni los de las familias particulares. 15

Don Celso, perteneciendo a la policía, no sólo estaba garantizado de aquellas exacciones, sino que él mismo, y bajo de cuerda, las aconsejaba algunas veces, sacando de allí todo lo que necesitaba para el uso de su casa. Así es que su despensa era indudablemente una de las mejor provistas. 20

Hacía varios días que don Celso y Mondragón no se habían encontrado, y por esto Valdespino no estaba al tanto de nada de lo que había ocurrido con Leonor en la casa de Caralmuro.

Una tarde, don Celso sintió que le tocaban el hombro, al volver de la casa de Inés. 25

- Amigo don Celso –le dijo Mondragón, porque él era quien le había tocado– ¿qué ha sucedido con usted que no se deja ver?
- 30 –Estoy tan ocupado con esto de la escasez de víveres, que no me ha sido posible pasar a visitarle.
- Pero qué, ¿le han llegado a faltar a usted?
- ¡No a mí precisamente; pero tengo que buscar para otras muchas bocas!
- ¿Ha sido usted nombrado proveedor?
- 35 –No; para los pobres, ya usted sabe.
- Usted siempre tan caritativo.
- No diga usted eso –dijo don Celso, fingiendo ruborizarse–. Vamos andando, y hablemos de otra cosa: supongo que estará muy próximo el casamiento de usted con Leonorcita.
- 40 –¡Ay, amigo! ¿Pues no sabe usted todo lo que ha ocurrido por la casa de Caralmuro?
- No; ¿qué ha sucedido?
- Seguramente nada le ha dicho a usted don Juan, por no mortificarle; pero se ha descubierto que la tal doña Salvadora... ¿la
- 45 conoce usted? La que hacía de madre de Leonor...
- Sí, sí, la conozco.
- Pues que ésa nos ha engañado a todos, a usted, a don Juan, a mí, y hasta a la misma Leonor.
- ¿Pero cómo?
- 50 –Muy fácilmente; porque ni Leonor es Alejandra, ni don Juan es su padre, ni nada de todo lo que nos había contado. Vamos, ¡si yo creía que usted estaba enterado de todo!
- No; pero supongo que don Juan ni un momento habrá sospechado de mí.
- 55 –¡Qué locura! ¡Si hasta la misma Leonor, que vivía con doña Salvadora, ha resultado inocente de todo!
- ¿Y cómo se ha hecho ese descubrimiento?

---

40. *todo* : om. *MLS, OE*

45. *de madre* : om. *FM*

—Por una casualidad, por una verdadera casualidad. Don Juan encontró en la iglesia de Jesús María al mismo que le había criado a Alejandra, a la verdadera Alejandra, es decir, a su hija; un tal don Plácido. 60

—¡Don Plácido! —dijo don Celso estremeciéndose y procurando ocultar su palidez.

—Uno de por allá de por la costa. Y ése fue el que descubrió todo el enredo y el que le dijo a don Juan que ni aquélla era su hija, ni había tal cosa. Llamó el amigo Caralmuro a doña Salvadora, y cantó de plano. 65

—Pero ¿qué dijo esa mujer?

—Nada; que los había engañado a todos. Don Juan ha querido seguir la averiguación, porque está sumamente indignado; pero Leonor está tan enferma de resultas de las emociones de ese día, que don Juan ha resuelto suspender todo paso hasta que ella se restablezca. 70

—¿Y usted qué piensa hacer?

—Si se confirma la inocencia de Leonor, casarme con ella, para hacer la felicidad de esa pobre niña; y si no, si resultara culpable, hacer todos los esfuerzos para que el castigo caiga sobre todos los culpables. 75

—Pues que Dios le saque a usted con bien; y aquí me quedo, porque tengo que entrar un momento a mi casa. No deje usted de contarme cuanto pase en este negocio. Ya sabe usted lo que me ha interesado siempre su felicidad; y en cuanto yo pueda serle útil, con confianza. 80

—Ya lo sé, don Celso.

Los dos se apretaron las manos, y se separaron. Una nube negra comenzaba a anunciar una tempestad en la existencia de aquel hombre. Doña Salvadora podía decir, o tal vez había dicho ya a don Juan, más de lo que Mondragón le había contado. 85

---

65. *y el que le dijo* : y el que dijo OE

90 Don Juan no le había ido a ver, no le había llamado para pedirle informes; era más que seguro que desconfiaba de él; era más que seguro que había avanzado ya tanto en sus pesquisas, que lo consideraba ya, si no como el reo principal, sí al menos como uno de los cómplices de aquella trama inventada para engañarle. Era, pues, preciso, impedir que Caralmuro diese algún

95 paso, al menos mientras él estaba satisfecho de lo que pensaba.

Las circunstancias no podían ser más a propósito.

La escasez de recursos en las cajas del ejército imperial que defendía la ciudad, era cada vez más apremiante. Se habían agotado por el general Márquez todos los medios lícitos de proporcionarse dinero. Como nadie creía en el triunfo de los sitiados, ni sus partidarios mismos se atrevían a hacer ninguna especie de desembolso para ayudarlos, teniendo, como tenían, la seguridad de no ser reintegrados.

100

En aquel estado de cosas, se determinó Márquez a usar de los remedios extremos. Los ricos eran sacados de sus casas y conducidos a la presencia del general en jefe. Allí se les notificaba la cantidad, siempre excesiva, con que habían sido cotizados, y no se les permitía volver a su casa, ni salir de un cuarto, ni aun moverse de un lugar, mientras no se entregaba aquella cantidad.

105

Ni llantos, ni súplicas, ni ruegos, ni empeños de ninguna clase, valían entonces, y sólo la entrega del dinero bastaba para sacar a un hombre de aquella situación.

110

Pero aún había más: cuando algún rico, sabiendo los atentados que se cometían, procuraba ocultarse, entonces la policía se apoderaba del padre, de la mujer o de los hijos, haciéndoles sufrir los mismos tratamientos; y llegó el caso de verse a un niño conducido a una trinchera y expuesto allí al fuego de los sitiadores.

115

---

108. *volver a su casa* : ni volver a su casa V, B, MLS, OE

110. *ni ruegos* : ni riesgos OE

117. *y expuesto* : y dejarlo expuesto  
MLS, OE

Caralmuro estaba reputado en México por un hombre rico, y don Celso comprendió que por este lado debía dirigir el golpe. No había que perder un momento. Al separarse de Mondragón, se ocultó en un zaguán hasta que le vio desaparecer, y luego se dirigió en busca del general Márquez. Una hora después, dos empleados de la policía aparecían en la casa de Caralmuro, notificándole que inmediatamente, en compañía de ellos, se presentara en el Cuartel General.

Don Juan sabía lo que esto quería decir, y comprendía lo que se le esperaba. Se despidió de Leonor sin decirle el objeto de su salida, encargó su casa a don Plácido confiándole lo que pasaba, y tomando su sombrero, siguió resignado a los agentes de la policía.

Don Plácido quedó con la mayor inquietud. Las horas pasaban unas tras otras, y ni don Juan volvía, ni había la menor noticia suya. Don Plácido no se acostó en toda la noche.

Por fin, a las dos de la mañana oyó llamar fuertemente al zaguán, se asomó al balcón, y a la luz de los reverberos de la calle, vio a un soldado que golpeaba la puerta.

—¿Qué se ofrece? —gritó don Plácido desde el balcón.

—¿Aquí es la casa de don Juan de Caralmuro? —preguntó el soldado desde abajo.

—Sí; ¿qué cosa quería?

—Que aquí traigo una carta de parte suya.

—Pues aguarde un poco, que voy a abrir.

Don Plácido bajó la escalera, hizo abrir el zaguán, y recibió un pliego de manos del soldado.

—Me dijo de palabra —dijo el soldado—, que mañana temprano le manden la contestación, y que no le lleven ni comida, ni desayuno, ni nada, porque allá tiene todo.

—¿En dónde está? —dijo don Plácido.

---

126-127. *lo que se le esperaba* : lo que le esperaba *MLS, OE*

132. *ni había* : ni sabía *MLS, OE*

143. *bajó la escalera* : *om. OE*

150 –En Santiago Tlaltelolco.<sup>1</sup> ¡Ah! Se me olvidaba; me dijo también que me dieran su capa, para llevársela, porque allá hace mucho frío y no tiene con qué taparse.

–Está muy bien.

155 Un lacayo subió por una capa, se la entregó al soldado, se cerró el zaguán, y don Plácido se dirigió a la sala para leer la carta de Caralmuro.

Era un simple recado, concebido en estos términos:

Amigo don Plácido:

160 Se exigen por mi rescate cuarenta mil pesos. Estoy seguro de no tener en caja más que la mitad. Vea usted temprano al amigo Mondragón, a ver si se puede hacer el entero mañana mismo. Nada pude conseguir. Estoy seguro de que algún enemigo mío, que no me imagino quién será, trata de arruinarme por este medio. Hombres más ricos que yo han sido cotizados con menor cantidad. Además, pesa sobre mí la acusación de ser uno de los banqueros de los republicanos. Adiós.

165

Caralmuro

Aunque don Plácido, por su antiguo conocimiento con don Juan, poseía toda su confianza, por el poco tiempo que llevaba de vivir a su lado no podía saber quiénes eran sus enemigos, ni cuáles los recursos con que contaba para pagar la suma que se

---

168. *quiénes*: ni *quiénes* V, B, MLS, OE

---

<sup>1</sup> *Santiago Tlaltelolco*: “El templo de este nombre fue uno de los primeros que fundaron en México los religiosos de San Francisco, a quienes el rey Felipe II concedió la administración de la iglesia como parroquia de indios, hasta 1770 en que pasó la parroquia a ser administrada por el clero secular, y se trasladó a la iglesia de Santa Ana. Con este motivo el obispo de Nicaragua D. Juan de la Torre fundó en Santiago el Colegio de la Santa Cruz, conocido también por San Buenaventura, el cual quedó a cargo de los religiosos franciscanos. La iglesia fue clausurada en 1883, en que se utilizó como almacén de la aduana de importación. El colegio fue dedicado a prisión militar.” (Alberto Leduc, Luis Lara y Pardo, y Carlos Roumanac, *Diccionario de Geografía, Historia y Biografías mexicanas*, París/México, Librería de la Vda. de Bouret, 1910).

le exigía para su rescate. La carta no le decía más, sino que contaba con veinte mil pesos de la caja, y que se pusiera de acuerdo para el resto, con don Felipe Mondragón; y por muchos deseos que tuviese para activar el término del negocio, era necesario esperar que amaneciera. 170

Don Plácido se tiró vestido sobre su cama; pero no pudo conciliar el sueño, la noche se le hacía eterna; y a riesgo de pasar por imprudente, a las seis de la mañana entraba en la casa de Mondragón. 175

---

170. *para su rescate* : por su rescate *V*,  
*B, MLS, OE*

172. *Mondragón* : de Mondragón *OE*





XV  
HAMBRE

El Cacomixtle se encontró en la mitad de una plazuela en compañía de sus dos protegidas, sin saber qué hacer, sin dinero y sin rumbo a dónde dirigirse.

Allí fue preciso entonces deliberar con ellas.

–Estamos salvados –dijo el muchacho–. Ahora lo que importa es saber qué hacemos. 5

–¿Tú para dónde nos llevabas? –preguntó Margarita.

–¿Yo? Para ninguna parte. ¡Si no tengo para dónde llevarlas!

–Pues entonces ¿para qué escogiste este rumbo?

–Porque es por donde creo que no nos puede encontrar don Celso. 10

–¿Quién es don Celso?

–Pregúnteselo usted a Alejandra.

–Madre, es nuestro perseguidor, el mismo que le dije a usted que en la costa se llamaba el padre Bernal. 15

–No le conozco.

–¡Vaya si no le conoce usted! –dijo el Cacomixtle–. ¿Quién le fue a decir a usted que la iban a fusilar?

–¿Ése?

–Ni más ni menos. 20

–Pero ¿tú le conocías, Alejandra? Cuéntame...

---

9. *¿para qué escogiste* : ¿para qué cogiste  
MLS, OE

14. *que le dije* : que le he dicho V, B,  
MLS, OE

17. *Vaya si no le conoce usted –dijo el  
Cacomixtle* : Vaya si le conoce  
usted –dijo Cacomixtle MLS, OE

—Ya se lo contaré a usted otra vez. Por ahora no perdamos el tiempo. Son cerca de las siete, y no es bueno a esta hora andar en la calle. Comienzan a encenderse las luces en las tiendas y las mujeres deben retirarse. Vamos a ver a dónde nos vamos.

—Pues a un mesón —dijo Margarita.

—¡A un mesón! ¿Pero tienen ustedes dinero?

—Yo sólo tengo dos pesos —dijo Alejandra.

—Y yo otro —agregó Margarita—. Cuanto traía se ha quedado en los baúles.

—Es bastante: con tres pesos podemos pasar sin salir a la calle, tres días; y mientras, a ver qué piensan ustedes. Vamos a buscar un mesón.

Cacomixtle y Margarita conocían algo a México; Alejandra era la primera vez que estaba en la capital, y de la casa de diligencias había ido a la Diputación, y eso en coche; de manera que se encontraba como mareada con la afluencia de la gente, con la multitud de luces, con los coches, con el ruido de la ciudad.

Porque en las ciudades grandes, mientras no llega el supremo momento de un asalto general durante un sitio, mientras por una parte se combate, por la otra se baila y se pasea.

Las fuerzas imperiales y republicanas se cañoneaban por la garita de Belén;<sup>1</sup> y en la Alameda, que dista un tiro de cañón de la línea que ocupaban los defensores de la plaza, las señoras

---

22. —*Ya se lo contaré* : —Ya se lo contaré  
V, FM, B

---

<sup>1</sup> *garita de Belén*: El que la garita de Belén se encontrara muy próxima al Paseo de Bucareli y en el camino que conducía a Chapultepec y Tacubaya, contribuyeron a que fuera una de las mejor cuidadas en el aspecto material. “El edificio lo componen cinco arcos, divididos como se ve en ella, por la dilatada arquería que conduce las aguas desde una de las albercas de Chapultepec hasta el Salto del Agua, de donde se distribuyen en la ciudad. Lo demás del edificio lo componen las habitaciones del teniente de garita y los guardas, y la oficina del despacho.— La garita de Belén conduce a los caminos de

paseaban y se divertían con la mayor sangre fría del mundo, a pesar de que algunas granadas llegaron a reventar encima de la concurrencia. 45

Alejandra estaba admirada de encontrar, por donde iba, hombres, y mujeres y muchachos que caminaban a sus negocios, sin cuidarse de las detonaciones de cañón que se escuchaban por todos lados de la ciudad. 50

El Cacomixtle era el más conocedor de México entre los tres, y las mujeres le seguían con la mayor buena fe. Ciertamente que había motivo para ello, porque la astucia y el cariño de aquel muchacho las acababa de salvar de la Diputación y, sobre todo, de las garras de don Celso. 55

Llegaron a la calle de Mesones; y allí era donde el Cacomixtle estaba seguro de encontrar posada, porque cuando llegó a México por la primera vez, en compañía del tío Lalo y de la familia, allí había ido a parar en un mesón; y el Cacomixtle tenía buena memoria. 60

Había dado ya la oración, y estaba oscureciendo. Al retirarse la luz del sol y tender la noche sus alas, hay una superabundancia de vida y de movimiento que es curioso observar. Entonces reina en las calles una confusión y una especie de desorden, que no comienza sino a esa hora, y que concluye cuando más una hora después. 65

Los artesanos y las mujeres que salen de sus talleres y de sus trabajos; los hombres de negocios que se retiran a sus casas; los

---

49. *y mujeres* : mujeres OE  
57. *y* : *om.* MLS, OE

59. *del tío Lalo* : de Tío Lalo MLS, OE  
62. *dado ya* : ya dado V, B, MLS, OE

---

Tacubaya y Toluca, con sus diversas ramificaciones a los molinos del Rey, Santo Domingo, Valdés, Belén, etc., con sus pueblos adyacentes; por consiguiente las mejores entradas de la garita las constituían las semillas y demás productos del valle de Toluca, y las harinas de los molinos que ya hemos mencionado.” (*El Álbum Mexicano*, I, México, Ignacio Cumplido, 1849, 612).

70 criados y las criadas que se apresuran a comprar las provisiones  
de la noche; los paseantes y los ociosos que, fastidiados o cansa-  
dos, vuelven de las calles y de las plazas; los que buscan en esas  
fondas ambulantes que se ponen en las esquinas, o en esos cafés  
75 improvisados que se plantan en las puertas de algunas tien-  
das, un refrigerio para su estómago; todos van, vienen se encuen-  
tran, se chocan, hablan, riñen, se detienen, entran y salen en las  
tiendas. Y todos forman un inmenso rumor, una inexplicable  
confusión, y se agitan, y se mueven, y se cruzan entre la luz que  
muere y las tinieblas que nacen, como una cosa rara y des-  
80 conocida.

A esa hora salen sin saberse de dónde, porque sólo a esa hora  
suelen encontrarse rostros y figuras monstruosas y deformes,  
mujeres con espantosas narices, hombres con barbas y cabellos  
increíblemente largos, muchachos sin figura humana en el rostro.

85 Entonces es el pedir limosna sin el menor escrúpulo ni ver-  
güenza, mostrando mujeres, que parecen señoras principales, el  
descubierto seno sin camisa, como prueba de miseria, al entrea-  
brirse de un tápalo de merino negro; hombres con la traza de  
caballeros, hacer gala de asquerosas llagas y de historias fabulosas  
90 de padecimientos.

En esa hora parece suspenderse el influjo del pudor. Los hom-  
bres se atreven a dirigir palabras de amor y frases de equívoco  
sentido, sin avergonzarse, a las mujeres de todas clases, desde la  
señora hasta la ramera; y el que ostenta una casaca, y tal vez hasta  
95 una condecoración, no titubea en andar al lado de una mujer de  
reputación equívoca o enteramente mala, quince o veinte varas,  
para declararle, no su amor, sino su deseo, y obtener las señas de  
una habitación y la hora de una cita.

---

74. *que se plantan* : que se plantean *V*,  
*FM, B*

75. *van, vienen* : van y vienen *MLS*,  
*OE*

Por eso la entrada de la noche, tan solemne, tan poética y tan dulce en el campo o en la montaña, es odiosa y repugnante en medio de una capital populosa. 100

Margarita, su hija y el Cacomixtle entraron al mesón.

Los mesones en México son las posadas de las gentes pobres que vienen del campo; y para estar concurridos y tener fama, necesitan no dejar el tipo mismo que tenían en los primeros años de nuestra emancipación social, porque de lo contrario, se convierten en hotel, y los parroquianos se marchan a otra parte. 105

Los mesones, para ser verdaderamente tales, deben tener un gran patio, cerrado por la parte de la calle con morillos que entren y se corran en un gran tronco agujerado que se llama aguja. 110

Debe haber en aquel patio caballos y mulas que anden sueltos, y entre los cuales se miren entrar y salir hombres vestidos de cuero, con grandes sombreros y reatas en las manos.

Y por último, el administrador debe llamarse y tener sobre la puerta de su despacho, un gran letrero que diga “Huésped”. 115

Si no hay todo esto, no es un verdadero mesón; es un mesón apócrifo, falso, vergonzante, afrancesado; no es el mesón radical, tradicional; no es mesón, será casi hotel.

El Cacomixtle se dirigió a ver al huésped, y le preguntó: 120

—¿Tiene usted un cuarto?

—Sí; ¿para cuándo?

—Luego, ahí está mi mamá.

—¿Cuántos son ustedes?

—Tres. 125

—¿Y bestias?

—No trajimos.

El huésped descolgó una llave, llamó a un criado, y se la entregó.

---

110. *agujerado* : agujereado *MLS, OE*

127. —*No trajimos* : —No traemos  
*MLS, OE*

- 130        –¿Cómo se llama tu madre?  
             –Mi padrecito, que vendrá mañana, se llama Ladislao Pamplona.  
             El huésped apuntó.  
             –Vamos –dijo el criado encendiendo un sucio farol de hoja de  
 135        lata, con todos los vidrios quebrados –¿qué número, señor?  
             –Treinta y tres –dijo el huésped.  
             El criado echó a andar, Cacomixtle llamó a las dos mujeres, y todos le siguieron.  
             Subieron una escalera angosta, sucia y mal alumbrada, y llegaron, por un corredor estrecho, hasta un cuarto que tenía encima un enorme número 33.  
             El criado abrió, puso una vela encendida encima de una mesa, y se salió sin hablar palabra.  
             En aquel cuarto no había más que una cama con un mal colchón,  
 145        una mesa y una banca; en la pared el reglamento interior del establecimiento, sostenido por cuatro pequeños clavos, que para impedir que rompiesen el papel, tenía cada uno de ellos un pequeño disco de cuero negro.  
             El alquiler del cuarto era simplemente una peseta.  
 150        Alejandra y Margarita durmieron en la cama, y el Cacomixtle se acurrucó en uno de los rincones.  
             El cálculo del muchacho sobre el tiempo que podía durarles el dinero que tenían hubiera sido exacto, si por razón del sitio los efectos no hubiesen sufrido tan grave alteración en su  
 155        precio; pero una torta de pan, que en tiempo ordinario se compraría por medio real, entonces apenas hubiera podido obtenerse por dos pesos. Así es que, en dos días, se consumieron los tres

---

130. *tu madre?* : tu padre? *MLS, OE*

134-135. *de hoja de lata* : de hojalata *MLS, OE*

143. *se salió* : salió *OE*

145. *una mesa* : y una mesa *MLS, OE*

147. *que para* : para *MLS, OE*

154. *los efectos no hubiesen sufrido tan grave alteración* : no hubiesen sufrido los alimentos tan grave alteración *MLS, OE*

pesos que tenían las dos mujeres, y se encontraron sin tener recursos, y sin esperanzas de salir de aquella situación.

El Cacomixtle no perdía la fe. Comenzó por llevar a vender los anillos y los pendientes de Margarita y de Alejandra; ayudaba a los viajeros que había en el mesón a sacudir sus ropas, a limpiar sus caballos, a dar lustre a sus botas; conseguía algunas costuras para que trabajaran las dos mujeres, y sin embargo, esto no alcanzaba para mantenerse.

Margarita y Alejandra tenían hambre, mucha hambre; se sentían desfallecer de necesidad, y no se atrevían a salir; preferían la muerte, y la horrible muerte del hambre, antes que caer en manos de don Celso.

Cacomixtle era el único que tenía valor para salir; y algunas veces, después de esos combates que tenía que sostener el pueblo, ya entre sí, ya entre las tropas austriacas e imperiales, el Cacomixtle volvía a la casa desgarrado, golpeado, con un sombrero que no era el suyo; pero llevando un poco de maíz, un puñado de lenteja, una torta de pan.

Entonces Margarita y Alejandra devoraban en un momento aquellas provisiones, que el Cacomixtle no se atrevía a tocar por no disminuir la comida de sus protegidas, siempre con el pretexto de que ya estaba satisfecho; y la verdad era que se estaba muriendo de necesidad y que no había comido en todo el día más que algún pedazo de tortilla dura que había logrado robarse de alguna fonda o arrancarla a la caridad de algún soldado, porque el Cacomixtle iba a buscar sus provisiones hasta en los cuarteles mismos.

Margarita y Alejandra estaban ya pálidas y extenuadas; la situación era espantosa y el Cacomixtle comenzaba ya a desesperar.

---

158-159. *sin tener recursos* : sin recursos *MLS, OE*

161. *a vender* : a un empeño *MLS, OE*

172. *ya entre* : ya con *V, B, MLS, OE*

175. *de lenteja* : de lentejas *MLS, OE*





XVI  
AUXILIO INESPERADO

Don Plácido llegó a la casa de Mondragón, le mostró la carta de don Juan, y los dos comenzaron a hacer las más activas diligencias para reunir la cantidad exigida a Caralmuro.

Eran las doce del día y don Plácido volvió a la casa de don Juan sin haber conseguido nada. 5

Allí se encontró una carta de Caralmuro, reservada, en que le decía que llevase al general Márquez diez mil pesos, como parte de su asignación; que aunque con esto no conseguiría su libertad, se ampliaría su prisión, y tal vez no habría necesidad de exhibir más, porque la situación de los sitiados era tan crítica, que no podía tardar el desenlace. 10

Don Plácido hizo poner el coche, metió en él los diez mil pesos, y se dirigió al Cuartel General. Se hizo la entrega correspondiente, y después le permitieron hablar con don Juan, cuya prisión se amplió desde aquel momento. 15

Don Plácido y Caralmuro se encontraron en la prisión de éste, libres de testigos, merced a la orden que había para tenerle incomunicado.

—He traído la parte del dinero que usted me encargó—dijo don Plácido—, y se ha entregado ya en la comisaría. 20

—Bien; eso será lo único que se pierda, porque he observado que las cosas andan tan mal para estos señores, que muy pronto

---

6. *una carta* : con una carta V, B, MLS,  
OE

tendrán, o que intentar una salida para romper el sitio, o que rendirse a discreción.

25       —¿Tan perdidos los cree usted así?

—He podido escuchar algunas conversaciones que me lo han dado a entender. Fingen no creer en la toma de Querétaro, ni en la prisión de Maximiliano; pero en la oficialidad y en la tropa están desmoralizados todos. Los soldados hablan ya de la  
30       derrota como de una cosa segura, y esto es el peor síntoma de la situación. Esto no durará mucho tiempo.

—Pero entre tanto, ¿qué cree usted que debemos hacer?

—Usted, tener cuidado de la casa y de Leonor; y yo, aguardar aquí otro poco, hasta que una mañana de éstas, al despertar, me  
35       encuentre con que estoy solo, o con que están aquí ya los liberales.

—Quizá sea eso peligroso para usted.

—De ninguna manera: así estoy bien. Le suplico a usted que no olvide proseguir sus averiguaciones hasta encontrar a ese tío Lalo.

40       —He ido a la Casa del Pueblo, y no dan razón de él.

—¿Ha preguntado usted en los mesones?

—No; pero esta tarde me dedicaré a eso.

—Creo que será muy oportuno, pero antes que la plaza caiga en poder de los sitiadores, porque entonces la afluencia de  
45       gente será tal, que me parecería casi imposible encontrar lo que buscamos.

—Creo lo mismo, y no me descuidaré. Me voy, y mañana estaré aquí para ver a usted; entre tanto, ¿no se ofrece nada para la  
calle?

50       —No, mil gracias; hasta mañana.

---

25. *¿Tan perdidos los cree usted así?* :

¿Tan perdidos así, los cree usted?

V, B, MLS, OE

28-29. *y en la tropa* : y entre la tropa

MLS, OE

30. *y esto* : y éste MLS, OE

40. *razón de él* : razón ninguna de él

V, B, MLS, OE

43. *pero antes* : antes V, B, MLS, OE

48. *¿no se ofrece* : ¿no se le ofrece MLS,

OE

Don Plácido montó en el coche, y regresó a la casa.

En la tarde hizo enganchar de nuevo los caballos, y comenzó a visitar los mesones.

A cosa de las cinco entraba don Plácido en el mesón en que hemos dejado a Margarita y Alejandra sumidas en la mayor miseria y desesperación. 55

La llegada de un tren tan soberbio como el que llevaba don Plácido, era un acontecimiento en aquella posada; y el “huésped” salió hasta la puerta de su despacho, con la pluma tras de la oreja, para saber a qué debía atribuir tan alto honor. 60

–Buenas tardes –le dijo don Plácido–. ¿Usted es el huésped?

–Sí, señor –contestó el otro, haciéndole una profunda caravana.

–¿Tuviera usted la bondad de decirme si está alojado aquí un sujeto que se llama don Ladislao Pamplona? 65

El huésped recordaba el nombre y sabía que efectivamente se había tomado un cuarto para aquel sujeto, porque nuestros lectores no habrán olvidado que éste fue el nombre que hizo inscribir el Cacomixtle; pero para hacerse el hombre interesante a presencia de un caballero que venía en carruaje tan lujoso, fingió que no recordaba de pronto. 70

–No recuerdo precisamente –contestó–; pero si usted gusta, veremos mi libro de asientos.

–Si usted me hace favor...

El huésped entró al despacho, seguido de don Plácido. 75

–¿Me hace usted la gracia de sentarse? –y le ofreció una silla–. ¿Decía usted que se llamaba ese señor...?

–Ladislao Pamplona.

---

54. *en el mesón* : en el mismo mesón *V*, *B*, *MLS*, *OE*

62-63. *una profunda caravana* : una profunda reverencia *MLS*, *OE*

72. *–No recuerdo precisamente –contestó–* : –No podré asegurarlo así de buenas a primeras *MLS*, *OE*

76. *la gracia* : el favor *MLS*, *OE*

80 –Vamos a ver –abrió un gran libro de cuentas, y como hablando consigo mismo, comenzó a decir, volviendo las hojas: – “F... G... H... I... J... L... Esto es, Leocadio, Luis, Lucas, Luciano, Lugarda, Librado, Luz, Ladislao Pamplona. Número 33. Número treinta y tres.”

–¿Y estará aquí?

85 –No: él no ha venido; pero ahí están dos señoras, que supongo serán de su familia, y que vienen con un muchacho muy listo, que todos conocen por el Cacomixtle.

–Ellos son –dijo don Plácido entre sí–. ¿Me hiciera usted el favor de que me enseñaran el cuarto?

90 –Con mucho gusto –el huésped sonó las manos–. ¡Juan, enseñale a este caballero dónde queda el número 33!

–Con permiso de usted –dijo don Plácido.

–Usted mande.

95 Don Plácido subió la escalera, y el criado le dejó en la puerta del cuarto.

Margarita y su hija, acostadas en la cama, dormitaban. Don Plácido llamó dos veces sin obtener respuesta. La tercera vez llamó con más fuerza.

–Adentro –contestó una voz.

100 Empujó la puerta, y apenas había penetrado, Alejandra dio un grito, y se arrojó en sus brazos.

Margarita aún no le reconocía.

–¡Madre, madre! Es mi padre, don Plácido.

–¡Tu madre! –dijo don Plácido.

105 –¡Don Plácido! –exclamó Margarita.

---

79. *un gran libro* : un libro V, B, MLS, OE

81. *G...* : om. V, B, MLS, OE

82. *Lugarda* : Lugardo OE

82-83. *Ladislao Pamplona. Número 33. Número treinta y tres* : Ladislao. Aquí está. Ladislao Pamplona. Número 33. Número treinta y tres B, MLS, Ladislao. Aquí está. Ladislao Pamplona. Número 33. OE

- Y corrió a abrazarle.
- ¡Oh, qué felicidad! –decía Alejandra–. ¿Cómo está usted aquí? ¿Cómo nos ha encontrado? ¿De dónde viene usted?
- Hija mía, buscando al tío Lalo he llegado hasta aquí, y lo que menos esperaba era encontrar a ustedes. ¿Qué ha sucedido? 110  
¿Vives con el tío Lalo, hija mía?
- No, padre; tío Lalo ha muerto ya; vivimos solas con el Cacomixtle. Es una historia muy larga. Pero usted, ¿dónde vive?
- Vivo con tu padre.
- ¡Con mi padre...! 115
- ¡Con Juan!
- Sí, con tu padre, con don Juan, que te busca por todas partes, y a quien habían engañado...
- Ya sabíamos eso...
- ¿Ya lo sabían? Bueno; pero ahora lo sabe él también, y no anhela sino volver a verte. 120
- Pues iremos.
- Sí, esta misma noche; pero no luego, porque no podemos salir a la calle. ¡Hemos empeñado para comer hasta los rebozos...! 125
- ¡Pobrecitas! Pues voy yo mismo a traerles ropa y lo necesario en este momento, y vuelvo por ustedes. Entre tanto les dejaré el dinero que traigo, para que compren lo que quieran.
- Mil gracias –dijo Margarita avergonzada–, pero me mortifica.
- ¿Por qué? Si ese dinero es de ustedes, porque es de don Juan, del padre de Alejandra. Y aun cuando fuera mío, ¿acaso ya no eres mi hija? 130
- ¡Ah! ¡Siempre! –contestó Alejandra abrazándole.
- Pues voy y vuelvo muy pronto.
- Sí –dijo Alejandra–; con eso, mientras viene el pobre de Cacomixtle, que tan bien se ha portado con nosotras, para llevárnoslo. 135

---

123. *no luego* : luego *add. V, B*

131. *ya* : *om. OE*

140            –¿Se ha portado bien ese pilluelo?  
              –Sí, le debemos la vida –dijo Margarita.  
              –Y la honra –agregó Alejandra.  
              –No perdamos tiempo. Vuelvo, Margarita; vuelvo, hija mía.  
              Don Plácido besó la frente de Alejandra y bajó precipitadamente diciendo:  
              –¡Qué día, qué día! Es el más feliz de mi vida...

XVII  
A SACO

El pueblo de México no podía soportar por más tiempo aquellas circunstancias, y a pesar de su carácter dulce y de su natural generoso, comenzaron a levantarse en masa los barrios de la ciudad, pidiendo “pan”.

Los primeros días se le pudo engañar; pero después no fue posible, y se recurrió a uno de los medios más reprobados; se le hizo entender que en algunas casas particulares había depósitos ocultos, y aquellas masas se lanzaban al allanamiento y al saqueo de la casa designada, capitaneadas algunas veces por alguno de los generales que mandaban las fuerzas sitiadas, o por algunos oficiales superiores. En la época en que va pasando ya nuestra historia, estas escenas de desorden eran muy frecuentes.

Don Plácido salió del mesón y se dirigió a la casa de don Juan, con ánimo de llevar de allí ropa y todo lo necesario para que Margarita y su hija pudieran salir a la calle.

Pensaba después marchar a Santiago, a dar la buena noticia a Caralmuro.

Distraído con estos pensamientos, no había notado que el coche, al acercarse a la casa, había comenzado a caminar más despacio por la inmensa muchedumbre que llenaba la calle, hasta que por fin se detuvo, sin poder avanzar ni retroceder.

Entonces don Plácido volvió en sí de su meditación y observó lo que pasaba.

---

9. *capitaneadas* : capitaneados V, FM, B



- 25            –¿Qué hay? –preguntó.  
              –Señor –dijo el lacayo que estaba ya a la portezuela– no se  
puede seguir adelante.  
              –¿Por qué?  
              –No sé; pero hay tanta gente en la calle, que sólo a pie se podrá  
llegar a la casa.
- 30            –Es extraño; ¿qué será? Abre.  
              El lacayo abrió la puerta del carruaje y don Plácido descendió.  
              La muchedumbre llenaba la calle desde una acera hasta la otra,  
había un verdadero tumulto; aquellas olas hacían una especie de  
flujo y reflujo, entre el cual, de cuando en cuando, se notaban  
35            movimientos extraordinarios, como de repulsión y atracción.  
              Allí había hombres y mujeres de lo más bajo de los barrios, de  
la clase más infeliz de la sociedad; allí estaban los trajes desgarrados,  
incomprensibles, indescritibles, incopiables; fisonomías  
patibularias y sombrías; figuras y rasgos que parecían no haber  
40            sido bañados nunca por la luz del sol; muchachos que parecían  
haber brotado de entre las sombras y con la humedad de los sótanos  
o de los subterráneos. Y se impulsaban unos a los otros, y se  
agrupaban y se estrechaban hasta formar como una mazorca  
humana, y hasta que un movimiento que venía del centro los  
45            rechazaba y los desunía.  
              Sólo en estos momentos era posible penetrar allí, porque  
pasada esta ondulación, ni el viento habría podido cruzar entre  
aquellos cuerpos, que no formaban más que uno solo.
- 50            Don Plácido sintió en el corazón una especie de presentimiento  
siniestro, y se lanzó con la cabeza agachada entre la multitud  
para atravesarla.  
              A fuerza de luchar, rechazando al uno, apoyándose  
en el otro, derribando al de más allá, y siempre seguido de maldiciones,  
de injurias y de denuestos, con la ropa hecha pedazos,

---

44. y : *om. B, MLS, OE*

53. *en el otro* : *en otro V, FM, B*

sudando y fatigado, llegó hasta frente a la casa, levantó la cara y lanzó un grito. 55

La casa había sido allanada, y la multitud la invadía.

La gente entraba y salía como un cordón de hormigas, sacando siempre alguna cosa. Era que se apoderaban de todas las provisiones que había en la despensa de la casa de Caralmuro. 60

Don Plácido entró sin vacilar en el fondo. Unos hombres, con el mayor orden, repartían al pueblo cuanto encontraban: se había reglamentado el saqueo.

Ciego de cólera, el viejo soldado de la independencia se lanzó sobre aquellos que con tanta sangre fría ocupaban la propiedad ajena. 65

—¿Y quién les ha dicho a ustedes que han de venir a mi casa a robar?

—Mire usted lo que dice —dijo uno de ellos—, nos está usted faltando sin darle motivo. 70

—Pues, qué, ¿les parece poco venir a saquear una casa?

—Esto no es saqueo —dijo otro—. Venimos aquí por orden del general...

—¿De qué general?

—Del general Márquez. 75

—¡Mentira! Porque he ido yo esta mañana a verle, llevándole diez mil pesos, que aquí está el recibo, y no podía mandarme catear hoy. Ya verán ustedes con él.

Los hombres habían comenzado a espantarse, y abandonaban ya aún los restos de provisiones que tenían en la mano; las gentes del pueblo se detenían, esperando el resultado de aquella escena. Todo anunciaba que la energía de don Plácido iba a triunfar sobre la malevolencia de los agentes de policía, cuando otros dos agentes aparecieron en la escena. 80

—¡Qué caso le hacen ustedes a este hombre! —dijo uno. 85

—Ni ésta es su casa, ni tiene que ver aquí.

---

80. *ya aún* : ya *MLS, OE*

- ¿No es mi casa? –dijo con furor don Plácido.  
–No es su casa de usted, y usted no quiere más que proteger a  
90 estos ricos que han escondido todas las provisiones para matar de  
hambre al pueblo y ayudar a los chinacos.  
–¿Qué dice usted? –gritó don Plácido.  
–La verdad; que usted no es más que un entrometido adulator  
de los ricos.  
No había concluido aún el esbirro su frase, cuando ya don  
95 Plácido le había echado por tierra de un puñetazo. Entonces los  
otros se lanzaron sobre él esgrimiendo los marrazos  
que traían ocultos debajo de sus sarapes. Don Plácido retrocedió  
y se apoderó de una silla.  
El combate era desigual; pero los policías estaban acobardados,  
100 y don Plácido ciego de furor.  
La silla se hizo pedazos, pero otro policía vino al suelo, y el  
viejo hizo una arma de los fragmentos y cerró contra sus enemi-  
gos.  
Don Plácido vio a poca distancia el marrazo de uno de los  
105 heridos, y se apoderó de él. Ésta fue la señal de la fuga de los  
demás esbirros.  
El público veía aquel combate como si asistiera a una  
corrida de toros, y la fuga de la policía fue acogida con una salva  
de silbidos estrepitosa.  
110 Don Plácido, encarnizado, perseguía entre la multitud a sus  
enemigos, cuando un soberbio garrotazo aplicado en la cabeza, le  
hizo caer sin sentido.  
Los fugitivos tuvieron el triunfo por suyo y antes de volver en  
sí, ya don Plácido estaba desarmado y atado.  
115 A esta sazón, un jefe se presentó en la casa, e informado de lo  
que pasaba, hizo traer una fuerza, mandó retirar a la gente, y con-

---

94. *aún* : om. *MLS, OE*

97. *que traían* : que tenían *MLS, OE*

104. *Don Plácido* : om. *MLS, OE*

107. *El público* : El pueblo *MLS, OE*

109. *silbidos estrepitosa* : estrepitosos  
silbidos *MLS, OE*

ducir en unas camillas a la Diputación a don Plácido, y a dos policías que habían resultado heridos.

Leonor y Salvadora, refugiadas en la pieza más apartada, habían escuchado el rumor espantoso del tumulto, los gritos de la multitud y los golpes que daban para forzar las puertas de la casa; después, el silencio que reinó durante la riña de don Plácido con la policía, los gritos y los silbidos; y por último, el murmullo del pueblo que se retiraba, y el ruido del zaguán al cerrarse. 120

Pasó algún tiempo. Todo parecía haberse calmado; pero aún no se atrevían a salir de su encierro. Al fin oyeron llamar a la puerta. 125

—¿Qué hay? —dijo Leonor saliendo.

—Señorita, que todos se han ido ya.

—¿Se fueron? 130

—Sí, pero ha sucedido una desgracia: se llevan al señor don Plácido en una camilla, porque lo han lastimado.

—¿Pero cómo? —dijo Leonor.

La criada le contó cuanto había ocurrido.

Leonor se quedaba enteramente sola; don Juan preso, porque ella al fin había llegado a saberlo, y don Plácido herido y preso también. Tembló al pensar que estaba casi a disposición de doña Salvadora; y entonces le ocurrió, como única esperanza, escribir lo acontecido a Mondragón, suplicándole fuese a acompañarla. Le puso una carta, y el lacayo salió violentamente a llevarla. 135 140

Doña Salvadora, atarantada con aquellos acontecimientos, en lo menos que pensaba era en abusar de su posición; y, en obsequio de la verdad, aquella mujer no era tan mala.

Cuando don Plácido comenzó a reñir con los policías, don Celso, mezclado entre la multitud, le observaba. Vio la derrota de 145

---

128. *saliendo* : om. V, B, MLS, OE

133. *Leonor* : *saliendo* *add.* V, B, MLS,

OE

142. *y* : *y* que V, FM, B

los suyos, y mandó aquel auxilio que, bien aleccionado, precipitó el lance.

Valdespino no abandonó la casa hasta que vio salir la camilla que llevaba a don Plácido.

150     —Enemigo menos —decía metiéndose las manos en los bolsillos—; esto marcha bien.

De repente pasó a su lado un muchacho con un gran canasto de provisiones de las tomadas en la casa.

—¡Cacomixtle! —exclamó don Celso.

155     Cacomixtle volvió el rostro y le conoció. Valdespino extendió la mano para cogerle, pero el chico desapareció entre la multitud, escurriéndose como una anguila; y cuando don Celso quiso perseguirle, no pudo ver siquiera el rumbo que había tomado.

---

152-153. *con un gran canasto* : con una gran canasta *MLS, OE*

XVIII  
LA LLAVE DE UN SECRETO

En la casa de Inés todo caminaba, como se dice vulgarmente, “a pedir de boca”. Pablo, más bueno y más amoroso cada día; Inés más contenta, y Feliciano más satisfecha.

Pablo era rico, y el sitio le encontró prevenido. Si no hubiera pensado más que en él, quizá no se habría acordado de nada; pero pensaba en Inés, y esto le volvió precavido. 5

En todas las casas que visitaba, veía el afán de las familias para reunir víveres, y el temor a las escaseces del sitio; y consideró que Inés era pobre, que no podía hacer acopio de nada, y comprendió lo que se le esperaba. Por eso, el día menos pensado Feliciano vio entrar en su casa al criado de confianza de Pablo, seguido de cuatro cargadores que llevaban grandes cajas con todo género de provisiones. 10

Así pues, para ellas no había necesidad, ni aun privación. Sólo la carne podía escasear; pero pagándola un poco o un mucho más cara, siempre se conseguía. Además, para tranquilizarlas enteramente, Pablo les aseguró que él, por su parte, tenía un repuesto más que regular. 15

Inés no salía de la casa; Feliciano, por el contrario, con esa curiosidad propia de la vejez, se estaba la mayor parte del día en la calle “sabiendo noticias”, que iba luego muy alegre a comunicar a Inés. 20

---

6. *en Inés* : en su *Inés V, B, MLS, OE*

8. *y el temor a las escaseces* : por temor a la escasez *MLS, OE*

25 Pablo las acompañaba todos los días a la hora de la comida, y volvía después en las noches, riendo de todo corazón de las noticias de Feliciano, porque la pobre mujer creía de buena fe las más tremendas vulgaridades.

30 Un día, noticiaba la toma de Querétaro antes que tuviera efecto; otro, contaba que el emperador estaba en Cuautitlán,<sup>1</sup> cuando era ya prisionero; otro, que iba haber guerra entre los liberales; otro, que Juárez venía con cincuenta mil hombres armados con picos, palas y azadones para arrasarlo a México; el resultado de todo era que se enojaba, porque Inés no se lo quería creer y porque Pablo se reía.

35 –¡Nunca les vuelvo a dar una noticia! –les decía.  
Y en la tarde, cuando venía con la contraria, comenzaba diciendo:  
–¡La verdad, que ustedes tenían razón esta mañana!

En una de sus excursiones, Feliciano se encontró con la limosnera que había conocido en casa de Mondragón.

40 –Doña Feliciano –le dijo aquella mujer–, me ha tenido usted esperándola todo el día hasta las ocho de la noche.

–Si estaba enferma –contestó Feliciano, no atreviéndose a confesar su falta de exactitud y de empeño.

45 –Pero se han pasado muchos días, y bien podía usted haberme buscado, como yo la he buscado a usted, hasta encontrarla. Usted no sabe cuánto importa lo que le tengo que decir.

–¡Como yo no sabía dónde vivía usted...!

---

29. *iba haber* : iba a haber *V, B, MLS, OE*

30. *liberales* : libertadores *OE*

31. *armados con* : armados de *V, B, MLS, OE*

32. *México* : y *add. V, B, MLS, OE*

43. *–Pero se han pasado* : –Pero han pasado *V, B, MLS, OE*

46. *yo* : *om. MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *Cuautitlán*: “Villa cabecera de la municipalidad y Distrito de su nombre, Estado de México, con 1,316 habitantes [...], a 27 kilómetros al N. de la ciudad de México.” (*GARCÍA CUBAS, I*).

- ¿Cuándo podemos hablar despacio, y en qué lugar?  
 –Ahora mismo, si importa mucho.  
 –Importa; además, que me parece difícil encontrar otra oportunidad mejor. ¿A dónde vamos? 50  
 –A mi casa, es lo más seguro.  
 –¿No es mejor en otra parte?  
 –¿Pero dónde?  
 –Nos entraremos a una iglesia.  
 –Tiene usted razón: aquí está cerca San Lorenzo,<sup>2</sup> y ahora debe haber poca gente. 55  
 –Pues vamos.  
 Las dos se dirigieron a la iglesia de San Lorenzo. El templo estaba casi solo, y no se oía más que el murmullo de uno que otro devoto que rezaba, y los pasos, que resonaban en las bóvedas, de algún sacristán que atravesaba la iglesia. El ambiente frío que corría por su nave aumentaba el sentimiento natural de respeto que inspiraba aquel lugar. 60  
 Feliciano y la limosnera se arrodillaron en el rincón más oscuro y solitario, y se persignaron devotamente. 65  
 –Conque dígame usted –dijo Feliciano, sentándose sobre sus piernas.  
 –Comenzaré –dijo la limosnera–, por preguntar a usted si es doña Feliciano Navas, mujer o viuda de don Procopio Martínez, que vivían hace diecisiete años en los Llanos de Apan. 70

---

49. *además* : y además V, B, MLS, OE  
 55. *y* : *om.* MLS, OE

67. *sus piernas* : sus mismas piernas V,  
 B, MLS, OE

70. *Apan* : Apán OE

---

<sup>2</sup> *San Lorenzo*: El convento de San Lorenzo se fundó en 1598 y contribuyeron para su construcción Juan de Chavarría Valero y María Zaldívar Mendoza, la primera novicia. La iglesia se reedificó a expensas de Juan Fernández Río Frío y se bendijo el 11 de julio de 1650. Está situada de oriente a poniente y la puerta principal mira hacia el sur. (*RIVERA CAMBAS*, II, 56-59). Se encontraba en la esquina de la 1ª de San Lorenzo y la Espalda de San Lorenzo; esto es, entre Belisario Domínguez y Allende.



—La misma soy: viuda de don Procopio Martínez, que de Dios goce.

—¿Recuerda usted que por aquel tiempo le entregaron a usted una niña recién nacida?

75 —Y bien que me acuerdo, como que...

—Y esa niña, ¿vive?

—Sí, vive.

—Y usted ¿a qué iba a la casa del señor Mondragón?

—Y eso ¿para qué lo quiere usted saber? —dijo enojada Feliciano.

80 —No se incomode usted: respóndame, que nada se pierde con eso, y tal vez pueda saber muchas cosas que ignora.

—Pues iba yo a buscar a la señora doña Matilde, mujer del señor Mondragón que fue la que me entregó a mí la niña; si usted sabe la historia, debía saber esto también.

85 —Sí, lo sé, porque entonces yo era la criada de confianza de la señora Matilde. ¿Y qué le dijeron a usted en casa de Mondragón?

—Que la señora había muerto; pero entonces me acordé que en aquel tiempo, también estaba allí doña Estefanía, madre de la señora, y ella podría decirme algo respecto al nacimiento de la

90 niña, que era lo que quería.

—¿Y no ha llegado usted a hablar con doña Estefanía?

—No he podido, se me han atravesado varias cosas que me lo han impedido.

95 —Pues nada hubiera usted conseguido, porque no llevaba usted la llave de este secreto.

—¿Y cuál es la llave?

—Ya se la voy a dar a usted.

Y la mujer sacó del seno un gran papel, doblado cuidadosamente.

---

71-72. *que de Dios goce* : que Dios  
goce OE

80. *se pierde* : pierde V, B, MLS, OE

82. *a la señora doña Matilde* : a la  
señora Matilde OE

89. *podría* : podía V, B, MLS, OE

97. *—Ya* : —Yo MLS, OE

–Este papel –le dijo–, es el certificado de la entrega de la niña, firmado por doña Matilde. Ella me lo dio con orden de entregárselo a usted, cuando la encontrara. Usted verá en él que doña Estefanía es la única que, mediante lo que ahí dice, puede descubrirle a usted quiénes son los padres de esa niña. Pero para que yo se lo dé a usted, es preciso que me jure que va a hacer lo que yo le diga. 100 105

–Lo prometo.

–¿Me lo jura usted?

–Se lo juro.

–Es muy sencillo: busca usted a doña Estefanía, le dice usted su nombre, luego le enseña usted este papel; pero le prohíbo a usted decirle cómo ha venido a dar a sus manos y, además, le prohíbo que me busque en lo de adelante, el que se dé por mi conocida; en fin, el que usted hable a nadie de nada de lo que le ha pasado conmigo. Me lo ha jurado usted. 110 115

–Lo cumpliré. ¿Y si doña Estefanía me pregunta de dónde me viene este papel?

–Le dice usted que lo recibió con la niña.

–Y a ella, a Inés, ¿qué le digo?

–¿Quién es Inés? 120

–La niña, que así se llama.

–A ella, por ahora, nada, nada en lo absoluto. Doña Estefanía dirá a usted lo que debe hacer; pero mientras que ella no le dé a usted licencia de contarle ni de decirle nada a Inés, usted nada le dice. 125

–Muy bien.

–Me ha jurado usted no hacer más que lo que le he dicho.

–Y lo cumpliré.

---

104. *a usted* : a ustedes *OE*

113. *que me busque* : el que me busque  
*V, B, MLS, OE*

123. *mientras que ella* : mientras ella  
*MLS, OE*

127. *más que* : más de *MLS, OE*

130        –¡Pues adiós, hasta la eternidad! –dijo la limosnera levantándose.

          –Adiós –contestó doña Feliciano, aterrada con esa despedida.

          La limosnera, que no era otra que la “Guacha”, salió del templo, y doña Feliciano abrió el pliego y lo leyó:

135        Conste por el presente, que hoy, 1º de enero de 1851, entrega una niña de dos días de nacida, a don Procopio Martínez y a doña Feliciano Navas, su mujer. Mi madre, doña Estefanía, podrá, si quiere algún día, decir quiénes son los padres de esta criatura.

Matilde Frías de Mondragón

140        –Pues yo buscaré a esa señora, a ver si quiere decir quiénes son esos padres –dijo para sí Feliciano–. Entre tanto, mucho secreto, que se lo he jurado a esa pobre mujer, y en la iglesia, para que más valga.

145        Guardó el escrito cuidadosamente, y tomando agua bendita se salió, tan preocupada, que no pensó ya ni en buscar nuevas noticias de política para llevárselas a Inés.

---

132. *aterrada* : emocionada V, B,  
MLS, OE

XIX  
LA NOTICIA DEL CACOMIXTLE

El Cacomixtle corría para el mesón con todas sus fuerzas, no sólo por escapar de don Celso, sino por llegar pronto a llevar a las mujeres aquellas provisiones; y no cabía en sí de gozo al pensar lo contentas que se iban a poner cuando él llegase, y les presentase todo aquello. 5

Margarita y Alejandra esperaban impacientes al Cacomixtle, para contarle sus buenas noticias y para llevárselo consigo en cuanto don Plácido volviera trayendo la ropa y todo lo necesario para irse a la casa del padre de Alejandra.

Por fin, la puerta del cuarto se abrió por un violento impulso, y el Cacomixtle entró precipitadamente. 10

—Miren lo que les traigo —dijo levantando en lo alto sus provisiones.

—¡Albricias! —dijo Alejandra, saliéndole al encuentro.

—¿Pues qué ha habido? 15

—Muchas cosas; pero cuéntame primero lo que te ha pasado —dijo Margarita.

—Pero antes comeremos —contestó Cacomixtle—, porque tengo muchísima necesidad, y traigo aquí jamón, sardinas, pan, queso; me parece que podemos comer muy bien. 20

Las dos mujeres tenían también mucha hambre. Don Plácido les había dejado dinero; pero como Cacomixtle no había vuelto,

---

18-19. *porque tengo* : porque tengo yo  
V, B, MLS, OE

25 ellas no habían tenido una persona de confianza de quién valerse para que les fuera a buscar algo qué comer. Además, aquel muchacho se había portado tan bien, que las dos le querían como de la familia.

–Será necesario –dijo Alejandra a Cacomixtle–, que tú, que eres el hombre de la casa, veas si quieres que se sirvan algunos vinos en la comida, y en ese caso, dispongas que se compren, que para estos casos debe tenerse el dinero.

30 Y diciendo esto, arrojó sobre la mesa una onza de oro, que había entre el dinero que les dio don Plácido.

El Cacomixtle miró la onza, y luego clavó sus ojillos vivos y penetrantes, en el rostro tranquilo y alegre de Alejandra.

35 –¿Conque es decir –exclamó– que estamos ricos? Me alegro; pero ya que soy el hombre de la casa, como usted dice, quiero saber de dónde nos ha venido ese dinero.

40 –Ya lo sabrás más adelante; por ahora anda, compra un poco de vino para que no le vaya a hacer daño la comida a mi madre después de tantos días de dieta.

Alejandra guardó la onza y sacó un peso que entregó al admirado Cacomixtle.

–Anda –le dijo–, anda, y después sabrás lo que ha pasado aquí.

45 El muchacho salió, y mientras, las mujeres dispusieron la comida. Un cuarto de hora después, rodeados a la mesa, comenzaron a comer tranquilamente.

–¿A que no adivinas quién ha estado aquí? –preguntó Alejandra.

50 –¿Quién? –contestó el Cacomixtle.

–Mi padre.

---

24. *algo qué comer* : algo de comer V,  
B, MLS, OE

43. *anda* : om. MLS, OE

46. *rodeados a la mesa* : rodeados de la  
mesa V, B, OE, rodeando la mesa  
MLS

50. *el Cacomixtle* : Cacomixtle MLS,  
OE

- ¿Qué padre?  
–Don Plácido.  
–¡Jesús...! –exclamó el muchacho, dejando caer un pedazo de pan con jamón que llevaba ya cerca de la boca—. ¿Conque ha estado aquí...? ¿Pero cómo...? ¿De dónde viene...? ¿No le mataron...? 55
- ¡Qué le habían de matar...! está bueno y sano. Y hay otra noticia más grande: ¡que ha encontrado a mi padre, a mi verdadero padre! 60
- Pues qué, ¿tiene usted dos padres?  
–No, o más bien sí: uno es el que me ha criado y al que tú conoces, y otro que es mi padre verdadero, el marido de mi madre, que está aquí.  
–¿Pero cuándo me contará usted toda esa historia? 65
- Cuando estemos tranquilos, que será muy pronto, porque dentro de un rato ya volverán por nosotros para llevarnos a casa de mi padre, el verdadero, y nos vamos todos: mi madre, tú y yo, y ya no pasaremos trabajos, ni podrá hacernos nada don Celso. 70
- Y dígame usted –dijo Cacomixtle– ¿esta señora Margarita, ha de ser la última madre de usted, o todavía tenemos que encontrar otra?  
–No; ésta es mi única madre, mi verdadera madre.  
–Pues mire usted qué casualidad: en todo el camino he venido pensando en don Plácido. 75
- ¿Y por qué? –dijo Margarita.  
–Va usted a ver –contestó Cacomixtle–; se metió la plebe en la casa de un señor rico, que tenía muchas cosas de comer en su despensa, yo también fui allí, como que de allá fue todo esto. Ya estaban acabando de repartir, cuando entra un viejo 80

69. *tú y yo* : y tú y yo V, B, MLS, OE  
78. –*contestó Cacomixtle*– : om. MLS,  
OE

79. *de un señor rico* : de un señor muy  
rico OE  
80. *yo también* : y yo también MLS, OE

- que creo que era el dueño de la casa, le reconviene a la policía, y a poco la emprende a golpes con ellos. Se armó una del demonio; pero al cabo pudieron más los de la policía, y le dieron un palo, que en
- 85 camilla se lo han llevado para la cárcel; pero yo había sacado mis provisiones, no más que al salir llevé el susto más grande, porque me encontré de manos a boca nada menos que con don Celso; pero así, tan cerquita como estamos aquí nosotros.
- ¿Y qué hiciste?
- 90 –Me escabullí, y le dejé echando ascuas.
- ¿Pero todo eso qué tiene que ver con don Plácido, para que te acordaras de él? –dijo Margarita.
- ¡Ah! Que no les había yo dicho que el viejo aquel que se peleó con la policía y que se llevaron a la Diputación, se parecía mucho a don Plácido. Sólo que éste iba de levita y muy elegante.
- 95 –¿Pero a qué hora fue eso? ¿Dónde fue eso? –preguntó sobresaltada Alejandra.
- Pues hace poco, cosa de las cinco y cuarto, en una casa de la Calle de Plateros, de un señor que se llama... según decían allí,
- 100 don Juan... Casuro, o Camuro...
- Caralmuro –dijo Alejandra.
- Eso es –contestó Cacomixtle.
- ¡Jesús! –exclamaron las dos mujeres levantándose-. ¡La casa de mi padre! ¡Pobre don Plácido! ¿Qué le habrá sucedido?
- 105 –¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué será de nosotras?
- Y las dos mujeres lloraban.
- Cacomixtle se había quedado sentado, mirando aquella escena; pero empezando a comprender lo que pasaba.
- Pues señor –decía entre sí– ¡bien lo hice!
- 110 –Cacomixtle, ¿qué hacemos ahora, qué hacemos? –preguntó Alejandra, apretándose las manos.

---

86. *al salir llevé el susto más grande* : al salir llevé un susto muy grande  
MLS, OE

95. *y muy elegante* : muy elegante OE  
110-111. *preguntó Alejandra* : preguntaba Alejandra V, B, MLS, OE

—Pues a mí me parece que lo mejor será que yo tome mi sombrero y me vaya inmediatamente a la casa de ese don Juan que usted dice que es su padre, y le diga yo dónde están ustedes, y venga a llevarlas. Luego él ya sabrá lo que hace por don Plácido. 115

—Pero no te creerá; no te conoce, porque me dejó muy niña, y como ya le han engañado otra vez con otra muchacha diciendo que era yo...

—Pero a mí sí me conocerá bien —dijo Margarita—. Si llegásemos a vernos, no vacilará un instante en reconocerme. 120

—Bien dicho —exclamó Cacomixtle.

Y tomando su sombrero, echó a correr para la calle sin esperar nuevas razones.

Había oscurecido. Cacomixtle caminaba sin detenerse en medio del gentío que andaba por las calles procurándose pan por todos los ángulos de la ciudad. Se escuchaba el cañoneo de las fuerzas que se batían en estos últimos días del sitio; cada noche y cada madrugada, se esperaba el asalto decisivo. El deseo de salir de aquella situación angustiada, hacía parecer imposible por más tiempo su prolongación. 125 130

Como llevadas por la electricidad, se propagaban en México las noticias: ya del hombre que había caído muerto de hambre frente a la Diputación; ya de la mujer que había amanecido sin vida frente a una casa; ya de la familia que se había encontrado expirante dentro de una pobre habitación, en uno de sus suburbios. 135

Las familias más acomodadas comenzaban a alarmarse seriamente, y hasta en las mismas cárceles había síntomas terribles de sublevación entre los presos. 140

---

115. *Luego él ya sabrá* : Luego ya él sabrá *V, B, MLS, OE*

118. *con otra muchacha* : con una muchacha *V, B, MLS, OE*

123. *para la calle* : por la calle *MLS, OE*

126-127. *por todos los ángulos* : por todos los ámbitos *MLS, OE*

128. *del sitio* : de sitio *MLS, OE*



Todo el mundo comprendía que no podía durar aquello por más tiempo, que no se podía prolongar más la situación; y sin embargo, se prolongaba.

145 La toma de Querétaro y la prisión de Maximiliano eran una cosa fuera de toda duda, y que nadie vacilaba en creer, a pesar de que, por orden del general en jefe de los imperialistas, se echaban a vuelo las campanas y las músicas de los cuerpos recorrían las calles de la ciudad, para celebrar la llegada de un general que venía de Querétaro, anunciando que Maximiliano, triunfante,  
150 llegaba con su poderoso ejército en auxilio de las tropas sitiadas en la capital.

Cacomixtle llegó a la casa de Caralmuro, y con la audacia del que va investido de una misión elevada, llamó al zaguán, dando tres fuertes golpes.

155 No le abrieron; pero poco después se abrió uno de los balcones y se asomó por él doña Salvadora.

—¿Quién es, quién es? —dijo sin poder distinguir al muchacho en la oscuridad de la calle.

—Vengo a buscar a don Juan.

160 —No está aquí —contestó doña Salvadora.

—¿A qué hora volverá?

—No ha de volver en toda la noche. ¿Qué le quería usted?

—Le traigo un recado que importa mucho.

—Pues no está aquí, ni ha de volver. ¿Puede usted dármelo a mí?

165 —No señora, sólo a él.

—Entonces vuelva usted mañana, porque no está aquí.

—¿Ni el señor don Plácido ha vuelto?

—Tampoco.

170 El muchacho se quedó parado un largo rato, y después se retiró poco a poco, y como meditando en lo que había de hacer.

---

170. *poco a poco* : muy poco a poco V,  
B, MLS, OE

Así llegó hasta el mesón. Vacilaba en subir, por no dar aquella noticia a sus dos pobres protegidas; pero al fin se resolvió.

–Al cabo –dijo– yo no tengo la culpa; he hecho todo lo que he podido; no hay más remedio que esperar a mañana. La fortuna que las señoras tienen dinero y yo he traído provisiones; podemos aguardar con tranquilidad. 175

Margarita y su hija esperaban con impaciencia.

–¿Qué hay? –preguntaron las dos a un tiempo.

–Nada –contestó Cacomixtle. 180

–¡Cómo nada! ¿Pues qué, no fuiste?

–Sí; pero no me quisieron abrir en la casa.

–¿No te quisieron abrir?

–No; toqué, y salió una mujer por un balcón, y ella fue la que me dijo que don Juan no estaba en la casa y que no había de volver en toda la noche; que don Plácido no había vuelto. Yo no le quise decir nada a nadie allí, porque bastantes chascos hemos llevado para volvernos a exponer. 185

–¿Y qué hacemos? –dijo Margarita.

–Acostarnos esta noche, y mañana temprano veremos lo que se hace. 190

–¿Pero cómo...?

–No hay que morirse de ansia. ¡Si nada ha de suceder esta noche! En peores lances nos hemos encontrado, y Dios nos ha sacado con bien; con que acuéstense ustedes, y vamos a ver qué sucede mañana, que al fin y al cabo, mañana será otro día. 195

---

175. *La fortuna* : Fortuna B

188. *hemos* : nos hemos V, B, MLS, OE



XX  
EL FÓSFORO

Don Celso se había desenmascarado completamente. La excitación creciente de sus pasiones le había llevado a donde él mismo no lo hubiera creído.

En política tomaba descaradamente el partido de Márquez. En aquellos momentos de desesperación para los sitiados, él se unía con ellos. Acabada toda hipocresía, todo disimulo, él personalmente aprehendía a todos los sospechosos, capitaneaba la plebe para asaltar las casas, conducía al Cuartel General a los capitalistas o a las personas de su familia, para obligarles a dar dinero; y en fin, establecía los centinelas en las habitaciones de los ricos cuando se inventó sitiar las casas particulares para rendir por hambre a las personas que de otra manera no entregarán la suma que se les designaba. 5  
10

Don Celso había arrojado el guante a la sociedad, y jugaba el todo por el todo. Y cuanto más disimulada y engañosa había sido al principio su conducta, tanto más cínica y repugnante se presentaba después. 15

Por medio de la vieja Pilar, supo que Caralmuro estaba al tanto de todas sus maldades, y esto le acabó de despechar; no había ya reputación que cuidar, no había apariencias que salvar. Era nece- 20

---

4. *tomaba* : tomaba ya V, B, MLS, OE

7. *a todos los sospechosos* : a los que le parecían sospechosos V, B, MLS, OE

8. *la plebe* : a la plebe OE

10. *y en fin* : en fin MLS, OE

13. *no entregarán* : no entregaban OE

14. *Don Celso* : om. MLS, OE

sario, pues, luchar a brazo partido y a pecho descubierto; hundir a sus enemigos, o hundirse él para siempre.

Sólo en una parte conservaba su carácter meloso y solapado, pero era para conseguir mejor sus fines: en la casa de Inés.

25 Allí era el don Celso de siempre, el don Celso de la casa de Mondragón, el honrado y leal amigo dispuesto siempre a prestar un favor o a dar un buen consejo.

30 Como una serpiente se había deslizado en aquella familia ganando su confianza, adquiriendo el cariño del mismo Pablo, corazón franco y generoso que no hubiera podido comprender, ni aun explicándoselo, la ponzoña que guardaba el alma del hipócrita Valdespino.

Don Celso ni buscaba ni esperaba el amor de Inés; lo que anhelaba era vengarse, y vengarse de una manera terrible.

35 Como la situación de los imperiales era extrema, don Celso comprendía la necesidad que tenía de seguir su suerte y huir u ocultarse. El tiempo para poner en planta sus planes de venganza era ya muy poco, y Valdespino no quiso ya detenerse.

40 Era una mañana de junio, y don Celso estaba en su casa con el traje de confianza que conocen nuestros lectores; se ocupaba en envolver en vistosas cubiertas de papel de colores unos dulces, que iba colocando en orden sobre la mesa.

45 Todas aquellas envolturas eran blancas o azules, y sólo había tres color de rosa. Don Celso las tomó, y se quedó contemplándolas por un largo rato.

50 —Esto es —decía—. Aquí está mi venganza, mi venganza; pero así como yo la deseo, como yo la necesito; un veneno que no mate como el rayo, no, eso no sería nada. Si al fin todos hemos de morir, el que nos proporcione una muerte rápida y sin dolores

---

35. *los imperiales* : los imperialistas  
MLS, OE

38. *ya muy poco* : muy poco MLS, OE

45. *tres color de rosa* : tres de color de rosa V, B, MLS, tres de color rosa  
OE

nos hace un favor; no el fósforo... el fósforo... no mata así; el fósforo hace padecer los tormentos todos del infierno... ¡Ah, Inés, Inés! Tú sentirás con esto cuanto me has hecho sentir en el alma y en el cuerpo. Tú sentirás una sed devoradora, insaciable; una sed que por sí sola equivale a mil muertes; tú sentirás dolores tan espantosos como los que yo he sufrido en mi corazón por ti; convulsiones y estremecimientos horribles como los que agitan mi alma... Y por último (¡si tú supieras que lo sé yo, te morirías de vergüenza!); por último, esa espantosa excitación del cuerpo y del deseo que te acompañará hasta tus últimos momentos, sin remedio, sin esperanza, que te traerá la desesperación y todas las tentaciones del infierno en medio de tu agonía. Y morirás pensando y anhelando en los placeres inmundos de la tierra, en vez de pensar en la eternidad y en el espíritu.

Y aquel demonio reía unas veces como un condenado y otras rechinaba los dientes como atacado de hidrofobia.

Guardó los dulces en una cajita de cartón, y se entró en su recámara a vestir.

Una hora después llegaba a la casa de Inés, poniendo la cara más amable del mundo.

Eran ya las doce. Inés y Feliciano comían, y Pablo, como de costumbre, los acompañaba.

Don Celso estuvo muy alegre, contó varias noticias y, al terminar la comida, Feliciano dijo que tenía que ir a un negocio muy importante y salió a la calle.

—¿Qué dicen de hambre por ahí? —preguntó Pablo a don Celso.

---

54. *una sed devoradora* : una sed intensa, devoradora *V, B, MLS, OE*

63. *en los placeres inmundos* : los placeres inmundos *MLS, OE*

67-68. *y se entró en su recámara a vestir* : y entró en su recámara a vestirse *MLS, OE*

76. *de hambre* : del hambre *OE*

80 –Cada día es mayor la necesidad, y los pobres son los que pagan por todos; cada día hay nuevas noticias de cadáveres encontrados en las calles.

–¿Nunca había sufrido un sitio México? –dijo Inés.

–Nunca –contestó don Celso–. Yo no sé de otro, sino del que puso Cortés a Guatimotzin, el último emperador azteca.

85 –Y a propósito de emperador, ¿qué dicen de Maximiliano?

–Corren voces muy diversas: los puros dicen que está prisionero y hasta que le han fusilado. ¡Dios no lo permita! Pero los señores del gobierno aseguran que viene pronto.

–Eso es lo que menos creo –dijo Pablo.

90 Y la conversación se prolongó así, tratándose de política lo menos por una hora.

–¿Cuándo se acabará este sitio? –dijo Inés–. ¡Qué ganas tengo de tomar leche y huevos frescos!

95 –A propósito de eso, tengo aquí unos de esos dulces que les dicen yemitas, y les convidaré algunos, porque en este tiempo que corre, esto es un regalo exquisito.

Don Celso sacó la caja de los dulces, y se hubiera podido observar que le temblaban las manos.

100 –Ni los he probado. Ahora mismo me los acaba de regalar la madre sor Brígida de Santa Catalina.<sup>1</sup> Vea usted, Inesita, este color de rosa está muy bonito, usted este otro igual al de su prometida. ¡Quién sabe de dónde los conseguiría la monjita!

---

99. *la madre* : om. MLS, OE

100. *este otro* : otro MLS, OE

---

<sup>1</sup> *Santa Catalina*: La iglesia de Santa Catalina de Sena se encuentra en la calle que llevaba su nombre, entre la 2ª y 3ª del Reloj, y que hoy se llama República Argentina. El convento de Santa Catalina de Sena se fundó en 1593 con religiosas que vinieron de Oaxaca. Se puso la primera piedra de la iglesia el 15 de agosto de 1619 y se estrenó el 7 de marzo de 1623.

Don Celso tomó un dulce de los envueltos en papel blanco, y se lo comió.

Los dulces eran tan pequeños, que cabían perfectamente en la boca, y Pablo e Inés se tomaron también los suyos. 105

Inés hizo un pequeño gesto de desagrado.

—¿Le supo a usted mal? —le preguntó don Celso.

—No, no señor —contestó Inés.

—Entonces aquí les dejo los demás, y me retiro, que es tarde. 110

Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Valdespino salió a la calle; pero iba excesivamente pálido y trémulo.

—¡Qué mal me supo el dulce que me dio el viejecito! —dijo Inés, cuando se retiró Valdespino—. Si no hubiera sido por no mortificarle, lo escupo. 115

—Y yo también; tenía un sabor como a fósforo.

—¡Quién sabe qué porquería le pondría la monja!

—Cualquier cosa. Ya pasó. 120

Valdespino llegó a su casa inquieto. Acababa de cometer un crimen espantoso: envenenar a aquellos dos jóvenes tan buenos, tan felices, tan llenos de esperanzas y de porvenir.

Se sentó a la mesa y le sirvieron la comida; pero no la probó. Apoyó los codos y clavó la frente entre las manos, y así permaneció como media hora, hasta que la vieja Pilar le sacó de su meditación. 125

—¡Señor, señor!

—¿Qué cosa? —contestó sobresaltado creyendo que le venían a avisar que Inés se moría. 130

—La señora doña Estefanía busca a usted.

—¿Y qué quiere esa vieja?

—No me dijo.

---

110. *y me retiro* : y yo me retiro *MLS*,  
*OE*

115. *el viejecito!* : el viejito; *V, B, MLS*,  
*OE*



- 135       –Pues pregúntele usted y dígale que estoy ocupado, que usted  
me traerá la razón.  
Pilar salió y volvió a poco rato.  
–Dice que tiene que hablar con usted.  
–Pues dile que será mañana, otro día. Estas mujeres creen que  
140       porque una vez les hace uno el amor, ya toda la vida ha de ser su  
amante.  
Pilar volvió a entrar.  
–¿Ya se fue?  
–No, señor; dice que precisa que usted la oiga.  
–¡Qué molestar! Dile que se siente, que ya voy.  
145       Don Celso tardó mucho; pero por fin salió a la sala.  
–Buenas tardes, doña Estefanía.  
–Buenas tardes, don Celso. Dispense usted que le haya moles-  
tado; pero el negocio nos importa.  
–¡Nos importa! ¿Y qué negocio?  
150       –Señor don Celso, ¿recuerda usted que en un tiempo no éra-  
mos tan extraños uno a otro?  
–Ya salió aquello –dijo entre sí Valdespino–. Sí, señora, pero  
eso ya pasó hace tanto tiempo, que no debemos ni acordarnos.  
–No es por mí por quien vengo a hacerle ese recuerdo.  
155       –¿Será por mí?  
–Tampoco.  
–¿Pues entonces...?  
–Señor don Celso, burlando la fe de mi marido, tuve con  
usted relaciones de que me avergüenzo.  
160       –Usted es dueña de avergonzarse de lo que quiera.  
–De estas relaciones resultó una niña hija de usted...  
–Es verdad; pero ya debe haberse muerto, porque jamás me ha  
hablado usted de ella.

---

134. *usted* : om. *MLS, OE*

134. *estoy ocupado* : estoy muy ocu-  
pado *MLS, OE*

145. *pero por fin* : pero al fin *MLS, OE*

- No, señor; vive, y está en México...  
–¿Y qué quiere? ¿Dinero? 165  
–No, dinero no; ella no quiere nada; pero es pobre, y aunque no la reconozcamos es preciso protegerla, si a usted le parece.  
–Por supuesto, si es mi hija, y yo no soy ningún tigre. ¿Cómo la había de abandonar? ¿Dónde está? ¿Cómo se llama? ¿Usted la conoce? 170  
–Yo la conozco: está de cómica, y se llama Inés Martínez.  
–¡Inés! ¡Inés! ¡Maldición! –gritó don Celso.  
Y se lanzó a la calle como un loco, sin sombrero, y dejando a doña Estefanía asombrada y sin comprender lo que pasaba.  
–¡Algo horrible hay en esto! –dijo ella. 175  
Y salió también a la calle en seguimiento de don Celso.

---

173. y *dejando* : dejando *OE*



XXI  
MEXICALTZINGO<sup>1</sup>

Desde que el hambre había comenzado a hacer estragos en la ciudad sitiada, los habitantes comenzaron a buscar la salvación fuera del recinto fortificado, y en el campo, y en las poblaciones ocupadas por las fuerzas republicanas, dando con esto la mayor prueba de confianza a aquellos hombres a quienes los periódicos del imperio pintaban como unos forajidos sin corazón, sin moralidad y sin sentimientos humanitarios. 5

Al principio, un temor muy natural hizo que los que se atrevían a salir mirasen aquel acto como uno de los trances más difíciles y comprometidos de la vida; pero la buena aceptación que encontraban en las líneas de los sitiadores y la seguridad completa con que hacían la travesía, dio ánimo a todos los demás; y luego no fue ya por necesidad sino casi por moda, por lo que todo el mundo se apresuraba a salir. 10

Sin distinción de color político, ni de clases, ni de nacionalidad, los liberales permitían y protegían aquellas salidas, y sólo los muy comprometidos con el agonizante imperio se abstuvieron de abandonar la ciudad. El punto escogido para salir de la capital fue la garita de la Viga.<sup>2</sup> 15

---

<sup>1</sup> *Mexicaltzingo*: “Pueblo de la municipalidad de Ixtapalapan, prefectura de Tlalpan, Distrito Federal, con 188 habitantes. Se halla situado en la margen derecha del canal de Xochimilco o de la Viga, a 3 ½ kilómetros al O. de su cabecera municipal.” (*GARCÍA CUBAS*, III).

<sup>2</sup> *la Viga*: “Canal por el que el lago de Xochimilco envía el excedente de sus aguas al de Texcoco; saliendo del primero por Tomatlán, dirige su curso al N. pasando por San

20 La facilidad de hacerse conducir en una canoa, y lo remoto del  
peligro en un punto en que no podía tener lugar un gran com-  
bate, por lo accidentado del terreno, fue sin duda lo que dio ori-  
gen a esta preferencia.

25 Desde el interior de México salen las canoas por este canal  
que recibe las aguas de la laguna de Chalco.<sup>3</sup> Turbias y cenagosas  
estas aguas dentro de la ciudad, van poco a poco apareciendo puras  
y cristalinas, a medida que se avanza en ellas, hasta llegar a divisarse  
el fondo de la laguna en los lugares más profundos.

30 Pocos paisajes habrá más pintorescos sobre la tierra, que los  
que se descubren navegando por el canal de la Viga.

Esmaltadas sus márgenes de flores, cubiertas las pequeñas  
heredades que riega, por verde y tupida grama, y sembrados  
por todas partes infinitos sauces, la imaginación no puede  
concebir nada de más ameno que este cuadro, en cuyo fondo  
35 se destacan sobre un cielo encantador, el Popocatépetl y el  
Ixtlazíhuatl, con sus soberbias cumbres coronadas de  
nieves, en donde el sol reverbera ardiente durante el día, y tiende  
al crepúsculo sus luces rojas o color de rosa.

---

24. *las canoas* : las personas *MLS, OE*

31-32. *las pequeñas heredades* : las fér-  
tiles heredades *MLS, OE*

33. *infinitos sauces* : infinitos y garbo-  
sos sauces *V, B, MLS, OE*

34. *nada de más ameno* : nada más  
ameno *MLS, OE*

35. *un cielo encantador* : el cielo encan-  
tador *OE*

36. *Ixtlazíhuatl* : Ixtaccíhuatl *MLS, OE*

36-37. *de nieves* : de eternas nieves *V,  
B, MLS, OE*

---

Francisco, Mexicalcingo, San Juanico, Ixtacalco y Santa Anita, [y] alimentando los canales de las chinampas de estos pueblos, recorre el extremo S. E. de la ciudad de México y se dirige por el canal de San Lázaro al N.E. hasta su incorporación al lago de Texcoco por la orilla occidental.” (*GARCÍA CUBAS, V*).

<sup>3</sup> *la laguna de Chalco*: Laguna o lago de Chalco. “Está situado al S. E. de México y a una distancia de seis leguas próximamente. Su figura es casi circular teniendo tres leguas de N. a S. y otras tantas de E. a O: superficie 5 98 leguas cuadradas. Chalco que le da su nombre, está asentada en la ribera oriental.” (*GARCÍA CUBAS, II*).

Mil pájaros trinan al encenderse el día y al asomar la noche; y entre aquella melancólica y dulce calma, llegan algunas veces, como deslizándose sobre las aguas, los cantos monótonos de los remeros del canal o de los pastores de las vegas. 40

Pero esta calma y esta tranquilidad habían desaparecido en el sitio, y no eran sólo ya la ligera chalupa cargada de flores y de verdura, y la pesada trajinera con maíz o paja las que se miraban por allí: multitud de canoas de todos tamaños cruzaban el canal a todas horas, llevando y trayendo a los puestos avanzados de los liberales, tropa, oficiales, pertrechos, armamento, víveres; conduciendo a los ingenieros que practicaban sus reconocimientos, o a los generales que visitaban su línea. 45 50

Las canoas que iban de México presentaban el espectáculo más agradable; hombres y mujeres de todas las clases de la sociedad, con diversos trajes, con multitud de baúles, de cajas, de envoltorios, enarbolando banderillas blancas como aviso de sus pacíficas intenciones; pero todos alegres, animados, platicadores, risueños, saludando a cuantos oficiales encontraban, refiriendo fantásticas noticias de lo que acontecía en la ciudad y mostrándose entre sí, con una especie de alegría infantil, la fruta, la verdura, el pan, la carne, la leche: todo, todo aquello que miraban y de lo que habían estado privados por mucho tiempo. 55 60

Las señoras querían comprar de todo lo que veían; los hombres comían de todo lo que encontraban; y al llegar a Ixtacalco<sup>4</sup> todos

---

41. *monótonos* : y tristes *add.* V, B, MLS, OE

50. *su línea* : la línea OE

51. *de México* : a México OE

54. *banderillas blancas* : banderas blancas MLS, OE

60. *por mucho tiempo* : por tanto tiempo V, B, MLS, OE

---

<sup>4</sup> *Ixtacalco*: "Pueblo de indígenas mexicanos, cabecera de Municipalidad. Se halla situado en medio de sus pintorescas y floridas chinampas a 5 ½ kilómetros al sur de la Capital, y a orillas del canal de la Vega." (Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894, 38).

se detenían, y saltaban a tierra, y llevaban a las familias que  
habían quedado en las canoas cuanto encontraban; luego volvían  
65 a emprender su marcha para Mexicaltzingo.

Mexicaltzingo era el puerto en donde venía a terminar siempre  
la navegación de aquellas flotas, y al lado del puente se efectuaba  
el desembarque.

La animación era extremada; las gentes pobres cargaban sus  
70 pequeños equipajes y se deslizaban entre la multitud; las mujeres  
elegantes salían de las canoas en medio de los oficiales, que se  
agrupaban por mirarlas, como esas heroínas de las novelas  
venecianas, que saltaban a tierra en las gradas del mármol de sus  
palacios, abandonando sus góndolas de caoba y de sándalo,  
75 incrustadas de marfil y de concha.

Multitud de carruajes esperaban en Mexicaltzingo a los viaje-  
ros, desde el humilde y modesto carretón de dos ruedas, cubierto  
de petate y tirado por dos mulas ruines y mal comidas, hasta las  
soberbias berlinas y las calesas elegantes.

80 Todos los pueblos de los alrededores de México estaban llenos  
de gente, y las familias tenían que dormir en las calles y en las pla-  
zas, en tiendas de campaña improvisadas; y de todos estos pue-  
blos venía todos los días a Mexicaltzingo una gran multitud a  
esperar a sus amigos y a sus parientes, o al menos a recibir noti-  
85 cias suyas.

La familia Murillo determinó abandonar también a México,  
tanto porque se le comunicó aquella especie de contagio, cuanto  
por ver más pronto a Eduardo, que había escrito a su padre que  
se encontraba en Mexicaltzingo.

90 Don Bartolo y doña Guadalupe iban contentos, porque iban a  
ver a su hijo; pero Elena pensaba, tal vez más que en su hermano,

---

63. *y saltaban* : saltaban *MLS, OE*

65. *para Mexicaltzingo* : para llegar a  
Mexicaltzingo *V, B, MLS, OE*

72. *por mirarlas* : para mirarlas *MLS,  
OE*

73. *del mármol* : de mármol *MLS, OE*

86. *abandonar también* : también  
abandonar *V, B, MLS, OE*

en Jorge, por quien había llegado ya a tener un verdadero amor, a fuerza de pensar en él y de oírle mentar siempre en su casa.

No será necesario decir que la noche anterior al viaje la muchacha no pudo pegar los ojos en toda la noche. Se le figuraba que el día tardaba mucho, que sus padres dormían más de lo necesario, que los criados se detenían en los preparativos; y temblaba al pensar que algún incidente podía impedir o retardar el viaje. 95

Amaneció por fin; y al primer albor, Elena estaba ya en pie, despertando a todos, animando a todos, pero tan alegre, tan festejosa, que los viejos tenían un verdadero placer en mirarla. Se había vestido con tanta coquetería, se había peinado con tanto cuidado, como si se tratara de ir a un baile. La sombrilla más elegante, el abrigo de mejor gusto, los guantes más bonitos, los pendientes más graciosos; todo lo había escogido para este día. La pobrecita quería parecer hermosa a los ojos de Jorge, a quien iba a encontrar, y esto, por supuesto, sin atreverse a confesárselo a sí misma, sin atreverse ni a pensarlo. 100

Llegó la hora de la partida, montaron en el coche, y Elena sintió que le brincaba el corazón. 105

Un dependiente de don Bartolo tenía ya dispuesta la canoa, y la familia se embarcó. Elena procuraba que no se descubriera un bulto mal colocado, que las botas de su papá no aparecieran entre las prendas de equipaje, en fin, que nada hubiera allí que pudiera parecer prosaico. Porque una mujer, cuando está verdaderamente enamorada, tiene el tacto más exquisito para evitar todo aquello que pueda desvanecer la ilusión de su amante, y cualquiera injuria es capaz una mujer de perdonar, primero que la imprudencia del que descubra ante el hombre que ella ama el 110

---

92. *ya a tener* : ya a sentir *MLS, OE*

98. *se detenían* : se detenían mucho *V, B, MLS, OE*

101. *y : om.* *MLS, OE*

103. *tan festejosa* : tan festiva *MLS, OE*

115. *de su papá* : de su padre *MLS, OE*



zapato que ha sido dado de baja en el servicio, o la media herida que se abandona por inútil.

125 Las mujeres odian lo que tiene siquiera un viso de ridículo, y antes le darán su amor a un hombre a quien han visto cometer un crimen, que a un desgraciado a quien han contemplado en ridículo en cualquier acto de su vida.

130 Desde que comenzaron a descubrirse las avanzadas republicanas, Elena no fue dueña de sí; se paraba en la canoa, se volvía a sentar, se componía el sombrero, se ajustaba los guantes; en fin, estaba en un constante movimiento.

Pasaron de Ixtacalco, y cerca ya de Mexicaltzingo, vieron venir una canoa pequeña que avanzaba a fuerza de remo y en donde venían dos oficiales.

135 Aquella canoa se aproximaba, y a Elena le dio un vuelco el corazón. Los dos oficiales eran su hermano y Jorge.

Las dos embarcaciones se juntaron, y los dos jóvenes pasaron a la que conducía a don Bartolo. Las circunstancias autorizaban un abrazo, y Jorge abrazó a Elena.

140 Preciosa estaba la criatura con su gracioso sombrerito de paja, encendida por la emoción y por el calor y animada por la dicha de aquel encuentro.

—¿A dónde iban ustedes? —preguntó don Bartolo.

—A encontrarles —dijo Jorge.

145 —¿Ya sabías que veníamos?

—No; pero tuvimos un presentimiento —contestó Eduardo—, como salen tantas gentes, creí que ustedes vendrían.

---

124-126. *y antes le darán su amor a un hombre a quien han visto cometer un crimen, que a un desgraciado a quien han contemplado* : y antes le dará su amor una mujer a un hombre a quien ha visto cometer un crimen, que a un desgraciado a quien ha contemplado *V, B*

145. *¿Ya sabías* : *¿Ya sabían* *MLS, OE*

Llegaron a Mexicaltzingo. Eduardo dio el brazo a su madre, y Jorge a Elena. La joven iba orgullosa: aquel hombre era uno de los más constantes en la larga lucha de independencia; sus compañeros le veían con respeto. Y luego, era un buen mozo. Su sencillo uniforme le sentaba bien, lo llevaba con tanto garbo, que era preciso ser muy descontentadiza para no quererle. 150

Todo esto pensaba Elena. La familia tomó el alojamiento de Jorge y Murillo, que vivían en Mexicaltzingo asistidos por Tula y Anita, que estaban alojadas allí, con Diego y con Rito. 155

Aquellas dos buenas mujeres se presentaron a la familia tan pronto como supieron que era la de Eduardo, y comenzaron a servirles en cuanto se les pudo ofrecer.

Jorge comprendió que llegaba para él el momento del combate. Elena y Alejandra iban quizá muy pronto a encontrarse dentro de su corazón. 160

¿Quién vencería?

---

152. *le sentaba bien* : le sentaba tan bien V, B, MLS

156. *estaban alojadas allí* : estaban alojadas también allí V, B, MLS, OE



XXII  
LAS DOS RIVALES

La familia Murillo pasaba sus días muy tranquilos en Mexicaltzingo. Ya nadie creía en la posibilidad de una salida por parte de los sitiados, y la rendición de la capital era un acontecimiento que se esperaba como seguro.

Eduardo y Jorge iban en los momentos que el servicio se los permitía a visitar a don Bartolo, y acompañaban a las señoras a dar algunos paseos por la población. 5

Como era ya tan grande el número de personas que salían de México, se habían improvisado fondas y cantinas por todas partes, y los vendedores de frutas y de dulces, que venían de los otros pueblos diariamente, aumentaban el bullicio. 10

Elena era feliz; veía a Jorge todos los días, y por lo menos dos ocasiones en cada uno; tomaba su brazo en las excursiones que hacían por allí, y se sentaba a su lado en la canoa, cuando estos paseos se hacían por el canal. Y en su candor, esperaba de un momento a otro una declaración de Jorge, porque en esa edad las mujeres creen que para que existan amores y relaciones, es indispensable requisito la declaración. 15

Jorge, por su parte, se sentía como atraído sin querer por aquellos nacientes amores. Estaba fastidiado lejos de Elena, ansiaba por volver a su lado, y se había establecido entre ellos una especie de confianza que no era otra cosa que un amor tácito. 20

---

2-3. *por parte* : de parte *MLS, OE*  
5-6. *se los permitía* : se lo permitía *B*

8. *ya* : *om. V, B, MLS, OE*  
21. *por volver* : volver *MLS, OE*

25 Cuando Jorge tardaba, Elena se tomaba ya la libertad de reconvenirle y de hacerse la enfadada; y él, por su parte, se mostraba sentido en cuanto le parecía notar algo de desdén.

Los dos se deslizaron por aquella pendiente dulce y engañosa.

30 Jorge tenía muchas veces remordimientos: la imagen de Alejandra iba como desvaneciéndose en su corazón, para dar paso a la de Elena, y los recuerdos de su pasión por la costeña se levantaban en su alma como la voz de una reconvencción.

Jorge conocía que amaba a Alejandra; pero sentía que comenzaba a amar a Elena, y no se sentía con valor para abandonar a ninguna de ellas. Veía algunas veces un precipicio abierto a sus plantas, y cerraba los ojos por no contemplarlo.

35 Una tarde, Jorge y Eduardo vinieron de sus puestos a visitar a la familia y, como de costumbre, les ofrecieron dar un paseo; las señoras aceptaron, y Jorge, dando el brazo a Elena, dirigió a la comitiva por un rumbo opuesto al embarcadero.

40 La tarde era tranquila y apacible; la mayor tranquilidad reinaba en los campos beligerantes, y sólo de cuando en cuando sonaba uno de esos cañonazos que se disparan para impedir un trabajo que se hace furtivamente.

45 Elena iba más contenta que nunca. Jorge le refería algunos episodios de su vida de campaña, que la joven escuchaba con admiración y que hacían resaltar aun el mérito que ya Jorge tenía a sus ojos.

—¡Ah! —dijo Elena—. ¡Y cuántas muchachas se habrán quedado enamoradas de usted por esos rumbos!

—No, Elena; ninguna.

---

24. *hacerse la enfadada* : hacerse enfadada V, B, MLS, OE

32. *y no se sentía con valor* : y no tenía valor MLS, OE

34. *por no contemplarlo* : para no contemplarlo B, MLS, OE

36. *les ofrecieron* : les invitaron a MLS, OE

45. *aun* : aún más MLS, OE

—¡Qué ninguna! Si todos ustedes los hombres son iguales; por todas partes tienen amores, y por todas partes dejan a las pobres mujeres abandonadas. 50

—¿Pero usted cree que yo...?

—Todos, todos; pero la culpa es nuestra, que les conocemos, que comprendemos lo que pasa y lo que va a pasar, y sin embargo, les admitimos y les amamos. Si no hubiera tantas mujeres tontas, no habría tantos hombres con fama de conquistadores. 55

—Tiene usted razón, Elena; pero no es cierto que todos seamos iguales; yo no me creo capaz de jugar con el corazón de una mujer ni de engañarla nunca. 60

—Eso dice usted —contestó Elena—, y tal vez en este momento tiene usted en la memoria el nombre de alguna pobre muchacha a quien usted ha apasionado por esas tierras.

Elena decía todo esto sin intención y sin comprender la verdad tan profunda que encerraban sus palabras; el nombre de Alejandra estaba escrito en el alma de Jorge con caracteres de fuego, y al escuchar a Elena se turbó. Por la boca misma de su inocente rival, la pobre Alejandra le reprochaba su debilidad y su olvido. 65 70

—Mire usted, Elena, hemos llegado a la casa, y esa materia que tratamos es muy extensa. ¿Cuándo podremos hablar más largamente, para que usted vea que no soy lo que usted se figura?

Esto equivalía ya a una cita; así lo comprendió Elena, y aunque ruborizada, feliz porque había llegado el momento que ella deseaba, contestó: 75

—Esta noche, después de cenar, que todos estén platicando, le diré a usted cuándo y en dónde podemos hablar.

En este momento llegaban al alojamiento, y las señoras, desprendiéndose de los hombres, entraban a sus habitaciones, cuando Elena oyó una voz de mujer que decía: 80

---

64. *usted* : *om. MLS, OE*

- ¡Jorge!  
 Volvió el rostro, y vio a Jorge que se arrojaba en brazos de dos señoras que estaban en el alojamiento de Tula y de Anita.
- 85 Eran Margarita y Alejandra. Elena no las conocía; pero Alejandra era demasiado bella para dejar de infundir celos en un corazón enamorado por la primera vez. Se sintió desvanecida; aquél era un sentimiento desconocido para ella.  
 Su hermano abrazaba también a las recién venidas.
- 90 –Yo lo sabré todo –dijo Elena.  
 Y entró, haciendo pedazos una sombrilla que llevaba en la mano.  
 Pocos momentos después entró Eduardo; Jorge permanecía con Alejandra.
- 95 –¿Quiénes eran esas mujeres? –preguntó Elena con profundo desdén.  
 –Ésas se llaman, Margarita la más grande, y Alejandra la joven, que es su hija.  
 –¿Son conocidas de ustedes hace mucho tiempo?
- 100 –Mucho; si la joven es novia de Jorge, con quien se va a casar cuando ganemos.  
 Elena se iba poniendo lívida y tuvo que sentarse. Afortunadamente para ella, la moribunda luz de la tarde no le permitió a Eduardo ver su turbación.
- 105 –Pues con esa muchacha le han pasado a Jorge cosas de novela; por eso la quiero tanto. Es muy espiritual esa Alejandra. Luego que descanse, te la traeré para que la conozcas.  
 –No; más vale que no.  
 –¿Por qué?

---

83. *a Jorge* : a éste *MLS, OE*  
 86-87. *en un corazón* : en su corazón  
*MLS, OE*  
 90. *–dijo Elena* : –se dijo Elena *MLS, OE*  
 99. *–¿Son* : –¿Y son *V, B, MLS, OE*

100. *–Mucho : si la joven es novia* :  
 Mucho: si la joven es la novia *V,*  
*B, Mucho: la joven es la novia*  
*MLS, OE*  
 106. *la quiero* : la quiere *B, MLS, OE*

- Me disgusta; me parece que tiene traza de soldadera. 110
- Te equivocas; es una muchacha muy virtuosa, y muy buena.
- Pero ¿qué quieres? A mí no me hace gracia.
- Como quieras; pero Jorge se va a sentir si sabe que no quieres recibirla.
- ¡Que se sienta! 115
- Estás hoy inconocible. Yo me voy a ver a mamá; ¿dónde está?
- Por allá adentro.
- Eduardo entró, y Elena se quedó repitiendo:
- ¡Aventuras de novela...! ¡Muy espiritual...! ¡Muy virtuosa...!
- ¡Qué bien lo decía yo esta tarde! ¿Para qué me habré dejado llevar de mi ilusión? ¡Soy muy desgraciada, muy desgraciada! 120
- Y la pobre niña lloraba...
- Jorge vino en la noche, temblando como un reo. Conocía que algo debía de haber pasado; pero la indiferencia de Elena le tranquilizaba. Quizá no sabía o no maliciaba nada. 125
- Quiso salir de dudas en aquellos momentos en que todos entretenidos platicaban, se acercó a ella.
- Conque, ¿qué me dice usted de lo de esta tarde?
- ¿De qué? –preguntó Elena con extrañeza.
- De nuestra conversación interrumpida. 130
- No me acuerdo.
- Yo sí –dijo Jorge, procurando mostrar indiferencia.
- Pues yo le aconsejo a usted que procure no acordarse más de eso. Hay conversaciones que, interrumpidas una vez, sólo el poder de Dios puede anudarlas; fuera de eso, nada. 135
- Y Elena se levantó con mucho embarazo.
- Jorge comprendió todo lo que aquello quería decir, y se retiró pensativo y cabizbajo a su alojamiento.

---

127. *platicaban* : y *add.* *MLS, OE*

136. *Y Elena se levantó con mucho embarazo* : Y Elena se paró con mucho desembarazo *V, B, MLS, OE*





XXIII  
POR QUÉ FUE ALEJANDRA A MEXICALTZINGO

Cacomixtle volvió a la casa de Caralmuro en busca de él y de don Plácido; pero la casa estaba sola y entregada al dominio de los criados. El muchacho procuró averiguar con el portero lo que pasaba, y sólo sacó en limpio que don Juan estaba preso y sin esperanza de salir, y que don Plácido había sido llevado al hospital, en calidad también de preso. 5

Por lo pronto se había perdido toda esperanza. Regresó, pues, al mesón, en busca de sus protegidas, para deliberar el partido que debía tomarse.

Caminaba pensativo, cuando alcanzó a ver a don Celso, que traía el mismo camino, y el chico, para evitar el encuentro, no tuvo más que meterse en una zapatería que estaba cerca. 10

—¿Qué hay? —dijo el zapatero.

—¿Tendrá usted unos zapatones de a dos pesos que me vengan bien? 15

El zapatero sacó unos de la medida de los pies de Cacomixtle. A este tiempo don Celso pasaba frente a la puerta; pero no volvió siquiera la cara.

—Están muy buenos estos zapatos —dijo el muchacho poniéndolos sobre el mostrador y parándose en la puerta para ver a Valdespino—; de veras que están buenos; lástima es que no tengo los dos pesos. 20

---

7. *Por lo pronto* : Por el pronto *V, FM, B, MLS*

8. *deliberar* : con ellas *add. V, B, MLS, OE*

- ¿Pues cuánto das por ellos?  
 –Nada; si no quiero comprar; sólo era por curiosidad.
- 25 Cuando el indignado mercader saltaba el mostrador para castigar la burla del muchacho, iba éste ya muy lejos.  
 Margarita y Alejandra le esperaban con ansia; pero el rostro del Cacomixtle les reveló lo que pasaba.
- ¿Malas noticias? –preguntó Margarita.
- 30 –¡Malas! –contestó el Cacomixtle–. Don Juan está preso, don Plácido lo mismo, la casa está sola; no hay con quién tratar.  
 –¿Pues qué hacemos?  
 –Eso venía yo pensando; y lo peor es que ya van dos veces que me encuentro a ese malo de don Celso, y esto no me ha gustado;
- 35 porque un día me coge y entonces qué harán ustedes?  
 –¡Qué situación! –decía Alejandra.  
 –Y el sitio sigue –dijo Cacomixtle–, y ni con cien pesos se pasa el día; ese dinero se les acaba en un decir Jesús, y quedamos como antes.
- 40 –¿Pero por qué está preso mi padre?  
 –¿Qué sé yo? ¿Cómo me había de decir el portero? Apenas me contestaba; lo único que pude averiguar fue que no había esperanzas de que saliera, a lo menos mientras dure el sitio.  
 –¡Dios mío! ¿Qué haremos? –decía Alejandra.
- 45 –Yo creo –dijo el muchacho–, que el único recurso que nos queda, es salirnos de México.  
 –¿Y cómo?  
 –Muy bien, la gente se está saliendo toda por la Viga, y dicen por ahí que no les hacen nada, ni hay riesgo. Con el dinero que
- 50 tienen podemos vivir algunos días, hasta encontrar a nuestros

24. *sólo era por curiosidad* : sólo era curiosidad V, B, MLS, OE

26. *iba éste* : éste iba MLS, OE

27-28. *el rostro del Cacomixtle* : el rostro de Cacomixtle MLS, OE

31. *no hay con quién tratar* : no hay ni con quién tratar V, B, MLS, OE

49. *por ahí* : que por ahí MLS, OE

conocidos. Y en todo caso, allí nadie se muere de hambre; aunque sea de limosna yo las mantendré; no hay cuidado.

Margarita atrajo al Cacomixtle y le abrazó conmovida.

–Porque aquí –continuó–, tenemos además de todo, el riesgo de que nos llegue a descubrir don Celso. Él es muy astuto, y yo ando por todas partes, y me ve en cualquier descuido y da con ustedes, y Dios sabe lo que resultará. Conque creo que lo mejor es irnos. 55

–Pero entre tanto, mi padre... don Plácido...

–¡Qué! Al fin, mientras dura el sitio, no han de poder hablarles. Ya sabemos dónde viven, y acabando esto entraremos luego luego, y derechos a la casa. No se han de mudar tan pronto. 60

–Tienes razón –dijo Margarita–, nos saldremos.

–Entonces, mañana mismo a la madrugada; atravesamos las calles al amanecer, que así será más difícil dar con don Celso, y al salir el sol, ¡fuera! Ahora voy a ver con mucho cuidado lo que compro para comer ahora y a la noche, para no tener necesidad de salir a la calle para mayor seguridad, y mañana a esta hora estaremos en puerto de salvación. 65

–Pues anda –dijo Alejandra, y entregó dos pesos al muchacho para la compra de provisiones. 70

En todo aquel día no salió ya Cacomixtle de la casa. En el mismo mesón compró dos rebozos y dos sombreros de petate para el viaje, y se acostó temprano para poder madrugar.

Amaneció; y pagado el gasto del mesón, el muchacho y las dos mujeres se lanzaron a la calle. Había muy poca gente; soldados y oficiales eran lo único que encontraron casi hasta llegar a la Viga. 75

---

55. *y : om. MLS, OE*

67. *ahora y a la noche : hoy a la noche  
MLS, OE*

77. *eran lo único : era lo único MLS,  
OE*

80 En la garita había ya bastante gente de todas clases esperando el momento en que se permitía salir. Los soldados que cuidaban del punto conversaban en derredor de las hogueras que les habían servido en la noche, y que no eran ya sino montones de carbón y ceniza, de donde se escapaban tenues columnas de humo.

85 A medida que aumentaba el concurso, crecía la impaciencia y comenzaban las murmuraciones. Por fin, un ayudante llegó con la orden de permitir la salida, y aquella multitud se puso en movimiento.

90 Todos los que tenían oportunidad de hacerlo, entraban en las canoas para ir por el canal, y los que no podían por su pobreza, o por no encontrar ya lugar, caminaban a pie, por una angosta calzadita que iba por toda la margen hasta llegar a Mexicaltzingo.

95 El número de las familias que iban a pie era extraordinario, y todos llevaban por precaución una bandera blanca en la mano, lo que daba a aquella marcha el carácter y la apariencia de un vitor. Algunos pobres enarbolaban un harapo de dudoso color, que servía entonces no sólo como el anuncio de sus pacíficas intenciones, sino como el padrón de su miseria.

100 Causaba compasión verdaderamente ver a tantos desgraciados cargando a sus hijitos, llevando a sus enfermos, huyendo del hambre, pero todos pálidos y extenuados, a un grado tal, que hubo desgraciados que, al llegar a Mexicaltzingo, quedaron muertos al tomar el primer alimento.

105 Los soldados rasos del ejército republicano se desprendían voluntariamente de su escaso haber y de su pobre rancho para socorrer a estas familias miserables, y la gran casa cural de Mexicaltzingo y la iglesia, eran un verdadero hospicio en donde

---

80. *se permitía* : se permitiera *MLS*,  
*OE*

81. *en derredor* : alrededor *MLS*

96. *vitor* : vitor *V, B, OE*

99-100. *a tantos desgraciados* : tantos  
desgraciados *OE*

100. *a sus hijitos* : a sus hijos *MLS, OE*

100. *enfermos* : y *add. V, B, MLS, OE*

multitud de infelices encontraban abrigo y recibían de los jefes  
 que mandaban aquella línea el alimento para sus familias.

Al salir de la garita observó Cacomixtle que muchos soldados 110  
 imperialistas, con sus oficiales, se mezclaban entre los grupos de  
 gente que salía y, ocultándose entre ella, se avanzaban sobre la  
 línea de los republicanos. Conoció que se trataba, si no de una  
 sorpresa en forma, sí al menos de una de aquellas travesuras tan  
 comunes en los sitios, y así se lo advirtió a Margarita y a 115  
 Alejandra. Los pobres caminantes iban a pasar un riesgo mortal;  
 pero ¿qué remedio? Resignarse.

En efecto; comenzaban a descubrirse ya las avanzadas que esta-  
 ban en el pueblo de Santa Anita;<sup>1</sup> y los liberales, acostumbrados  
 a aquella estratagema, observaron lo que pasaba y se rompió el 120  
 fuego.

Las pobres gentes pacíficas se tendieron en el suelo durante el  
 tiroteo, que sería como de media hora, y cuando los imperialis-  
 tas se retiraron, volvieron a emprender su marcha.

Margarita y su hija llegaron a Mexicaltzingo al pardear la tarde, 125  
 y cerca del puente en donde desembarcaban los que venían por  
 el canal, vieron a dos mujeres que lavaban.

Alejandra las conoció primero: eran Tula y Anita. Ellas, por su  
 parte, reconocieron a sus amigas, y después de la escena de los  
 abrazos, las condujeron a su alojamiento que, como hemos visto, 130  
 era el mismo de la familia Murillo.

---

119. y : pero *MLS, OE*

125. *al pardear* : al caer *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *Santa Anita*: “Pueblo de indígenas de la municipalidad de México, a 4 kilómetros al sur de la gran plaza de la Capital, con la que se comunica por el canal de la Viga y por el tranvía de Ixtacalco. Como todos los pueblos situados en los lagos y en los terrenos anegadizos, la población formada casi en su totalidad de chozas, se halla rodeada de chinampas que son terrenos largos y estrechos limitados por canales, y en los que se cultivan flores, legumbres y hortaliza.” (Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894, 26).

Anita informó a Alejandra que Jorge estaba allí y que no tardaría en llegar a la casa, porque había ido a pasear con la hermana de Murillo. Alejandra se puso a esperarle.

135 He aquí por qué, al volver Jorge con Elena, encontró a su novia quizá cuando él menos la esperaba. He aquí por qué vinieron a reunirse bajo el mismo techo las dos deidades que se disputaban, sin saberlo, el culto de Jorge.

140 Pero las mujeres tienen en sus amores un espíritu de profecía; y así como Elena comprendió en Alejandra una rival, así Alejandra, aunque sin decir nada a Jorge, sintió en el corazón el veneno de los celos.

145 Los hombres necesitan, para conocer a sus rivales, mirarlos; las mujeres no, adivinan decididamente. Y aunque no venga al caso, es preciso confesar que el hombre y la mujer son razas distintas, y que para conocer el corazón de las mujeres, es fuerza haber sido alguna vez mujer, y creer en la transmigración de las almas, o no meterse a tratar del sexo bello.

XXIV  
EL NIDO MATERNO

Mondragón recibió la carta de Leonor en la que le anunciaba la nueva desgracia de don Plácido; y la situación en que debía encontrarse la joven, le impresionó vivamente.

A pesar de todo lo que había ocurrido, Mondragón conservaba un cariño y una ternura extraordinaria a su edad. Él mismo se admiraba de aquellos sentimientos, y la inocencia de la joven, con lo poco que había sabido, le parecía fuera de duda. Así es que en cuanto recibió la carta, se dirigió a la casa de Caralmuro. 5

Reinaba allí la mayor aflicción. Leonor, que se veía sin derechos ningunos en aquella casa, nada se atrevía a disponer. Quizá, pensaba ella, se podría creer que se aprovechaba de la ausencia de don Plácido y de Caralmuro para mandar. 10

—Señorita —le dijo Mondragón— he sabido por la carta de usted lo que ha pasado, y vengo a ver en qué puedo serle útil.

—Es usted mi único amparo —contestó Leonor—. ¿Qué hago? Yo no puedo permanecer sola, porque después de lo que usted sabe que se ha descubierto, ¿qué confianza puedo tener en doña Salvadora? 15

—Efectivamente; usted no puede estar tranquila faltando Caralmuro. En esta casa, sola, y a merced de los criados, cuando ya tal vez ellos tienen sospechas de que usted no es hija de don 20

---

5. *extraordinaria* : extraordinarias V,  
extraordinarios B, MLS, OE

8. *a la casa* : a casa MLS, OE

21. *no es hija* : no es la hija V, B, MLS,  
OE



Juan, cuando menos tiene usted el peligro de que no la obedezcan o de que alguno de ellos le falte al respeto.

25 –Quizá eso sería lo de menos; pero ¿quién me garantiza que las mismas personas que quisieron hacerme su instrumento para engañar al señor don Juan, no pretendan arrebatarme de aquí si me ven sola, bien para tenerme siempre en su poder, o bien para impedir que se descubra su crimen? La verdad es que yo tengo mucho miedo.

30 –Y tiene usted razón. ¿Quiere usted que me venga a vivir a esta casa, mientras dura la ausencia de Caralmuro?

–Muchas gracias; pero yo no creo tener aquí derecho alguno. Si yo fuera la hija de don Juan, admitiría la proposición de usted, porque nada de violento tendría que un amigo suyo viniera a acompañar a su hija en su aislamiento; pero desgraciadamente no lo soy, y no sé si él vería con buenos ojos que usted se viniera a vivir aquí, no por usted, a quien quiere como un hermano, ni por mí a quien mira casi como hija, sino por el antecedente de haberme usted pedido en matrimonio. Éstas son cosas muy delicadas para disponerlas en casa ajena.

40 –Creo que piensa usted acertadamente.

–Si fuera posible que me recibieran, mientras, en un convento...

45 –Es muy difícil en estos momentos; pero me parece que me ocurre un plan que salva todos esos inconvenientes.

–¿Cuál es?

–Que usted se vaya a vivir a mi casa. Allá vive también doña Estefanía, la madre de mi primera mujer. Es una señora amable y virtuosa, que le hará a usted compañía. Y aún hay más: si en algo se resiente la delicadeza de usted, yo me vengo a vivir aquí

---

30. *¿Quiere usted que me venga* : Quiere usted que yo me venga *V, B*, Quiere que yo me venga *MLS, OE*

37. *como un hermano* : como su hermano *OE*

44-45. *pero me parece que me ocurre* : pero se me ocurre *MLS, OE*

50. *yo me vengo* : yo me vendré *V, B, MLS, OE*

mientras usted viva en mi casa; usted queda bien acompañada, y la sociedad nada podrá decir de usted.

–Acepto, señor don Felipe, acepto, porque estoy aquí sola, tan acobardada y tan intranquila, que no podría vivir. Por supuesto, se irá conmigo doña Salvadora. 55

–Si usted quiere...

–Será bueno; porque aún no hay motivo para despedirla, y es necesario conservarla aún para descubrir muchas cosas importantes. 60

–¿Cuándo nos iremos?

–Cuando usted lo disponga.

–Pues ahora mismo: llame usted a doña Salvadora. Creo que por esta noche no necesitará usted llevar nada y mañana puede usted enviarla a ella para que le lleve lo que le haga falta. 65

–Me parece bien.

Leonor llamó a doña Salvadora, se puso un abrigo y salió a la calle, asida al brazo de Mondragón. 70

Cuando llegaron a la casa eran ya las ocho de la noche, y doña Estefanía se admiró al ver llegar a Mondragón con una señora a esas horas; pero él la impuso de todo, y comenzó a preparar la habitación de Leonor. 75

–En efecto –pensaba doña Estefanía– esta muchacha se parece mucho a Matilde. Ya Mondragón me lo había dicho, pero como todos los viudos que piensan volverse a casar, comienzan por encontrar parecidas a su primera mujer a cuantas mujeres les gustan, yo me figuré que sería una cosa así. Pero se parece hasta en el cuerpo, en los ojos, en todo, en fin. Mientras esté aquí, dormiré en la cama de Matilde; ya si se casan, Mondragón sabrá lo que dispone. 75

---

58. *aún* : *om.* *MLS, OE*

64. *le lleve* : *lleve* *MLS, OE*

65. *–Me parece bien* : *Me parece muy bien* *MLS, OE*

67. *al brazo* : *del brazo* *OE*

75. *a cuantas mujeres* : *a cuantas muchachas* *V, B, MLS, OE*

80 Por una de esas casualidades, que no son raras como parece en la vida, Leonor entraba en la casa de su padre, no sólo sin ser reconocida, sino como su futura mujer, y dormía aquella noche en la misma cama en que había nacido.

85 Todo lo preparó tan bien doña Estefanía, que Leonor no tuvo qué extrañar en la mudanza, y la vieja Salvadora se encontró igualmente con una habitación lista y a su disposición.

Mondragón insistió en irse a la casa de Caralmuro; pero Leonor no lo consintió, porque creía que era demasiada molestia para él; y además, el respeto de doña Estefanía bastaba para evitar cualquiera hablilla.

90 Por eso Cacomixtle encontró sola la casa de don Juan.

Al día siguiente, Mondragón salió muy temprano con el objeto de ver al general Márquez y conseguir una orden de libertad, siquiera para don Plácido.

95 Leonor salió muy tarde de la recámara. Pasaban en su vida acontecimientos tan extraordinarios, que no había podido dormir en la mayor parte de la noche.

100 Al salir de su recámara fue cuando pudo notar el aire de tristeza que reinaba en aquella casa: las piezas todas, fuera de la que ella ocupaba en la noche, y una sala en donde Mondragón recibía a los amigos, estaban cerradas, y aun en la que ella había dormido, se sentía una especie de olor a humedad, como hay en las habitaciones que están cerradas constantemente.

105 Doña Estefanía la esperaba para desayunarse. Leonor, a pesar de su prudencia, no pudo dominar su curiosidad ni dejar de dirigir a doña Estefanía algunas preguntas.

---

80. *Por una de esas casualidades* : Por una de esas cualidades *B*

86. *y* : *om.* *OE*

90. *cualquiera hablilla* : cualquier hablilla *MLS, OE*

100. *ella* : *om.* *OE*

102-103. *como hay* : como el que hay *V, B, MLS, OE*

104. *para desayunarse* : para desayunar *OE*

106. *ni dejar* : *om.* *B*

- Señora –le dijo– se conoce que siempre tiene usted cerrada su casa.
- Siempre, señorita, siempre. Como no somos más que dos personas, Mondragón y yo, y nunca tenemos visitas, la casa como usted la ve, está así hace catorce años. Sólo se abre para barrer, y para que se ventilen un poco las piezas, y luego vuelvo a cerrar. Y así será hasta que haya algún cambio, que creo que será muy pronto, porque según sé, Mondragón tendrá muy pronto la dicha de ser el esposo de usted. 110
- Probablemente. 115
- ¿Cómo probablemente? Pues qué, ¿no es una cosa resuelta? Como él ha mandado ya hacer el ajuar nuevo, y se dispone todo...
- Sí; pero usted ve cuántas cosas acontecen diariamente, y más en estos tiempos, que nada puede uno asegurar. 120
- En efecto; pero respecto a este matrimonio, lo más probable es que se verifique...
- ¿Cuántos años lleva de viudo el señor Mondragón?
- Unos catorce. 125
- ¿Y de qué murió su señora?
- Doña Estefanía se sintió atacada por el flanco débil, y titubeó; pero respondió al fin:
- De pulmonía.
- ¿Y no tuvo ningún niño? 130
- Sí, tuvo dos.
- ¿Y viven?
- Se murieron.
- ¡Pobrecitos! ¿Y muy chiquillos?
- Sí, señorita. 135

111. *hace catorce años* : hace más de catorce años *V, B, MLS, OE*

113-114. *que creo que será muy pronto* : que creo que será muy pronto *MLS, OE*

117. *¿no es una cosa resuelta?* : no es cosa resuelta *MLS, OE*

120. *cuántas cosas acontecen*: cuántas cosas que acontecen diariamente *FM*

La cuestión se iba comprometiendo y doña Estefanía conocía a dónde podía ir a parar, y no estaba al tanto de lo que convendría a Mondragón que se dijese en aquellas circunstancias. Así es que necesitaba cortar a toda costa aquella conversación.

140 Afortunadamente, para casos semejantes todas las mujeres tienen siempre a mano el expediente de las lágrimas: el recuerdo de su hija y de sus nietecitos era muy natural que la hicieran llorar, y así sucedió.

145 –Válgame Dios, señora –dijo Leonor conmovida también–. ¡Qué imprudente soy! Ya hice llorar a usted con esos recuerdos. Perdóneme usted, y no hablemos ya más de eso; yo le prometo que no será esto entre nosotros motivo de conversación. Diváguese usted, y cuénteme ¿qué tales trabajos ha pasado usted en el sitio?

150 –La verdad, no muchos, porque yo me previne con tiempo, y aún tengo gran cantidad de víveres; pero después de lo que les pasó a ustedes, tengo ya mucho miedo de que lo vayan a saber.

155 –No tenga usted cuidado. Lo que pasó en nuestra casa, creo que fue obra de algún enemigo de don Juan, porque no había allí tantos víveres.

Una criada entró a avisar a doña Estefanía que la buscaba una persona; le contestó que la introdujese, y Feliciano se presentó.

Venía con las instrucciones de la “Guacha” a preguntar a doña Estefanía por los padres de Inés.

160 –Tengo que hablar con usted de un negocio muy reservado –dijo Feliciano.

–Pues vamos por allá dentro –contestó doña Estefanía–. Dispense usted, señorita, que la deje sola un momento.

–Vaya usted –dijo Leonor.

165 Y doña Estefanía y Feliciano se entraron a una recámara.

---

139. *aquella conversación* : la conversación V, B, MLS, OE

142. *que la hicieran* : que la hiciera B

162. *por allá dentro* : por allá adentro MLS, allá adentro OE

163. *Dispense* : Dispéñeme V, B, MLS

165. *se entraron* : entraron OE

Una hora duró aquella conferencia, que nosotros ya sabemos a qué se redujo. Feliciano salió, y poco después doña Estefanía se encaminaba a la casa de don Celso, en donde hemos presenciado lo que pasó.



XXV  
UN RETRATO

Doña Estefanía no volvió en toda la mañana; pero Mondragón llegó a cosa de las doce. Había conseguido la orden para que saliera en libertad Caralmuro, dando cinco mil pesos más, de manera que el hombre venía alegrísimo.

Encontró a Leonor conversando con doña Salvadora, y por supuesto, que al comunicarles la noticia, también ellas se pusieron contentas. 5

—¿Y cuándo cree usted que saldrá libre don Juan? —preguntó Leonor.

—Espero esta misma tarde o cuando menos mañana temprano, llevar yo mismo el dinero, y Caralmuro vendrá conmigo. 10

—¡Ah, qué gusto! ¿Es decir que esta misma noche o mañana a más tardar, estaré en mi casa?

—Leonor, ¿tan mal le ha ido a usted en el alojamiento, que tanto desea usted salir de él? 15

—No, no lo digo por eso; al contrario, me ha ido perfectamente y no sé cómo mostrar a usted mi gratitud por tantos favores; pero ya supondrá usted que, aun cuando aquella no sea verdaderamente mi casa, he cobrado tanto cariño a don Juan, que le miro ya casi como a mi padre. Además, yo he venido a causar tantas molestias... 20

---

8. *saldrá libre* : saldrá *MLS, OE*  
10. *—Espero* : —Espero que *MLS, OE*

11. *llevar yo mismo* : yo mismo llevaré  
*MLS, OE*



- Ningunas, Leonor.
- 25 –Sí, señor Mondragón. Usted tiene cierto género de vida del que nunca sale, y ciertas costumbres que he venido yo a trastornar.
- ¿Pero cuáles?
- Mire usted: por ejemplo esas piezas, incluso la que ocupé anoche, jamás se abren y las tiene usted siempre cerradas, con un respeto que he venido yo a interrumpir...
- 30 –No, Leonor. Esas piezas, esos muebles, no se han tocado nunca, porque encierran para mí tal número de recuerdos, dulces unos y amargos otros, que siempre he vacilado si debo conservar la casa como está o darle nueva forma; pero ya estoy decidido a cambiar de vida, y esto me hará rejuvenecer porque
- 35 me hará olvidar.
- ¿Usted ha sido muy desgraciado?
- Sí, Leonor; y sin merecerlo. Pero lo más terrible de mi situación, es que la pérdida de mi familia está envuelta aún en un misterio profundo que he desesperado de descubrir.
- 40 –¿Cómo?
- Ya le contaré a usted más adelante esa historia tristísima. Por ahora quiero que usted vea por dentro mi casa, que dentro de poco estará completamente variada. Voy a abrirle a usted esas puertas para que pueda entrar; puede usted ir por el corredor.
- 45 Aunque el convite no era para doña Salvadora, ella, por su curiosidad, se creyó comprendida en él; así es que, cuando Leonor se dirigió a la puerta que le indicó Mondragón, doña Salvadora siguió detrás.
- 50 Leonor esperó largo rato que le abrieran. Oía rechinar por dentro los balcones, y las puertas; después pasos, sonaron las cerraduras, y Mondragón, bastante pálido, apareció detrás de las vidrieras, corriendo los pasadores para que Leonor pudiese entrar.

---

27. *inclusa* : incluso *MLS, OE*

42. *vea por dentro mi casa* : conozca el interior de mi casa *MLS, OE*

50. *y las puertas* : las puertas *FM*

Se respiraba en aquellas habitaciones un aire pesado, y era más penetrante el olor a humedad que Leonor había advertido en la recámara en que pasó la noche. 55

—Está usted muy pálido, señor Mondragón. ¿Se siente usted enfermo? —preguntó Leonor.

—No, Leonor; pero hace tanto tiempo que no entro a esta sala, que he sentido, al penetrar en ella, una emoción muy fuerte; ¡hay tantos recuerdos para mí! 60

Leonor examinó los muebles, las colgaduras: todo indicaba allí la tristeza y el abandono. No era el uso lo que había acabado con todo aquello, era sólo el tiempo. Aquellos sillones envejecidos sin uso, aquellas cortinas que caían a pedazos sin que una mano las hubiera corrido, despertaban en su alma la misma idea dolorosa que si hubiera visto el cadáver momificado de un niño. 65

En la cabecera de la sala estaba colocado el retrato de una mujer joven y hermosa: era una magnífica pintura, y sin duda por la falta de luz se había conservado tan fresca como si fuera obra de la víspera. 70

Leonor, preocupada de la hermosura de la mujer que representaba, no advirtió que Mondragón procuraba no mirar el retrato; doña Salvadora, por su parte, no quitaba los ojos del cuadro.

—Pues señor, mientras más la veo —decía la vieja—, más se me figura que yo conozco a esta señora. ¿Pero dónde... dónde? 75

—¿Ésta era su señora de usted? —preguntó imprudentemente Leonor.

—Sí —contestó secamente don Felipe.

—¿Y hace mucho que murió? 80

---

57. —preguntó Leonor : —preguntó la joven V, B, MLS, OE

64-65. las hubiera corrido : las hubiese corrido V, B, MLS, OE

71-72. que representaba : que presentaba OE

73-74. del cuadro : de él MLS, OE

75. mientras más la veo : mientras más lo veo OE

- Muchos años.  
 –No hay duda –dijo doña Salvadora–, yo conocí a esta señora que era de México.  
 –Sí –contestó Mondragón.  
 85 –¿Pero señor, dónde conocí a esta señora? Y debe ser una fisonomía que me impresionó mucho.  
 Y la vieja seguía mirando el retrato. De repente y como herida de una idea súbita, exclamó:  
 –¡Ah! ¡Ya me acordé! ¡Ya me acordé!  
 90 –¿De qué? –preguntó Leonor.  
 –De esta señora, que me entregó los niños en la plazuela de Loreto.  
 –¡Mi madre!  
 –¿Su madre? –dijo como fuera de sí Mondragón–. ¿Su madre?  
 95 ¡Explíquese usted, por Dios!  
 –Esta señora –dijo la vieja–, ¿no tenía dos niños?  
 –Sí –contestó Mondragón sintiendo como calosfrío en todo su cuerpo.  
 –¿Una niña y un niño?  
 100 –Sí, sí –decía Mondragón como devorando sus palabras.  
 –La niña Leonor, y el niño Jorge.  
 –Sí, sí, mis hijos, mis hijos.  
 –¡Aquí está Leonor, aquí está Leonor! –gritó Salvadora.  
 –¿Leonor? ¿Mi hija? ¿La hija de esta mujer?  
 105 –¡Sí, la misma, la misma!  
 Mondragón estaba emocionado, pero vacilaba; Leonor lo mismo. Habían visto lo que había pasado a Caralmuro, y temían un nuevo engaño.  
 La vieja Salvadora lo comprendió.

87. *y* : *om.* MLS, OE

89. *¡Ya me acordé!* : *om.* MLS, OE

91. *que me entregó* : que fue la que me entregó MLS, OE

97. *calosfrío* : calofrío B

100. *como* : *om.* MLS, OE

103. *–gritó Salvadora* : *–gritó doña Salvadora* MLS, OE

107. *temían* : temía V, B

—Por Dios, por el alma de mis padres —dijo arrodillándose y con una voz que salía del corazón—, por mi salvación, juro que esta niña es la hija de esa señora; que no les engañó; lo juro, lo juro, Leonor, ¿para qué habré mentido una vez...?

Leonor y su padre no habían podido resistir, y estaban abrazados, y llorando.

—¡Gracias Dios mío! —gritaba Salvadora—. Gracias, que me habéis permitido mirar esto, compensar con esto una mala acción. Señor, abrácela usted, abrácela; es su hija, se lo juro mil veces, y que me trague la tierra si miento.

—¡Padre mío...!

—¡Hija de mi alma...!

—No, ahora no nos engañan. Usted sí es mi padre, yo sí soy su hija. Esta historia, sin saber quién fuese mi madre, ya la conocía yo. Además que ahora siento cosas en mi alma, que no sentí cuando don Juan me reconoció por hija. ¿Es verdad que soy la hija de usted? ¿Que usted lo cree? ¿Que es verdad?

—Sí, hija mía, es verdad, es verdad. ¿Ni cómo dudarlo, si tú eres el retrato vivo de Matilde?

—¡Matilde! ¡Matilde! Ése era el nombre de la señora...

—Y Jorge, y mi hijo, ¿qué será de él?

—Pronto lo verá usted, padre mío.

—¿Tú le conoces...?

—Sí; aunque sólo de vista, como usted.

—¿Como yo?

—Sí.

—¿Acaso es Jorge, el huérfano del cura Ruiz de la costa, el amigo de Eduardo Murillo, el que va a la casa de Caralmuro?

—El mismo, padre mío.

—¡Pobrecito, hijo mío, tan bueno...! ¿Pero cómo lo supiste tú, hijita?

–Que le cuente a usted doña Salvadora toda la historia, y usted verá cómo lo he sabido.

–Bueno, cuénteme usted, doña Salvadora, cuénteme usted.

Y Mondragón se sentó en un sofá con su hija en las rodillas.  
145 Doña Salvadora en un sillón, a su lado.

Y entonces, punto por punto, y sin necesidad de hacerse preguntar, refirió a Mondragón todo cuanto hemos oído contar en la casa de Caralmuro el día del consejo de familia.

XXVI  
¡AMOR MÍO!

Don Celso corría sin sombrero las calles como un loco; doña Estefanía caminaba detrás de él, siguiéndole lo más cerca que le era posible.

Así llegaron a la casa de Inés; la puerta estaba entornada; Valdespino la empujó con violencia y subió sin detenerse; doña Estefanía entró también. Aquella brusca salida de don Celso al descubrirse el nombre de su hija, la circunstancia de dirigirse a la casa cuyas señas le había dado Feliciano a doña Estefanía, todo, todo era para ella un presagio de algo terrible y siniestro. 5

Don Celso se precipitó en la sala; dos hombres vestidos de negro estaban en los sillones, y en el sofá se percibía un bulto, como de otro hombre que estuviera acostado, pero que tenía la cara cubierta con un pañuelo blanco. 10

Al entrar Valdespino, los dos hombres se levantaron ceremoniosamente; pero él, sin hacerles caso, se dirigió al sofá y tomó el lienzo que cubría la cabeza del que estaba acostado. 15

—Ya expiró —dijo secamente uno de aquellos hombres.

—¡Pablo! —gritó don Celso descubriendo el rostro del cadáver.

Y como un loco se dirigió a la puerta de la recámara, en donde se escuchaba una basca obstinada y nerviosa. 20

—No se puede entrar —dijo uno de los hombres deteniéndole.

—¿Quién dice? —rugió don Celso.

---

6-7. *al descubrirse* : al descubrirle V, B,  
MLS, OE

–Nosotros, que somos los médicos –contestó con dignidad el otro hombre.

25 –¿Pero su padre? –dijo con tono de súplica don Celso.

Los médicos se miraron entre sí, vacilando; don Celso tomó esto como un permiso, y entró violentamente en la recámara, seguido de doña Estefanía que llegaba en aquel momento.

30 Inés estaba sentada en un sillón, con el pelo y el vestido en un completo desorden, y dejando descubrir su seno blanquísimo y terso, parecía un busto de mármol. Sus mejillas estaban encendidas y sus ojos brillaban de una manera que daba miedo. De cuando en cuando llevaba sus manos al vientre, lanzaba quejidos lastimeros y se agitaba en violentas convulsiones.

35 Al escuchar los pasos de don Celso, levantó, levantó la cara, sonrió y quiso levantarse, pero las fuerzas le abandonaron y no pudo.

Don Celso se arrojó de rodillas delante del sillón, y los brazos de Inés se enlazaron en su cuello.

40 –¡Hija! –dijo don Celso.

–¡Amor mío! –balbutió Inés, y estrechó a don Celso convulsivamente entre sus brazos.

45 Valdespino besó la frente de su hija: un sudor frío le bañaba. Creyó besar un cadáver; pero Inés acercó su rostro, y los labios de la doncella buscaron la boca de don Celso, y su beso buscó el beso de Valdespino, que retiró la cabeza horrorizado.

50 No era el ósculo santo de la hija al padre. En aquel beso había toda la provocación del infierno, todo el fuego de la pasión, era todo el ardor del deseo concentrado en los labios. Los ojos de Inés se extraviaban, y oprimía más y más el cuello de su padre.

Todo lo comprendió don Celso; el veneno se manifestaba en los síntomas. Inés era una virgen tocada por el dedo de un demonio.

---

29-30. *en un completo desorden* : en completo desorden B, MLS, OE

40. *¡Hija!* : ¡Hija mía! MLS, OE

41. *balbutió* : balbució B, OE

43. *un sudor frío* : sudor frío OE

52. *de un demonio*: del demonio OE

Valdespino pugnaba por separarse de Inés, y no se atrevía ni a hablar; pero la joven le había enlazado entre sus brazos de tal modo, que todos los esfuerzos que hiciera eran inútiles, a menos que no se decidiera a maltratarla para apartarse. 55

Inés hizo otro gran esfuerzo, atrajo la cabeza de don Celso y volvió a unir sus labios con los suyos. Entonces sus brazos se desprendieron, cayendo pausadamente sobre sus rodillas; su cabeza rebotó en el respaldo del sillón y su cuerpo se dobló. Estaba muerta... 60

Valdespino quedó como herido de un rayo. Dios había concedido a aquel miserable lo que él había creído el supremo goce dos horas antes, y que en aquel momento era el colmo de su desesperación: el último y más ardiente beso del amor de Inés.

Nadie se atrevió a hablar. Estefanía y Feliciano se arrodillaron sollozando, y don Celso, mudo y sombrío, apoyó la cabeza en las rodillas del cadáver. 65

Un cuarto de hora transcurrió así, hasta que la puerta de la sala se abrió y uno de los médicos dijo en voz alta:

—Señores, ya no tiene esto remedio. ¿Por qué no se salen ustedes un momento? 70

Las dos mujeres alzaron la cabeza y obedecieron como unos niños, como si no hubieran tenido voluntad propia.

Don Celso pareció no haber oído.

—Caballero, caballero —dijo el médico, tocándole suavemente la espalda. 75

—¿Qué cosa? —dijo Valdespino.

—Sería bueno que usted se saliera.

—Sí —dijo sombríamente Valdespino—. Yo no debo permanecer aquí ni un instante; soy un infame, un réprobo. 80

Y sin hablar más, y sin hacer caso a nadie, salió a la calle y se dirigió a su casa en un estado casi de completo idiotismo, y repitiendo como maquinalmente:

---

70. *ya no tiene esto remedio* : ya no tiene remedio OE

70. *se salen ustedes* : salen ustedes OE  
82. *casi de completo idiotismo* : casi completo de idiotismo MLS, OE



- ¡Amor mío! ¡Amor mío!
- 85 Últimas palabras que había escuchado de la boca de Inés.  
Doña Estefanía se empeñaba en quedarse aquella noche en la casa con el cadáver de Inés; pero Feliciano la convenció de que se retirara. Aun en aquellos instantes temía a la sociedad en su dolor, y le quería ocultar, como había ocultado su amor de madre.
- 90 En otras circunstancias, este doble envenenamiento hubiera conmovido a la sociedad; pero en aquéllas pasó inapercibido con el carácter de casual. En esos momentos mismos la ciudad era un volcán en acción: grupos de mujeres y muchachos hambrientos corrían por las calles, y partidas de austriacos a caballo, con las espadas desenvainadas, los perseguían por todas partes; en verdad no para matarlos, sino sólo para espantarlos, lo que no impedía que
- 95 hubiera un gran número de desgracias.  
El cadáver de Pablo fue recogido en la tarde misma de la desgracia por sus parientes, que se conformaron con la explicación de la casualidad, como que esta casualidad los ponía en goce de una herencia que se alejaba de ellos con el casamiento de Pablo.
- 100 Eran las ocho de la noche, y en la recámara de Inés cuatro cirios alumbraban el cadáver de la joven, que con un traje negro y la cabeza cubierta con un paño del mismo color, yacía sobre la cama, que había sido colocada en medio de la pieza.
- 105 El silencio que allí reinaba no se interrumpía más que por ese chasquido de la cera de las velas, y por uno que otro suspiro que lanzaban de cuando en cuando dos mujeres que estaban arrodilladas una a cada lado del cadáver.
- 110 Aquellas dos mujeres eran Feliciano y la “Guacha”.

89. *y le quería* : y se quería *MLS, OE*

91. *inapercibido* : desapercibido *MLS, OE*

92. *En esos momentos mismos* : En esos mismos momentos *MLS, OE*

96. *sólo* : *om. MLS, OE*

97. *un gran número* : gran número *V, B, MLS, OE*

98. *en la tarde misma* : en la misma tarde *MLS, OE*

99. *con* : *om. FM*

108-109. *que estaban arrodilladas una* : que estaban de rodillas una *V, B, que estaban de rodillas MLS, OE*

XXVII  
EN EL CAMPO DE BATALLA

Cada momento era más comprometida la situación de Jorge. Alejandra, devorada ya por los celos, exigía con la imprudencia natural en las mujeres que están en esa disposición de ánimo, que su novio se apartase de la amistad de la familia Murillo.

Elena no le había dicho nada absolutamente; aquel sentimiento reconcentrado varió su carácter de tal manera, que sus padres y sus hermanos mismos comenzaron a notar su variación. 5

Elena tenía una palidez alarmante: sus ojos mostraban las huellas del llanto, y un malestar que se descubría en su rostro, con sólo mirarla, indicaban que aquella alma sostenía una lucha, que en aquel corazón había una tempestad. 10

Jorge, sin dar a entender lo que pasaba, no podía dejar de visitar a la familia, y la fatalidad había hecho que Alejandra y Elena estuvieran en la misma casa.

Cada vez que Jorge entraba a las habitaciones de Murillo, Alejandra se sentía morir de celos; y cuando permanecía en las de Alejandra, Elena lloraba sin querer. 15

Las mujeres son observativas, están siempre dotadas de un carácter suspicaz, y cualquier acontecimiento les sirve de base para un raciocinio en el que casi siempre aciertan con lo que suponen. 20

---

1. *Cada momento* : A cada momento  
MLS, OE

5. *aquel* : pero aquel V, B, MLS, OE

7. *su variación* : esa variación V, B,  
MLS, OE

10. *indicaban* : indicaba MLS, OE

18. *observativas* : observadoras MLS,  
OE

Alejandra vio a Elena triste, pálida, llorosa.

25 –Jorge –pensó entonces–, ha abandonado a esta mujer, pero ella le ama, y él debe por lo menos haberle indicado también su amor; de lo contrario, ni ella tendría tanto sentimiento, ni estaría tan afectada. Quizá él ya no la ama, o no la ha amado nunca; pero ella es hermosa, ser amado así lisonjea a un hombre y esto es muy peligroso para mí; es fuerza cortar de raíz el mal.

30 Murillo observó el cambio que se operaba en su hermana Elena, y notó que ese cambio tenía principio en el día de la venida de Alejandra. No necesitaba mucho para penetrar la causa de todo. Alejandra era la prometida de su amigo, era el obstáculo para la tranquilidad de Elena, porque desde el día de su llegada comenzó a entristecerse; luego Elena estaba enamorada de Jorge, y esto, según Eduardo, no podía haber sido sino porque Jorge  
35 había enamorado a su hermana, y esto era una mala acción, y era preciso reconvenirle seriamente.

Nosotros no estamos conformes con esa lógica; pero era la de Eduardo, y es casi siempre la de todo hombre preocupado por un pensamiento que le afecta profundamente.

40 Eduardo buscó a Jorge y no tardó en encontrarle apoyado en la baranda del puente, contemplando el desembarque de las familias que llegaban de México, y meditando en su situación.

–Jorge –le dijo con una voz insegura–, te necesito; vamos por aquí.

45 Y se dirigió a una de esas huertas que hay en todos esos pueblos de las lagunas de México, que forman una especie de islas rodeadas de canales angostos por todas partes.

Al llegar a un gran grupo de sauces, se detuvo Murillo.

–Aquí estamos solos –dijo–, podemos hablar.

–¿Pero qué tienes? –preguntó Jorge con interés–. ¿Qué te pasa?

---

24-25. *ni estaría tan afectada* : ni estaría afectada *MLS, OE*

37. *esa lógica* : esta lógica *V, B, MLS, OE*

39. *que le afecta* : que le afectaba *MLS, OE*

46. *por todas partes* : por todos lados *V, B, MLS, OE*

47. *a un gran grupo* : a un grupo *MLS, OE*

–Me pasa –contestó amarillo de cólera Eduardo–, me pasa que eres un mal amigo, un desleal, un infame. 50

–Eduardo, tú me insultas sin razón.

–¿Sin razón? ¿Qué más razón que has abusado de la amistad y de la confianza de mi familia y de la mía, que has engañado a Elena, que eres un miserable? 55

–¡Eduardo! Óyeme, y no me insultes.

–No quiero oír nada; lo que quiero es que me digas si estás dispuesto a batirme conmigo.

–¡Yo batirme contigo, con mi hermano! ¡nunca!

–Tienes miedo. 60

–Mira, Eduardo, lo que dices...

–Lo dicho; tienes miedo, miedo; y voy a contárselo a todos los compañeros, y a Elena, y hasta a la misma Alejandra...

–Eduardo, no me precipites...

–Pues bien; ¿te bates conmigo...? 65

–Sí; pero óyeme; yo no puedo hacer armas contra ti; pero podemos salir los dos de nuestra línea, sobre el campo enemigo, en el momento en que se empeñe el primer combate, y Dios dirá quién de nosotros dos ha de morir. ¿Te conformas?

–Bien; pero ahora mismo. 70

–Ahora mismo; vámonos para Santa Anita, que es el punto más avanzado.

Y ambos se dirigieron a la orilla del canal y poco después una chalupa los llevaba por los puntos avanzados.

Al separarse del lugar en que habían tenido su conversación, un hombre a quien ellos no habían visto, que estaba acostado entre la yerba, levantó la cabeza para ver el rumbo que tomaban. 75

Era Diego.

---

53. *de la amistad* : de mi amistad *MLS*,  
*OE*

64. *no me precipites* : no te precipites  
*OE*

73. *a la orilla del canal* : a las orillas del  
canal *MLS*, *OE*

74. *por los puntos avanzados* : hacia los  
puntos avanzados *MLS*, *OE*

80            –¡Muy bien! –dijo levantándose–. ¡Bonito negocio han arreglado este par de locos! Pero yo sabré cómo lo desbarato. Toda la fortuna ha sido que, por buscar un lugar solo para dormir un rato, me vine aquí; si no, el demonio sabe lo que hubieran hecho estos amigos. ¡Caramba! ¡Si éstos son dejados de la mano de Dios!

85            Y caminaba apresuradamente. Al llegar cerca del alojamiento, encontró a Rito, que tomaba el sol sentado en una cureña,<sup>1</sup> fumando un puro.

              –¿Qué hay? –dijo Rito–. ¿Por qué vienes tan agitado?

              –Porque acabo de descubrir un secreto.

              –¿Y ya me lo vas a contar?

90            –Sí, para que me ayude.

              –Vamos a ver.

              –En pocas palabras: el capitán Murillo está enojado con don Jorge, porque dice que le ha enamorado a su hermana, y se van para Santa Anita desafiados.

95            –Eso es grave. ¿Pero cómo no lo estorbaste?

              –Porque lo que quieren es salirse los dos de la trinchera, a ver a quién de los dos matan los mochos.

              –¿Y qué has pensado?

100           –Una cosa; espéreme usted aquí mientras veo al general, que vive muy cerca y debe estar en su alojamiento.

              –Bien.

              Un cuarto de hora después volvía Diego con el rostro alegre y expresivo.

              –¿Qué sucedió? –preguntó Rito.

105           –Que le conté todo al general, y me dio una orden para que conduzcan arrestados aquí a los dos; pero saqué la orden por

---

106. *para que conduzcan arrestados aquí a los dos* : para que conduzcan aquí arrestados a los dos *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *cureña*: “Armazón con ruedas sobre la que se monta un cañón.” (*DUE*).

escrito y duplicidad, para que usted vaya con una, y yo con otra. Además, va también un ayudante a buscarles con la misma orden de palabra.

–Pues vamos nosotros luego. 110

–Vamos, porque oigo tiros en Santa Anita.

–Y yo también.

.....

Eran las ocho de la mañana, de Mexicaltzingo a Santa Anita se puede ir por tierra o por agua, éste es el viaje más descansado; pero más cerca es por tierra. 115

Diego y Rito montaron en sus caballos y se dirigieron al galope en busca de Eduardo y de Jorge.

A medida que se acercaban se oía más nutrido el fuego de fusilería y se escuchaban algunos cañonazos. 120

–La cosa se pone seria –decía Rito sin dejar de galopar.

–¡Quién sabe si ya éstos habrán hecho una locura!

Cerca de Santa Anita era necesario dejar los caballos y seguir a pie, porque los puentes de los canales habían sido destruidos y no quedaban más que vigas muy angostas para pasar. 125

Los dos se bajaron de sus caballos y se incorporaron con una compañía que a paso veloz se dirigía por el mismo lugar que ellos.

Veamos lo que pasaba en Santa Anita en estos momentos.

Al llegar Jorge y Eduardo allí todo estaba tranquilo; pero un poco después una fuerza enemiga salió de la garita de la Viga y se lanzó sobre la tropa que defendía el punto. Al principio fueron rechazados; pero nuevos refuerzos salidos de la plaza obligaron a los republicanos a replegarse, abandonando el puesto. 130

Los imperiales entraron en el pueblo, y comenzaron a repicar, en el momento en que una compañía, con la que venían Diego y Rito llegaba en auxilio de los suyos. 135

---

107-108. *con otra* : con la otra *MLS, OE*

130. *allí* : *om. MLS, OE*

134. *Los imperiales entraron en el pueblo* : Los imperiales entraron al pueblo *V, B, OE*, Los imperiales entraron al pueblo *MLS*

Al apoderarse el enemigo de Santa Anita, Eduardo dijo a Jorge:  
–Éste es el momento.

140 Y los dos, de frente, sin retroceder, comenzaron a recibir el  
fuego del enemigo, disparando ellos de cuando en cuando sus  
pistolas para impedirles que se acercasen. Por fin los tiros de las  
pistolas se agotaron, y los imperialistas lo comprendieron y  
se vinieron sobre ellos como perros rabiosos. Un soldado sujetó a  
Murillo, y otro levantó la culata del fusil sobre su cabeza. Murillo  
145 cerró los ojos esperando el golpe, pero no lo recibió; ágil como  
un tigre, Jorge arrebató el fusil al soldado y comenzó a defender  
a Murillo, que no había podido hacerse de una arma. El  
partido era ventajoso; Jorge estaba cansado y Murillo inerme  
como un niño.

150 El auxilio desembocó en este instante por la calle, con bayo-  
neta calada y a paso de carga. Los imperiales huyeron.  
–¡Jorge, perdóname! –dijo Eduardo abrazándole.  
–De orden del general –dijo Rito llegando–, los dos presos a  
Mexicaltzingo.

---

142. *y los imperialistas* : los imperialistas  
MLS, OE

147. *de una arma* : de un arma MLS,  
OE

148. *ventajoso* : desventajoso MLS, OE

151. *Los imperiales* : Los imperialistas  
MLS

XXVIII  
UNA ABUELA

Durante todo el día en que tuvo lugar el reconocimiento de Leonor por su padre, que según recordarán nuestros lectores, fue el mismo de la catástrofe de Inés, doña Estefanía no apareció por la casa de Mondragón; y era esto tanto más extraño, cuanto que hacía ya muchos años que no salía sino muy pocas veces a la calle, y entonces volvía sin haberse hecho esperar jamás a las horas de la comida. 5

Pero aquel día las horas se pasaban, y Mondragón comenzaba a inquietarse; el deseo de darle la feliz noticia y de presentarle a Leonor como a su nieta, redoblaban el deseo de Mondragón, que la esperaba con impaciencia. 10

Desde el instante en que Leonor fue reconocida, todas las puertas de la casa y de los roperos se abrieron para ella. Mondragón estaba encantado, y para más confirmación, en uno de los cajones de Matilde se encontró una caja con una lámina de daguerrotipo<sup>1</sup> 15

---

4. *y era esto tanto más extraño, cuanto* :  
y era esto más extraño, cuando *OE*  
6. *volvía* : a la casa *add. V, B, MLS, OE*

15. *daguerrotipo* : daguerreotipo *V,*  
*FM, B, MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *daguerrotipo*: “Procedimiento inventado de 1813 a 1829 por Niepce y Daguerre por medio del cual se fijan las imágenes de la cámara oscura sobre planchas de plata sensibilizadas al vapor del yodo. Estas imágenes se exponen a los vapores del mercurio y se fijan con hipofosfito de sosa [...], pero es menester daguerreotipar al modelo tantas veces



que representaba a Jorge y a Leonor. Salvadora no hizo más que verlos y reconocerlos inmediatamente.

Mondragón estaba verdaderamente contento. El placer de haber encontrado a su hija y la esperanza de ver a Jorge, le hacían  
20 olvidar la historia misteriosa de la desaparición de su mujer.

—¡Cuánto deseo, hija mía, que pronto se acabe el sitio para ver a mi Jorge!

—Y yo también. Me acuerdo de él como si lo tuviera delante.

—¡Malvados hombres estos! ¿Por qué no se rendirán? Nomás  
25 están sacrificándonos a todos. ¿Y para qué, si no tienen ni esperanza de remedio?

—Creo que muy pronto estarán aquí los liberales. ¿Iremos a recibir a Jorge?

—Por supuesto, por supuesto. ¿Y tú estás muy contenta?

—¿Cómo no, padre mío? Ahora sí, porque ahora siento un no  
30 sé qué, que me dice que ahora sí no nos engañan, que es usted mi padre, que soy su hija, que Jorge es mi hermano.

—Pero sería bueno que Salvadora fuera a ver a esa vieja de la casa del malvado Valdespino, para averiguar algo más.

—¿Pero si eso podía manchar la memoria de mi madre?

—Tienes razón: si tu madre vive, si no se presenta, debe ser porque su conciencia no se lo permite; si ha muerto, Dios la habrá juzgado.

En este momento un criado avisó que doña Estefanía había llegado, sin duda algo enferma, porque se había metido en su recá-  
40 mara sin hablar con nadie.

—Pues si no es cosa de cuidado —dijo Mondragón—, es fuerza que venga para que participe de nuestra alegría; yo mismo voy a traerla.

---

29. ¿Y tú estás muy contenta? : ¿Y no estás muy contenta? *MLS, OE*

34. *del malvado Valdespino* : del malvado de Valdespino *OE*

---

como pruebas se deseen.” (J. Adeline y José Ramón Mérida, *Diccionario de Términos Técnicos en Bellas Artes*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1944).

- Mondragón se dirigió a la recámara de doña Estefanía; estaba cerrada por dentro. Observó por el agujero de la cerradura; la pobre señora, de rodillas delante de una Dolorosa, rezaba y lloraba. 45
- Mondragón llamó.
- ¿Quién? –preguntó doña Estefanía procurando serenarse.
- Yo, ábrame usted.
- No había medio de rehusarse. Doña Estefanía limpió sus ojos, y abrió. 50
- Señora –dijo Mondragón–, si no se tratara de un negocio tan importante, no la interrumpiera yo.
- ¿Pues qué hay?
- Hoy va usted a encontrar a una hija que lloraba perdida desde su niñez, y que yo he encontrado. 55
- Doña Estefanía, impresionada con la historia de Inés, creyó que de ella se trataba. Sintió que se le nublaban la vista, y si Mondragón no la hubiera sostenido, hubiera caído.
- ¡Por Dios señora, no se afecte usted de esa manera, que va a hacerle mal! Cálmese usted, y vamos a ver a su hija luego. 60
- Es tarde ya –dijo doña Estefanía pensando en que se trataba aún de Inés.
- ¡Tarde! ¿Y por qué?
- ¡Oh! ¡porque ha muerto! –dijo sollozando la pobre mujer. 65
- ¡Muerto! ¡Ha muerto! No lo crea usted; aquí está con nosotros; en la sala nos espera...
- ¿Pero quién? ¿De quién me habla usted?
- ¡De Leonor, de mi hija, de la hija de Matilde, de su nieta de usted...! 70
- ¿De mi nieta? ¿ha parecido? ¿dónde está?
- Aquí, en la sala. No cabe duda que es ella.

50. *medio* : modo *MLS*, *OE*

59. *hubiera caído* : habría caído *MLS*,  
*OE*

64. *¿Y: om.* *MLS*, *OE*

71. *¿ha parecido? ¿dónde está?* : ¿ha parecido? ¿en dónde está? *V*, *B*, *MLS*,  
¿Ha aparecido? ¿en dónde está? *OE*

72. *No cabe duda* : No me cabe duda  
*V*, *B*, *MLS*, *OE*

- ¿Pero cómo, cómo?  
–Venga usted y la verá.
- 75 –¡Dios mío! ¡Dios mío! –dijo doña Estefanía cayendo de rodillas–. ¡Gracias, gracias, porque al lado de tanto dolor has puesto tanto gozo!  
–¡Venga usted, venga usted! –decía Mondragón, tomándola de una mano y sin comprender el sentido de sus palabras–. Venga
- 80 usted a verla; es el retrato de Matilde.  
Doña Estefanía caminaba conducida por Mondragón. Leonor estaba en la sala y, como por recuerdo, se había puesto un abrigo que su padre le contó que era el que usaba de ordinario Matilde dentro de la casa, de manera que la semejanza era completa, y
- 85 doña Estefanía creyó estar viendo a su hija.  
–Leonor, ¡tu abuela!  
Leonor se levantó, y doña Estefanía le recibió en sus brazos. Aquella pobre vieja había sufrido en el día tantas y tan grandes emociones, que no pudo ya resistir y se desmayó
- 90 en los brazos de Leonor.  
Mondragón acudió en su auxilio y la colocaron en el sofá.  
Cuando pasó aquella primera sensación, quiso saberlo todo, quiso oír los minuciosos detalles de la boca de doña Salvadora, y la sentó a su lado.
- 95 Doña Estefanía escuchó asombrada aquella relación, y al oír hablar de la casa de la plazuela de Loreto, y de la vieja, y de la señora que lloraba cuando le arrancaron a sus hijos, entonces lo comprendió todo. Aquella casa era la misma a donde había ido la última vez a ver a don Celso; aquella Pilar era
- 100 la confidenta de sus amores; aquella mujer que lloraba y que sin embargo entregaba a sus hijos, era Matilde, su hija, y al

---

83. *que era* : era OE

87. *se levantó* : se paró V, B, MLS, OE

90. *en los brazos* : en brazos MLS, OE

93. *los minuciosos* : los más minuciosos  
V, B, MLS, OE

98. *entonces* : om. MLS, OE

100. *la confidenta* : la confidente MLS,  
OE

mismo tiempo su rival. Entonces recordó que había llegado a tener celos de Matilde en su pasión por Valdespino, y un rayo de luz disipó las sombras que confundían su inteligencia: Valdespino era sin duda el seductor de Matilde, el que la había obligado a abandonar la casa de su marido y a seguirle en la plazuela de Loreto. Tal vez cuando ella había ido allí, también allí estaba su hija... Este pensamiento era capaz de hacer estallar su cerebro. 105

¿Pero de qué medios tan poderosos se había valido don Celso para obligar a Matilde a tan inmensos sacrificios? Esto era lo único que ella no podía alcanzar; si hubiera podido adivinar todo lo que había pasado entre Matilde y su seductor, la pobre Estefanía hubiera muerto de vergüenza y de remordimientos. 110 115

A la mañana siguiente, muy temprano, fue sepultada Inés. Unos cargadores la conducían a su postrer mansión en una humilde caja pintada de negro; ningún cortejo fúnebre. Feliciano y la “Guacha”, a pie, tras el cuerpo; esto era todo.

Don Celso no había vuelto por la casa. 120

Doña Estefanía pasó en la iglesia toda la mañana. A las doce volvió a su casa, y encontró allí a la “Guacha”, que iba muy seguido a recibir limosna.

—Ahora sí hay familia nueva —dijo la “Guacha” a doña Estefanía. 125

—Sí, Mondragón ha encontrado a una hija suya que se había perdido desde niña.

—¡A Leonor! —dijo la “Guacha” sin poderse contener y con el corazón de madre, olvidando el papel que representaba.

---

106-107. *en la plazuela* : a la plazuela  
MLS, OE

108. *allí* : *om.* MLS, OE

114. *hubiera muerto* : se hubiera  
muerto MLS, OE

117. *la conducían a su postrer* : la condujeron a su postrer MLS, la condujeron a su postrera OE

122. *a su casa* : a la casa V, B, MLS, OE

128. *sin poderse contener* : sin poder contenerse MLS, OE

130        —¿Cómo sabe usted que se llama Leonor? —dijo admirada doña Estefanía.

—Por las criadas he oído este nombre en la cocina —contestó la “Guacha” dominándose y aparentando la mayor serenidad.

135        —Sí —dijo doña Estefanía—, Leonor, mi nieta, la hija de mi pobre Matilde. Aquí está. La hemos reconocido por una casualidad, por la mujer que la sacó del lado de mi hija, que es la que la ha criado. ¡Oh! ¡Y se parece tanto a mi pobre Matilde!

—¡Qué ganas tengo yo de conocerla! ¿Dónde podría verla?

140        —Es muy fácil: siéntese usted aquí en la puerta de la cocina, y yo voy a traerla con cualquier pretexto. Verá usted qué bonita, y mirándola a ella, es como si viera usted a mi hija...

—Bueno, bueno; pues aquí me siento.

145        Y la pobre mujer, desconocida de su madre, de su hija y de su marido, mendigando el pan en su propia casa, y sin esperanza de ser reconocida nunca; que se había impuesto a sí misma aquella miseria y aquel abandono como una expiación a su falta, se sentó temblando en el suelo y clavó sus ávidas miradas en la puerta por donde había de aparecer su hija.

150        Se oyó el roce de un vestido, la voz de doña Estefanía que hablaba, y en el fondo de la puerta se destacó la figura bellísima de Leonor.

La “Guacha” sintió toda su sangre afluir al corazón. Quiso levantarse, gritar; pero sólo pudo agitar sus manos convulsivamente y lanzar una especie de gemido sordo y gutural.

155        —Esa pobre viejita tiene algo —dijo Leonor llegando precipitadamente a ella.

La “Guacha” no tenía vida sino en los ojos, que clavaba obstinadamente en Leonor.

—Es su mal —dijo una criada.

160        —Pero que le hagan alguna medicina —agregó Leonor.

---

146. *a su falta* : de su falta *MLS, OE*

- Ya se le pasará –dijo la criada–; ha de ser debilidad.
- Esto es muy extraño –pensó doña Estefanía–. Aquí se encierra algún misterio.
- ¡Leonor! –gritó adentro Mondragón.
- ¡Voy, padre! –dijo Leonor–. Mamá grande, que le den algo a esa pobrecita. 165
- Aquí me quedo –contestó doña Estefanía.
- Leonor se retiró, y su abuela permaneció al lado de la “Guacha”, que comenzaba a volver en sí.
- Usted me oculta algo –le dijo–. ¿Quién es usted? ¿Cómo se llama? ¿Por qué se desmayó al ver a Leonor? Aquí hay un misterio que es preciso que me descubra. 170
- Mañana, que estaré más calmada, le contaré a usted todo; por ahora me voy.
- No, cuénteme usted. 175
- Ya le dije que hoy no, mañana.
- Y la pobre mujer, casi arrastrándose, salió de la casa.
- ¡Hija mía! –decía en su corazón–. ¡Qué feliz fuera yo pudiendo vivir a tu lado, aun cuando fuera como una criada; pero es imposible, el corazón me vendería, y tú, para ser dichosa, necesitas no conocer la historia de tu desgraciada madre! No; no echaré en tu corazón virgen y puro, ni una gota de hiel que rebosa en el mío. Por tu felicidad, mi último sacrificio. Mi madre ha comenzado a sospechar; quizá no tenga yo valor para ocultar por más tiempo quién soy. No; no volveré más aquí. 180
- ¡Adiós, hija mía! ¡Adiós, madre mía! ¡Adiós...!
- Y no tuvo valor ni para decir dentro de sí: “¡esposo mío!” 185

---

172. *que me descubra* : que se descubra  
OE

179. *como una criada* : una criada OE

180. *pero es imposible* : pero me es imposible MLS, OE



XXIX  
LA NOCHE DEL DESORDEN

Con la alegría, olvidó Mondragón a su amigo Caralmuro, y no pensó en ir a rescatarle hasta el día siguiente al del reconocimiento; pero cuando lo recordó era ya casi de noche, y lo dejó para la mañana próxima.

Aquella noche la guarnición estaba más inquieta que de costumbre; había habido en la tarde un fuego horrible de cañón por todas partes, y los vecinos pacíficos temían un asalto, al paso que entre los militares se hablaba, aunque con reserva, de capitulación y de garantías. 5

Se decía, como cosa cierta, que unos enviados de Márquez habían intentado entrar en arreglos con Porfirio Díaz, general en jefe del ejército sitiador, y que nada habían podido conseguir; y los subalternos murmuraban, asegurando que algunos jefes de alta graduación habían desaparecido de sus puestos. La desmoralización era completa, y a medida que avanzaba la noche, comenzaron a presentarse síntomas alarmantes que auguraban la próxima disolución del ejército. 10 15

Primero las deserciones individuales, el abandono completo del servicio, la desaparición de los oficiales; y luego la sublevación, el desbandamiento, la derrota, el desorden más absoluto. 20

A la madrugada todo había terminado. Grupos de soldados atravesaban las calles disparando sus fusiles al viento, tirando los uniformes, y dejando en las puertas cerradas de las tiendas y de las casas, sus armas y sus fornituras.

La luz del nuevo día alumbró las fortificaciones de la ciudad ocupadas por el ejército republicano, y el palacio coronado por 25



un corto número de austriacos, que no tardaron en rendirse a discreción.

La ciudad se durmió imperial y despertó republicana.

30 A la mitad de aquella noche, Caralmuro, que dormía tranquilo en su prisión, oyó abrir la puerta y vio penetrar por ella a un sargento, con su fusil al hombro y un farol en la mano.

Como todo se podía temer de aquellos hombres, Caralmuro creyó que iba a ser víctima de algún nuevo atropellamiento.

35 –¿Qué hay? –preguntó incorporándose en la mesa que le servía de lecho.

–Pues nada, mi jefe –contestó el sargento–, sino que ya estamos en la derrota.

40 –¿Cómo en la derrota? –preguntó Caralmuro paseándose–. ¿Ha habido asalto?

–No; pero ya todos nos desbandamos, cada uno se va para donde quiere, y vine a ver a su merced a ver si se quiere ir también, y si quiere llevarme, porque yo soy de lejas tierras, y aquí no tengo casa; y como su merced me ha dado algunos medios...

45 –Pero ¿es verdad lo que dices?

–Sí, yo los he visto irse a todos, con estos ojos que se ha de comer la tierra. Vaya, mi jefe, no entren los otros y la “molimos”.<sup>1</sup>

–¿Y nos dejarán salir?

50 –Sí, no hay nadie, vámonos.

Caralmuro tomó su sombrero y siguió a su guía. El cuartel estaba desierto, y sólo de cuando en cuando distinguía al

---

27. *que no tardaron* : mucho *add.* V, B,  
MLS, OE

29. *imperial* : imperialista MLS, OE

42. *y vine* : y yo vine V, B, MLS, OE

43. *de lejas* : de lejanas MLS, OE

46. *irse a todos* : irse todos V, B

47. *mi jefe* : véngase *add.* V, B, MLS, OE

50. *–Sí* : ya *add.* V, B, MLS, OE

52. *distingúa* : distinguían MLS, OE

---

<sup>1</sup> la “molimos”: Moler es lo mismo que ‘fastidiar’, ‘molestar’ o ‘arruinar’.

pasar por los patios algunas hogueras que los soldados habían dejado ardiendo al retirarse.

No hay una cosa que entristezca más en la vida militar, que esas fogatas solitarias que permanecen ardiendo en un campamento o en una ciudad abandonada repentinamente. Parece que aquel fuego siente su soledad, como que es algo de la vida de los soldados que queda triste y entregado a los furores del enemigo. Hay cierta especie de amor por el fuego que manos amigas encendieran. Se piensa en los que rodeaban aquella hoguera, en lo que pensaban; en fin, se siente una cosa inexplicable, pero tan profundamente triste, que quizá conmueva más al alma que un campo de batalla.

Al salir a la calle, Caralmuro vio atravesar por el fondo del cuartel un hombre embozado en una capa y seguido de dos que le alumbraban. Caralmuro reconoció a Márquez, que cruzaba por allí, como esas almas en pena de que nos hablan las fantásticas leyendas del pueblo, que vienen en las altas horas de la noche a visitar el teatro de sus crímenes.

El sargento tiró al foso el farol, que cayó sin apagarse; y comenzó a caminar seguido de Caralmuro, procurando tomar siempre las calles más extraviadas. Por todas partes encontraban oficiales y soldados dispersos, a pie o a caballo, que se iban perdiendo entre las sombras de las calles, y a cada bulto que aparecía y a cada rumor de pisadas, el sargento se detenía y armaba su fusil para defenderse; pero nadie les dijo nada, todos pensaban en sí, y no más que en sí.

Llegando ya al centro de la ciudad, el sargento preguntó a Caralmuro:

—¿A dónde?

—A la calle de San Francisco.

---

57. *Parece* : como *add.* V, B, MLS, OE

62. *una cosa* : tan *add.* V, B, OE

64. *al alma que un campo de batalla* : el alma que a un campo batalla FM

65. *atravesar* : entrar OE

71. *y* : *om.* FM

73. *Por todas partes* : Por todos lados V, B, MLS, OE

85 Y volvieron a caminar. Cerca ya de su casa, Caralmuro se adelantó para llamar al zaguán y advirtió que un hombre en camisa y calzón blanco, sin sombrero y cubierto sólo con una frazada, llamaba también a la misma puerta.

Era uno solo; Caralmuro venía acompañado, y además el sargento traía su fusil, de manera que no había por qué temer. Se avanzó hasta cerca de aquel hombre y le preguntó:

90 –¿Qué se ofrece?

El hombre dejó de llamar y, sin acobardarse por la pregunta, acercó curiosamente su rostro al de don Juan, para reconocerle en la oscuridad de la noche.

–¡Don Juan! –exclamó tomándole entre sus brazos.

95 –¡Don Plácido! –contestó Caralmuro abrazándole a su vez.

–¿Cómo ha salido usted?

–¿Sabía usted que estaba preso?

100 –Sí; el amigo Mondragón me contó todo; pero entremos; porque las calles están llenas de dispersos, y en estos momentos un encuentro cualquiera es peligroso.

Volvieron a llamar, y los criados, que a través de la puerta habían conocido las voces, abrieron luego. Todos ellos estaban en pie, como sucedía casi en toda la ciudad; mas nadie se atrevía a salir a la calle.

105 –Entra –dijo don Juan al sargento–. Ahora, cierren bien, y no abren a nadie sin avisarme. Que se acueste por ahí ese soldado; búsqúenle ropa y escondan la que trae y el fusil.

110 Caralmuro y don Plácido subieron alumbrados por un lacayo. Los criados habían adivinado ya, por los acontecimientos, que don Juan volvería pronto, porque todo estaba dispuesto para recibirle.

---

83. *ya* : *om.* *MLS*

85. *y calzón blanco* : y en calzón blanco  
*V, B*

91. *por la pregunta* : de la pregunta *FM*

92. *su rostro* : el rostro *OE*

98. *pero entremos* : pero entraremos *V, B, MLS, OE*

103. *casi en toda la ciudad* : en casi toda la ciudad *MLS, OE*

106. *no abren* : no abran *V, B, MLS, OE*

110-111. *para recibirle* : a recibirle *MLS, OE*

- ¿Y cómo ha salido usted? –preguntó don Juan.
- Pues me abandonaron, se fue la guardia del hospital, y yo me salí tras ella, sin sombrero y sin ropa, y hasta sin zapatos. ¿Y usted? 115
- Lo mismo. Se fue la tropa.
- ¿Conque Mondragón le dijo a usted cuanto pasa?
- Sí; ¿y usted sabía que Leonor se había ido a la casa de Mondragón?
- Sí; y no me parece mal, porque al fin va a ser su esposa. 120
- Pero no le he visto ayer, ni hoy; y es raro.
- Quizá le habrá sucedido algo. Pero antes que se me olvide, que no se me olvidaría, le daré a usted una noticia que, con el triunfo de los nuestros, va a colmarle de felicidad.
- ¿Cuál es? 125
- Encontré a Alejandra.
- ¡A mi hija!
- Sí, y además a Margarita.
- ¡A mi mujer! ¡A mi Margarita! Pero ¿dónde, dónde?
- Aquí en México, en un mesón. 130
- ¿Cómo no las trajo usted aquí? ¿Qué será de ellas?
- Óigame usted.
- Don Plácido refirió lo más brevemente que le fue posible, para calmar la ansiedad de Caralmuro, el encuentro de Alejandra y el lance que le había impedido traerlas. 135
- Pues vamos por ellas –dijo levantándose don Juan.
- ¡A estas horas, y en esta noche! ¿Cómo ha de ser eso?
- ¿Pero si les sucede algo? Están muy expuestas.
- Más lo estarán si las sacamos a la calle, a estas horas, con tanto soldado disperso. Piénselo usted, don Juan. 140

118. *a la casa* : a casa *MLS, OE*

124. *va a colmarle* : va a colmar a usted  
*V, B, MLS, OE*

128. *–Sí, y además a Margarita* : Y también a Margarita *MLS, OE*

139. *lo estarán* : lo estarían *MLS*

- Tiene usted razón; mañana, en cuanto amanezca, nos iremos. Me mata la impaciencia. ¡Quién sabe las miserias que habrán pasado!
- 145 –Yo les dejé cuanto llevaba, y quizá les haya alcanzado. Mañana iremos, no se impaciente usted.
- ¿Y Alejandra y Margarita saben que vivo, y que las busco?
- Todo lo saben, todo.
- Margarita estará muy acabada.
- 150 –No, nada de eso: ¡parece hermana de su hija! Es una mujer perfectamente conservada.
- ¿Y se acuerdan de mí? ¿Me querrán mucho?
- ¡Vamos! ¡Qué pregunta!
- ¡Si estoy como loco, Dios mío, como los muchachos, queriendo que amanezca antes que los otros días!
- 155 –Poco debe faltar; son las tres.
- Dos horas es mucho.
- Un poco más, porque hasta las seis no podemos salir.
- ¡Dios mío, Dios mío, que venga el día, que venga el día!
- 160 Y don Juan se paseaba agitado, asomándose a cada momento al balcón para buscar en el oriente las luces de la mañana.

XXX  
LAS DOS VIEJAS

En otro corazón que no fuera el de Valdespino, el terrible drama de Inés hubiera producido una impresión tan profunda como duradera. Pero aquella alma negra y corrompida sufrió el golpe como la conmoción que produce una máquina eléctrica en el cuerpo de un hombre: se siente por un momento que todo el sistema nervioso se agita y se descompone, y casi en el mismo instante todo se acaba y queda sólo un recuerdo que bastan dos horas cuando más para hacerlo desaparecer. 5

Al día siguiente al de la desgracia, Márquez envió a llamar a don Celso, y la situación política era tan grave, que en todo el día le fue imposible volver a su casa. 10

A las ocho de la noche tocó el zaguán y subió precipitadamente.

—Señor —le dijo Pilar—, hemos estado todo el día con mucho cuidado por usted. 15

—He tenido grandes ocupaciones.

—Yo quería ya irle a buscar —agregó Ramona.

—Era inútil; tanto más cuanto que me voy luego.

—¡Se va usted! —exclamaron las dos viejas.

—Sí. Ponme algo que cenar; pero que sea pronto. 20

---

6. *nervioso* : *om.* OE

9. *al* : *om.* MLS, OE

10-11. *que en todo el día* : que todo el día MLS, OE

12. *subió* : *entró* V, B, MLS, OE

17. *ya* : *om.* MLS, OE

20. *que cenar* : de cenar OE

Pilar y Ramona salieron a disponer la cena, y don Celso se entró a su recámara. Abrió su ropero y sacó de él un cinturón de cuero, de esos que los soldados usan para llevar el dinero y tienen la figura de una víbora gruesa, y por la boca se pueden introducir las monedas hasta llenarle completamente, y luego con la misma hebilla, que sirve para ceñírselo, queda cerrado.

Don Celso tenía ya preparado el suyo, porque estaba literalmente henchido de monedas de oro. Se lo ciñó y luego puso en su bolsa una cartera que contenía muchas letras de cambio, y comenzó a quemar papeles y cartas que estaban ya apartadas. Como es de suponerse, Valdespino hacía sus preparativos para fugarse o esconderse, por temor de la justicia del vencedor.

—¡Jesús! ¡Cuánto humo! —dijo Pilar entrando—. Señor, ya está la cena.

Don Celso no contestó, y siguió quemando sus papeles hasta que todos quedaron convertidos en ceniza.

—Vamos —dijo cuando terminó.

Se sentó a la mesa y comió tan precipitadamente que en diez minutos había concluido.

—¡Pilar! —gritó.

—Señor —dijo la vieja.

—Ven acá. Esta noche necesito irme, porque es seguro que mañana entrarán los puros y si me llegan a coger, me fusilan.

La vieja comenzó a tener impulsos de llorar.

—Tengo que irme lejos y quizá no vuelva a verte.

La vieja comenzó entonces a llorar y a limpiarse los ojos.

---

21-22. *se entró* : entró *MLS, OE*

23. *soldados* : chinacos *V, B, MLS, OE*

24. *y* : *om. V, B, MLS, OE*

24. *y* : *om. FM*

27. *queda cerrado* : queda cerrada  
aquella boca *V, B, MLS, OE*

29. *y* : *om. MLS, OE*

30. *en su bolsa* : en la bolsa *OE*

33. *de la justicia* : a la justicia *MLS, OE*

44. *necesito irme* : pienso irme *MLS, OE*

–He vendido todas mis cosas y realizado todos mis fondos para marcharme al extranjero a vivir tranquilamente. 50

Pilar sollozaba hasta quererse ahogar.

–Pero no te abandono; porque sabes que no soy ingrato.

Pilar comenzó a serenarse.

–Aquí te dejo este papel, por el cual la persona a quien va dirigido, te entregará mil pesos. Con ellos puedes vivir muy bien, poner un estanquillo, una sedería... 55

Pilar estaba enteramente consolada.

–Además, todos los muebles que hay aquí son para ti. Procura mudarlos mañana mismo para que no vayan a embargarte los puros, y porque el nuevo dueño vendrá también mañana. No abandones a Ramona; aquí están cien pesos en oro para ella. Ahora adiós. 60

–Adiós, señor; que Dios le lleve a usted con bien –decía Pilar sollozando de nuevo y echando bendiciones a don Celso, que bajaba la escalera–, adiós. 65

Don Celso salió a la calle, y cuando Pilar entró del comedor encontró ya a Ramona que la esperaba. Pilar hubiera de buena gana tomado para sí los cien pesos de su compañera, pero ella lo había escuchado todo.

–Ahora sí estamos bien –dijo Ramona. 70

–Sí; ¡pobre señor! Tome usted su dinero.

–¡Dios se lo pague!

Pilar tomó una vela y comenzó, como propietaria, a practicar el reconocimiento de su herencia, acompañada de Ramona, llevando, cada una, una vela encendida. 75

Todo lo abrían, todo lo registraban, desde la sala hasta la despensa, como si fuera la primera vez que se encontraban allí.

---

56. *una sedería...* : una tiendita, o cualquiera otra cosa *MLS, OE*

60. *porque el nuevo dueño* : el dueño *MLS, OE*



80 A la una de la mañana oyeron rumor en la calle. Dejaron las velas y se asomaron al balcón. Era un gran grupo de dispersos, que pasaba corriendo con dirección a palacio.

85 Después venían algunas mujeres llorando, preguntando a todos por los cuerpos en que servían sus maridos y sin encontrar quién les diera razón. En aquella noche todos se buscaban y nadie podía encontrarse. La confusión era espantosa y las mujeres de los soldados corrían por las calles llorando y llamando a gritos a sus maridos. Los asistentes, los conductores, los trenistas,<sup>1</sup> dejaban abandonados en las plazas los carros, los caballos y las mulas; el pánico era tal, que no se les ocurría llevárselos.

90 Las dos viejas contemplaban, o mejor dicho, adivinaban todo aquello que pasaba en la oscuridad, asomadas al balcón de la casa.

Oyeron pasos y voces debajo de ellas. Un soldado caminaba de prisa, seguido por una mujer que cargaba un gran bulto.

–Anda aprisa –decía el soldado.

–Ya me canso –contestaba la mujer–; este bulto pesa mucho.

95 –Pues tíralo.

–No; ¿cómo lo he de tirar?

–Pues si no lo tiras te dejo, porque yo no quiero que me vayan a coger.

–No, no me dejes, lo tiraré.

100 –Ahí, en esa puerta.

La puerta era la de la casa de las dos viejas. La mujer se detuvo, se oyó sonar algo en el suelo, y luego, mujer y soldado continuaron su camino.

---

78. *rumor* : el rumor OE

80. *con dirección* : en dirección B

82. *y* : om. MLS, OE

84. *y* : om. MLS, OE

87-88. *el pánico* : su pánico MLS, OE

101. *era la de la casa de las dos viejas* : era de la casa de las viejas MLS

---

<sup>1</sup> *trenistas*: Los conductores de los trenes tirados por mulas, como los que hacían el recorrido entre México y Tacubaya, cuya circulación se inició a mediados de 1858.

- Cuando se perdió el eco de sus pisadas, Ramona dijo: 105
- ¿Qué será lo que tiró?
- ¿Vamos a ver?
- Vamos; porque esta noche estamos de fortuna. Puede que sea dinero.
- Cerraron el balcón y, tomando una vela, bajaron al patio. 110
- El viejo zapatero, que tenía a su cargo las llaves, estaba en vela como toda la ciudad, pero aprovechaba el tiempo remendando unas viejísimas botas.
- Pilar pidió la llave y se dirigieron al zaguán.
- Primero aplicaron el oído; todo estaba en silencio; entonces comenzaron a abrir poco a poco. Pilar sacó la cabeza y miró a todas partes cautelosamente; nadie parecía y la oscuridad más completa envolvía todo. A lo lejos oyó las herraduras de un caballo; escuchó, el ruido se alejó, y volvió a reinar el silencio. 115
- Cerca de la puerta había un gran bulto. Entre las dos viejas lo metieron y volvieron a cerrar con llave. 120
- ¡Cómo pesa! –dijo Pilar.
- ¡Con razón no podía ya la mujer! –contestó Ramona.
- ¿Y lo subimos?
- Creo que no; mejor será registrarlo aquí, para no subir cargando lo que no sirva. 125
- Dice usted bien, veremos; alúmbreme usted.
- Ramona acercó la vela y Pilar abrió el envoltorio.
- Una chaqueta de soldado, unos pantalones, una levita de oficial, unos libros, unas botas fuertes. Y estos paquetitos, ¿qué serán? 130
- Abra usted uno.
- Arrime usted más la luz.

108. *dinero* : –vamos *add. V, B, MLS, OE*

116. *nadie parecía* : nadie aparecía *OE*  
123. *¿Y*: *om. MLS, OE*

135 Ramona acercó la luz. Cuando Pilar abrió uno de los paquetes, una chispa cayendo del pábilo lo incendió. Eran paradas<sup>2</sup> de cartuchos, parque de fusil.

Un fogonazo inmenso envolvió las cabezas de las dos viejas inclinadas sobre la ropa, y sus gritos lastimeros y agudos hicieron salir precipitadamente de la covacha al viejo zapatero.

140 La luz se había apagado, y en medio de la oscuridad sólo se oían los gritos de las dos mujeres y se miraban ardiendo lentamente algunos pedazos de lienzo.

El zapatero sacó una vela y, al acercarse a las dos mujeres, quedó horrorizado.

145 Las dos tenían completamente quemado el pelo; y aquellas dos cabezas, aquellos dos rostros, eran una cosa informe, horrible, asquerosa.

150 No había allí figuras humanas. Eran dos masas de carne quemada, dos botijas sangrientas y negras, en donde apenas se adivinaba la boca como una pequeña hendidura de donde salían quejas y una respiración jadeante y desigual.

Sólo por el traje podrían entonces haberse distinguido la una de la otra.

155 El zapatero no sabía qué hacer; llamó a las criadas de la casa, y ayudándolas él y su mujer, lograron trasportar a aquellas dos infelices a sus respectivas habitaciones.

Hubiera sido un delirio pensar en un médico, y como ninguno de los presentes sabía el modo de curar aquello, se aplazó el remedio para la mañana siguiente.

---

134. *del pábilo* : del pábilo OE

134. *lo incendió* : le encendió MLS

151. *podrían* : podían MLS, OE

---

<sup>2</sup> *parada*: “Conjunto de cartuchos que forman una carga de arma de fuego, o cantidad de parque para una sola descarga.” (Juan Palomar de Miguel, *Diccionario de México*, México, Panorama Editorial, 1991).

XXXI  
ENTRE LOS SITIADORES

Las noticias del estado que guardaba la plaza llegaban continua y oportunamente al campo de los republicanos, y el general Díaz comprendió que la ciudad se rendiría muy pronto sin necesidad de exponerla a los horrores del asalto.

Se le hicieron proposiciones por parte de los sitiados, pero con esa lealtad heroica que distinguió a los caudillos de la segunda guerra de Independencia de México, Díaz no quiso traslimitar las facultades que había recibido del Presidente, y se negó a entrar en convenios. 5

Hay una observación curiosa que hacer en la sangrienta y larga guerra que sostuvo México contra la Francia. El Presidente Juárez, reconocido jefe legítimo de la Nación, arrebatado por los acontecimientos, había ido a establecer su gobierno a uno de los ángulos más remotos del país, y desde allí, sin tropa y rodeado apenas de una media centena de hombres constantes, dictaba órdenes que, atravesando la Nación, conducidas por un arriero, por un hombre desconocido, y escritas en un cuarterón de papel y muchas veces sin sello de ninguna clase, eran acatadas y obedecidas por caudillos populares que combatían a la cabeza de miles de hombres, y 10 15 20

---

2-3. *el general Díaz* : con una prudencia notable en su edad *add.* V, B, MLS, OE

4. *del asalto* : de un asalto V, B, MLS, OE

5. *le* : *om.* MLS, OE

7. *de México* : en México V, B, MLS, OE

11. *contra la Francia* : contra Francia V, B, MLS, OE

18. *y* : *om.* MLS, OE

que cumplían, sin vacilar, disposiciones que muchas veces venían a arrebatarnos el mando y a poner en conflicto a un ejército o una gran parte de la Nación.

25 La salvación de la Patria y el amor a la Independencia produjeron entre aquellos hombres rasgos tan grandes de abnegación y de lealtad, que el gobierno republicano no alcanzó ni a comprender, y que debían recogerse por la historia, antes que muchos laureles de sangrientos triunfos.

30 Los invasores, y una gran parte de personas influyentes en la capital, mandaron comisionados, a otro general primero, y luego al general Díaz, ofreciéndoles todos los recursos y pertrechos que tenía en sus depósitos el ejército francés, las principales plazas que ocupaban, incluso la capital, y la obediencia de una gran parte de los ejércitos imperiales, con la única condición de que no reconocieran a Juárez y de que ellos subiesen al poder, o proclamaran a cualquiera otra persona. A pesar de lo halagüeña y seductora de esta promesa, los dos generales, sin ponerse de acuerdo y separados por más de doscientas leguas, rechazaron los ofrecimientos, prefiriendo la prolongación de la  
40 lucha a un triunfo fácil que no estuviera conforme con sus ideas caballerosas.

La Providencia premió su lealtad coronando de gloria sus banderas.

45 La línea de circunvalación en el sitio de México era tan extensa, que se habían establecido tres oficinas telegráficas para que pudiesen comunicarse entre sí los tres jefes de las líneas en que estaba dividida la de circunvalación.

---

29. *influyentes* : influyentes B, MLS, OE

30. *a otro general* : a un general V, B, MLS, OE

33. *inclusa* : incluso MLS, OE

34. *imperiales* : imperialistas MLS, OE

36. *proclamaran* : proclamar MLS

37. *halagüeña y seductora* : halagüeño y seductor MLS, OE

47. *la de circunvalación* : la circunvalación MLS, OE

La villa de Guadalupe<sup>1</sup> era el cuartel general de la del norte, que mandaba el general Corona;<sup>2</sup> Tacubaya era el cuartel general de la de occidente, que mandaba el general Díaz, jefe también del ejército sitiador; y Mexicaltzingo era el centro de operaciones de las líneas de oriente y sur. 50

---

50-51. *del ejército sitiador* : de todo el ejército sitiador V, B, MLS, OE

52. *las líneas de oriente* : las líneas oriente MLS, OE

---

<sup>1</sup> *la villa de Guadalupe*: “La Villa de Guadalupe se halla situada al norte, a distancia de una legua de la capital, en las orillas del lago de Texcuco. Conducen a ella dos calzadas; una de piedra, construida a la izquierda, sobre los potreros cubiertos de agua la mayor parte de la estación del verano, y otra a la derecha, de tierra, con dos líneas de álamos blancos que forman una escena óptica, si bien algo triste por la aridez de los contornos y por la tinta deslavada de las hojas de los árboles.—Pocos santuarios hay en el mundo tan célebres como éste. En la República especialmente es el símbolo de la religión y de la independencia, la representación viva y patente de la creencia mística y de la creencia social. Lugar famoso desde los tiempos antiguos, lo es todavía y lo será en el futuro, por estar ligados con él los sucesos más importantes de nuestra historia”. “Al derredor del templo se fueron erigiendo algunos *jacales*, luego casas pequeñas y después más grandes, hasta formarse una población pequeña, pero bastante regular en su orden y construcción. Entonces ya se le dio el título de Villa de Guadalupe.”(Manuel Payno, “Santuario de Guadalupe”, en *México y sus alrededores*, México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856, 11-12).

<sup>2</sup> *general Corona*: Ramón Corona. Nació el 18 de octubre de 1837 en el rancho de Puruagua, perteneciente al 4º cantón de Jalisco. Se dedicó durante los primeros años al comercio que abandonó por las armas y obtuvo el grado de general de brigada el 21 de junio de 1865. Prestó grandes servicios a la causa liberal durante la guerra de Reforma y durante la Intervención francesa luchó al mando del Ejército de Oriente. Al sublevarse en contra del gobierno el general Manuel Lozada, el “Tigre de Álica”, que pretendió tomar la ciudad de Guadalajara, el general Ramón Corona salió a su encuentro y, el 28 de enero de 1873, lo derrotó en las cercanías de Zapopan. Más tarde lo persiguió y lo fusiló el 19 de julio de ese mismo año en Tepic, en un lugar llamado la Loma de los Metates. Se le nombró ministro de México en España y Portugal, en cuyo cargo duró doce años. Regresó a México para gobernar su Estado, a partir del 1º de marzo de 1887. Murió asesinado por Primitivo Ron el 11 de noviembre de 1889. (Antonio Albarrán, “General Ramón Corona. 1837-1889”, en Enrique M. de los Ríos *et alii*, en *Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervención*, México, Daniel Cabrera, 1890, 297-308; Juan López Escalera, *Diccionario biográfico y de historia de México*, México, Editorial del Magisterio, 1964).

55 Durante la noche, los partes telegráficos cruzaban de uno a otro cuartel general. Todas las tropas estaban sobre las armas y todo dispuesto para arrojarse sobre el enemigo en caso de que, impulsado por su desesperada situación, pretendiese intentar una salida buscando no el triunfo, sino la salvación en la fuga.

60 Las familias refugiadas en todos los pueblos de los alrededores velaban también con una ansiedad mortal.

65 Nuestros dos amigos, Jorge y Murillo, al lado de su regimiento, esperaban en una de las calzadas el momento de dar la carga. Cuando se espera un combate próximo, más que el temor domina la impaciencia que hace parecer eternas las horas, y quizá por eso, al romperse el fuego, no se sienten los hombres con esa impresión pavorosa que es consiguiente al encontrarse frente a una muerte casi segura.

70 –Jorge –decía Murillo–, he sido muy imprudente contigo; pero tú te has vengado pagándome con una generosidad digna sólo de ti.

–No hablemos de eso; porque si algún imprudente ha habido aquí, he sido yo, que estreché mi amistad con Elena más de lo que debiera, y comprendiendo todo el peligro que en eso había.

75 –Tienes razón; no hay para qué hablar más. Elena está muy calmada, y todos podrán ser muy felices.

–¿Cómo podrán? Podremos, debes decir mejor. Pues qué, ¿no te acuerdas ya de Leonor, y no consideras que dentro de dos días a lo más estamos ya en México?

80 –No me hables ya más de Leonor, a pesar de que, como sabes por Alejandra, Caralmuro conoce ya que no es su hija

---

57. *intentar* : hacer *V, B, MLS, OE*

64. *la impaciencia* : un sentimiento de impaciencia *V, B, MLS, OE*

73. *y comprendiendo* : y no comprendiendo *MLS*

79. *estamos* : estaremos *MLS, OE*

80. *a pesar de que* : puesto que *MLS, OE*

ella; que a lo que parece, no busca sino una posición elevada. Ha logrado seducir al viejo Mondragón, aquel amigo de Caralmuro que vimos en su casa, y muy pronto van a casarse.

—¿Pero cómo sabes eso?

85

—Un amigo que salió esta mañana de México por las canoas, que es conocido de Mondragón, me lo ha contado todo.

—Puede que todavía tenga eso remedio.

—¿Qué remedio? ¡Si esa misma persona me ha contado que ha visto a Leonor viviendo en la casa de Mondragón!

90

—Eso sí ya es grave. Entonces pensar en otra, que en México sobran muchachas bonitas, y cualquiera de ellas puede hacerte feliz. No hay que afligirse. El mundo es grande, tú joven, y nadie sabe lo que sucederá mañana.

—Tienes razón, soy un tonto.

95

La mañana comenzaba a aclarar, y todos los soldados empezaron a moverse, porque en un campamento, aunque se pase la noche en vela, al despuntar la aurora, cuando suena ese toque que los soldados llaman de levante, y las músicas y las bandas de los cuerpos lanzan al viento las notas de esas alegres dianas con que se saluda al nuevo día, todo el mundo parece despertar como de un profundo sueño, y los tristes pensamientos de la noche se van como perdidos en las últimas sombras que se disipan.

100

Un ayudante pasó galopando junto a Jorge.

—¿Qué hay de nuevo, compañero?

105

—¡Que ya se acabó todo!

Muchos oficiales se agruparon en derredor del ayudante.

—¿Cómo se acabó? —preguntó Jorge.

---

82. *ella* : y *add.* *MLS, OE*

84. *casarse* : según tengo entendido  
*add.* *MLS, OE*

85. *eso?* : todo eso? *V, B*

96-97. *empezaron* : comenzaron *V,*  
*FM, MLS, OE*

101. *como* : *om.* *MLS, OE*

105. *de nuevo* : *om.* *MLS, OE*

107. *en derredor* : alrededor *MLS, OE*

108. *acabó* : todo *add.* *B, MLS*



110 –A la madrugada el enemigo abandonó todas las fortificaciones; los nuestros se apoderaron de ellas y toda la ciudad está ya en nuestro poder. Oigan los repiques de la catedral.

Los ecos sonoros y majestuosos de la campana mayor de la catedral de México, llevados por las puras brisas de la mañana, llegaron a confirmar la verdad de las palabras del ayudante.

115 –Soldados: ¡triunfó la Independencia! ¡Viva México!

–¡Viva! –repitieron todos.

Y los oficiales lloraban y se abrazaban, y los soldados gritaban y lanzaban al aire sus gorras, y las dianas atronaban los campamentos.

120 Aquel supremo instante de felicidad compensaba cinco años de penalidades, de sufrimientos, de dolores. Aquel era el momento sublime del TABOR; allí la patria bella, radiante, trasfigurada, contemplaba su triunfo. ¡Aquél era el instante que todos y cada uno de los patriotas quisieran haber prolongado por una eternidad!

125 .....

Inmediatamente que la noticia del triunfo circuló por Mexicaltzingo, todas las familias que habían salido de la ciudad comenzaron a disponerse para volver a ella, y tres horas después multitud de canoas se deslizaban sobre las aguas de la laguna, conduciendo a México infinidad de personas ansiosas por volver a ver a sus amigos y sus intereses.

130 –¿Qué hacemos? –preguntó Alejandra.

–¿Qué hemos de hacer? –contestó Margarita–. Volvemos inmediatamente a México, no hay peligro de ninguna clase, y es necesario buscar a tu padre antes que por estos acontecimientos vaya a tener necesidad de salir de la capital. Cacomixtle sabe dónde vive, ¿es verdad?

135 –Sí –dijo Cacomixtle.

---

123. *por* : *om.* *MLS*

130-131. *por volver a ver* : de volver a ver *MLS, OE*

131. *y sus intereses* : y a sus intereses *V, B,*  
y cuidar sus intereses *MLS, OE*

134. *peligro* : ya *add.* *V, B, MLS, OE*

137. *¿es verdad?* : ¿Verdad? *MLS, OE*

–Pues vamos –dijo Margarita.  
 –¿Y Jorge? –preguntó Alejandra. 140  
 –Ha de estar tan ocupado con la entrada de las fuerzas, que ya aquí no le hemos de encontrar; quizá estará ya en México. Tú no te apures, que él tendrá cuidado de buscarnos.  
 –Pues yo me voy –dijo Cacomixtle– a conseguir una canoa que nos lleve, porque más tarde será imposible; las espero en el puente. 145  
 El muchacho salió corriendo, y poco después las dos mujeres salían de la casa acompañadas de Tula y de Anita, que las iban a dejar hasta el embarcadero y que esperaban verlas al otro día en México. 150  
 El Cacomixtle tenía ya preparada una chalupa; los tres se colocaron en ella y, conducida por un remero mocetón y robusto, en dos horas llegaron a desembarcar dentro de la ciudad, en el puente de Jamaica.<sup>3</sup> Serían las doce del día. Cacomixtle se echó al hombro el pequeño equipaje y preguntó a Margarita: 155  
 –¿A dónde?  
 –A la casa de Juan –contestó resueltamente Margarita.  
 Y el Cacomixtle echó a andar, sirviéndoles de guía.  
 A pesar de los repiques, no reinaba dentro de la ciudad la misma animación ni el mismo alboroto que en los campamentos. 160  
 Pocas personas se atrevían a salir; todos los vecinos estaban sobrecogidos aún por las terribles escenas que habían presenciado, y casi todo el ejército sitiador permaneció, aun en estos momentos, fuera de las garitas de la ciudad.  
 Margarita, Alejandra y el Cacomixtle llegaron hasta la puerta de la casa de Caralmuro. El zaguán estaba abierto, y el 165

---

165-166. *hasta la puerta* : a la puerta *MLS*

---

<sup>3</sup> *puente de Jamaica*: Puente sobre el Canal de la Viga en las proximidades de Santa Anita.

viejo portero, con sus gafas puestas, leía un boletín del ejército republicano con la misma fe con que pocos días antes recorría las líneas de los periódicos imperialistas.

170 –¿El señor don Juan? –le preguntó Margarita.

–Salió –contestó el portero.

Margarita volvió la cara a ver a Alejandra y al Cacomixtle.

–¿Y don Plácido? –preguntó el muchacho.

–También salió –contestó el portero.

175 –¿Qué hacemos? –dijo Alejandra.

–Los esperaremos –contestó Margarita, y luego, dirigiéndose al viejo, preguntó–, ¿tardará mucho?

–No, porque ya es hora de que coma.

180 Las dos mujeres y el muchacho se sentaron humildemente a esperar la llegada de don Juan en una banquita de madera, de ésas que hay en México en el zaguán de las casas.

---

168. *con que pocos días* : con que días  
MLS, OE

179. *se sentaron* : entonces *add. V, B,*  
MLS, OE

XXXII  
UN HUÉSPED Y UN PORTERO

En la mañana del día del triunfo de los republicanos, después de la agitada noche en que don Plácido y Caralmuro salieron de la prisión, determinaron ambos salir en busca de Alejandra y Margarita.

Don Plácido conocía el mesón en que ellas estaban, y allí fue, por consiguiente, a donde se dirigieron primero. 5

El huésped era el mismo, pero el mesón había sufrido una gran variación en sus habitaciones: un cuerpo de caballería se alojaba allí en aquellos momentos, de orden de las nuevas autoridades.

Unas compañías habían entrado ya y otras estaban todavía formadas en la calle. Oficiales, soldados, asistentes, mujeres, todos entraban y salían, haciendo un ruido infernal, arrastrando las espadas, tirando del ronzal caballos y mulas, pisando perros, hablando, gritando. Aquello era una torre de Babel; era casi imposible penetrar allí. 10 15

Por fin, a fuerza de trabajos, Caralmuro y don Plácido llegaron a la administración. El huésped estaba atarantado verdaderamente; quién le pedía la llave de un cuarto; quién le preguntaba por pastura; quién se metía como “Pedro por su casa” hasta la mesa de la administración y se ponía a escribir descansadamente. El pobre hombre contestaba al uno, reconvenía al otro, detenía al de más allá que se llevaba una escoba o que se salía con la pluma tras de la oreja. 20

---

10. *todavía* : *om. MLS, OE*

13. *caballos* : a caballos *MLS, OE*

25 Los momentos no eran de lo más oportunos para averiguar,  
pero la cosa era de lo más urgente para Caralmuro y don Plácido,  
por la misma presencia de la tropa en el mesón.

–Dispense usted, señor –dijo don Plácido– ¿vive aún aquí la familia que estaba el otro día bajo el nombre de Ladislao Pamplona?

30 –¡Ladislao! –dijo el huésped...

–La llave del catorce –gritó un soldado.

–¿Para qué? –dijo el huésped.

–Es el alojamiento de mi capitán Rojas.

–Con permiso de ustedes, voy a dar esta llave.

35 El huésped entró con el soldado y le entregó la llave.

En el momento de salir llegó un oficial.

–Amigo, ¿no nos puede abrir aquel cuarto grande que está cerca de los macheros?

–¿Cuál?

40 –Uno muy largo que dice: “Cal”.

–Pero señor, si no les sirve de nada: allí se guarda la cal, y tengo ahora una poca de madera.

–Si no más es para guardar las sillas de la compañía.

–Está muy sucio.

45 –No le hace, deme la llave.

El huésped se armó de paciencia.

–Aquí está la llave; no más que no me tiren la madera ni me la vayan a coger para la lumbre, porque es fina.

–No tenga cuidado.

50 –Conque decían ustedes que una familia...

–Que vivía en el 33; dos señoras y un muchacho.

–¡Ah!, sí; que le decían...

–Amigo –dijo llegando otro oficial–, ¿no pudiera darnos una caballeriza chica que está allá adentro?

---

24. *de lo más oportunos* : de lo más oportuno OE

36. *llegó* : llega V, FM, B, MLS  
41. *de nada* : para nada MLS, OE

- Señor, tengo allí mis animales. 55
- ¿Qué le hace? Al fin es por poco tiempo; y usted ha de tener por aquí alguna casa conocida a dónde llevarlos; es para los caballos del coronel.
- ¿Cuántos son los caballos?
- Dos del coronel, dos de los asistentes, y una mula. 60
- Mire usted, los dos del coronel caben con los míos; pero los demás no.
- Puede que quepan; vamos a ver.
- Vamos. Con permiso de ustedes, señores.
- El hombre tardó en volver como una media hora. 65
- Conque sí... dos señoras y un muchacho que le decían el Ardillo.
- El Cacomixtle –dijo don Plácido.
- Eso es, el Cacomixtle; me acuerdo... Oiga, oiga, soldado, ¿a dónde se lleva esos costales? Déjelos. 70
- Son para la pastura.
- No; déjelos ahí.
- Es orden del mayor.
- ¿A dónde está el mayor?
- En su alojamiento; vamos a verle. 75
- Vamos: si él me responde, los llevará; si no, no. Señores, con el permiso de ustedes, vuelvo.
- ¿Será esto cosa de nunca acabar? –dijo don Juan.
- Así parece –dijo don Plácido–. ¡Pobre hombre! Le van a volver loco. 80
- Y a nosotros también.
- Ahí viene.
- El huésped llegó diciendo:
- Un momento, un momento: no más le entrego a este soldado unos costales, y que me den el recibo. 85

---

79. –dijo : –contestó V, B, MLS, OE

Fue preciso esperar que entregase los costales y que le pusieran el recibo.

—Aquí estoy ya. Pero señor, esas señoras se fueron hace ya muchos días; ahora, en el 33, está parte de la banda de este cuerpo.

90 —¿Y sabe usted a dónde se fueron?

—El muchacho me dijo que se iban para Mexicaltzingo.

—Señor, ¿no tiene usted un colchón que prestar para mi teniente, que está enfermo? —dijo un asistente.

—Vamos a ver si hay; con el permiso.

95 —Nos vamos nosotros; hasta luego, y gracias —dijo don Plácido.

Los dos se dirigieron a la puerta del mesón; la guardia estaba ya colocada.

—¡Atrás! —dijo el centinela.

—¿Por qué? —preguntó don Juan.

100 —No hay orden. ¡Cabo cuarto!

—¿Qué ocurre? —preguntó el cabo.

—Estos paisanos quieren salir.

El cabo miró al oficial de guardia.

—¡Salen! —dijo el oficial.

105 —¡Salen! —repitió el cabo.

El centinela terció su arma, y don Plácido y Caralmuro se encontraron en la calle.

—Ahora sí estamos mal —dijo don Juan—. ¿Dónde buscarlas?

110 —Vamos a la casa, y de allí iremos a caballo por el rumbo de Mexicaltzingo, a ver si están allí o las vemos por el camino.

—Me parece muy bien.

.....

Margarita y su hija seguían esperando en el zaguán. Cacomixtle se asomaba continuamente hasta la mitad de la calle.

115 —¿Tardarán mucho? —preguntó Margarita al viejo portero.

—No sé —contestó secamente el viejo.

—¿No vendrán a comer?

---

94. *hay* : señores *add.* V, B, *MLS*, *OE*

–Ellos lo sabrán.  
 Y el viejo, sin más miramientos, se metió a su cuarto.  
 De repente se oyó el ruido de un carruaje, y el cupé de don Juan entró hasta en medio del patio. 120  
 El portero salió de su cuarto, un lacayo abrió la portezuela, y don Juan y su amigo bajaron del coche y se dirigieron a la escalera, sin ver al Cacomixtle ni a las dos mujeres, que no se atrevían a hablar. 125  
 –Señor –dijo el portero a don Juan–; ahí están dos señoras esperando a su merced; ¿les digo que no está aquí su merced?  
 –¿Qué quieren?  
 –No me han dicho.  
 –Diles que vengan. 130  
 Don Juan se detuvo al pie de la escalera, y don Plácido, que había subido ya algunos escalones, volvió para ver a las señoras.  
 Margarita y Alejandra, conducidas por el portero y seguidas de Cacomixtle, se acercaron. Don Juan no las reconoció; pero don Plácido inmediatamente bajó gritando: 135  
 –¡Alejandra, don Juan! ¡Alejandra y Margarita!  
 –¡Margarita! ¡Alejandra! ¡Hija mía!  
 –Sí, don Juan –dijo don Plácido–, su hija, su esposa, que usted confió a mi cuidado y que Dios se las vuelve.  
 Don Juan estrechaba contra su pecho aquellas dos cabezas; don Plácido, enternecido, contemplaba la escena; el portero estaba en babia. 140  
 Caralmuro comenzó a subir las escaleras abrazado de su hija y de su mujer, y don Plácido y Cacomixtle, sin hablar una palabra, subían también tras ellos. 145  
 –¡Buena la hice! –decía el portero–. ¡Si me guardarán rencor! Al mejor se le va la liebre ¡Ya Dios dirá!

119. *a su cuarto* : en su cuarto *MLS, OE*

139. *se las vuelve* : se las devuelve *MLS, OE*

143-144. *de su hija y de su mujer* : de su mujer y su hija *MLS, OE*

144. *y Cacomixtle* : y el Cacomixtle *V, B, MLS, OE*

147. *Al mejor* : Al mejor cazador *MLS, OE*





XXXIII  
UN CASTIGO DEL CIELO

Alejandra contó a su padre y a don Plácido todas las persecuciones de que había sido víctima: don Celso apareció tal cual era y la indignación encendía mil veces el rostro de Caralmuro durante aquella relación.

—Es necesario —dijo—, castigar a ese monstruo. Ni Dios ni los hombres honrados pueden tolerarle. Yo, sobre la tierra, en este momento voy a hacerlo, y sabré hacerme justicia. 5

—Padre mío —exclamó Alejandra—, ¿qué es lo que usted intenta?

—Castigar a un malvado, ¿usted me acompañará, don Plácido?

—Sí, iremos, y Dios nos iluminará en lo que hemos de hacer con él. 10

—¡Juan! —dijo Margarita viendo que Caralmuro tomaba su sombrero.

—Es inútil toda reflexión; nada oiré. Vamos, don Plácido.

—Vamos.

Era tan resuelto el aire que había tomado Caralmuro, que su mujer y su hija no se atrevieron a detenerle, y salió acompañado de don Plácido. 15

Caminaban de prisa y muy distraídos, cuando al llegar cerca de la casa de don Celso, Caralmuro oyó que le llamaban por su nombre. Volvió el rostro y vio a un oficial que, viniendo a caballo, se apeaba, dejando el animal a su asistente, y corría tras él para abrazarle. 20

---

2. *apareció* : aparecía *MLS, OE*

7. *y sabré* : y yo sabré *V, B*

21-22. *tras él* : hacia él *V, B, MLS, OE*

- Caralmuro iba tan preocupado, que al pronto no conoció al oficial, pero luego que se fijó en él, exclamó:
- 25     –¡Don Jorge!  
          –¡Don Juan! ¡Señor don Plácido!  
          –Amigo, ¡cuánto gusto tengo! ¿A qué hora ha entrado usted?  
          –Acabo de llegar, los vi, y no he podido resistir al deseo de hablarles. Dispensen ustedes mi imprudencia si los he detenido.
- 30     –No hay de qué –dijo Caralmuro–; por el contrario, no podía usted llegar con más oportunidad.  
          –¿Por qué, señor?  
          –Vamos a buscar y a castigar a un malvado, de quien usted habrá oído hablar.
- 35     –¿De quién se trata?  
          –De don Celso.  
          –¡Infame! Alejandra en Mexicaltzingo me ha contado todas sus maldades.  
          –¿Vio usted allí a mi hija?
- 40     –Sí. ¿Usted la ha encontrado ya?  
          –Está en mi casa.  
          –¿Pero cómo...?  
          –Ya le contaremos a usted eso; vamos pronto, antes que se escape ese bribón.
- 45     –Permítame usted un momento –dijo Jorge–, me quitaré las espuelas para acompañarles.  
          Jorge se quitó las espuelas, se las entregó a su asistente, tomó su pistola que colgaba de la cabeza de la silla, se la ciñó, y dijo:  
          –Cuando usted quiera, señor don Juan.

---

24. *luego que* : cuando *MLS, OE*

26. *Señor don Plácido* : don Plácido  
*MLS, OE*

31. *llegar* : haber llegado *V, B, MLS, OE*

37-38. *todas sus maldades* : sus maldades  
*OE*

43. *antes que* : antes de que *V, B, MLS, OE*

46. *para acompañarles* : para poder acompañarles *V, B, MLS, OE*

Los tres entraron en la casa de don Celso, y el asistente se quedó en la calle teniendo el caballo. 50

El zaguán estaba abierto y al entrar se notaban fragmentos de trapos y papel quemados y algunas balas; en el piso había una mancha negra.

–Aquí han quemado parque –dijo Jorge. 55

–¿En qué lo conoce usted? –preguntó don Juan.

–Mire usted el rastro de la pólvora y balas sueltas y ennegrecidas, y papel con que se envuelven las paradas y quemado también.

–Alguna nueva maldad de este hombre, tal vez.

Entraron al patio y no vieron a nadie; subieron la escalera, y tampoco. 60

La puerta de la sala estaba abierta, y los tres se dirigieron a ella.

–¡Nadie! –dijo don Juan.

–¡Nadie! –repitieron los otros.

–¡Si se habrá fugado! –dijo don Plácido. 65

–Es muy capaz –contestó Jorge.

–¡Lo dicho! –exclamó Caralmuro entrando a la recámara.

Todo estaba en el mayor desorden: los roperos, los cajones, las alacenas, todo abierto, todo vacío; era seguro que allí había habido un saqueo, se había perpetrado un robo. 70

El dueño nunca hubiera sacado de allí sus cosas de aquella manera.

Caralmuro y don Plácido seguían registrando la casa. Jorge iba detrás. Al salir de la recámara de don Celso, Jorge vio un papel, lo levantó, y comenzó a leerlo. Caralmuro oyó unos gemidos, abrió una puerta, y lanzó un grito de espanto. En el mismo momento Jorge lanzó otro grito, y se puso pálido. 75

---

51. *se quedó* : quedó *V, B, MLS, OE*

52. *y* : *om. MLS, OE*

57-58. *y balas sueltas y ennegrecidas, y papel con que se envuelven las paradas y quemado también* : *y balas sueltas y ennegrecidas,*

*papel con que se envuelven las paradas, quemado también V, B, balas sueltas ennegrecidas y papel con que se envuelven las paradas, quemado también MLS, OE*

Don Plácido miró a los dos sin comprender la causa.  
 80 –¡Don Plácido, don Plácido! –dijo Caralmuro–; ¡mire usted  
 qué cosa tan espantosa!  
 Don Plácido se adelantó para ver lo que le mostraba  
 Caralmuro.  
 En una pieza completamente iluminada por el sol del medio  
 día, en dos camas colocadas una cerca de la otra, dos figuras, con  
 85 el cuerpo y el traje de mujer y la cabeza horriblemente descom-  
 puesta, se retorcían agitando los brazos y lanzando gritos inarti-  
 culados que nada tenían que se pareciese a la voz humana.  
 –¿Pero qué es esto? –decía don Plácido–, ¿qué es esto tan  
 espantoso?  
 90 –Dos mujeres quemadas, a lo que parece, y abandonadas  
 aquí sin auxilio de ninguna clase, sufriendo indudablemente dolo-  
 res horribles y sin una medicina, sin nada. ¡Jorge, Jorge!  
 Jorge se había detenido pensativo; pero al oír que le llamaban,  
 se acercó, y al contemplar aquel espectáculo, no pudo menos, a  
 95 pesar de la preocupación de su espíritu, de lanzar una exclama-  
 ción:  
 –¡Qué horror, señor Caralmuro! ¿Pero estas mujeres están  
 solas?  
 –Quizá haya alguien por allá dentro.  
 100 –Voy a ver –dijo don Plácido.  
 Salió, y poco después entró diciendo:  
 –Nadie, nadie; la casa está sola y robada, a lo que parece.  
 En efecto, luego que los criados vieron el estado de Pilar y de  
 Ramona, aprovechando el desorden que reinaba en la ciudad a  
 105 consecuencia del desbandamiento de las tropas, se fueron todos,  
 llevándose cuanto encontraron y dejando abandonadas a aquellas  
 dos infelices.

---

78. *Don Plácido miró a los dos sin com-  
 prender la causa* : om. MLS

81. *mostraba* : demostraba V, FM

91. *aquí* : om. MLS, OE

99. *dentro* : adentro MLS, OE

- El cielo castigaba los crímenes de aquellas mujeres, pero de un modo terrible.
- Es necesario dar parte de lo que aquí ocurre –dijo Caralmuro. 110
- Iré a avisar al jefe de la plaza –dijo don Plácido.
- Vaya usted pronto, porque estas desgraciadas se mueren.
- Don Plácido salió a dar parte de lo que habían visto, y Caralmuro se acercó a las camas de las enfermas.
- Pilar no hablaba nada; tenía una respiración jadeante y entrecortada, y de cuando en cuando lanzaba unos gemidos; había recibido el fuego más directamente. Ramona estaba un poco menos mal, y Caralmuro creyó adivinar que decía: 115
- ¡Agua!
- Esta mujer quiere agua. Don Jorge, vea usted si hay, y tráigame una poca. 120
- Jorge trajo un vaso con agua; pero fue imposible hacérsela beber; toda se derramó en la cama, y había el riesgo de ahogarla si se insistía en que la tomara.
- Don Jorge –dijo Caralmuro–, permanezca usted un momento aquí, mientras voy a ver a un médico amigo mío, que vive aquí cerca. 125
- Muy bien, señor.
- Jorge tomó una silla y se sentó frente a las enfermas. Luego que se vio solo, sacó de la bolsa un papel y comenzó a leer en voz alta: 130
- Señor don Celso: estoy resignada a todo; puede usted disponer de mí: venga usted a la hora que quiera, o mande usted que vaya a donde lo disponga; pero salve usted a mi madre.
- Alejandra.
- Era la carta que Alejandra había escrito a don Celso desde su prisión, y que se había olvidado de quemar aquel malvado; o quizá 135

---

108-109. *de un modo* : de modo OE  
 116. *unos gemidos* : gemidos MLS, OE

123. *el riesgo* : riesgo MLS, OE  
 132. *usted* : om. MLS, OE

intencionalmente, para deshonrar a la pobre muchacha, la había dejado allí.

140 Jorge la encontró, y al leerla y al reconocer la letra y la firma de su amada, había lanzado el grito de espanto que llamó la atención de don Plácido.

145 –¡Dios mío! –decía Jorge leyendo la carta–. ¡Qué funesto descubrimiento! ¡Y en el día que yo creía el más feliz de mi vida! Y no hay duda: ¡Es su letra...! ¡Es su firma...! “Disponga usted de mí...” ¡Esto es espantoso! ¡Ese infame se ha burlado de ella...! ¡Alejandra deshonrada... infamada! ¡Y me lo ocultaba... y me engañaba...! Y quizá se reía de mí. ¿Y por esa mujer he dejado a Elena, a ese ángel de pureza? ¡Dios mío! Pero si Alejandra sucumbió por salvar a Margarita... ¡Pobre Alejandra, pobre niña, víctima de esa víbora...! No: ella no es culpable... ¡Yo buscaré a ese hombre, yo le arrancaré el corazón!

155 Jorge inclinó la cabeza y quedó como sumergido en un letargo, porque no sintió los pasos de una persona que llegaba, y no alzó el rostro hasta que no oyó el grito que lanzó el recién venido al ver a las dos mujeres.

–¡Cacomixtle! Dios te envía: óyeme, respóndeme: ¿me dirás la verdad?

–¿Qué tiene usted con esa cara tan espantada?

–Respóndeme, ¿desde cuándo estás con Alejandra?

160 –Desde que la saqué de la Diputación.

–¿Pero eso cómo ha sido? No me ocultes nada.

–¿Para qué le he de ocultar a usted nada? Yo estaba con don Celso, ya le conté a usted; me enviaba a llevar la comida y logré sacar la orden de libertad, y se acabó. Ya usted sabía eso.

165 –Bien; ¿pero don Celso no enamoraba a Alejandra?

–¡Vaya si la enamoraba! Y le dijo que si no lo quería, fusilaba a doña Margarita: la pobre Alejandra lo creyó...

---

148. *a ese ángel* : ese ángel *MLS, OE*

151. *yo le arrancaré* : y le arrancaré  
*MLS, OE*

- ¿Y qué, y qué?  
 –Que le escribió a don Celso diciéndole que la fuera a ver; eso me lo contó ella. 170
- Bien; ¿pero qué sucedió, qué sucedió? ¡Acaba por Dios!  
 –Voy, que no soy escopeta: que el viejo recibió la carta, pero cuando fue, si llegó a ir, ya yo me había sacado libres a las dos, y él se quedaría echando chispas. ¡Quién lo hubiera visto! 175
- Y Cacomixtle lanzó una carcajada. 175
- Jorge sintió que le volvía el alma al cuerpo. Abrazó al Cacomixtle, le levantó, y hasta le besó; rompió la carta y pateó los pedazos, y se hubiera puesto a bailar si no lanzara un gemido una de las enfermas.
- ¿Pero qué ha pasado aquí? –preguntó Cacomixtle. 180
- No sé; así hemos encontrado las cosas. Tú tal vez conoces quiénes son estas mujeres.
- Por la ropa; bien, ésta es Ramona, la mujer de Lalo; y ésta, Pilar, la criada de don Celso.
- ¿Pilar y Ramona? –dijo don Juan que llegaba en ese momento con don Plácido y con unos hombres que venían por las enfermas para llevarlas al hospital. 185
- Pilar y Ramona –dijo el Cacomixtle–. Venía yo a buscarlas para irle a avisar a usted que las castigaran de algún modo.
- Pues ya el cielo se encargó de eso –exclamó Caralmuro. 190
- Y seguido de sus amigos salió del cuarto, dejando la casa en poder de la autoridad.

---

171. *qué sucedió?* : om. B

177-178. *y pateó* : pateó *MLS, OE*

183-184. *Por la ropa; bien, ésta es Ramona, la mujer de tío Lalo; y ésta, Pilar, la criada de don Celso* : Ya lo creo que las conozco : son la mujer de Lalo y la criada de don Celso *MLS, OE*

190. *ya* : om. *MLS, OE*





XXXIV  
EN QUE ESTA HISTORIA VA TOCANDO A SU FIN\*

Tan preocupados salieron Caralmuro y sus compañeros de la casa de don Celso, que apenas se acordó el primero de ofrecer a Jorge la suya, ni decirle nada de lo que se había descubierto respecto a su nacimiento.

Jorge montó a caballo y se dirigió al Colegio de Minería, donde estaba el cuartel general. Al pasar por la gran Plaza de la Constitución, conoció a Mondragón, que caminaba a pie, llevando a Leonor del brazo. 5

Jorge, mal prevenido contra la joven por lo que Murillo le había contado en Mexicaltzingo, hizo como que no los había conocido, y se pasaba de frente sin detenerse ni saludarles; pero ellos le conocieron inmediatamente. 10

—¡Padre! ¡Jorge! ¡Ahí va Jorge!

—Llamémosle, hija mía; pero nada le digamos aquí, hay mucha gente. 15

—Le llevaremos a nuestra casa.

En este momento Jorge pasaba cerca.

—¡Jorge! —gritó Mondragón.

—¡Jorge! ¡Jorge! —gritó Leonor.

El joven tuvo que detenerse y saludar. 20

---

\*. *ESTA HISTORIA* : LA HISTORIA  
MLS

3. *de lo que se había descubierto* : de la que se había descubierto *FM*, de lo que había descubierto *MLS, OE*

12. *le conocieron inmediatamente* : inmediatamente le conocieron *V, B, MLS, OE*

20. *y saludar* : a saludar *OE*

- Háganos usted el favor de apearse del caballo y de venir con nosotros.
- En este momento tengo que ir al cuartel general –contestó Jorge–, es negocio importante.
- 25 –No me importa –dijo Leonor–, venga usted con nosotros.  
–Muy bien, señorita –contestó Jorge.  
Y apeándose, fue a colocarse al lado de Mondragón.  
–Vamos –dijo Leonor.  
Y se tomó ligera del brazo de Jorge.
- 30 –¡Qué cosa tan extraña! –pensaba Jorge–. Esta muchacha me trata con una confianza como si fuéramos amigos viejos. Aquí pasa algo; es necesario estar sobre aviso, porque esta muchacha es peligrosa.
- Llegaron a la casa, entraron a la sala, y al momento Leonor, sin poderse contener, se arrojó en los brazos de Jorge, diciéndole:
- 35 –¡Hermano mío! ¡Hermano mío! ¿Me reconoces?  
–¡Mi hermana! –dijo Jorge asombrado.  
–Tu hermana, hijo mío, tu hermana –decía Mondragón abrazándolo también, y llorando.
- 40 –¡Yo hijo de usted! ¿Qué es esto?  
–La verdad, hijo mío, la verdad. Dios me ha permitido encontrar a ustedes antes de morir...
- ¿Pero esta señorita no era hija de don Juan, no se iba a casar con usted?
- 45 –¡Por Dios, Jorge, no me digas señorita! ¡Leonor! Tu hermana, tu hermana.  
–Ya sabrás esas historias; por ahora no dudes, hijo mío, ten fe, ésta es tu hermana, y yo tu padre. Don Juan, don Plácido, todos lo saben...
- 50

---

21. *y de venir* : y venir V, B, MLS, OE

25. *–No me importa* : –No importa V,  
B, MLS, OE

35. *en los brazos* : en brazos MLS, OE

—¿Pero señor...!

—Ven, hijo mío; tienes motivos de dudar; acontecimientos de esta clase no pueden creerse así nomás; ven a ver a doña Salvadora, y conocerás la historia de tu nacimiento.

Y Jorge, llevado de una mano por su padre y de otra por Leonor, entró a donde estaban doña Salvadora y doña Estefanía. 55

La pobre vieja tuvo que contar por la décima vez aquella historia y Jorge no pudo negarse a la evidencia, y abrazó, llorando de ternura, a su padre y a su hermana.

—Sólo me inquieta ya, hijos míos —dijo Mondragón—, la suerte de Matilde. Cualquiera que haya sido su conducta, es vuestra madre... 60

—¿Pero cómo...? —dijo Jorge.

—Sólo la vieja Pilar podrá darnos noticia de ella.

—Entonces pierda usted, padre, toda esperanza. 65

—¿Por qué?

—El cielo ha castigado a esa desgraciada y hoy, yendo con don Juan a buscar a don Celso, hemos encontrado a Pilar y a otra vieja, que se llama Ramona, con las caras completamente quemadas, monstruosas, sin vista, sin oído, sin habla, abandonadas, casi moribundas... 70

—¡Jesús, qué horror! —dijo Leonor.

—¿Y don Celso?

—Ha desaparecido.

—Dios le castigará. 75

Jorge no pensó ya en todo el día en volver al cuartel, ni en salir de la casa, y apenas le alcanzaba el tiempo para contestar a don Felipe y a Leonor, que le hablaban del cura Ruiz, de la señora Joaquina y de Alejandra.

En la tarde, un coche llegó a la casa de Mondragón, y bajaron de él Caralmuro, Alejandra y Margarita. 80

---

58. y Jorge : Jorge. *MLS, OE*

67. y : om. *MLS, OE*

Jorge había contado ya a su padre su amor por Alejandra y su promesa de casarse con ella. Caralmuro, por su parte, había sabido con gusto la pasión de su hija por Jorge, y la noticia fue para los dos padres verdaderamente satisfactoria.

85 Mondragón, Jorge y Leonor salieron a recibir a Caralmuro y a su familia.

Todos se conocían, al menos de nombre, y todas aquellas personas se amaban y se consideraban una sola familia.

90 Caralmuro y Mondragón no hicieron misterio de los amores de sus hijos.

–Vamos, amigo don Felipe –dijo don Juan–, estaba de Dios que mi hija fuera la esposa de un Mondragón; y sin que usted se ofenda, estoy mejor por el muchacho.

95 –¿Y tú también, es verdad? –dijo Mondragón acariciando paternalmente la mejilla de Alejandra.

La muchacha se puso como una amapola.

–Pues es cosa hecha, don Felipe, arreglaremos la boda –dijo Caralmuro–; quiero que sea como la de “Camacho”.<sup>1</sup>

100 –O mejor –contestó Mondragón alborozado como un muchacho.

–¿Y Murillo? –preguntó de repente don Juan–. ¿Cómo no lo veo con su amigo Jorge?

105 Mondragón, antes de contestar, miró a Leonor; entonces tocó a ésta su turno de ponerse encendida.

---

82. *por Alejandra* : a *Alejandra V, FM, B, MLS, OE*

85. *dos* : *om. OE*

98-99. *Pues es cosa hecha, don Felipe, arreglaremos la boda –dijo Caralmuro* :  
*Pues es cosa hecha*

don Felipe, arreglamos la boda

–dijo Mondragón *V, FM, Pues es*

cosa hecha don Juan, arreglamos la

boda –dijo Mondragón *MLS, OE*

103. *lo veo* : aquí *add. V, B, MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *quiero que sea como la de “Camacho”*: Alusión a las Bodas de Camacho el Rico, famosas por su abundancia, selección y exquisitez. (*Quijote*, II, xx)

–¡Pobre Murillo! –pensó Jorge–. ¡Qué contento se va a poner!  
Y luego dijo en voz alta:

–Señor, si Murillo no está aquí, es por culpa mía, que buenos deseos tendría él de venir si supiera lo que ha pasado; pero aún no le he dicho nada. Son las siete; voy por él. 110

–Ve, hijo mío, ese joven ha sido tu hermano en la desgracia; que venga a participar de tu felicidad.

Jorge salió precipitadamente a la calle y se dirigió al cuartel. Temía ir a la casa de Murillo por no encontrarse con Elena.

Murillo estaba en el cuartel, en una silla reclinada contra la pared. El pobre muchacho pensaba en el desengaño que había tenido al saber que Leonor se casaba con Mondragón. 115

Jorge venía radiante de felicidad; Murillo le tendió tristemente la mano.

–¿Qué hay? –dijo Murillo. 120

–Tú siempre tan triste –contestó Jorge, procurando contenerse para gozar más con la noticia que le traía.

–¿Qué quieres? Ésta es mi vida.

–¿En qué piensas?

–En esa mujer, en Leonor. 125

–Olvídala, hombre –dijo Jorge sonriendo.

–¡Imposible, imposible!

–Consuélate: quizá de repente serás feliz.

–Tú que sabes lo que pasa, ¿crees que podré serlo?

–Creo que sí. 130

–¿Cómo?

–¿Qué me darás por una noticia que te traigo?

–¿Qué quieres?

–Un abrazo.

–Sin noticia y sin nada te lo daré. 135

–Pues dámelo, dámelo; porque la noticia lo merece.

Murillo, abrigando una esperanza, abrazó tiernamente a su amigo.

- ¿Amas mucho a Leonor? –preguntó Jorge.  
 –Más que a mi vida.  
 140 –¿Y te casarías con ella?  
 –¡Oh, sería para mí la suprema felicidad!  
 –¿Fuera su padre quien fuera?  
 –Sí, sí.  
 –Pues bien, Murillo, Leonor es mi hermana; es hija, como yo,  
 145 de don Felipe Mondragón.  
 –¡Jorge! ¡No me engañes, no te burles de mí! –gritó Murillo  
 pálido de emoción.  
 –Por mi honor te lo juro. Ven a mi casa.  
 Murillo se arrojó al cuello de Jorge, y le oprimió con todas sus  
 150 fuerzas.  
 –¡Loco, loco! ¡Me ahogas, me ahogas!  
 –¡Sí, estoy muy contento!  
 –Bien; pero déjame; no te pedí más que un abrazo y no tan-  
 tos. ¿Tienes aquí qué hacer?  
 155 –No; y aunque tuviera; ¿qué quieres?  
 –Vamos a mi casa, te esperan. Allí está Caralmuro con su hija  
 que es mi Alejandra; ya sabes, nuestra buena amiga Margarita;  
 ¡todos, todos muy contentos!  
 –Pues vamos, vamos.  
 160 Los dos llegaron a la casa, y Murillo fue recibido con verdadero  
 placer por todos.  
 .....  
 La boda de Jorge y de Alejandra quedó arreglada. Murillo no  
 quiso quedarse atrás, y como el terreno estaba bien preparado,  
 165 antes de dos días don Bartolomé de Murillo pedía a Leonor en  
 matrimonio para su hijo Eduardo, y Mondragón no pudo  
 negarse: la muchacha estaba enamorada, y Eduardo era todo un  
 buen chico.  
 Las dos bodas se fijaron para el mismo día.

---

169. *se fijaron* : fueron *OE*

XXXV  
EN CASA DEL VICARIO

A la derecha del camino que conduce de México a Morelia, y un poco más adelante de Toluca, hay un pueblo pequeño que se llama Jocotitlán.<sup>1</sup>

Este pueblo, situado a la falda de un elevado cerro, que lleva el mismo nombre, debe a ese mismo cerro, que se descubre desde larga distancia, el ser más conocido que los otros que están en sus inmediaciones; por lo demás, nada se ve allí que pueda llamar la atención de los viajeros. 5

Una tarde, pocos días después de la rendición de México, un hombre vestido de cuero, montado en un hermoso caballo alazán<sup>2</sup> y seguido de un criado, llegaba a la puerta de la casa cural de aquel pueblo. 10

El hombre se apeó con desembarazo, y entró en el curato, como en la casa de un amigo; el criado se puso a pasear frente a la puerta los caballos, que parecían venir muy fatigados. 15

Pocos momentos después, casi arrastrándose, apoyada en un tosco bordón,<sup>3</sup> llegó a la misma puerta una mujer que tenía todas

---

<sup>1</sup> *Jocotitlán*: "Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Ixtlahuaca, Estado de México, con 3,000 habitantes. Hállase situado al Sur y a la falda de la elevada montaña de Jocotitlán, a 20 kilómetros al N.O. de Toluca." (*GARCÍA CUBAS*, III).

<sup>2</sup> *alazán*: "Pelaje color rojizo, es decir, igual al de la canela cuando es claro, o al del chocolate cuando es oscuro. Son innumerables sus matices." (Carlos Rincón Gallardo, *Diccionario ecuestre*, México, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1945).

<sup>3</sup> *bordón*: Bastón más alto que un hombre.



20 las apariencias de ser una de esas limosneras que caminan por todos los pueblos, y se mantienen en sus viajes cansando su pobre cuerpo por no cansar la caridad que les da el sustento.

La mujer se sentó en el dintel de la puerta, y comenzó a dormir.

25 Del interior de la casa salieron entonces el viajero que había llegado a caballo y un clérigo grueso y viejo, que se deshacía en cumplimientos.

—Sí, señor —decía el clérigo—, el señor cura está ausente; pero yo hago sus veces, y puesto que usted es su amigo, tendré mucho gusto en serle a usted útil de todas maneras.

30 —Mil gracias. Sólo me detendré aquí esta noche —contestó el viajero—. Ya usted sabe cómo andan las cosas, y no quiero comprometer a usted, aunque sé que es de los nuestros.

La limosnera, al oír la voz de aquel hombre, alzó la cabeza y le miró; sus ojos brillaron de una manera siniestra.

35 —¡Muchacho! —gritó el vicario—, mete esos caballos y que te den allá dentro la pastura. Les echas de cenar y luego subes a tomar algo. ¿Le parece a usted, señor?

—Sí, como usted lo disponga.

—Pues vamos a que tome usted su chocolatito.

40 El criado entró con los caballos, y luego el vicario y su acompañante se entraron también.

La limosnera les vio subir, y luego exclamó:

45 —¡Don Celso! ¡Infame! Dios me envía tras de ti como tu sombra. Por ti, por tus crímenes, huyo de mi casa, de mi madre, de mi hija... ¡De mi hija tan hermosa, tan simpática, tan buena...! Y sin pensarlo, y sin quererlo, cuando sólo busco un pedazo de pan con qué saciar mi hambre, te encuentro... ¡Infame! ¡Estás maldito de Dios... y yo también!

---

21. *en el dintel* : en el umbral *B*

35. *allá dentro* : allí adentro *OE*

35. *de cenar* : de comer *MLS, OE*

37. *lo* : *om. V, B, MLS, OE*

38. *su chocolatito* : un chocolatito *OE*

40. *se entraron* : entraron *MLS, OE*

46. *mi hambre* : el hambre *OE*

La mujer se recostó en la puerta, y cediendo al cansancio y la debilidad, se quedó dormida.

Media hora permaneció así, hasta que los pasos de una persona que pasaba corriendo, la despertaron: era una criada del vicario. A poco salió un mozo corriendo también, y luego otro, y la primera mujer volvió acompañada de otra, y se notaba un movimiento raro en la casa, como si pasara algo funesto, porque todos los que entraban y salían estaban como espantados. 50 55

La “Guacha” deseaba saber lo que allí sucedía; desde que había visto entrar a don Celso, lo que pasaba en el curato tenía para ella un interés muy grande, pero no se atrevía a preguntar.

Por fin uno que entraba se encontró con otro que salía.

—¿Qué ha sucedido aquí, Rosalío? —dijo el que entraba. 60

—Señor, una desgracia muy grande: que esta tarde un señor vino a visitar al señor vicario, y al acabar de tomar su chocolate, se ha caído muerto.

La “Guacha” se enderezó violentamente.

—¡Muerto! —dijo el que entraba. 65

—¡Muerto! Ya el señor vicario, y don Policarpo, el de la barbería, le reconocieron, y dicen que está bien muerto.

—¿Y qué va a hacer el señor vicario?

—Pues ya tendieron al señor con sus velas, y yo iba a llamar a usted para que hiciera el cajón. 70

—Ya me habían llamado; pero yo creía que era para otra cosa.

—Pues suba usted, que le están esperando.

El que iba a hacer el cajón, que era el carpintero del pueblo, subió a la habitación del vicario. En una salita pequeña, encima de una gran mesa, estaba tendido don Celso, con las manos atadas por delante, como se acostumbra a hacer por allí con todos los muertos, y los pies ligados entre sí con un lienzo. 75

Cuatro enormes cirios ardían a los lados del cadáver.

—¿Qué dice usted, maestro?, qué desgracia —dijo el vicario viendo entrar al carpintero. 80

—¿Qué dice usted, señor! ¿Y cómo ha sido?

- Pues nada, tomando chocolate, de repente cayó, y ya estaba muerto; pero tan rápidamente, que no alcanzó ni para apretarle la mano; nomás le absolví *sub conditione*.
- 85 –¡Pobre señor!  
–Para que usted vea, maestro, cuánto importa estar preparado: nadie sabe cuándo llegará su hora... ¡Qué se va a hacer! *Requiescat in pace*. A ver, tómele usted medida para su cajón; pero que sea una cosa fuerte, porque nomás voy a depositarle mientras escribo
- 90 a México, a ver si tiene familia...  
El carpintero tomó medida.  
–Señor vicario, la verdad es que no hay ahora buena madera.  
–¿Cómo no ha de haber con tantos montes?  
–¡No hay, como haber Dios!
- 95 –No jure, maestro, que es pecado. ¿Pues qué, no se conseguirán unas tablas buenas?  
–Es difícil; porque los *naturales*, por la guerra, no han bajado en estos días; pero haré un poder y no tenga usted cuidado.  
–¿Para cuándo?
- 100 –Para mañana.  
–Vela usted esta noche; ¿pues cómo he de tener el muerto en mi casa? Mañana lo encajonamos, le digo su misa de *requiem* y le deposito; por eso necesito muy temprano el cajón.  
–Haré todos los *imposibles*, señor.
- 105 –Pues váyase pronto, y a trabajar. ¿Cuánto me lleva por el cajón?  
–Por ser para usted, señor, ahí serán cuatro pesos.  
–¡Jesús qué caro! Tres.  
–No, señor; está cara la madera.
- 110 –Tres pesos cuatro reales.  
–Tres con seis.  
–Vamos, tres con seis.

---

89. *una cosa fuerte* : fuerte MLS, OE

98. *y* : om. MLS, OE

- ¿No me presta usted un peso?  
 –¡Siempre pidiendo adelantado! Tenga usted, no vaya a tomar pulque. 115  
 –Pierda usted cuidado.  
 El carpintero salió a trabajar, y veló toda la noche.  
 La “Guacha” consiguió licencia de quedarse allí en la noche, y hasta le dieron de cenar.  
 Al día siguiente, a las seis de la mañana, el carpintero entraba al curato con una gran caja de muerto, hecha de madera blanca. 120  
 –A ver, maestro, qué tal ha quedado usted –decía el vicario.  
 –No quedará usted a disgusto: bien clavado, bien ensamblado, muy parejo. 125  
 –Sí, todo está bueno, pero aquí tiene un gran remiendo esta tabla.  
 –Es la verdad; pero ya le dije a usted, señor, que no se encuentra madera.  
 –Pero si este remiendo viene a quedar enfrente de la cara del difunto. 130  
 –Sí, señor; se lo puse ahí, porque es en donde no hace fuerza para nada. Vea usted, en otra parte el remiendo cargaba peso, y aquí, frente a la cara, no.  
 –Vaya, tiene usted razón: aquí está su dinero; pero ayúdenos a meter a este pobre señor en su cajón. 135  
 –Con mucho gusto. ¿No lo envolvemos en algo?  
 –Sí, en el zarape en que está tendido. Le envolveremos el cuerpo, la cara no; ¿para qué?  
 El carpintero envolvió fuertemente el cuerpo de don Celso en su zarape, y luego le metieron en la caja. 140  
 –Maestro, está muy oprimido.

113. –¿No me presta : –¿No presta *FM*

114. *usted* : y *add.* *V, B, MLS, OE*

118. *de quedarse* : para quedarse *OE*

121. *curato* : cuarto *MLS, OE*

132. *es en donde* : es donde *V, B, MLS, OE*

–Señor, es bueno así, por si se lo llevan, porque no se vaya jugando el cuerpo.

145 –Siempre tiene usted disculpa.

–La verdad.

–Clávelo usted.

El carpintero clavó la tapa del ataúd fuertemente y remachó los clavos.

150 La verdad era que el ataúd no podía ser peor; madera vieja y mal hecho; pero no había otra cosa.

Cuatro hombres lo bajaron a la iglesia; el vicario, con ornamentos negros, le dijo una misa, y luego se depositó el cadáver en una pequeña bóveda que formaba debajo del altar mayor, y a la que se podía entrar por una pequeña puerta que carecía de llave.

155

Una vez depositado el cadáver, los fieles que habían asistido a la misa salieron; el sacristán cerró las puertas, y la iglesia quedó sola y en el más profundo silencio.

---

143. *porque* : para que *MLS, OE*

150. *era* : *om. FM*

151. *y mal hecho* : y muy mal hecho  
*MLS, OE*

154. *debajo del altar mayor* : debajo el altar mayor *MLS, OE*

XXXVI  
EL AMOR DE OTROS TIEMPOS

Cuando todo quedó ya en silencio dentro de la iglesia, del pie de uno de los altares se fue levantando la “Guacha”, que había permanecido allí sin que el sacristán lo hubiera advertido.

Poco a poco se puso en pie; y sin vacilar, como si la fuerza de su alma hubiera comunicado vigor desconocido a sus miembros, se dirigió a la puerta de la bóveda en que estaba depositado el cuerpo de Valdespino. Llegó, la puerta estaba abierta, y la “Guacha” penetró en aquel recinto. 5

Era aquella una pequeña y maciza bóveda de cantería, sin más entrada que la puerta, y alumbrada por una pequeñísima claraboya, a una altura como de tres varas de la tierra. 10

Aquella bóveda servía como almacén en la iglesia: había allí vigas viejas, cajones, mesas, esculturas viejas; en fin, una gran porción de objetos más o menos servibles, pero todos de los dedicados al culto. El ataúd estaba colocado en el suelo en medio de la bóveda. 15

La “Guacha” se arrodilló cerca de él.

—Ya no eres nada... —dijo—, ya no eres nada; pero has muerto como no merecías morir; tú, el verdugo de la inocencia, tú que causastes mi desgracia, mi vergüenza. ¡Oh! ¡Tú debías haber sentido por lo menos los tormentos que hiciste sentir a tu 20

---

12. *como almacén* : como de almacén  
V, B, MLS, OE

13. *viejas* : om. V, B, MLS, OE

20. *causastes* : causaste B, MLS, OE

20. *debías* : debieras MLS, OE

hija, a la pobre Inés! ¡Has muerto! Y sin embargo... ¡no te perdono, no te perdono!

25 La “Guacha” quedó pensativa, y de repente se enderezó espantada: había sentido un ruido dentro del cajón. Quiso huir pero el terror se lo impidió.

Se oyó entonces como si el muerto golpease la tapa con la frente, y gritos ahogados.

30 –¡Socorro! ¡Socorro!  
–¡Está vivo! –exclamó la “Guacha”–. ¡Está vivo!  
Una alegría infernal brilló en sus ojos.

35 Don Celso golpeaba con tanta fuerza, que el remiendo de la caja comenzaba a ceder. La “Guacha” le ayudó, y un momento después el rostro de don Celso apareció bajo la tapa del ataúd; pero nomás el rostro. No tenía movimiento más que en la cabeza; el resto del cuerpo estaba ligado y envuelto en un zarape, y la caja sólo había perdido la pieza que cubría una parte poco mayor que la cara de don Celso.

40 –Gracias, gracias –dijo Valdespino–, gracias, señora. Creí morir no más del horror de considerarme enterrado en vida. Ahora que puedo respirar, hágame usted el favor de ir a dar parte al vicario, que me venga a sacar de aquí; pero pronto, yo le daré a usted una buena gala.

45 –Sí; eso será después, pero antes tenemos que hablar de nuestras cosas, señor don Celso.

–¿Qué, qué? ¿Usted me conoce?

–Mucho, señor Valdespino, mucho más de lo que yo hubiera querido.

–¿Pues quién es usted?

---

24. y : om. MLS, OE

32. Don Celso : Valdespino MLS, OE

33. comenzaba : comenzó MLS, OE

34. el rostro : la cara V, B, MLS, OE

34-35. bajo la tapa : en la tapa V, B,  
MLS, OE

35. el rostro : la cara V, B, que la cara  
MLS, OE

38. de don Celso : om. MLS

–¿No me conoces? 50  
 –No, no.  
 –Mírame bien; soy tu amor, tu pasión; ¡soy tu Matilde!  
 –¡Matilde! –gritó espantado don Celso.  
 –Matilde, la misma. ¿No me conoces? Mira mi rostro, mis ojos  
 que eran tu encanto. Mira esta boca, en donde estampaste tantos 55  
 besos ardientes. Mira este seno, que fue tu delicia. Ya no es lo que  
 era, ¿es verdad?  
 –¡Matilde, Matilde!  
 –¿Te acuerdas de nuestros amores, de nuestras citas nocturnas  
 en casa de Mondragón, amor mío? ¿Recuerdas nuestra casita de 60  
 la plazuela de Loreto?  
 –Matilde, por Dios, ¿qué quieres de mí? ¿Qué pretendes?  
 –Nada, nada. Un día más de tu amor, de aquel amor que me  
 juraste, de aquel amor por el que perdí cuanto tenía sobre la tie- 65  
 rra, por el que he perdido hasta la salvación de mi alma.  
 –¡Socorro, socorro! –gritó don Celso con los ojos saliéndosele  
 de las órbitas, y el pelo erizado por el terror.  
 –¡Espera, espera ángel mío! –dijo la “Guacha”-. Voy a tomar  
 mis precauciones, como tú las tomabas en otro tiempo, para 70  
 impedir que nos sorprendan en esta última conferencia amorosa.  
 La “Guacha” se levantó. La puerta de la bóveda se abrió  
 por dentro, y aquella mujer, con una fuerza increíble, colocó allí  
 vigas, y piedras, y mesas, y todo cuanto encontró, hasta formar  
 una barricada. Era imposible forzar aquella entrada. Don Celso 75  
 la miraba con terror; no podía ni gritar; hacía esfuerzos inaudi-  
 tos, pero estaba de tal manera envuelto, que ni un solo dedo  
 podía mover.  
 Valdespino se estremeció. ¡La calma de aquella mujer era horri-  
 ble!

52. *soy tu Matilde* : Soy Matilde V, B,  
 MLS, OE

57. *¿es verdad?* : ¿verdad? B, MLS, OE

65. *por el que* : por el cual MLS, OE

71. *se abrió* : se abría MLS, OE



80 –Ya estamos solos –dijo la “Guacha” sentándose al lado del ataúd–; tan solos, que estamos en la tumba. El mundo no existe ya para nosotros ni nosotros para él; vengo a tu lado, a morir contigo, o a presenciar tu agonía.

85 Don Celso tuvo miedo, pero un miedo espantoso. Aquella conciencia manchada, impura, sentía, no el arrepentimiento, sino el pavor. La “Guacha” se alzaba delante de él como un remordimiento. Entonces, como todos los malvados, apeló a la humillación y al llanto.

90 –Matilde –decía–, yo he sido muy malo contigo. ¡Perdóname, perdóname; te lo pido por Dios, por tus padres, por tu hija...!

95 –¿Por mis padres? ¿Por mi hija? ¿Por Dios? Me das risa: ¿caso no lo he perdido todo por ti? ¿No he sido una hija desnaturalizada, una esposa infiel, una madre sin corazón y una mujer desmoralizada y sin fe, por seguirte? ¿Lo olvidas, don Celso? No; tú me obligaste a seguirte, y te sigo. Aquí me tienes a tu lado, amorosa y tierna como en otro tiempo. Valdespino, dime ahora como entonces que me amas, ángel mío.

100 Aquellas frases amorosas, y pronunciadas con una ironía tan sangrienta, aumentaban el horror de Valdespino.

–Pero, Matilde, ¿qué quieres, qué intentas?

105 –¿Tú no lo comprendes, amor mío? Tú me arrancaste del mundo en otro tiempo para que yo fuera tuya, y nomás que tuya. Yo, para pagarte tanto amor, te separo también del mundo para que seas mío, y nomás mío.

–Entonces, sácame de esta tumba. Yo te juro por Dios que te llevaré conmigo; que nos iremos a vivir en donde nadie nos

---

90. *perdóname* : om. MLS, OE

94. *y* : om. MLS, OE

99. *y* : om. MLS, OE

102. *Tú* : om. MLS, OE

103. *para que yo fuera tuya, y* : para que fuera yo tuya y *V, B*, para que fuera tuya MLS, OE

105. *y nomás mío* : y nomás que mío *V, B*, nomás mío MLS, OE

107. *en donde* : a donde OE

conozca; que te haré feliz; que nunca me separaré de tu lado. Todo, todo cuanto quieras haré; pero sácame de aquí, por Dios, por lo que amas más sobre la tierra, sácame. ¡Oh! Tú no comprendes lo espantoso de mi situación, sepultado en vida; Matilde, ¡por Dios, sácame, sácame de aquí!

—¡Qué tonto eres, Valdespino! ¿Piensas que voy a creerte? ¿Piensas que tengo algún deseo de vivir a tu lado? ¿Crees que te amo? ¡Miserable! ¡Infame! Tú, como una víbora ponzoñosa, mordiste el seno de tu protector, de mi padre, deshonraste sus canas; tú hiciste la desgracia de mi madre; tú gozaste de mi amor, valiéndote del medio más vil y reprobado; me hiciste abandonar a mi marido; me arrancaste a mis hijos; me arrojaste a la prostitución y a la miseria. ¿Tú esperas clemencia de mí? ¿Tú, el envenenador de tu hija, de la pobre Inés; tú, el perseguidor de Alejandra; tú, el asesino de Pablo y de don Plácido? ¡Nunca! Te odio, te detesto; vengo a verte morir con la agonía más espantosa, en medio de la desesperación más horrible; vengo a reír con tus gestos y tus ansias, porque tú debes padecer mucho para morir; estás fuerte, y lucharás con la muerte porque guardas la esperanza de que vengan a salvarte; y cuando te mire rabioso y expirante, entonces gritaré en tu oído todos tus crímenes, o te diré frases de amor, de ésas que te agrada oír; y si quieres, bien mío, recibiré en mis labios tu último suspiro.

Y la “Guacha” lanzó una carcajada estridente y nerviosa, como la de un réprobo.

Valdespino cerró los ojos por no ver aquella figura odiosa. Matilde no era ya aquella mujer humilde y resignada; sus ojos brillaban con un fuego infernal, su boca se plegaba con una

---

110. *amas más* : más ames *MLS, OE*  
112. *sácame* : *om. MLS, OE*  
116. *de mi padre* : de mis padres *MLS*  
117. *desgracia* : y la vergüenza *add. V, B, MLS, OE*

117-118. *de mi amor* : mi amor *V, B, MLS, OE*  
125. *y tus ansias* : y con tus ansias *V, B, MLS, OE*  
129. *agrada* : agradaba *V, B, MLS, OE*  
133. *por no ver* : para no ver *MLS, OE*

sonrisa que helaba de espanto, y su respiración agitada salía de entre sus labios secos, como el aire que sale de un fuelle.

–¿Cierras los ojos, amor mío? –dijo–. No me conviene; ¡ábrelos, ábrelos!, que quiero verme en su luz.

140 Valdespino rechinaba los dientes; la rabia substituía al terror, y la rabia tanto mayor, cuanto era mayor la impotencia.

–Abre tus ojitos –decía la “Guacha”, procurando con sus manos descarnadas abrir los ojos de don Celso.

145 –¡Déjame, mujer maldita! ¡Vete, vete! ¡Déjame morir aquí desesperado; pero no quiero verte, no quiero oírte: déjame!

–No, Valdespino; si sabes que te he amado tanto, ¿cómo te he de dejar? Por ahora, abre tus ojos, que quiero que me veas.

–¡No, nunca! ¡Prefiero no volver a mirar la luz!

–¿No, Valdespino?

150 –No, ¡déjame!

–Entonces yo te obligaré.

Don Celso no contestó. La “Guacha” sacó del pañuelo que tenía al derredor del cuello, un alfiler, y con una horrible sangre fría le clavó en uno de los ojos cerrados de don Celso.

155 Entonces no fue un grito, fue un rugido lo que lanzó aquel hombre; todo el ataúd se estremeció, y don Celso buscó con los dientes la mano que le hería, pero era imposible alcanzarla.

La “Guacha” retiró el alfiler, y don Celso abrió los ojos.

–¡Infame, infame! –gritó Valdespino.

160 –No te enojas, amor mío, no te incomodes que puede hacerte mal. Esto no ha sido más que la prueba, y te advierto que, si te empeñas en cerrar tus ojitos y no verme, con este mismo alfiler te los picaré tanto, que muy pronto quedarán deshechos.

–¡Socorro, socorro...! –aulló Valdespino.

---

138. *No* : no *add.* *MLS, OE*

139. *que quiero* : Quiero *MLS, OE*

141. *la rabia* : una rabia *MLS, OE*

141. *cuanto era mayor* : cuanto mayor era *MLS, OE*

147. *tus ojos* : los ojos *V, B, MLS, OE*

153. *al derredor* : alrededor *MLS, OE*

–No grites, porque es inútil; resígnate, que aún tenemos que vivir así a lo menos dos días. Tú tal vez más, porque siempre creo que moriré primero; tú tardarás algo más... 165

–¿Pero eres una fiera, un demonio, no tienes corazón?

–¡Y tú me hablas de corazón! Tú, monstruo infame; tú, serpiente vil, ¡tú no eres más que un miserable cobarde! 170

Don Celso, no sabiendo qué hacer, quiso escupir a Matilde; pero su saliva cayó otra vez sobre su mismo rostro.

Matilde volvió a lanzar otra carcajada.

–Tu mismo furor me venga. No tienes valor para morir resignado, que sería tu única esperanza; pues bien, muere desesperado, ¡traidor, asesino, seductor, infame! 175

La “Guacha” volvió a lanzar por tercera vez aquella carcajada estridente que hacía estremecer a don Celso. Aquella naturaleza cansada, destruida, y que se sostenía sólo por la fuerza del espíritu y como esperando nomás el momento de la disolución, no pudo resistir aquella carcajada, aquel esfuerzo nervioso, violento, inusitado, y estalló, y su corazón cesó de latir. 180

Las constantes aflicciones y los violentos combates de aquel espíritu habían producido una aneurisma<sup>1</sup> que, reventándose en aquel momento, produjo la muerte. 185

Y los ojos de Matilde quisieron saltarse de sus órbitas, sus manos se crisparon, y cayó repentinamente de cara. Su rostro, por la postura en que estaba colocada, cayó precisamente sobre el

---

166. *a lo menos* : lo menos V, B, MLS, OE

176. *asesino* : sacrílego *add.* V, B, MLS, OE

184. *una aneurisma* : un aneurisma B, MLS, OE

184. *reventándose* : reventando MLS, OE

186. *Y los ojos de Matilde* : sus ojos MLS, OE

---

<sup>1</sup> *aneurisma*: “Tumor sanguíneo producido por la relajación o rotura de la tónicas de una arteria; llamándose verdadero en el primer caso, y falso en el segundo.” (NDLC).

190 rostro de don Celso. Entonces don Celso, con la ligereza de un tigre que arrebató su presa, mordió los labios de Matilde, y apretó con todo el furor reconcentrado de la desesperación y de la venganza.

195 Pero ni un quejido exhaló Matilde ni hizo el menor movimiento. Valdospino seguía apretando, jadeante de rabia; la frente de la “Guacha” tocaba su frente y los dos rostros estaban unidos.

Así permaneció algún tiempo, hasta que le pareció que la frente de la “Guacha” se helaba, y que de su boca no salía ni un aliento; soltó su presa, abrió los ojos y comprendió todo lo horroroso de su situación: ¡la “Guacha” había expirado!

200 El rostro de aquel cadáver estaba sobre el suyo besándole, sofocándole; intentaba apartar su rostro, pero era imposible, no tenía movimiento alguno para los lados. Hizo un esfuerzo supremo para lanzar lejos de sí aquella cabeza impulsándola con la frente; la cara del cadáver se alzó un poco y luego volvió a caer pesadamente sobre la suya.

Probó varias veces a apartarla, pero a medida que iba siendo mayor la rigidez del cadáver, el empeño era más impotente.

210 Don Celso sentía ya el frío penetrante de la muerte en aquel rostro que estaba unido al suyo, y respiraba en la abierta boca de aquel cadáver.

.....

Tres días después, el vicario y el sacristán, que por temor de una fuerza liberal que se había alojado en el pueblo no se habían atrevido a salir, bajaron a la iglesia.

215 El vicario determinó enterrar a don Celso, supuesto que nadie reclamaba el cadáver.

---

189. *Entonces don Celso* : entonces éste  
MLS, OE

201. *apartar su rostro* : apartarse de él  
MLS, OE

207. *más impotente* : más inútil MLS

Al llegar a la puerta de la bóveda, se la encontró cerrada por dentro; se atribuyó esto a alguna viga caída que impedía la entrada. A fuerza de trabajo logró penetrar, y el espectáculo más espantoso se presentó a su vista. 220

El cadáver de una mujer estaba como besando el descubierto rostro de don Celso.

Los dos en completo estado de descomposición.

Nadie pudo explicar el caso; pero hubo necesidad de enterrar a los dos juntos, e inmediatamente, para evitar un escándalo y una averiguación judicial. 225

Matilde y Valdespino durmieron el eterno sueño en el mismo lecho.

---

217. *se la encontró cerrada*: se encontró cerrada *V, FM*, la encontró cerrada *B*,

219. *logró penetrar* : la logró penetrar *V, B*, se logró penetrar *MLS, OE*

223. *Los dos* : estaban *add. MLS, OE*



## EPÍLOGO

Tres meses después de la toma de la capital, en una lujosa casa de campo de Tacubaya se celebraron dos bodas: Alejandra daba su mano a Jorge; Leonor se unía con Murillo.

Los dos estaban retirados ya del servicio.

Elena, olvidando sus ilusiones por Jorge, comenzaba ya a amar a un joven abogado. 5

Diego y Rito, separados también de la carrera de las armas, ganaban su vida como dependientes en una de las haciendas de Mondragón.

Doña Estefanía, siempre triste, pero tranquila, siguió viviendo al lado de Mondragón, pasando una pensión a la pobre Feliciano. 10

El Cacomixtle, como hijo adoptivo de Caralmuro, se ha dedicado a las artes, y pocos días después del triunfo entró a la litografía de la calle de Santa Clara, en donde trabaja con tal empeño, y 15

---

5. *ya* : *om.* *MLS, OE*

11. *pasando* : y pasaba *V, B,* y éste pasaba *MLS, OE*

13. *se ha dedicado* : se había dedicado *MLS, OE*

15. *en donde* : donde *MLS, OE*

---

<sup>1</sup> *Constantino Escalante*: Nació en la ciudad de México en 1836. Poco se sabe de su juventud, y aunque publicó caricaturas en *El Sombrero* y *El Impolítico*, su nombre empezó a ser conocido a partir de la publicación de *La Orquesta*, cuyo primer número apareció el 1º de marzo de 1861. En *La Orquesta*, entre 1861 y 1868, año de su muerte, publicó 514 caricaturas. “Escalante creó entonces –dice Hilarión Frías y Soto– un género nuevo, enteramente suyo, que hizo de la caricatura mexicana una sátira viva, personal, punzante [...] tenía esa terrible visual que recortaba en el personaje que se le ponía



adelanta tan rápidamente en el trabajo, que hay esperanzas de verle, con el tiempo, convertido en un Constantino Escalante.<sup>1</sup>

---

delante los rasgos ridículos, sin perder el parecido; nuestro caricaturista sólo veía el lado feo de los hombres, y así lo reproducía su lápiz en medio del aplauso universal.” Sus caricaturas influyeron grandemente a favor de la causa liberal durante la intervención francesa y el Imperio. Se ha dicho que “no sería aventurado afirmar que hizo con su lápiz más que muchos generales con su espada, que muchos escritores con su pluma y que muchos oradores con su palabra”. Famosa es aquella caricatura en la que representó al ministro de Napoleón III, Dubois de Saligny, dentro de una botella de coñac. A consecuencia de sus ataques a los invasores franceses, fue encarcelado, hecho prisionero, pero nunca renunció a sus ideales republicanos. Murió en un accidente ferroviario cuando trataba de salvar a su esposa, el 29 de octubre de 1868. (Hilarión Frías y Soto, “Constantino Escalante”, en *La Orquesta*, México, 11 de noviembre de 1868, núm. 31, 1-4; Juan A. Mateos, “Don Constantino Escalante”, en *México y sus costumbres*, I, México, 25 de julio de 1872, núm. 2, 2; Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX. 1840-1870*, I, México, Banco Mexicano Somex, 1979, 583; Esther Acevedo, *Una historia en quinientas caricaturas. Constantino Escalante en La Orquesta*, México, INAH, 1994).

## ILUSTRACIONES

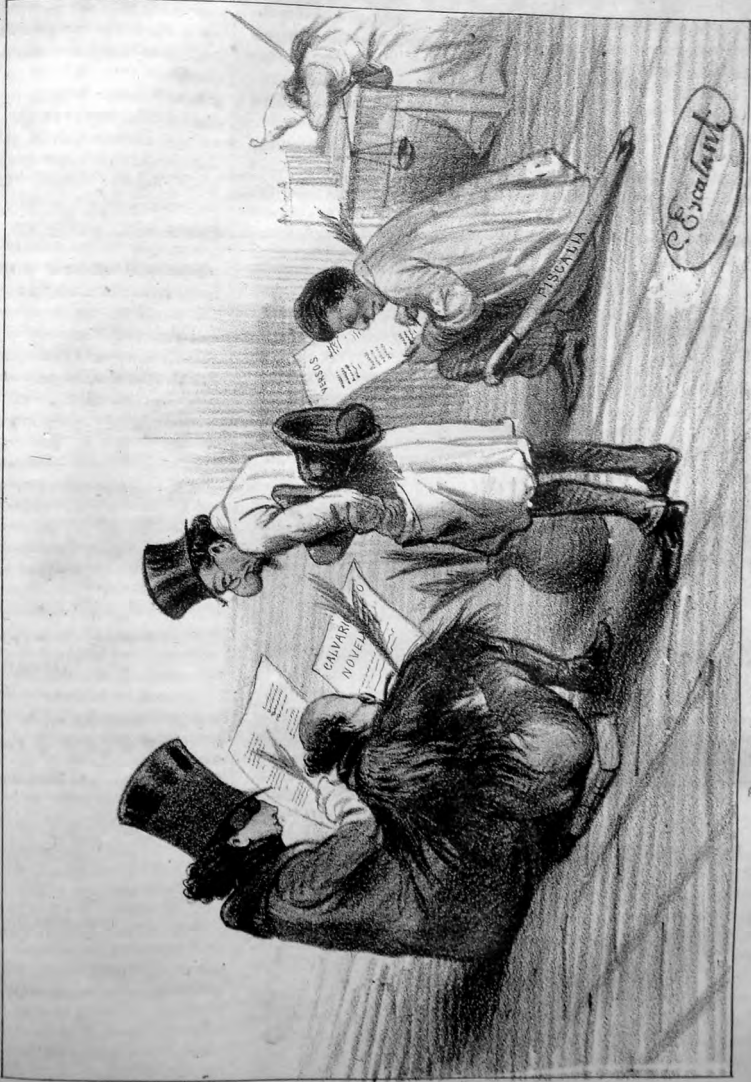




1. Vicente Riva Palacio por Santiago Hernández  
(Manuel Toussaint, *La litografía en México en el siglo XIX*, Estudios Neolitho, 1934).

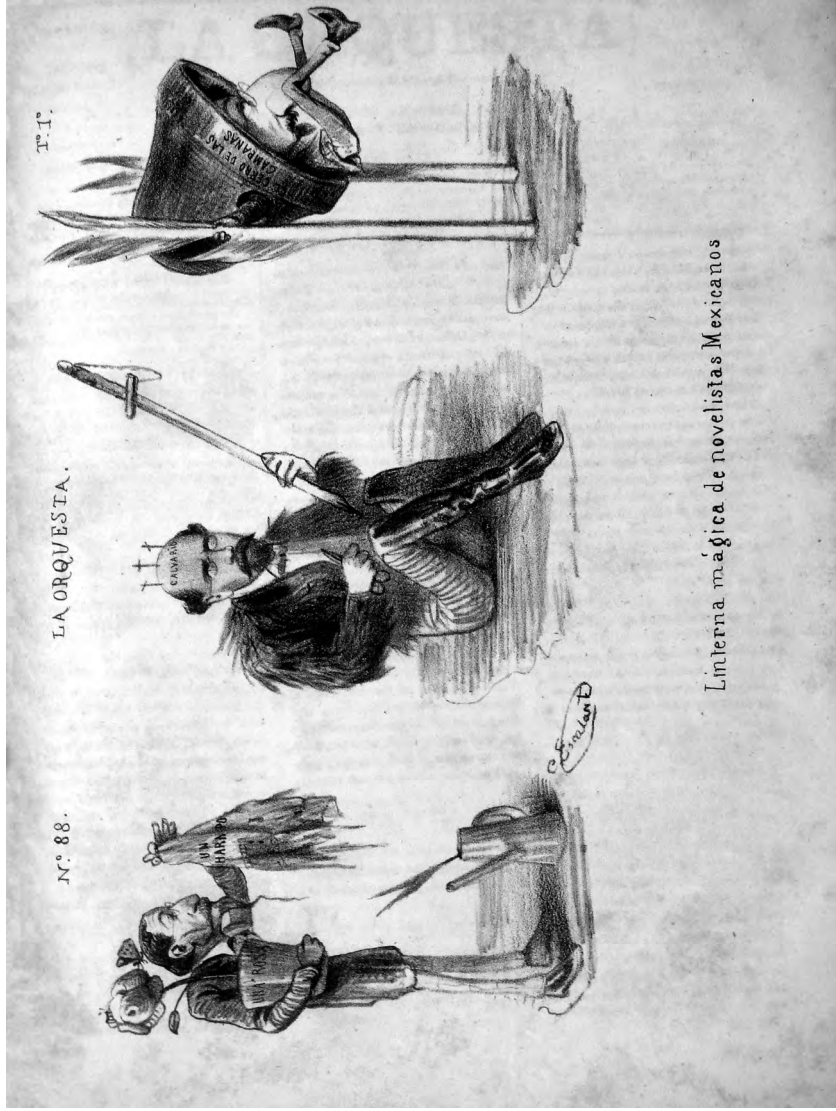


2. Vicente Riva Palacio (Álbum de documentos históricos..., INAH).



Desveladas literarias en lo Supremo Corte de Justicia.

3. Litografía de Constantino Escalante (*La Orquesta*, 18 de marzo de 1868, núm. 77).



Linterna mágica de novelistas Mexicanos



5. Litografía de Constantino Escalante (Zitácuaro. Batalla del 5 de julio de 1864, dada por el Gral. Riva Palacio. *Las Glorias Nacionales o Album de la Guerra*).





**BENITO JUAREZ**, Presidente Constitucional de los Estados-Únidos Mexicanos.

En nombre de la República, y como justo tributo al mérito y valor del *C. Sr. D. Sr. Vicente Mira, Alcaide* que en la clase de *Cap. en Jefe* se distinguió en el combate contra el ejército francés y sus aliados, he dispuesto se le expida este diploma, con el que justificará siempre que tuvo la gloria de haber cooperado, o salvado, la Independencia Nacional, luchando contra la intervención extranjera, y haciéndosla acceder por su mérito a la condecoración de *primera* clase creada por este decreto.

Por la Secretaría del Ministerio de la Guerra se tomará razón de las personas que hayan obtenido estas honoríficas condecoraciones, y además de la consiguiente a que por su mérito se hayan hecho acreedores, teniendo la oportunidad necesaria, se les preferirá para el servicio público, en igualdad de circunstancias, a cualquier otro que no haya obtenido igual condecoración.

México, Agosto 5 de 1867.

Benito Juárez

6. Condecoración firmada por Benito Juárez por haber luchado contra la invasión francesa y sus aliados (Álbum de documentos históricos..., INAH)

# CALVARIO Y TABOR.

NOVELA HISTORICA Y DE COSTUMBRES

POR EL

GENERAL RIVA PALACIO.

LIBRARY  
UNIVERSITY OF TEXAS  
ILUSTRACIONES POR C. ESCALANTE.

MEXICO.

MANUEL C. DE VILLEGAS Y COMPAÑIA, EDITORES.

1868.

7. Portadilla de la primera edición.

# CALVARIO Y TABOR

NOVELA HISTORICA Y DE COSTUMBRES

POR

**VICENTE RIVA PALACIO**

(2ª edición, corregida por el autor)

Edición de "El Diario del Hogar."

MÉXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata,  
San Andrés y Betlemitas, 8 y 9

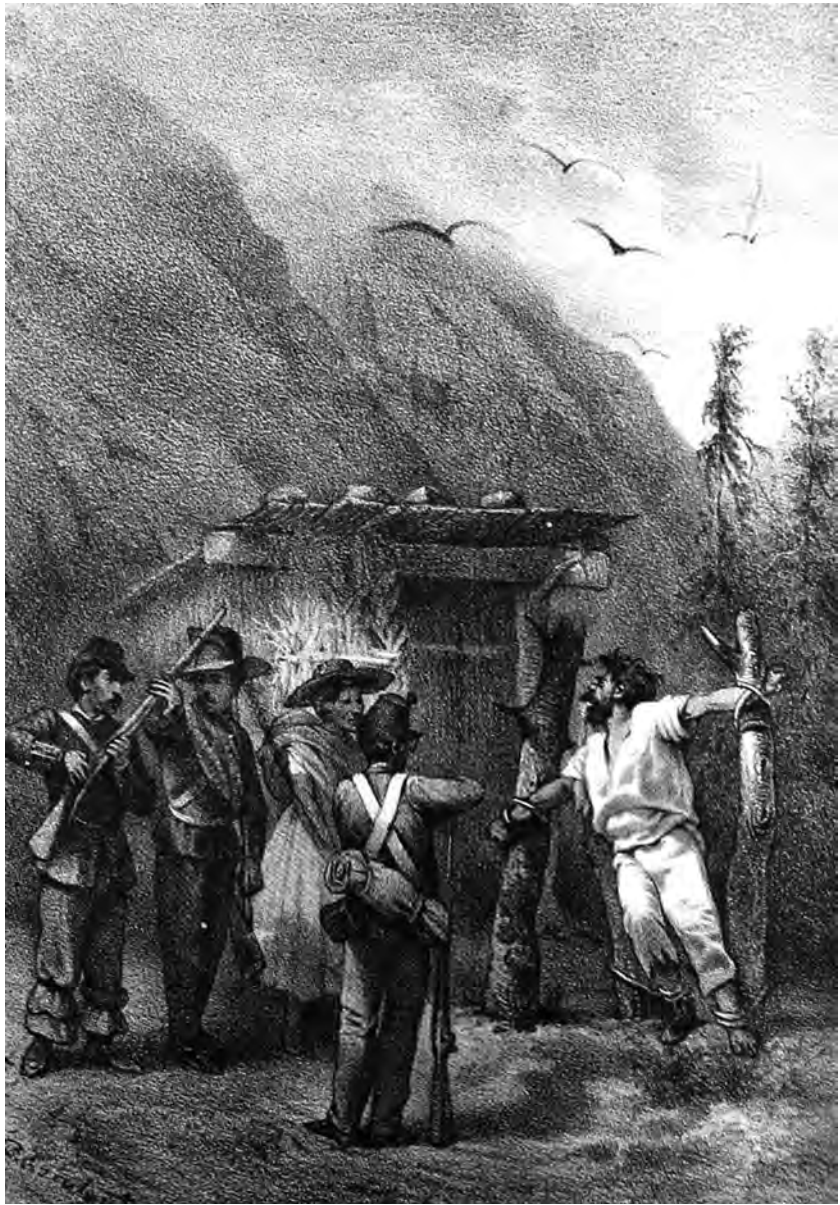
1883

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

8. Portadilla de la segunda edición.



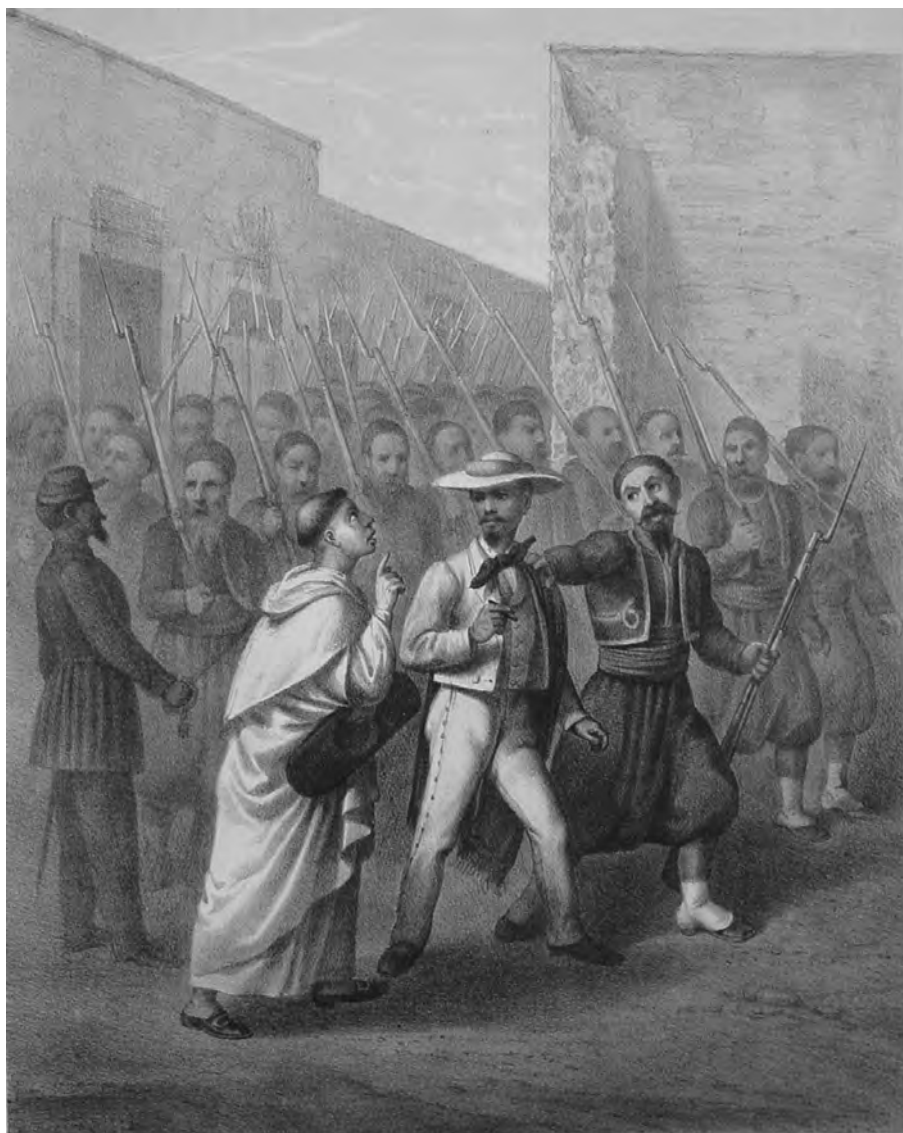
9. Litografía ("La mordedura de la víbora") de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 44-45.



10. Litografía (“Muerte del tío Lalo”) de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 348-349.



11. Litografía ("Muerte de D. Celso") de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 582-583.



12. Litografía de Nicolás Romero por Primitivo Miranda y Santiago Hernández  
(*El Libro Rojo*, México, Díaz de León y White, Editores, 1870, p. 527).

4  
Sr. General Don Vicente Riva Palacio  
En la Capilla Uruapan Octubre 21 de 1865

Querido hermano:  
Contos son nuestros momentos tu sabes cual es la  
Causa de nuestra muerte, Solano y Luján han  
sido nuestros verdugos lo perdonamos. Te suplico  
encarecidamente Satisfagas por mí, al  
Sr. Don Pedro Gutiérrez la Suma de ocho cien-  
tos pesos que le devo de las mercedes de mi espo-  
sa y q. te lo ruego muy mucho por vida de tu  
padre, nada le defo a mis hijos de fortuna he  
sido honrado, lo queda mi nombre sin mancha  
y bajo la protección de mis buenos amigos y an-  
tiguos Camaradas, Si puedes hacer una buena  
Coision en favor de mi viuda, digna por mil  
títulos del respeto y cariño de mis amigos; mu-  
cho te lo agradeceré. así como a Ronda, que es  
Coco hara otro tanto, al Sr. Gra que continúe en  
tu aprobación dando los dos pesos de mis a Rafaeli-  
ta pues tú el Sr. madre y nada le defo, al Sr. Ca-  
straco que no la abandone con su diario y si algo  
llega a Sobros que se lo entregue. Que seas muy feliz  
y que tengas mejor suerte que tus compañeros  
que mueren tranquilos y sin remordimientos  
Debes te quiero tu hermano  
C. Salazar

ARCHIVO HISTÓRICO DEL I. N. A. M.

13. Carta a Riva Palacio de Carlos Salazar antes de ser fusilado  
(Álbum de documentos históricos..., INAH).





14. Eduardo Ruiz (Ireneo Paz, *Los hombres prominentes de México*, III, p. 741).



15. Litografía de Constantino Escalante (*La Orquesta*, México, 14 de noviembre de 1868, núm. 32).



16. Gral. Carlos Salazar (Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana...* III, entre las pp. 102-103).



17. Gral. José María Arteaga (Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana...*, 1, entre las pp. 256-257).



18. Riva Palacio y Porfirio Díaz (*El Ahuizote*, México, 26 de mayo de 1876, núm. 21).

## ÍNDICES



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	PÁG.
1. Vicente Riva Palacio por Santiago Hernández (Manuel Toussaint, <i>La litografía en México en el siglo XIX</i> , Estudios Neolitho, 1934).	793
2. Vicente Riva Palacio (Álbum de documentos históricos..., INAH).	794
3. Litografía de Constantino Escalante ( <i>La Orquesta</i> , 18 de marzo de 1868, núm. 77).	795
4. Litografía de Constantino Escalante ( <i>La Orquesta</i> , 26 de abril de 1868, núm. 88).	796
5. Litografía de Constantino Escalante (Zitácuaro. Batalla del 5 de julio de 1864, dada por el Gral. Riva Palacio. <i>Las Glorias Nacionales o Álbum de la Guerra</i> ).	797
6. Condecoración firmada por Benito Juárez por haber luchado contra la invasión francesa y sus aliados (Álbum de documentos históricos..., INAH)	798
7. Portadilla de la primera edición.	799
8. Portadilla de la segunda edición.	800
9. Litografía ("La mordedura de la víbora) de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 44-45.	801
10. Litografía ("Muerte del tío Lalo") de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 348-349.	802
11. Litografía ("Muerte de D. Celso") de Constantino Escalante en la edición de 1868, entre las pp. 582-583.	803
12. Litografía de Nicolás Romero por Primitivo Miranda y Santiago Hernández ( <i>El Libro Rojo</i> , México, Díaz de León y White, Editores, 1870, p. 527).	804
13. Carta de Carlos Salazar antes de ser fusilado a Riva Palacio (Álbum de documentos históricos..., INAH).	805
14. Eduardo Ruiz (Ireneo Paz, <i>Los hombres prominentes de México</i> , III, p. 741).	806

15. Litografía de Constantino Escalante (*La Orquesta*, México, 14 de noviembre de 1868, núm. 32). 806
16. Gral. Carlos Salazar (Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana...* III, entre las pp. 102-103). 807
17. Gral. José María Arteaga (Manuel Rivera Cambas, *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana...*, I, entre las pp. 256-257). 807
18. Riva Palacio y Porfirio Díaz (*El Ahuizote*, México, 26 de mayo de 1876, núm. 21). 808

## ÍNDICE

PÁGS.

### LIBRO SEXTO

#### Fuego, sangre y exterminio

I. El 11 de Abril .....	453
II. El asalto .....	461
III. Sin novedad .....	469
IV. Lo que pasó en Zitácuaro .....	475
V. Los dos amores.....	483
VI. El barillero .....	489
VII. Veneno.....	495
VIII. El perro del balsero.....	501
IX. El rancho de la Laja.....	507
X. Histórico .....	515

### LIBRO SÉPTIMO

#### Las tres huérfanas

I. Inés .....	525
II. Una escena de amor.....	533
III. Un proyecto de matrimonio.....	541
IV. En el jubileo .....	547
V. El amor y el interés .....	553
VI. La madre y la hija.....	563
VII. ¿Pues quién soy yo...? .....	573
VIII. Las dos resoluciones.....	581
IX. La prisión .....	589
X. Cacomixtle .....	597
XI. La cena y el desayuno.....	605
XII. Por qué Cacomixtle no llevó la comida.....	613
XIII. El consejo de familia.....	623
XIV. Una confidencia imprudente.....	631



XV. Hambre.....	639
XVI. Auxilio inesperado.....	647
XVII. A saco.....	653
XVIII. La llave de un secreto.....	659
XIX. La noticia del Cacomixtle.....	665
XX. El fósforo.....	673
XXI. Mexicaltzingo.....	681
XXII. Las dos rivales.....	689
XXIII. Por qué fue Alejandra a Mexicaltzingo.....	695
XXIV. El nido materno.....	701
XXV. Un retrato.....	709
XXVI. ¡Amor mío!.....	715
XXVII. En el campo de batalla.....	719
XXVIII. Una abuela.....	725
XXIX. La noche del desorden.....	733
XXX. Las dos viejas.....	739
XXXI. Entre los sitiadores.....	745
XXXII. Un huésped y un portero.....	753
XXXIII. Un castigo del cielo.....	759
XXXIV. En que esta historia va tocando a su fin.....	767
XXXV. En casa del vicario.....	773
XXXVI. El amor de otros tiempos.....	779
EPÍLOGO.....	789
ILUSTRACIONES.....	793
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	811

*Calvario y Tabor II* número 11 de la Colección *Clásicos Mexicanos*, se terminó de imprimir en enero de 2011 en los talleres de Editorial Ducere, S. A. de C. V., Rosa Esmeralda 3 bis. Col. Molino de Rosas, C. P. 01470, México, D. F.

En su composición, parada por Aída Pozos Villanueva, se usaron tipos AGaramond de 12:14, 10:12 y 9:11 puntos. La edición, que consta de 500 ejemplares, estuvo al cuidado de Asunción Rangel López, Mariana Ruiz García y Manuel Sol.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

*Rector*

Raúl Arias Lovillo

*Secretario Académico*

Porfirio Carrillo Castilla

*Director General de Investigaciones*

Jesús Samuel Cruz Sánchez

*Director General Editorial*

Agustín del Moral Tejeda

*Directora del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias*

Norma Angélica Cuevas Velasco